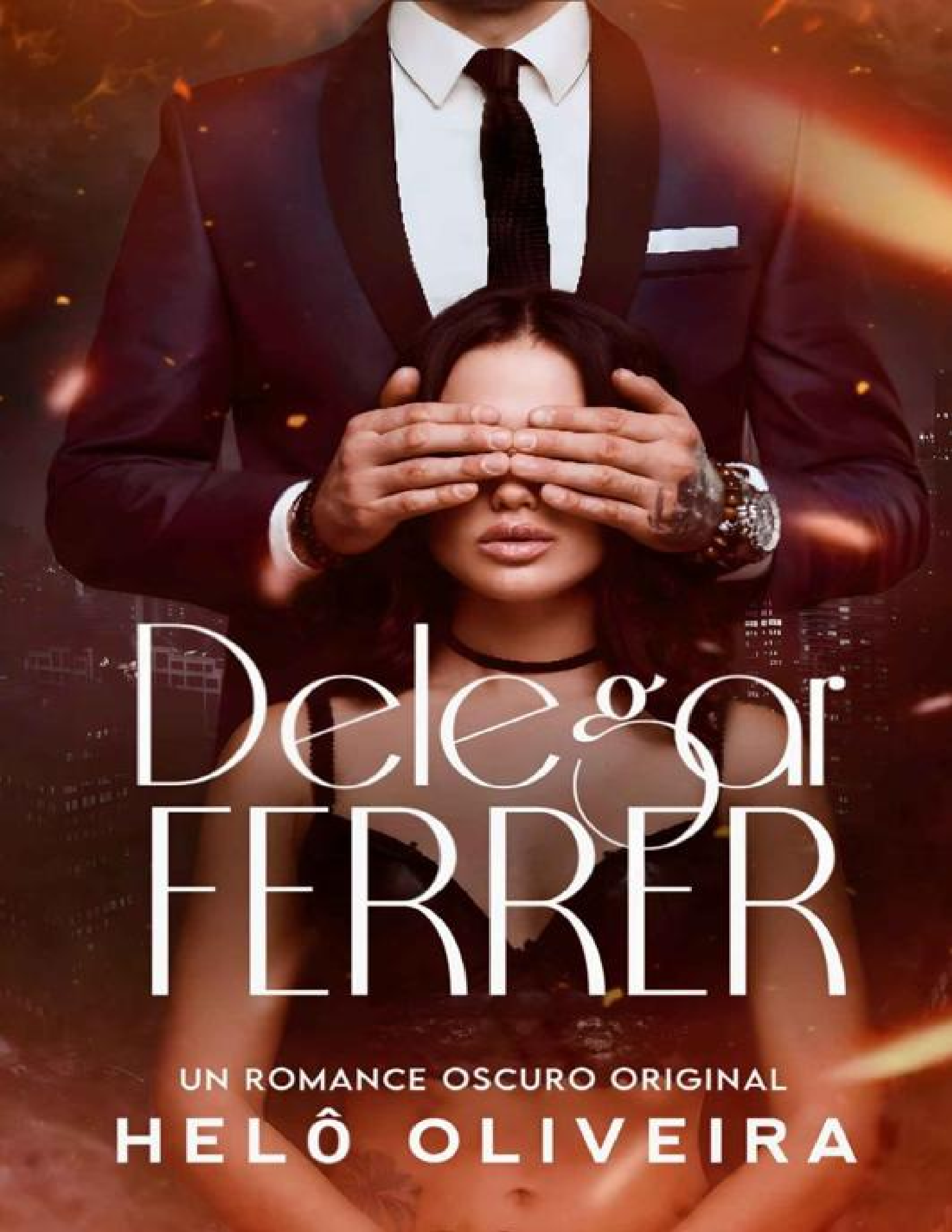
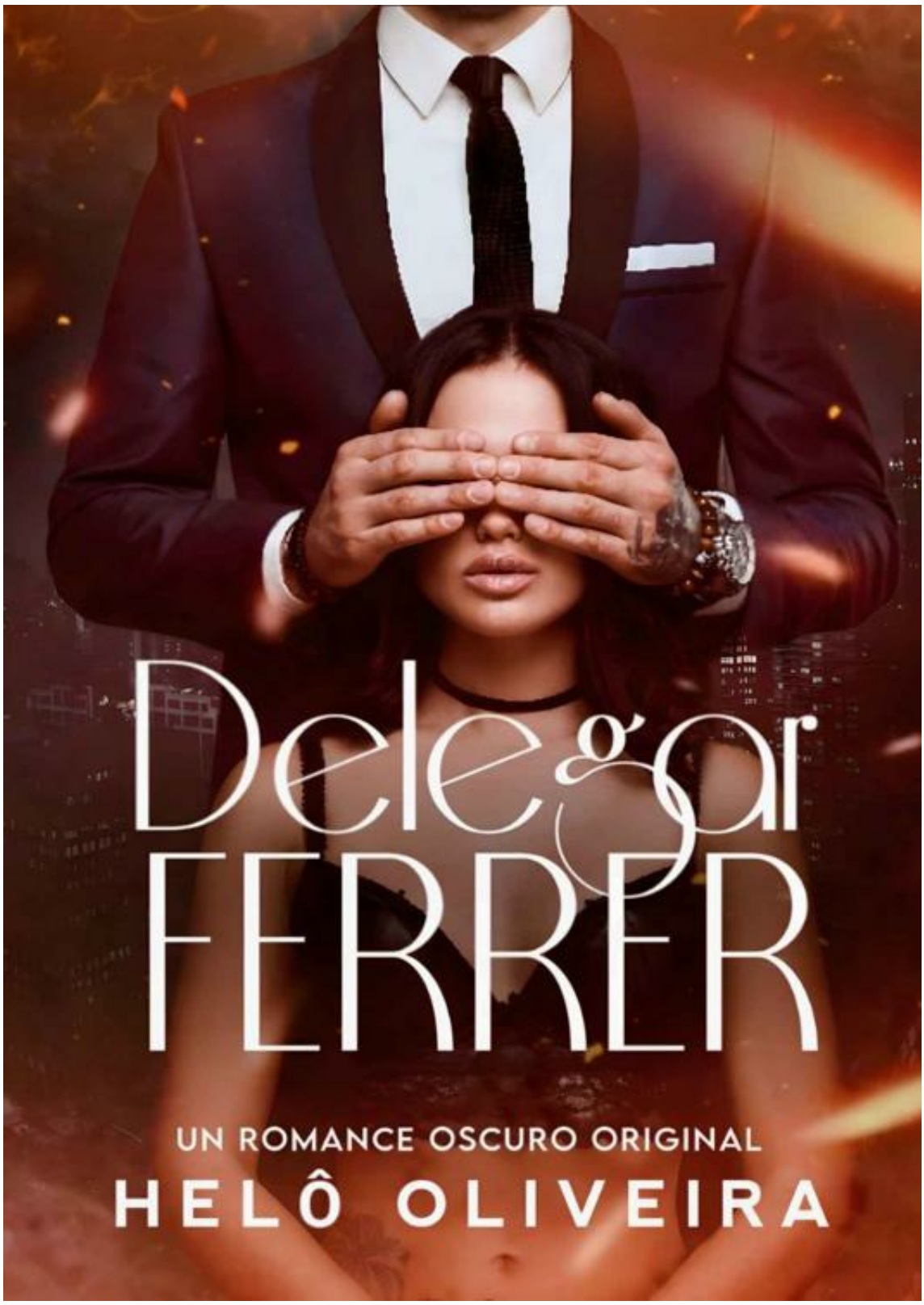

Delegar
FERRER
UN ROMANCE OSCURO ORIGINAL
HELÔ OLIVEIRA


Delegar
FERRER
UN ROMANCE OSCURO ORIGINAL
HELÔ OLIVEIRA

Derechos de autor © 2023

Título original: Delegado Ferrer
Portada: @maya_designer_capas
Diseño: Helô Oliveira
Ilustración por Angel Dias
Imágenes: Canva y Adobe Stock



Todos los derechos reservados. Queda expresamente prohibido y totalmente repudiable vender, alquilar o cualquier uso comercial de este contenido sin el consentimiento por escrito del autor. La infracción del derecho de autor es un delito, tipificado en la Ley Nº 9.610/98 y sancionado por el artículo 184 del Código Penal.
Criado en Brasil.
Trabajo registrado.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con nombres reales, personajes, apellidos, lugares y eventos es mera coincidencia.



Notas del Autor

La presente obra es una novela de misterio de Dark que aborda temas como la violencia, el secuestro, el uso de drogas legales e ilegales, el empleo de armas de fuego, blasfemias, entre otros. Contiene escenas de contenido sexual explícito, relaciones tóxicas y prácticas BDSM.

Estos temas podrían causar reacciones adversas en algunos lectores. El autor no idealiza ninguno de los temas mencionados previamente. Le recomendamos que priorice su salud mental; si se siente incómodo, le sugerimos que deje de leer.

Siempre es importante cuidar de su bienestar emocional. Si experimenta incomodidad, le recomendamos que deje de leer.



Dedicación

Para todos los corazones hechizados por la oscuridad de las páginas, para los devotos de la complejidad del antihéroe de pasado oscuro y gustos singulares. A aquellos que se enamoran no solo del héroe renuente, sino también de los demonios que danzan en su interior.

Que este oscuro mundo literario siga cautivando sus almas y despertando los matices más profundos de sus emociones.



Sinopsis

Carolina Machado es una joven que, desafortunadamente, se involucró con un traficante de drogas en su comunidad y terminó embarazada y sola después del arresto del padre de su hijo, Léo. A pesar de enfrentar numerosas dificultades, siempre cuidó de su pequeño con amor.

Théo Ferrer es un delegado arrogante y posesivo de la policía militar en Río de Janeiro, conocido por su dominancia y participación en juegos sexuales. Su vida da un giro inesperado cuando conoce a Carol, una mujer intrépida y obstinada.

Ambos se adentran en una relación peligrosa, pasando rápidamente del odio al amor. Sin embargo, finalmente ha encontrado a alguien que no le teme y no huye de él. Secretos del pasado se desvelan y el niño Leo desempeña un papel importante en la historia, conquistando el corazón de Théo.

Esta es una historia de amor poco probable entre una joven independiente y segura de sí misma, y un hombre dominante y posesivo. Juntos, enfrentan desafíos y encuentran una conexión profunda el uno en el otro.

Lista de Reproducción

Dedicado a todos los aventureros dispuestos a sumergirse en los emocionantes juegos de Théo y Carolina. Únete a esta épica travesía haciendo clic en el enlace siguiente y sintoniza la lista de reproducción "Delegados de Ferrer" en Spotify.

Que las canciones seleccionadas aporten la banda sonora perfecta para tus propias y emocionantes aventuras.

https://open.spotify.com/playlist/2K8lPeyHvq8sKdXSq4ZF0T?si=f4ca15aebe694e7d

Ilustración





Epígrafe

Cuando los días son fríos y todas las cartas bajan

Y los santos que vemos están hechos de oro.

Cuando todos tus sueños fallan, y aquellos a los que saludamos

Son los peores de todos...

Y la sangre se seca, quiero ocultar la verdad

Quiero protegerte, pero con la bestia dentro

No hay dónde esconderse, no importa lo que creemos

Todavía estamos hechos de codicia

Este es mi fin...

(Imagina Dragones- Demonios)



Capítulo 1

"Los ojos no mienten,

di que eres mío ..."

Mi nombre es Theodoro Ferrer. En mi trabajo, se me conoce como Delegado Ferrer. Sin embargo, tengo otra posición que se mantiene en secreto de Estado. Soy Teniente Coronel de la fuerza militar más grande de Río de Janeiro, trabajando en las sombras, realizando tareas que muchos no quieren o temen enfrentar. Nunca he tenido miedo de ser visto como el villano o la figura militar despiadada, como me etiquetan.

Conozco mis faltas y no tengo intención de cambiarlas. No busco complacer a nadie más que a mí mismo, ni tengo ningún interés en satisfacer las expectativas de los demás.

Hoy, a los treinta y ocho años, puedo considerarme un hombre consumado. Mi profesión es mi vida; Nunca consideré la posibilidad de matrimonio o hijos. Estas son debilidades que no permito que me abrumen. Vivo solo en la zona sur de Río de Janeiro, o mejor dicho, no exactamente solo. De hecho, vivo con mi perro, Pandora, un pit bull que se ha convertido en mi compañero constante.

Mi presencia es suficiente para infundir miedo, dondequiera que vaya. Desde mi familia

hasta amigos y mujeres que cruzan mi cama, puedo ser considerado explosivo y de voluntad fuerte. Siento una afinidad por el poder, una ambición que siempre me ha impulsado. Tener el control y dominar son rasgos que me atraen profundamente.

Mi padre compartía mi profesión, también era policía. Fue asesinado por matones que, irónicamente, disfrutan de más libertad para ir y venir que los buenos ciudadanos. Mi madre y mi hermana todavía viven en la casa donde crecí. Sin embargo, mis visitas son poco frecuentes. Dada la posición que ocupo, prefiero mantener mi exposición a ellos al mínimo.

Participé en numerosas operaciones en las colinas de Río y tuve éxito en la mayoría de ellas. Sin embargo, hubo un momento en que perdí el control durante una emboscada en la colina. En ese momento, estaba bajo la influencia del alcohol, había bebido demasiado y mi auto estaba rodeado de delincuentes. Por poco perdí perder mi vida ese día. Desde entonces, he eliminado el alcohol de mi vida, ya que me he dado cuenta de que despierta al monstruo que habita dentro de mí de una manera descontrolada.



Era otro miércoles por la noche en la ciudad donde cada día se sentía como un fin de semana. Me llegó un informe de tráfico de drogas en un club nocturno cerca de mi apartamento, así que decidí investigar. Fui encubierto, como de costumbre, pedí una bebida sin alcohol en el bar y observé, apoyado contra el mostrador. Comencé a observar a la gente alrededor, muchos de ellos parecían no tener la edad suficiente para estar allí, pero bailaban y bebían como si no supieran los peligros involucrados.

Mis ojos vigilantes capturaron todo a mi alrededor: chicas mostrando sus cuerpos con trajes mínimos y hombres devorándolos con sus ojos. Ese definitivamente no era mi mundo. A pesar de mi gusto por los juegos y los placeres carnales, este ambiente no me emocionó ni un poco.

Estaba a punto de terminar mi bebida y me resigné a que no sería hoy cuando pondría

mis manos en el maldito traficante, cuando voces alteradas llamaron mi atención. Una chica estaba bailando cuando un chico se le acercó y trató de pasar su mano por su cuerpo. Ella lo empujó y él se aferró fuertemente a su brazo. Pero ella no se sintió intimidada, siguió golpeando al tipo y maldiciéndolo con cada palabra posible.

Me acerqué a la pareja que estaba peleando.

"Suelte a la chica", dijo, mirando a los ojos del hombre.

"No pierdas el tiempo, tío", replicó y trató de tirar de ella de nuevo, pero le sostuve el brazo con fuerza y repetí:

"Libera a la chica ahora, gusano.

Finalmente soltó su brazo y me miró fijamente.

"¿Y quién eres, imbécil?" — preguntó.

"Estás atascado", declaré, mostrando mi placa.

"Hombre, espera, hablemos, mi papá es político, puedo darte algo de dinero", suplica.

"Simplemente ha empeorado tu situación, no acepto sobornos", le digo, arrastrando al tipo fuera del club. Pido un coche de apoyo que pronto llega y te lleva a la comisaría.

Mi intento de no llamar la atención se había ido por el desagüe. Paso mi mano por mi barba y empiezo a caminar hacia mi auto cuando veo a la chica que este imbécil trató de acosar saliendo del club. Me acerco a ella.

-¿Estás bien? - Pregunto.

- No necesitaba perder el tiempo, sé cómo defenderme.

— Chica, te ayudé, al menos podría estar agradecido.

- No pedí tu ayuda, me salvaste de un abusador, para ahora cobrarme el favor.

Observo a la chica frente a mí. Parecía demasiado joven, pero al mismo tiempo mostraba una madurez sorprendente. Su mirada era desafiante, y ni mi tamaño ni mi voz gruesa parecían intimidarla.

— Chica, elige bien tus palabras. No soy quien piensas, soy un delegado y solo estaba cumpliendo con mi deber.

- No me importa quién eres, y sería aún peor si trataras de usar tu posición para obligarme a hacer algo.

"Nunca he forzado a ninguna mujer a hacer algo que no quería hacer. Y no serías el primero.

"Gilipollas", saca la lengua. Casi me río de esa actitud infantil, pero me contengo.

"Chica, elige mejor tus palabras", le digo, ya empezando a perder los estribos.

-¿O qué?

- O te arrestaré por desacato.

"Está bien, quiero ver que eso suceda", dice, desafiándome.

"Bueno, estás detenido", le digo, sacando una esposa, sacando una esposas de mi bolsillo y poniéndola en ella. Ella todavía me mira, ahora con una mirada furiosa.

Llamo a otro automóvil y le indico que lo lleve a la estación de policía. Se quedaría allí al menos esta noche para aprender a respetar a una autoridad y especialmente a alguien que la ayudó.

Llego a la estación de policía y la encuentro sentada allí, mirándome enojada. La ignoro y me dirijo a mi sala de estar.

Diego entra justo detrás de mí y comenta:

- Esta loca me ha estado insultando aquí. Por suerte ya estaba detenida por desacato, de lo contrario lo habría arrestado yo mismo. ¿Qué vas a hacer con él?

- Déjala allí por un tiempo, llamaré a la loca para hablar pronto. Y el idiota al que me dirigí antes, ¿cómo estás?

- Lo llevé a la celda, pero él sigue insistiendo en que su padre lo resolverá todo.

- Déjalo ahí por ahora, mañana me ocuparé de ello. Maldita sea, se suponía que era mi noche libre. No tengo idea de por qué entré en este maldito club nocturno, quiero decir, tomando una taza de café.



Diego sale de mi habitación y sigo mirando a la chica en la recepción. Sus ojos brillan de ira y parece agitada, probablemente preocupada por sus padres.

Después de aproximadamente una hora, le pido que la traiga a mi oficina. Ella entra y me mira con una mirada furiosa.

"Siéntate", le digo sin mirarla directamente.

- No puedes decirme qué hacer.

"Siéntate pronto, niña", levanta la voz y cede. -¿Cómo te llamas?

"Tu subordinado ya debe haber hablado, solo mira allí", responde desafiante.

- Lo vi, pero quiero que me lo digas personalmente.

"Caroline", responde ella, poniendo los ojos en blanco.

- Necesito el número de teléfono de tus padres.

"Va a ser difícil hablar con ellos", dice.

-¿Por qué?

"Porque no hay teléfono en el cementerio", dice y siento el nudo en mi garganta.

- ¿Algún contacto de una persona a cargo, entonces?

- Aparentemente no puedes leer realmente, ¿verdad? No soy menor de edad, tengo veinte años y soy responsable de mí, de hecho de mí y de mi hijo que debe estar en la casa del vecino hasta ahora esperándome, ya que decidiste arrestarme aquí sin razón, solo porque no puedes soportar escuchar la verdad.

"¿Tienes un hijo?"

- Yo sí, ¿es esto también un crimen?

- No, pero ¿qué hacía en un club nocturno entonces?

- Ah, claro, un idiota sexista que piensa que porque la mujer tuvo un hijo ya no puede vivir, no es que te deba satisfacción, pero si quieres saber acabo de dar un pase porque era el

cumpleaños de un compañero de trabajo, y ya me iba cuando decidió arrestarme.

A pesar de todo lo que puedo ver la verdad en tus ojos, y tal vez me habría excedido a mí mismo, es mejor dejar que este loco vaya a cuidar al niño.

"Caroline, te dejaré ir, pero si quieres consejo, aprende a controlar tu boca", le digo abriendo las esposas.

"Aprecio el consejo, pero puedes hacer con él lo que quieras, de dónde vengo, o aprendes a ser fuerte, o la gente pasa por encima de ti", dice, sacando la nariz de mi habitación.

Chica loca, y muy grosera, eso es lo que era.



Me siento allí por otra hora, pero tengo que irme a casa, mañana mi día comenzaría temprano.

Me levanto para irme cuando veo una placa en el piso, la recojo y ahí está su foto, es de una gran cadena de supermercados: Carolina Machado/Cajera, así que la boca sucia funcionó, envuelvo el cordón en el credencial y lo pongo en mi bolsillo mañana iría al supermercado a entregárselo.

Al llegar a casa, fui recibido calurosamente por Pandora, mi encantadora compañera de cuatro patas. Después de llenar su olla de alimentación, me dirigí al dormitorio. La necesidad de seguridad me hizo sacar mi arma de su funda y colocarla en la mesita de noche, una rutina que ya se había convertido en parte de mi vida.

Mientras me preparaba para relajarme, la insignia de Caroline una vez más me llamó la atención cuando cayó al suelo. Lo recogí, mirando su foto una vez más. Sus rasgos juveniles y hermosos contrastaban con la impresión que tenía de su personalidad a menudo maleducada. Decidí colocar la insignia junto al arma, un objeto tan diferente pero que parecía representar diferentes facetas de mi día.

Me dirigí al baño y me duché, dejando que el agua lavara el estrés del día. Me puse solo

un par de pantalones cortos y decidí tomar un refrigerio rápido antes de acostarme. Mientras me acurrucaba en la cama, cerré los ojos y traté de alejar los pensamientos del extraño día que había vivido.

Poco a poco, la oscuridad de la noche me envolvió, y los eventos del día comenzaron a mezclarse con los sueños que se formaron en mi mente. La imagen, la insignia y los encuentros inesperados de Carolina se entrelazaron en una narrativa surrealista mientras me entregaba al sueño, anhelando encontrar paz y alivio de las confusiones que la vida a menudo traía.



Capítulo 2

Genial, todo lo que necesitaba era llegar aún más tarde para recoger a Léo en la casa de Doña Jurema, la amable señora que había estado cuidando a mi hijo desde que tenía dos años. Esa decisión ha sido difícil, pero necesaria. Fue durante este período que conseguí mi trabajo actual, que puede no ser exactamente el trabajo de mis sueños, pero es el pilar que sostiene mi vida, mi hijo y la modesta casa que alquilamos en la comunidad donde crecí.

Rocinha ha sido mi hogar desde el momento en que vine al mundo. Crecí en sus calles, respiré su aire y absorbí su energía, buena y mala. La vida aquí está llena de desafíos, pero también de unidad y resiliencia.

Mi padre, un alma fuerte que conocí brevemente, vio su vida truncada por una bala perdida. La violencia que impregna la comunidad le ha quitado la oportunidad de verme crecer. Y así, mi madre y yo seguimos adelante, enfrentando las adversidades que Rocinha a menudo nos impone.

Hasta hace tres años, éramos un trío muy unido: mi madre, mi hijo y yo. Ella fue el ancla de mi vida, la persona que me guió a través de las luchas diarias. Pero el cruel destino trajo consigo el maldito cáncer, llevándoselo ante mis ojos. De repente, me encontré sola en el mundo, con un futuro incierto y un niño pequeño que cuidar.

El vacío dejado por la pérdida de mi madre fue abrumador. Pero mirando a los ojos de mi hijo, encontré una fuerza que ni siquiera sabía que tenía. Se convirtió en la luz que iluminaba los días más oscuros. Mientras las sombras de la tristeza y la incertidumbre se cernían sobre mí, el amor y la responsabilidad por ese frágil ser me motivaron a seguir adelante.

Rocinha es un lugar de contrastes y complejidades. Las calles pueden ser arduas y peligrosas, pero también albergan historias de superación y lazos inquebrantables. Cada rincón tiene sus propios recuerdos, sus propias luchas y sus propias alegrías. La comunidad está formada por personas fuertes, que enfrentan los desafíos con coraje y solidaridad, incluso cuando la vida parece insoportable.

Navegar por este escenario es como un equilibrio constante entre el dolor y la esperanza. Mi hijo es la encarnación de mi esperanza, la promesa de un futuro mejor. Cada paso que doy, cada batalla que enfrento, es para él. El viaje es arduo, lleno de obstáculos que parecen insuperables, pero soy una rocinha, y Rocinha me hizo fuerte. Y es con esta fuerza que continúo, paso a paso, enfrentando las sombras y buscando la luz que siempre he encontrado en la resiliencia de esta comunidad.

Mi historia con Leo comenzó de una manera inesperada y llena de ilusiones juveniles. A la tierna edad de quince años, quedé embarazada de él, envuelta en la red de un hechizo peligroso. El hombre que me ganó en ese momento era un traficante de drogas, dueño de una belleza que me hipnotizó. Sus brazos tatuados y el aura de rebeldía que lo rodeaba parecían cautivar mi corazón ingenuo. En ese momento, creí que era el hombre más hermoso del mundo.

Recuerdo las veces que montamos juntos, yo en la grupa de su bicicleta. Él hizo alarde de su pose marginal, y yo, joven y lleno de sueños, me sentí la persona más afortunada de estar a su lado. Mientras muchas chicas en la colina anhelaban su atención, yo me quedé allí, como si estuviéramos hechas la una para la otra.

Sin embargo, todo ese encanto se vino abajo abruptamente cuando compartí con él la noticia de que estaba embarazada. En el instante en que las palabras escaparon de mis labios, el hombre que parecía tan fuerte e intrépido simplemente desapareció. Beto, como se le llamaba, se

evaporó sin dejar rastro, como si nunca hubiera existido en esa colina.

Pasaron días y noches mientras lo buscaba desesperadamente. Mi búsqueda fue en vano; nadie pudo encontrar a Beto. El mismo hombre que una vez me envolvió tan ardientemente, ahora se escondió de la responsabilidad que un nuevo ser trajo consigo. Mi corazón roto y mis sueños destrozados eran la triste realidad que quedaba.

Lo intenté de todas las maneras posibles, pregunté a todas las personas que conocía, caminé por todos los rincones de Rocinha, pero las respuestas siempre fueron vagas o simplemente inexistentes. Beto, que una vez me hizo sentir como la persona más especial, ahora parecía un espejismo distante y cruel.

Quedar embarazada a los quince años me trajo una montaña rusa de emociones. El encanto juvenil, el abandono brutal y la responsabilidad temprana de cuidar a un niño fueron cargas que cayeron sobre mí. Era una madre soltera, luchando por encontrar mi lugar en un mundo donde las decisiones apresuradas tenían consecuencias duraderas.

Pero a pesar de todas las dificultades, un hilo de determinación surgió de mi tristeza. El amor que sentía por Leo superaba la decepción que Beto me había causado. Y así, seguí adelante, enfrentando cada desafío con la fuerza que la vida en Rocinha me había dado. Mi hijo se convirtió en mi razón, mi fuente de fortaleza y el recordatorio constante de que necesitaba superar la adversidad para crear un futuro mejor para los dos.

El nacimiento de Léo trajo una mezcla de emociones intensas. A pesar de las difíciles circunstancias, su padre, Beto, envió algunas cosas a nuestra casa e incluso registró al niño. En ese momento, tuve un fugaz atisbo de esperanza de que tal vez él estaba dispuesto a tomar su parte en la vida de nuestro hijo.

Sin embargo, esa esperanza pronto se vino abajo. Aunque Leo tenía el nombre de su padre y un rasgo innegable, eso era prácticamente todo lo que heredaría de él. Beto, que una vez fue una parte tan intensa de mi vida, se ha mantenido distante desde entonces. Las promesas que parecían tan reales en ese momento se evaporaron, dejándome enfrentar la realidad de crear a Leo por mi cuenta.

Las veces que Leo preguntó por su padre me trajeron un torbellino de emociones complejas. Deseaba que tuviera una relación con su padre, que pudiera experimentar la figura paterna en su vida. Sin embargo, también me preocupaba lo que esta ausencia podría hacerle a él, las preguntas que inevitablemente surgirían, las partes de su identidad que permanecerían desconocidas.

La relación que tuve con ese hombre, si se puede llamar así, estaba marcada por profundas ilusiones y desilusiones. No puedo llamarlo padre, porque un verdadero padre es alguien que está presente, alguien que se preocupa y comparte las responsabilidades. Él fue solo uno de los factores que contribuyeron a la existencia de mi hijo, pero no merece el título de padre.

A pesar de todas las dificultades y la angustia que llevo por haber estado involucrado con él, no puedo arrepentirme de la decisión de tener a Leo. Mi hijo es la razón de cada lucha, cada sacrificio y cada sonrisa. Él es todo lo que tengo y su presencia llena cada rincón vacío de mi corazón.

Sin embargo, si pudiera regresar, habría escuchado los consejos de mi madre e incluso los chismes de los vecinos que advirtieron sobre los caminos que estaba siguiendo. Esas voces que surgieron como preocupaciones fueron en realidad un intento de salvarme de lo que estaba por venir. Pero me dejé llevar por el encanto de ese hombre, me perdí en las intensas emociones que provocaba.

El amor, o al menos lo que yo creía que era amor en ese momento, me cegó a la realidad. Estaba abrumado por sentimientos que me hacían ignorar las señales de que algo andaba mal. Cómo amaba a ese idiota, cómo me entregué a alguien que no merecía una onza de lo que tenía para ofrecer. La separación, cuando fue arrestado, trajo consigo dos capas de sufrimiento.

Primero, porque incluso con todo lo que sucedió, todavía había una parte de mí que lo amaba. Era difícil de admitir, pero sus malos rasgos aún encontraban un eco en mí. En segundo lugar, su encarcelamiento me hizo soportar la carga de todos los gastos y responsabilidades hacia

Leo solamente. La realidad golpeó fuerte, y la necesidad de enfrentar las consecuencias de mis elecciones me golpeó como un puñetazo.

Pero no podía dejar que mi hijo pagara por mis decisiones. Él era la prioridad, y la determinación de crear una buena vida para él me impulsó a superar las dificultades. Leo se convirtió en mi foco, mi luz al final del túnel, y estaba dispuesto a asumir cualquier desafío por él. Aprendí de la manera difícil, pero el amor incondicional que siento por mi hijo me ha mantenido en pie, capeando las tormentas y buscando un futuro mejor.

La presencia de Beto en la vida de Leo fue efímera, limitada a unas pocas veces cuando nuestro hijo aún era un bebé. Después de eso, desapareció por completo, sin mirar atrás ni mostrar ningún interés en participar en la educación o cuidado del niño. Nunca estuvo al lado de Leo en las noches de fiebre, en los momentos de tos o en las situaciones complicadas que surgían. Su ausencia se sentía, una herida silenciosa que marcaba las experiencias que extrañaba.

El peso de la responsabilidad siempre ha recaído sobre mí. Yo era la madre, la única figura constante en la vida de Leo. Cada vez que necesitaba consuelo o cuidado, yo estaba allí, listo para ofrecer lo que fuera necesario. Cada vez que sonreía, sentía una mezcla de alegría y tristeza al saber que su padre estaba ausente, perdiéndome todos esos preciosos momentos.

Pero una cosa es cierta: sabía que un día la vida pasaría factura a las decisiones que tomó Beto. Llevaba dentro de mí la certeza de que el dicho que mi madre repetía tenía un trasfondo de verdad incontrovertible. Todo lo que plantamos, tarde o temprano, lo cosechamos. Las acciones que tomó, las decisiones de ignorar la responsabilidad que tenía, no dejarían de tener consecuencias.

Las lecciones de mi madre resonaron en mi mente, reforzando la creencia de que la justicia del universo de alguna manera encontraría una manera de equilibrar las cosas. Ella no le deseaba ningún daño, pero creía que la vida traería su propia forma de justicia, ya sea a través de las elecciones que enfrentaría o las situaciones que enfrentaría en el futuro.

Mientras mi madre ya no estaba físicamente presente, sus palabras y lecciones permanecieron en mi corazón. Su voz tranquila y su cálido abrazo fueron recuerdos que me

consolaron en tiempos difíciles. Fueron los cimientos que me sostuvieron, permitiéndome seguir enfrentando cada desafío con la determinación que ella me enseñó.

Extrañarla era un dolor constante, pero también era un recordatorio de todo lo que representaba y las lecciones que me impartió. Me esforcé por honrar su memoria, por crear a Leo con los mismos valores y fuerza que ella me transmitió a mí. Y aunque el vacío de su ausencia nunca se llenaría por completo, el legado que dejó fue la luz que me guió mientras navegaba por las dificultades de la vida en Rocinha y las complejidades de la maternidad.



Me bajo del autobús y camino por la calle que da acceso al callejón donde vivo, llamo a la puerta de la señora Jurema y ella abre la puerta angustiada.

"Entonces Carol, me alegro de que hayas llegado, traté de llamarte, pero tu teléfono solo da correo de voz", dice y agarro el teléfono en la bolsa que está apagada.

- La batería se agotó, ¿qué pasó? - Pido entrar en la casa y ver a Leo en brazos de Bruna, su hija.

"La fiebre no baja Carol, le he dado medicamentos, el baño no funciona", dice Jurema.

"Lo voy a llevar al hospital", le digo, tomándolo de los brazos de Bruna.

"Iré contigo", dice Bruna y se va conmigo, deteniendo uno de los autos que solían transportar a los residentes de la colina.

Si ese idiota no me hubiera arrestado, habría llegado antes y llevado a Leo al hospital antes también, si algo le sucede a mi hijo, soy capaz de matar a ese diputado de mierda.

Fuimos admitidos en el hospital general, y pronto estaban haciendo pruebas.

"Mantén la calma, Carol, va a estar bien, Leo es un chico fuerte", dice Bruna mirándome.

"A veces solo desearía poder ser débil, ser fuerte todo el tiempo es demasiado agotador, la gente comienza a pensar que no necesitas nada y que puedes resolverlo todo, cuando en

realidad estás gritando silenciosamente pidiendo ayuda, pero he encontrado una solución a eso", digo.

-¿Cuál?

"Respira hondo y sigue luchando, porque ese niño pequeño no pidió nacer y no puede permitirse la irresponsabilidad de sus padres", le digo y ella me abraza.

"Eres una madre maravillosa e increíble, Carol.

"La madre de Leonardo Machado Motta", dice el médico.

"Soy yo, doctor", me acerco.

Las palabras del médico cortan el aire como una cuchilla afilada, trayendo consigo una mezcla abrumadora de preocupación y alivio. Estaba preparada para recibir malas noticias, pero escuchar que mi hijo, Leo, tenía neumonía severa fue un golpe devastador. Sin embargo, el tono esperanzador del médico indicó que había un camino de tratamiento por delante.

Mientras continúa hablando, escucho atentamente cada palabra, absorbiendo la información que es crucial para el bienestar de mi hijo. La noticia de que la neumonía podría tratarse con antibióticos y otros medicamentos trae un rayo de esperanza. Saber que Leo estará bajo observación hoy me da algo de alivio, sabiendo que está bajo atención médica.

El médico continúa explicando que la neumonía grave requiere un monitoreo cercano y un tratamiento continuo. La mención de las sesiones de inhalación y los medicamentos proporcionados en el momento adecuado me hace darme cuenta de la gravedad de la situación. Leo necesita asistencia constante para superar esta enfermedad.

"Gracias por informarme, doctor", le digo con gratitud y preocupación en mi voz. "Estoy aquí para hacer lo que sea necesario para ayudar a Leo a recuperarse.

El médico asiente, su rostro expresa una mezcla de profesionalismo y compasión.

"Haremos todo lo posible para cuidarlo. Si tiene alguna pregunta o inquietud, no dude en comunicarse conmigo.

Con un movimiento de cabeza y un nudo en la garganta, me doy la vuelta y camino hacia la habitación donde Leo está siendo tratado. Cada paso es impulsado por la determinación

de ser la madre que necesita en ese momento. Mi mente está enfocada en asegurarme de que reciba el cuidado y el amor que necesita.

Cuando entro en la habitación, veo el rostro pálido y cansado de Leo, pero sus ojos se iluminan al verme. Me siento junto a la cama y tomo su mano, transmitiéndole todo el amor y la fuerza que tengo. La batalla contra la neumonía será difícil, pero estaremos juntos en cada paso del camino, enfrentando el desafío con determinación y esperanza.

Respiro hondo, ¿qué haría ahora? ¿Cómo iba a cuidarlo y trabajar?



Capítulo 3

"Está bien, está bien, me voy a levantar", digo sin siquiera abrir los ojos, porque sé que el gruñido a mi lado pertenece al hermoso pit bull que debe estar hambriento.

De hecho, tan pronto como abro los ojos, allí está ella sentada en la alfombra, mirándome. Me levanto junto a ella y ella me sigue hasta el tazón de alimentación. Lleno el tazón y regreso a la habitación para tomar una ducha y comenzar mi día.

Elijo una de mis muchas camisas negras y un par de jeans del mismo color. Me arreglo la barba y el pelo, agarro mis gafas de sol. Cuando voy a buscar mi arma, veo su placa. Había olvidado por completo que tenía que ir a entregar esto. Agarro la insignia y la guardo en el bolsillo de mi pantalón.

Me subo a mi coche, un Jetta blindado negro, otra de mis pasiones, y sigo el camino de su trabajo. Tan pronto como entro, me dirijo a la recepción.

"Buenos días", le digo a la mujer frente a mí, quitándome las gafas.

-¡Buenos días! — responde ella, sonriendo sensualmente. Incluso invertiría, se ve traviesa, pero mi día está realmente lleno.

"Tal vez puedas ayudarme, Fabiana", le digo, leyendo su nombre en la insignia que cuelga justo al lado de su escote, que expone una parte de sus voluminosos pechos.

- Con lo que necesites.

"Necesito hablar con Carolina Machado", digo y veo desaparecer la sonrisa del rostro de la mujer.

— Ah, Carolina. Ella no vino hoy, dijo que está en el hospital con su hijo enfermo, lo cual dudo mucho", dice.

- ¿Sabes en qué hospital está?

"En el centro, pero si solo vino después de ella, discúlpeme, necesito trabajar", dice, saliendo de detrás del mostrador.

No creo que le guste mucho la marrenta, no.



Me metí la insignia en el bolsillo y salí del lugar. Llegué tarde y podría haber dejado la insignia con Fabiana, pero sin ninguna razón, la guardé. Ahora estoy estacionando el auto frente al hospital central. Camino a la recepción, donde ya soy conocido por los asistentes.

- Delegado, buenos días. ¿Qué te trae aquí tan pronto? No sabía que algo había pasado", me dice Martha, una señora baja y gordita, sonriendo.

- Realmente no ha habido ninguna ocurrencia. Estoy buscando un paciente, en realidad, la madre del paciente", le digo.

- Que puedo ayudar. ¿Cuál es el nombre del paciente?

- En realidad, solo sé el nombre de la madre del paciente, Carolina Machado.

"Déjame revisar aquí", dice, escribiendo en la vieja computadora frente a ella.

"Sé que puedes", le digo, riendo y guiñándole un ojo.

- Correcto, supongo. Habitación 318, ala oeste", dice.

"Te debo uno", le digo, lanzándole un beso y caminando hacia el dormitorio.

Tan pronto como entro, veo las camas esparcidas en una habitación con al menos seis pacientes y sus acompañantes. Corro mi mirada sobre todos hasta que la veo, dormida sentada en

el sillón junto a la cama de un niño pequeño que también está dormido. Me acerco lentamente, recojo el registro médico que está al pie de la cama del niño y leo la información: neumonía, dificultad para respirar, bronquitis alérgica. Miro el nombre del niño: Leonardo Machado Motta, de 5 años. El nombre de su madre: Carolina Machado. Pero cuando mis ojos pasan por el nombre de su padre, los recuerdos me invaden. Roberto Motta, alias Beto, la dirección de la misma comunidad. No pudo ser.

- Además de ser un imbécil, ¿eres entrometido también? ¿Qué haces aquí? - pregunta, poniéndose de pie y quitándome el expediente médico de la mano.

- No soy entrometido en absoluto. Soy delegado, puedo estar donde quiera.

"Eso no te da derecho a leer algo que no te pertenece", dice, mirándome.

- Tienes razón, lo siento. Terminé sintiendo curiosidad por saber su nombre", digo, mirando al niño que todavía está dormido.

- Podrías haberme preguntado, pero eso no explica lo que hace aquí.

"Vine a devolver esto", digo, sosteniendo mi placa.

- ¿Mi credencial? Ni siquiera vi que había perdido. Menos mal que traje, de lo contrario esa vaca de Fabiana me iba a cobrar cincuenta reales por la segunda vía, dice, recogiéndolo y poniéndolo en la bolsa. Ahora podía entender la expresión de tal Fabiana cuando mencioné el nombre de Carolina.

Justo cuando estaba a punto de decir algo, el médico entró.

- Señora Caroline, su hijo ya ha sido dado de alta, pero no olvide mis recomendaciones. No puede exponerse a humedad, moho, lugares polvorientos o con poca ventilación. Necesita las sesiones de inhalación y los antibióticos que le receté.

— Muy bien, doctor. Lo arreglaré, gracias", dice, y el médico sale de la habitación.

Ella se acerca al chico y lo despierta, él me mira y sonríe.

"Hola, chico", le digo.

"Hola", responde.

- Ya he traído mi insignia, ahora puedes irte.

"¿Y cómo te vas a casa?"

- Me doy la vuelta.

- Puedo ayudar.

- No necesito tu ayuda, gracias.

Pero qué chica tan insufrible. Me despido del niño y me voy por el mismo camino que entré. Cuando paso por la recepción, Martha me llama.

- ¿Encontraste a la chica?

- Mejor no lo he encontrado.

Tan pronto como pongo un pie fuera del hospital, la fuerte lluvia comienza a caer. Este clima es una locura, hacía sol y ahora el mundo parece colapsar.

Camino hacia mi auto y me meto. Pierdo un tiempo respondiendo algunos mensajes. Entonces la veo en la puerta del hospital con el niño. Ella lo protege con su chaqueta, pero la lluvia es demasiado fuerte. Ella comienza a caminar con él en su regazo hacia la parada de autobús. Esa escena me molesta. Acelere y detengo el auto frente a ti.

"Sube al auto", grito.

"No necesito tu ayuda", dice.

- Sube al coche, eres irresponsable. Su hijo tiene neumonía, mire la lluvia, quiero decir, y todavía está quieto.

- No, estoy tomando el autobús.

Maldita sea, chica terca. Tiro del freno de mano, salgo del coche y me doy la vuelta. Abro la puerta del coche y la miro.

"Si quieres cargar con la culpa del empeoramiento de tu hijo, está bien, pero no voy a cargarlo", le digo, levantando al niño que me extiende los brazos y colocándolo en el asiento trasero. Sin alternativa, resopla y entra.

Vuelvo al coche y lo pongo en movimiento.

- Que quede claro que solo acepté el viaje por el niño.

"Y solo lo ofrecí por él", espero de nuevo.

-Gilipollas.

-Irresponsable.

El silencio envuelve el coche, entonces dice el niño.

"Mamá, él tiene un arma, ¿así que es un matón?" - El niño apunta a la pistola en mi funda.

"No, muchacho, soy un jefe de policía", le digo, mirándolo por el espejo retrovisor, y él sonríe.

"Puedes dejarnos aquí", dice, señalando una panadería al pie de la colina.

"¿Vives en la panadería?"

- No, pero no puedes subir la colina.

— Caroline, no me conoces, pero sabes que no hay ningún lugar al que no pueda ir. Estoy subiendo, solo dime el lugar exacto, quiero decir, y entro en la comunidad.

"Estás loco, van a llenar el auto de balas.

"Saben quién soy, además, el auto está blindado.

- Nos va a matar.

"Estás menos en peligro conmigo que caminar por la calle. ¿Dónde está tu casa? - Le pregunto, y ella señala un callejón. Detengo el auto, ella se baja y yo la sigo. El chico me mira sonriendo.

"Tío, ¿quieres ver a mis superhéroes?"

"No, Leo, está demasiado ocupado", dice Caroline.

"En realidad, me encantaría ver a tus héroes, Leo", le digo, y él me toma de la mano, subiendo una escalera que conduce abajo.

Tan pronto como abre la puerta de la casa, me encuentro con un lugar oscuro, ordenado y limpio pero oscuro. Sin ventilación, las paredes mostraban moho. A pesar de que parecía ser un lugar bien cuidado, las condiciones precarias eran notables.

"No tiene sentido decir que no te des cuenta, porque ya te estás dando cuenta", dice Caroline, colocando la bolsa en la cama doble en la esquina de la habitación. Una pequeña

cocina con refrigerador, estufa y una pequeña mesa ocupa otra esquina, mientras que su cama y un armario ocupan una tercera esquina. La cama del niño está en la cuarta esquina del espacio. Todo ello en apenas veinte metros cuadrados.

"Pensé que era acogedor", me encogí de hombros.

-Idiota.

Miro fijamente las muñecas del niño mientras la veo cortarse el cabello y llevar el agua a ebullición.

- ¿Tienes café?

"¿Me ofreces algo?" Sí.

- No soy tan grosero.

"Mamá, tengo hambre", dice Leo.

- Voy a ver lo que tenemos aquí. Con esta locura, ni siquiera fui a la panadería", dice.

"Puedo ir a la panadería", le digo, mirándolo.

"No tienes que molestarte", responde ella.

- No es trabajo, y yo también tengo hambre. Tú haces el café y yo traigo el pan", le digo, bajando la misma escalera por la que entré.



Llego a la misma panadería a la entrada de la colina. La gente me mira con recelo. El dueño de la panadería, un viejo conocido, me mira y pregunta.

- Delegado Ferrer, ¿alguna confusión aquí?

"No, Ball, solo estoy de visita hoy", le digo, pagando las cosas que compré y saliendo de allí. Tan pronto como regreso a su casa, me detengo en las escaleras cuando la escucho hablar con una mujer.

- Bruna, ¿cómo lo voy a hacer? El médico dijo que necesita atención, medicamentos. No puede permanecer cerca del moho, la humedad. Mira esta casa, ni siquiera tengo el dinero para

comprar otro inhalador, porque se quemó ese día que estalló el gato que los niños hicieron allí en la calle", dice.

— Carol, me quedaría con él, pero sabes que yo también necesito trabajar. Pero si renuncias a tu trabajo, ¿cómo te mantendrás? — a tal pregunta Bruna.

"No sé, realmente no lo sé", dice Caroline, pero deja de hablar tan pronto como me ve entrar con las bolsas.

"Traje un poco de todo, no sabía lo que te gustaba", le digo.

"Bruna, esa es la", se detiene Caroline, dándose cuenta de que ni siquiera sabía mi nombre.

"Théo Ferrer", le digo.

"Es un delegado, tía Bruna", dice Leo.

-¿Delegado? — Bruna me mira asustada.

- Sí, pero no estoy trabajando hoy.

"Tengo hambre", dice Leo, y nos sentamos en la pequeña mesa para comer.

La veo cuidar de él y ver lo injusta que puede ser la vida para las personas.



Capítulo 4

Observo todas las cosas que compró y la alegría de Leo. Tuve que ponerle fin. Imagínese si la gente de aquí supiera que estoy recibiendo visitas de un delegado. Estaría en una mala situación, sin duda.

Tan pronto como terminamos el café, miro y digo.

- Gracias por lo que hiciste. Realmente, no necesitaba nada de eso. Dime cuánto gastaste, te haré una transferencia.

- No recuerdo haberte cobrado nada.

- Pero no quiero el favor de nadie.

"Chica, ¿por qué es tan difícil para ti obtener ayuda?"

- Porque desde muy pequeño aprendí que la gente no hace nada sin interés.

"Has conocido a las personas equivocadas", dice, mira a Leo y le guiña un ojo antes de salir por la puerta.

Maldita sea, eso es todo lo que me faltaba, escuchando mierda de este sheriff en la ballesta.



Empiezo a guardar las cosas que compró: galletas, jugo, chocolate y todo lo que le gusta a un niño. Tampoco recordaba cuándo fue la última vez que comí un chocolate. Todo lo que ganaba se destinaba a los gastos domésticos y escolares de Leo. Esa es otra realidad; Las escuelas públicas eran cada vez más difíciles en Río, y si yo no pagaba por una escuela, ciertamente él no estaría estudiando. Además, todavía le pagué a la Sra. Jurema para que se quedara con él a tiempo parcial. A pesar de que era una casa simple, el alquiler seguía siendo mucho para alguien que ganaba mil trescientos dólares al mes.

Desde que mi madre murió y me encontré solo, todo se ha vuelto diez veces más difícil. Daría cualquier cosa por tenerla a mi lado otra vez. Aunque no entendía su regaño, a pesar de que en mi cabeza adolescente me estaba llenando, la verdad era que estaba tratando de protegerme de todo lo que estoy pasando en este momento.

Cuando recojo la última bolsa, se cae una tarjeta. En él estaba su nombre y teléfono: Théo Ferrer. El nombre coincidía con él, fuerte.

Pienso en tirarlo, pero termino poniéndolo en mi bolso. Por mucho que no me gustaría volver a verlo, no lo sabemos mañana.

Empiezo a ordenar la casa y trato de hacerla más acogedora para mi hijo. Limpié el molde de las paredes, aunque sabía que volvería en menos de dos semanas.

Tan pronto como se duerme, le pido a Jurema que se quede con él para poder llevar el certificado médico al supermercado donde trabajo.



Tan pronto como llego, Fabiana me mira con una mirada de disgusto y desdén.

- Vine a traer el certificado médico de mi hijo. Pasé la noche con él en el hospital, así

que no vine a trabajar, quiero decir, entregándole el papel. Ella mira el papel y me dice.

- La certificación es de su hijo, no suya. Y él no trabaja con nosotros.

— Pero es mi hijo. Tengo derecho a acompañarlo y quedarme con él.

-¿Derecha? Tienes el deber de venir a trabajar. No tengo nada que ver con eso, Caroline. La verdad es que ya no formas parte de nuestro personal. Puede pasar HR.

"Eres una persona insensible, sí", le digo, ya que me habían despedido.

Me dirijo hacia Recursos Humanos y cuando llego allí, Marluce, la coordinadora, me mira con compasión.

"Oh, jovencita, traté de evitarlo, pero ella solo quería una excusa para despedirte.

- Sé que no tienes la culpa, no te preocupes.

- Hice su terminación con todos sus derechos: seguro de desempleo y FGTS. Has estado aquí mucho tiempo. Lo que recibirá le dará para mantenerse al día por un tiempo hasta que consiga otro trabajo.

"Gracias", le digo, quitando el papel de sus manos y saliendo.

Camino a la playa y miro el mar. ¿Qué haría ahora? ¿Cómo iba a sobrevivir con Leo?

Dejé que las lágrimas contenidas durante demasiado tiempo corrieran por mi rostro. Tenía que encontrar una solución.

Observo a algunas personas paseando por el paseo marítimo. Para ellos, todo parecía tan simple. Y, sin embargo, hay personas que dicen que el dinero no trae felicidad. La falta de ella es que no trae. Si tuviera dinero, no estaría pasando por nada de esto.

Me limpio las lágrimas y cruzo la calle para tomar el autobús. Tuve que ir a casa y pensar en lo que iba a hacer. Tenía que salir de esa casa o mi hijo nunca iba a mejorar, y tratar de conseguir otro trabajo.

De camino a la parada de autobús, compro un periódico de anuncios. Tan pronto como llego a casa, me encuentro con Jurema.

— Entonces, hija, ¿cómo fue?

- Me enviaron lejos.

-No creo. ¿Cómo tuvieron el valor de hacerlo? Y ahora, hija, ¿qué vas a hacer? — me mira con compasión.

"Todavía no lo sé, pero lo arreglaré", digo, pasando mi mano por el cabello de mi hijo, que todavía está dormido.

Tenía que ser capaz de resolverlo todo.



Capítulo 5

Salgo de su casa de la misma manera que entré, con el respeto o el miedo que esas personas tienen por mí.

Me preguntaba qué tenía este extraño, que la miraba y quería cuidar, proteger, y al mismo tiempo quería atraparla en mi cama, esposarla, azotar ese trasero rampante hasta que vi la huella de mis dedos sobre ella.

Maldita sea, de qué tonterías estaba hablando. Tuve que olvidar a esa mujer y seguir con mi vida, olvidar que la conocía. Ya tenía demasiados problemas para tratar con una mujer que tenía la edad suficiente para ser mi hija.

Estaciono mi auto frente a la estación de policía y entro todavía con mis gafas de sol.

— Buenos días, Théo. Pensé que ni siquiera vendrías hoy", dice Diego.

- Pensaste mal. Solo tenía un problema que resolver antes de venir aquí: quiero decir, caminar hacia mi sala de estar.

"El padre del niño que arrestaste ayer te ha estado esperando durante media hora.

"Y espera un poco más, no merece un trato especial", le digo, sentándome.

- Théo, el tema es político. Te vas a meter en problemas", dice Diego riendo.

"No tengo miedo de estas personas hipócritas, que creen que porque tienen dinero o

ocupan cargos públicos son superiores a los demás. Ya sé que va a rescatar a este abusador, y pronto el niño hará lo mismo. Eso es lo que es nuestro país, y en la posición en la que estoy, me siento como un idiota.

- No puedo estar en desacuerdo.

- Ni siquiera necesitas traer a este tipo aquí para hablar conmigo. Haz que pague la fianza y se deshaga de estos parásitos, por favor", le digo, y él asintió antes de salir de mi habitación.



Paso el resto de la mañana atascado en esos malditos casos, realmente preferiría estar en la calle, liderando operaciones, y pronto volvería a hacer eso.

A media tarde, ya no podía soportar que mi mente me recordara. Casi podía olerla solo de pensar en sus ojos.

Oh, qué situación tan terrible, ¿qué había hecho? ¿Por qué no podía sacarlo de mi mente?

Estaba furioso y demasiado emocionado, necesitaba arreglarlo.

Agarro las llaves de mi auto y conduzco por la ciudad como un tonto. Cuando me doy cuenta, estoy en la puerta de Marcela, una pelirroja impresionante a la que le encanta participar en mis juegos en la cama.

- Théo Ferrer, una sorpresa, tú aquí. ¿Cómo estás? — dice ella, mirándome.

"No vine a hablar, Marcela", le digo, moviéndose y pegando mis labios a los suyos, que se rinde sin dudarlo.

Cierro la puerta con fuerza y empiezo a quitarle la ropa, ella deja escapar gemidos en

mis labios mientras le abofeteo el trasero.

Le tiro del pelo con fuerza y ella se arrodilla frente a mí, saca mi polla y la mira con deseo, pasando su lengua por sus labios.

"Chupa todo", le digo.

— Es demasiado grande, Théo.

"Chupa", repito, y ella comienza a meterse la polla en la boca con dificultad. Agarro su cabeza y empiezo a follar su boca sin suavidad, veo lágrimas llenar sus ojos, y no me detengo hasta que siento que sus uñas se clavan en mi piel.

Solté su cabeza y ella me miró sobresaltada.

"Estás loca", grita, agarrando su camiseta rota para cubrir su cuerpo.

- Miro a mi alrededor, veo tu cara roja. Solo podía ver los ojos de esa chica, solo podía verla en mi mente.

"Lo siento", digo, abrochándome los pantalones y saliendo del apartamento.

Había entrado en mi cabeza, y necesitaba eliminarlo de mí. Tuve que olvidarme de esa mujer.

Llego a casa y voy directamente al dormitorio, me quito la ropa y me meto en la ducha fría, tratando de calmar el deseo insaciable en mí. Solo podía pensar en cómo podría poseerla, cómo ella gemiría cuando él estuviera dentro de ella. Mi polla todavía estaba dura, envolví mi mano alrededor de ella y comencé un movimiento de ida y vuelta, acelerando más y más. Los gemidos escapan de mi boca, cierro los ojos y la imagino allí, frente a mí. Siento que el calor se apodera de mi cuerpo, y los chorros calientes explotan de mi polla. Dejé escapar un fuerte gemido, no yo, sino el monstruo dentro de mí, él la quiere, la quiere de todas las maneras posibles.

Salgo del baño y camino por la casa envuelto en una toalla. Cuando llego a la cocina, me encuentro con Chica, mi cocinera.

"Dios mío, Théo", grita, cubriéndose los ojos.

— Lo siento, Chica. Olvidé que estabas aquí hoy", le digo, sosteniendo la toalla con fuerza alrededor de mi cintura.

- Ve a ponerte algo. Incluso pensé que era Pandora gruñendo en la habitación, pero eras tú, se detiene, mirándome, Oh, Dios mío.

— No hay nadie conmigo, Chica. Ya voy al dormitorio. Tenga la seguridad.

Ahora eso también. ¡Qué! Agarro un par de pantalones cortos y una camiseta, me visto y me acuesto en la cama, cerrando los ojos en un intento de relajarme. Pero lo primero que me viene a la mente son sus ojos, la boca que parece una invitación al pecado.

Me estoy volviendo loco.



Capítulo 6

Los días que pasaron se volvieron cada vez más desafiantes para mí, a pesar de tener una cantidad razonable de dinero en el banco. Leo se enfrentaba a varias crisis debido a la humedad de la casa. Hice todo, pero de vez en cuando, la crisis lo golpeó de nuevo. Y hoy no fue la excepción. Allí estaba, una vez más, en la unidad de atención de emergencia (UPA) del vecindario vecino, sosteniendo a mi pequeño en mis brazos.

— Oh Carol, ¿otra vez? "Diana, la enfermera que ya estaba familiarizada con Leo y conmigo debido a las numerosas veces que habíamos ido allí", dijo.

- No tengo alternativa. Trato de limpiar y ordenar todo, pero las crisis siempre vuelven. No soy negligente", dije, preocupado.

— Lo entiendo, Carol, pero no hay salida. Necesitas salir de esta casa, de lo contrario Leo nunca se recuperará.

- El problema es que sólo puedo permitirme esa casa. De hecho, por lo que puedo pagar, solo encontraría una casa aún peor.

— Carol, no sé lo que piensas, pero mi hermano tiene unos apartamentos para alquilar en Jacarepaguá. El alquiler no es muy caro y puedo pedirle a mi madre que hable con él. Tal vez pueda dar un descuento durante los primeros meses, al menos. ¿Qué te parece?

— Bueno, Diana, no lo sé. Realmente lo hago, pero no me gusta pedir ayuda", respondí, confundido.

— Carol, eso sería bueno para ti. Además, no necesitaría transferir a Leo a otra escuela. Y quién sabe, podría encontrar otro trabajo allí. Hay muchos restaurantes y pizzerías.

- Es cierto, puede que tengas razón. Sin embargo, todavía no estoy seguro.

— Los apartamentos son encantadores y ya están amueblados. Solo tendrías que llevar tus cosas personales", dijo, emocionada. Su emoción comenzó a infectarme. Ella era una buena persona, y su familia probablemente también lo era.

- Vale, te daré mi número de teléfono. Cuando tengas una respuesta de tu hermano, házmelo saber.

"Cerrado", dijo, sonriendo. "Ahora voy a terminar de administrar el medicamento a este pequeño querido, y volveré pronto para ver cómo está.

Vi a mi pequeño acostado en la cama, pasando por otra crisis. Crecí en la comunidad, conocía a todos allí. Sin embargo, era crucial salir de allí lo antes posible. Esto fue importante no solo para el bienestar de Leo, sino también por la visita no deseada que recibí después del acercamiento insensible del delegado.

SOUVENIR ON

Un sonido más fuerte en la puerta me sobresaltó. Era tarde. Me levanto, agarro mi albornoz y abro la puerta.

"Harina", le digo, alarmado, mirando al dueño del tráfico en mi puerta.

"Oye, Carol, ¿de acuerdo?" "Entra en mi casa sin pedir permiso.

"¿Qué quieres aquí a esta hora, Harina?"

- ¿Dónde está Betinho?

- Ya dije que se llama Leo.

- Pero es el hijo de Beto, ¿verdad? Así que es Betinho. Los chicos comentaron que no está bien, ¿necesita dinero?

- Ya dije que no quiero tu dinero.

- Correcto, porque tienes ayuda ahora, ¿no?

- No entiendo de qué estás hablando.

— Ah, ya ves. Lo que no sé si entiendes es que el sheriff que frecuenta tu casa es un gran sinvergüenza.

- No tienes nada que ver con eso. No estoy involucrado con Beto.

- Pero el niño es su hijo. Y luego, Carol, para evitar problemas, ya no quiero ver al sheriff por aquí, habla y se va de la misma manera que entró.

Este tonto todavía me iba a causar complicaciones.

RECUERDOS APAGADOS

Realmente necesitaba dejar ese lugar donde crecí, aunque honestamente tampoco quería que Leo creciera allí.

Después de unos minutos, Diana regresa, con una sonrisa en su rostro.

- Vamos a ver cómo está este pequeño.

- Parece que la dificultad para respirar ha mejorado, incluso logró conciliar el sueño.

- Sí, está mejor. Voy a pedirle al médico que me den de alta. Carol, llamé a mi mamá, ella va a hablar con mi hermano más tarde hoy. Estoy seguro de que estará de acuerdo.

- Gracias, Diana. No sé cómo agradecerte a ti, a tu madre y, por supuesto, a tu hermano", le digo con una sonrisa.

Ella me abraza y yo le devuelvo el abrazo. Me gustó mucho.

Recojo a Leo y me dirijo a casa. Tan pronto como llego, me lo pongo para ver la televisión y empiezo a empacar algunas cosas en cajas que recogí en la tienda de comestibles cuando subí las escaleras. Eran solo artículos personales, ya que los muebles eran donaciones antiguas y estaban muy deteriorados por el maldito moho. El armario se desmontaba, no podía volver a armarlo y mi cama estaba apoyada en ladrillos.

Pronto, veo entrar a Bruna.

— Hola, Carol. Traje pan", dice, colocando la bolsa sobre la mesa.

— Hola, Bru. Entra ahí. Voy a hacer un poco de café.

- ¿Qué pasa con esas cajas? ¿Qué estás haciendo?

- Entonces, Bru, conozco a una enfermera de la UPA que prometió ayudarme. Su hermano tiene un apartamento para alquilar, así que decidí irme de aquí con Leo.

- ¿Por la visita de Flour?

- También, pero sobre todo por su salud.

- ¿Y por qué te visita ese delegado, eh?

— Eso no tiene nada que ver, Bruna. No soporto a ese hombre. Este cambio asegurará que nunca me vuelva a encontrar", digo, sintiendo que mi piel se estremece, solo recordando sus ojos. Esos ojos helados y arrogantes de Théo Ferrer.



Capítulo 7

Un nuevo día comenzó, trayendo consigo todos los problemas de la ciudad. Mi escritorio estaba repleto de casos que necesitaba revisar, y me sentía exhausto. Aunque disfrutaba lo que hacía, a veces las palabras y preocupaciones de mi madre me perseguían. Hablando de ella, mi teléfono comienza a sonar, mostrando su nombre en la pantalla.

— Hola, mamá.

— Hola, hijo mío. Cómo extrañaba mi hogar.

— Sé que estoy un poco ausente, mamá. Y si me llamas para recordarme que te visite, debes saber que pronto te veré.

- Llamé por otra razón, pero disfrutando de la conversación, realmente deberías visitarme pronto.

"¿Cuál es la otra razón, mamá?" ¿Está todo bien contigo? ¿Y cómo es Diana?

— Está bien, hijo. Necesito pedirte algo. Esos apartamentos en Jacarepaguá, ¿están todos ocupados?

- No todos. Pero no me digas que estás pensando en mudarte.

-No. Me gusta nuestra casa. Es donde tengo todos mis preciosos recuerdos. Es para una chica, amiga de tu hermana. Ella necesita alquilar un lugar.

- Muy bien, dile que busque al agente inmobiliario que se encarga de los apartamentos.

— Hijo, es un poco más delicado. Ella está pasando por un momento financieramente difícil. Además, no hay nadie que pueda ser un garante. Sobre esto, Diana ofreció y yo también, si estás de acuerdo. Pero el verdadero problema es que no puede pagar el monto total del alquiler", dice mi madre.

"Mamá, ¿cuánto tiempo hace que Diana conoce a esta chica?" Nunca he oído hablar de este amigo.

"Ella te conoció en el trabajo, hijo.

"Um, ¿y cuánto puede pagar, mamá?"

- Sólo la mitad de la cantidad, Theo.

— Eso es mucho, mamá. La mitad del valor de un apartamento amueblado, bien ubicado, no es posible.

— Por favor, hijo. Tiene un hijo pequeño. No cuesta nada ayudar. Lo que hacemos por los demás se nos paga por partida doble. Además, estoy seguro de que si fuera su padre, Dios lo tenga, no dudaría en ayudar, ella menciona el nombre de mi padre, sabiendo que se mete conmigo.

Paso mi mano por su barba y suspiro. Como confiaban tanto en esta chica, decidí confiar en ella también.

— Está bien, mamá. Dígale a la joven que usted puede moverse. El alquiler será la mitad durante el primer año, pero ella debe cuidar bien el apartamento.

"Oh, hijo mío, sabía que ayudarías. Tienes un buen corazón.

Tal vez la señora Hilda no lo pensaría si supiera cuántas vidas me tomé, vidas de criminales, pero vidas al fin y al cabo.

- Dile que las llaves están en la puerta de entrada. El apartamento es el número 20, en el tercer piso. Pídale sus datos. Luego voy allí para dejar el contrato. Espero no arrepentirme.

"No te arrepentirás, hijo. Él está haciendo una buena obra y será bendecido por ello.

— Que así sea, mamá. Ahora necesito volver al trabajo.

— Adiós, hijo.

"Adiós, mamá", le digo, colgando el teléfono.



Mi día fue agitado, como de costumbre, tratando de luchar, al menos un poco, contra el crimen en la ciudad. Sin embargo, es evidente que yo era una excepción entre muchos. Desafortunadamente, muchos de los que se supone que deben vigilar la seguridad están corrompidos por el dinero fácil. Los esquemas estaban presentes en todos los lados. Sin embargo, nosotros, la llamada élite de la fuerza militar de Río de Janeiro, mantuvimos nuestra integridad. Era crucial que siguiéramos cada paso con precaución. Ya estaba esperando la llamada de mi superior, así que cuando sonó mi teléfono y su nombre apareció en la pantalla, no fue una sorpresa.

"Ferrer", le digo, respondiendo.

- Teniente, ¿hay alguna operación en curso en Rocinha que deba informar? - Campos pregunta.

"No, señor.

- Entonces, ¿puedes explicarme por qué estaba en la comunidad?

- Por supuesto, señor. Era un asunto personal.

- Teniente, tenga en cuenta sus pasos. Hasta ahora, no ha habido nada que desacredite su posición, y ahora no es el momento de distraerse con asuntos personales", advierte, dejando claro que me estaba observando.

-Sí, señor. No hay necesidad de preocuparse.

— No estoy preocupado, Ferrer. Tú eres el que debería preocuparse.

Mierda, ahora había esa presión extra. Era obvio que necesitaba ser más cuidadoso.

Cerré el cuaderno con fuerza. No podía sacarme a esa mujer de la cabeza. Sus pensamientos no me abandonaban, y anhelaba escucharla gemir mientras pronunciaba mi

nombre mientras la poseía profundamente. Sentí que mi polla se endurecía. No había otra alternativa que recurrir a los servicios de Doña Carmem, una proxeneta de alta gama en el centro de la ciudad.

- Delegado, ha pasado un tiempo desde su última visita. ¿Cómo puedo ayudarte hoy? — pregunta, dejando escapar su risa característica.

"Necesito una mujer", le digo bruscamente.

- Sea más específico. ¿Qué tipo de mujer?

- Uno que no se niega.

- Delegar, ser cauteloso. La última mujer que estuvo contigo pensó en denunciarte a la policía.

- Eso es tiempo pasado. El dinero que le di ciertamente la hizo reconsiderar, comento, recordando el problema que creé la última vez que perdí el control.

-Entiendo. Pero ten cuidado. Los juegos sexys tienen límites, advierte.

"¿Vas a proveer para la mujer o no?" - Pregunto, ya no paciente.

-Absolutamente. ¿Cómo te gustaría?

- Joven, cabello claro, baja estatura, cuerpo curvilíneo.

"Sepa que aquí no tenemos menores, delegue", subraya.

- No quiero uno menor. Solo quiero que sea joven.

-Entendido. ¿La llevo al mismo hotel?

"Sí, dentro de dos horas", digo, terminando la llamada.



Termino de ordenar mi habitación y salgo de la estación de policía, me dirijo al hotel habitual, subo a la suite y me ducho, me siento allí mirando la ciudad a mis pies, pensando en esa chica, insoportable y hermosa, la quería, la quería en mi cama, siento que mi polla se endurece, y llevo mi mano a mis calzoncillos de boxer, y sostén mi polla con fuerza. Cierro los ojos e

imagino esa maldita cosa frente a mí, rodando hacia mí, empiezo a mover mi mano hacia arriba y hacia abajo lentamente, siento que me tiembla la piel, intensifico los movimientos y estaba casi acostado cuando sonó el timbre, me detengo y me levanto caminando hacia la puerta y cuando la abro, veo a una chica, con los rasgos que pedí.

"Hola", dice mirándome a mí y luego a mi polla que estaba dura debajo del bóxer blanco.

"Hola, entra", le digo y ella da unos pasos hacia la suite, mirando todo lo que la rodea.

"Siéntete libre, tomaré un trago, ¿qué bebes?"

- ¿Tienes ginebra?

"Sí", digo mientras la veo quitarse el abrigo y revelar una minifalda diminuta y un top aún más pequeño.

A la mierda, solo necesitaba eyacular, mis bolas eran moradas debido a esa maldita chica de la colina, así que decidí imaginar que era ella justo delante de mí.

Me acerco a ella con la taza en la mano y se la entrego.

"Gracias", dice ella.

"¿Carmen te dijo algo?" - Le pregunto, bebiendo mi jugo de naranja y ella me mira.

"¿No bebes?"

- Créeme, será mejor que no beba.

- Um, sé que he tenido clientes así, cuando beben no pueden hacerlo difícil, no hay problema, lo entiendo.

"Ese no es mi problema, si bebo, probablemente mañana, ni siquiera puedas caminar", le digo y ella traga secamente.

- Carmen dijo que te gustan algunas cosas raras.

"No te voy a hacer daño, al menos no en serio", le digo acercándome y ella da un paso atrás.

- ¿Y qué vas a hacer conmigo? — me mira con miedo.

"Te voy a atar en esa cama, te vendaré los ojos, te daré nalgadas en el culo, voy a abrir

la boca y meter mi polla hasta que sienta que toca la parte posterior de tu garganta, tirar de tu cabello con fuerza cuando estás a cuatro patas para que mi polla entre en tu coño hasta el fondo, meterme en tu culo hasta que grites para que pare, Dejando mis huellas dactilares grabadas en tu culo por tantos golpes, siendo más claro te voy a follar chica", le digo y sus ojos se abren.

"Carmen no dijo nada de eso", dice sorprendida.

"Si quieres rendirte, este es el momento", le digo mirándote a los ojos.

"Tus ojos parecen arder, pareces el diablo", dice ella.

"A veces pienso que soy peor que él", le digo, acercando su pequeño cuerpo al mío.

Ella trata de alejarse, pero clavando sus manos entre las mías, girándola sobre su espalda haciendo que su culo roze mi polla dura, acerco mi boca a su oreja y le digo.

- ¿Todavía quieres irte?

-Tengo miedo.

"Seré amable, tus palabras de seguridad son: verde, amarillo y rojo, la primera indica que todo está bien, la segunda es decir que está cerca de su límite y roja para que me detenga de inmediato", le digo.

- ¿Qué es una palabra de seguridad?

"Funciona como un código inmediato que me comunica si puedo ir más fuerte, si tengo que prestar atención o que un acto específico o un "escenario" debe detenerse o que no hay consentimiento para realizarlo.

- Entendido, eso es raro.

- Simplemente no despiertes al monstruo.

- ¿Qué monstruo? — pregunta sorprendida.

"Lo que habita en mí", le digo, tirándola sobre la cama y arrancándole la ropa sin mucha delicadeza.

Ella todavía me mira sobresaltada, pero cuando mis dedos llegan a su coño, frotando su clítoris, deja escapar un gemido.

"Abre las piernas", le digo, y así lo hace.

Empiezo a meter mis dedos en ella mientras la escucho gemir, golpeo fuerte y siento su coño mojar mis dedos.

Agarro sus pechos firmes y muerdo, ella grita y me enciende aún más, alcanzo el cinturón de mis pantalones y agarro sus manos, me pongo el condón mientras ella se sienta en la cama y empiezo a meter mi polla en su boca, ella se lo traga con fuerza, veo las lágrimas rodar por sus ojos, Y eso me da más placer, puta que dio a luz a eso me da tanto placer, me empuja aún más profundo y más rápido.

La volteé en la cama dejándola a cuatro patas y entré en ella gritando de inmediato, empujé con fuerza, con fuerza sintiendo que su coño se ensanchaba cada vez que entraba, le abofeteaba la primera bofetada, y una más, y otra, su piel roja, ella gritaba y yo me golpeaba, me empujaba más y más, esperaba que ella dijera la palabra de seguridad en cualquier momento.

"Amarilla", gritó mientras la abofeteaba de nuevo.

Ella disminuyó la velocidad, pero cuando mi polla comenzó a entrar en su culo, destrozándolo todo, gritó.

-Rojo.

Inmediatamente me retiré y pasé mi mano por mi cabello, mirando el de la niña, rojo, con cicatrices, mis dedos grabados en su piel, el miedo en sus ojos.

"Lo siento", le digo.

"Quiero irme", dice y le suelto las manos, comienza a agarrar su ropa rápidamente y saco el dinero de mi billetera.

"Es el doble del valor aquí, no tienes que decírselo a Carmen, yo tampoco diré nada", le digo entregándoselo que recoge con manos temblorosas.

"Lo siento", dice ella.

"Solo olvida lo que pasó aquí", digo caminando hacia el baño, luego escucho el portazo de la puerta.

Nunca encontraría a alguien que no huyera de mí, que me aceptara tal como soy, que me entendiera, que no fuera un monstruo, al menos no todo el tiempo.



Notas del Autor

"¿**Qué es una palabra de seguridad?**

Es vital establecer una comunicación clara y segura en cualquier práctica BDSM. El uso de palabras de seguridad, como los colores de los semáforos, es una forma importante de garantizar el bienestar y el consentimiento mutuo durante la sesión. El verde indica comodidad y voluntad de continuar, el amarillo indica la necesidad de precaución y el rojo es el límite superior que requiere una interrupción inmediata. A través de estos signos, se mantiene la confianza y el respeto mutuo, asegurando que la experiencia sea gratificante y segura para todos los involucrados.

¡El autor te enseña!

No es común usar palabras de negación, ya que esto puede ser parte de la fantasía o romper el estado de ánimo de la fantasía, en su lugar puedes elegir la palabra segura o usar los colores, verde, amarillo y rojo.

El consenso es la base fundamental de cualquier práctica BDSM. Sin un consenso claro y continuo, cualquier acción puede cruzar fácilmente los límites del consentimiento y volverse abusiva. Es crucial que todas las partes involucradas estén totalmente de acuerdo y entiendan los términos, límites y señales de seguridad antes de comenzar cualquier actividad BDSM. Y, como se mencionó anteriormente, tan pronto como se use la palabra seguridad, la otra persona debe

detenerse de inmediato, priorizando el bienestar y la seguridad de todos los involucrados. El respeto mutuo, la comunicación abierta y la búsqueda constante del consentimiento son los pilares que distinguen las prácticas BDSM consensuadas del comportamiento abusivo.



Capítulo 8

Mi teléfono suena y veo un número desconocido; Respondo y la voz de Diana resuena desde el otro lado.

— Hola Carol, soy Diana. Tengo algunas noticias increíbles para ti. Mi madre pudo hablar con mi hermano y él accedió a alquilarle el apartamento.

— Qué maravillosa noticia, Di. Pero, ¿qué pasa con el alquiler?

- Esa parte es aún mejor. Aceptó la mitad de la cantidad durante un año.

-¡Genial! Este hermano tuyo parece ser un ángel enviado por alguna fuerza divina. Estoy extremadamente agradecido con él, con usted y con su madre.

- Sabía que funcionaría. Si quieres, puedo ayudarte con el cambio. Mi día libre es mañana.

Miro a mi alrededor; Todo lo que podía llevar ya estaba empacado en cajas y bolsas.

- En realidad, Di, todo ya está organizado. No tengo muchas cosas que llevar. Los muebles son prestados por el propietario de la casa, por lo que se quedarán aquí.

- Genial, entonces. Envíe su dirección, y mañana temprano estaré allí para ayudar. Pongamos todo en el coche y comencemos esta nueva fase. Mi mamá incluso consiguió un limpiador para limpiar y organizar todo hoy.

- No sé cómo agradecerte todo lo que estás haciendo por mí.

— Carol, lo estamos haciendo desde el corazón. Puedes creerlo.

- Aun así, la gratitud es inmensa. Pero ahora voy a terminar de guardar las últimas cosas. Nos vemos mañana, Di.

"Nos vemos mañana, Carol", dice antes de colgar.

He terminado de guardar algunos elementos más. En este punto, estoy agradecido de no poseer demasiadas cosas. Empaco los juguetes de Leo y recojo algo de ropa dispersa. Todo está listo. Mañana, comenzaremos una nueva vida. Me acerco a mi hijo, que ya está dormido, y le paso la mano por la cara.

"Por ti, haría cualquier cosa, mi amor", le digo, colocando un beso cariñoso en tu mejilla.



Me doy una ducha rápida y me pongo una camiseta vieja que solía usar para dormir. Me acuesto junto a mi hijo, que dormía en mi cama, y empiezo a reflexionar sobre todo lo que hemos pasado desde la muerte de mi madre. La vida no fue fácil para mí. El trabajo era constante, incluso cuando estaba exhausto y con las piernas doloridas por estar de pie durante más de ocho horas, sonriendo y preguntando "¿en qué puedo ayudar?". Sin embargo, una sonrisa de mi hijo fue como una inyección de energía, una nueva razón para despertarse a las cinco de la mañana, tomar un autobús y enfrentar el día con una sonrisa en su rostro.

Huelo el aroma del cabello de mi hijo, ese olor a champú para niños y el abrazo con afecto. Cierro los ojos e inhalo profundamente, lleno de la certeza de que una nueva fase de mi vida estaba comenzando.

Con el amanecer, me levanto, llevo a Leo a la escuela y vuelvo para terminar de empacar todo. Casi había terminado cuando escuché la voz de Bruna bajando las escaleras.

"Carol, esta chica te está buscando", dice, entrando seguida por Diana.

"Oye, te encontré", dice Diana.

-Buenos días. Oh chicas, realmente no sé cómo agradecerles por toda esta ayuda.

"Vamos, llevemos estas cosas al auto", dice Bruna, y comenzamos a sacar las cajas.

Cuando llegamos a la calle, veo la gran camioneta negra estacionada. Miro a Diana y no puedo evitar bromear:

"Nunca imaginé que tú, con tu estatura, tendrías un auto así. - Nos reímos juntos.

- En realidad, no es mío. Mi hermano que lo tiene y lo deja allí, en casa. En su apartamento, solo hay espacio para un automóvil y una motocicleta.

"Wow, ¿entonces tu hermano es soltero?" - Bruna bromea.

-Sí. Y apuesto a que es porque ninguna mujer puede soportar tal fastidio", dice Diana, riendo.

— Vamos, chicas. Está casi todo hecho", digo riendo, y volvemos a buscar las últimas cajas y bolsas.

Pusimos todo en el coche, y me despido de mis vecinos.

- ¿Prometes que me visitarás? — Le pregunto a Bruna, que me abraza.

"Por supuesto que lo haré", responde ella.

-Gracias por todo. Y no hace falta decir que no deberían pasar mi dirección a nadie, especialmente al sheriff, hablo en un tono bajo.

"Si estuviera en tus zapatos, haría cualquier cosa para mantenerme caliente", dice Bruna, y su madre le da una palmada en el brazo.

"Compórtate, niña", regaña su madre.

- En serio, no quiero verte más.

— Está bien, Carol. Ahora vete", dice Bruna, y miro por última vez el lugar donde crecí. Se me forma un nudo en la garganta y una lágrima se escapa por mi mejilla. Este lugar es parte de lo que soy y mi historia, pero mi historia aquí está llegando a su fin hoy.

"Te va a encantar el edificio. Casi no hay vecinos, y los que existen apenas se ven. El portero, tu Juárez, es un amor. Además, la ubicación es excelente, cerca de farmacias,

supermercados, snack bars y bares. De todos modos, es un lugar increíble, y también está cerca de la escuela de Leo", dice Diana, sonriendo, lo que me anima un poco más.



Nos detuvimos frente a una gran puerta de hierro. Diana baja el vaso y le grita a un caballero que nos mira sorprendido.

— ¡Soy yo, Juárez, Diana! — grita, y él se acerca con unas llaves en la mano.

— Ah, chica, eres tú. Pensé que era su hermano.

- Hoy es la versión más bonita de la familia. Traje al nuevo residente del apartamento de mi hermano. Esta es Carol", dice.

— Hola, querida. Bienvenido. Te gustará aquí. Y si necesita algo, simplemente llame al intercomunicador. Ya tengo las llaves. Tu madre ya me dijo que estaba alquilado, Luzia vino ayer a hacer la limpieza – dice, presionando el botón y abriendo la puerta.

"Prepárate, le encanta conversar", dice Diana mientras entramos.

"Lo he descubierto", digo, riendo.

El hombre regresa con las llaves y dice:

- Aquí están las claves. Si necesita ayuda, puedo llamar a Renato. Él está cuidando el jardín hoy.

-Ah, sí. De esa manera podemos sacar las cajas más rápido", dice Diana.

"Te llamaré entonces", dice el hombre, yéndose.

"No tuve que molestar al niño, Diana.

"Espera hasta que llegue aquí y entenderás por qué le pedí ayuda", dice riendo.

Pronto veo a un hombre acercándose. Su camiseta negra sin mangas resaltaba sus músculos, ojos oscuros, piel morena, labios carnosos. Fue una visión tentadora.

- Buenos días, ¿cómo puedo ayudar a las damas? — pregunta, mirándonos.

"Sí, es con las cajas", digo, tartamudeando, mientras Diana se ríe.

"Esa es la nueva residente, Carol", le presenta Diana.

- Bienvenida, señora Carol. Soy Renato. Me ocupo del jardín y también hago algunas reparaciones al edificio. Vivo abajo", dice.

- No tienes que llamarme "amante". Podría ser la propia Carol, quiero decir, un poco avergonzada.

"Muy bien, otra vez, bienvenida, Carol", dice, sonriendo, y casi dejo escapar una lágrima de emoción.

Tan pronto como Diana me entrega la llave y abro la puerta, me maravillo de todo lo que me rodea: los muebles planeados, las paredes blancas, el piso de vinilo. Todo era tan hermoso que apenas podía creer que iba a vivir allí. Las cortinas, el balcón con vistas a la ciudad.

- Entonces, ¿qué piensas? — pregunta Diana, emocionada.

- ¿Qué opino? Eso es simplemente increíble, quiero decir, abrazarla.

- Me alegro de que te haya gustado. Empecemos a ordenar todo. Renato fue a buscar las últimas cajas.

Me hundo en el cómodo sofá y empiezo a reír como loco. No podía creerlo todo. Era más de lo que había soñado.



A última hora de la tarde, todo ya estaba organizado. Habíamos recogido a Leo de la escuela, que estaba a dos cuadras de distancia, algo que ni siquiera sabía. Ya estaba bañado y disfrutando de la nueva habitación, que incluso tenía un televisor. Diana se estaba preparando para irse.

- Sabes, cualquier problema solo llámame. Pero tenga la seguridad de que mi hermano dijo que vendrá aquí más tarde para arreglar todo.

- Una vez más, no tengo palabras para agradecer.

"Gracias por cuidar bien a ese pequeño en la habitación", dice y me abraza.



Me ducho y me lavo el pelo. Fue una experiencia nueva, sin el miedo constante de estar bajo la ducha durante demasiado tiempo, preocupado por sobrecargar el disyuntor eléctrico. Y lo mejor de todo, era un baño propio, integrado en mi dormitorio. Todo esto se sintió como un sueño.

Cuando salí del baño, me puse un pijama ligero, después de todo, estábamos en pleno verano. Decidí preparar un plato de fideos, pero Leo ya se había quedado dormido, agotado y entusiasmado con la nueva casa. Elijo dejarlo dormir, y mientras me preparaba para comer, suena el timbre. Me levanto y al abrir la puerta, lo veo parado frente a mí, con esos ojos, su barba y esa expresión burlona.

"Tú", decimos al unísono.



Capítulo 9

El día estaba llegando a su fin, y todavía me preguntaba si realmente era un monstruo. Una mujer más había escapado, una vez más yo había cruzado los límites. Mi día había sido tumultuoso, lleno de problemas y algunos prisioneros miserables. Estaba harto de todo.

Me encuentro pensando en esa chica molesta. ¿Cómo sería? ¿Y el niño? En esa casa expuesta a la violencia y a condiciones terribles, ¿no se dio cuenta del daño que le hizo al niño? Pero qué carajo, no era mi problema. ¿Por qué me importaba?

Abro el cajón para agarrar mis llaves y me encuentro con el contrato de arrendamiento de mi apartamento. Mi abogado lo dejó aquí antes. Había olvidado que necesitaba pasar allí después del terrible día que tuve. Miro el reloj y veo que es temprano en la noche. Iría allí a recoger la firma de la amiga de mi hermana y luego regresaría a casa. Intentaba ver una película o serie en la televisión, trataba de calmar mi mente y alejar a esa chica de mis pensamientos.

Estaciono el auto frente a la puerta y espero hasta que el portero, su Juárez, un viejo caballero, me reconozca.

— Ah, es el señor Théo. Entra, no te quedes ahí fuera. Es muy peligroso", dice.

"Si lo abres, puedo entrar, Juárez", respondo y acelero cuando abre la puerta.

"No sabía que ibas a venir hoy, tu Théo. La niña ya ha cambiado.

-Lo sé. Solo vine a hablar con ella. ¿Dónde puedo aparcar mi coche mientras voy allí?

- Ah, puedes poner en el apartamento vacante. La niña no tiene auto, su hermana trajo sus cosas en su camioneta, esa negra, grande, ¿sabes?

- ¿En mi camioneta?

Sólo lo que faltaba. Además de alquilar el apartamento por la mitad del valor, todavía usaban mi coche como transporte de mudanza.

"Sí", dice, dándose cuenta de que puede haber dicho más de lo que debería.

- Iré allí.

- La chica es bonita, ¿verdad, tu Théo? Parece una niña, pero ya tiene un hijo. Debes cuidarte bien.

— Todavía no te conozco, Juárez. De cualquier manera, debemos mantener el respeto.

- Por supuesto, tu Théo, lejos de mí faltarle el respeto. Parece ser una buena chica. Quien la vigilaba era Renato. Pero tengo la edad suficiente para ser su abuelo.

- Espero no tener problemas con mi inquilino debido a este Renato. Voy a subir las escaleras", digo, estacionando el auto en el espacio de estacionamiento del apartamento. Llamo al ascensor, desciendo al piso y me acerco a la puerta que tenía una alfombra rosa con la inscripción "Bienvenido". Oh, genial, otra perra inútil jugando rico, probablemente sin un centavo. Llamo a la puerta y espero a que se abra. Cuando la puerta finalmente se abre, no puedo creer lo que veo. Era ella, la insoportable. ¿Cómo?

-¿Tú? — exclamamos al unísono.

-¿Qué haces aquí? No le dije a nadie que te diera mi nueva dirección", dice, lanzándome una mirada de sorpresa. Miro el pijama que usa, que apenas cubre sus pechos.

"Oye, cálmate, ¿soy yo quien pregunta qué estás haciendo aquí?"

- ¿Qué hago aquí? Me mudé hoy, no te vuelvas loco así.

- No estoy actuando como si estuviera loco, como dices. Este apartamento es mío. Mi hermana me dijo que se lo había alquilado a un amigo, y vine a traer el contrato. Entonces, me encuentro contigo.

"¿Tu hermana?" ¿Una Diana?

"Sí", respondo, empezando a sospechar que ella realmente no sabía que el apartamento era mío.

- Eso no es posible.

- No finjas que no sabías que yo era el dueño. Podrías haber hablado conmigo, no tenías que usar a mi hermana y a mi madre para eso.

- Sólo puedes ser un idiota. No tenía idea de que este apartamento era tuyo. Si lo hubiera sabido, nunca habría venido a vivir aquí.

- Oh, claro, porque el lugar donde vivías antes era mucho mejor, ¿no?

"Cualquier lugar lejos de ti es mejor", responde ella, entrando en el apartamento. La sigo, cerrando la puerta detrás de mí.

"¿Qué te hice, de todos modos?"

"No te invité a entrar", me lanza una mirada desafiante.

- El apartamento es mío.

- Pero lo hice.

"Todavía no has firmado el contrato", le digo, agarrando el sobre que está tratando de recoger, estirándose de puntillas. Ella termina desequilibrada y casi cayendo encima de mí.

Sostengo su cintura con mi mano libre y su cuerpo está pegado al mío, su aliento jadea, miro sus labios que están entreabiertos, una tensión se instala entre nosotros, siento que mi corazón se acelera y esto nunca ha sucedido antes, veo el movimiento de sus senos subiendo y bajando rápidamente mientras respira, Por un momento solté el último hilo de lucidez, y solté el sobre que tengo en mi otra mano, sostuve la parte posterior de su cuello y la acerqué a mí, no vi miedo en sus ojos, vi fuego y me volvió loco.

Veo deseo, no miedo, en sus ojos. Decido arriesgarme, agarrarla por la nuca y besarla. Esperaba que ella no correspondiera, pero contrariamente a lo que estaba acostumbrado, ella también me besa. Nuestras lenguas bailan en un beso cargado de deseo y lujuria. Sus manos aprietan mis brazos, y yo la acerco a mí. Siento la erección creciendo en mis pantalones mientras

nuestros cuerpos esfregam.eu era una locura para esa chica tantos años más joven que yo.

Mi mano que sostenía su cintura recorría su espalda desnuda bajo la fina tela de su pijama, puedo sentir su piel temblando al tocar mis dedos, sus manos apretando los músculos de mis brazos con fuerza, indicando que ella tampoco era indiferente a mí y a mis toques.

Un pequeño gemido escapa de sus labios, suficiente para que yo cruce la delgada línea entre el bien y el mal, la levanto en mis brazos, colocando su pequeño cuerpo en la isla de mármol que dividía la sala de estar de la pequeña cocina, ella abre sus piernas y encajo entre ellas, besando sus labios con urgencia, Mi mano llega a uno de sus pechos, el pezón duro indica que al igual que yo está llena de cachondeo, aprieto con un poco de fuerza y ella gime de nuevo.

Oh chica, si supiera lo peligroso que era esto, estaba a un paso de despertar al monstruo dentro de mí, ese ser incontrolable y hambriento de sexo.

Levanto la fina tela que cubre sus pechos dejándolos expuestos, la miro mordiéndose los labios, cierro los ojos pidiendo fuerza para resistir, para no asustarla, bajo mis labios hacia sus pechos redondos y empiezo a chupar uno de ellos, mientras aprieto el otro con un poco más de fuerza, ella se agarra a mi cabello y me acerca a su cuerpo, Sus piernas rodean mi cintura, frotando contra mi polla dura dentro de mis pantalones. Corro una de mis manos buscando el encaje de sus bragas debajo de sus pequeños pantalones cortos, pero todo lo que encuentro es la carne suave y húmeda de su coño, tan pronto como apoyo mis dedos en la hendidura húmeda, ella gime un poco más fuerte y tira de mi cabello, me vuelve loco, y empiezo a frotar su clítoris rápidamente, Siento algo extraño allí y la miro a la que sonríe.

-¿Qué es?

"Compruébelo usted mismo, delegado", dice abriendo las piernas.

Dejé la tela de sus pantalones cortos a un lado y me encontré con un coño liso y rosado y un piercing brillante en su clítoris, no puedo creer lo que veo, no es posible que sea tan perfecta para mí.

- ¿No dolió?

"El dolor a veces lleva al placer delegado", dice y me hace vibrar por dentro, solo podía

estar soñando, le sonrío de reojo y empiezo a quitarle los pantalones cortos, pero ella me toma de las manos.

"Es peligroso aquí", dice y recuerdo al niño, la levanto en mis brazos mientras rodea sus piernas alrededor de mí y camina hacia el dormitorio, esa fue la ventaja de ser dueño del apartamento sabiendo dónde estaba todo, tan pronto como entro cierro la puerta con el pie y la coloco en la cama, Paso la llave en la puerta y me arrodillo ante ella que mantiene las piernas abiertas,

Empiezo a quitarme los pantalones cortos de nuevo, pero esta vez ella no me detiene, la miro allí con las piernas abiertas hacia mí y mi polla palpita una vez más molestándome un poco, recuerdo que mis esposas están en mi bolsillo, así que me las quito no con la intención de usarlas, sino cuando veo que sus ojos brillan al ver el objeto.

- ¿Quieres jugar?

Ella no dice nada y solo estira los brazos, así que me puse las esposas, esto fue demasiado para mí.

-¿Estás seguro? No puedo ser tan amable en la cama, Caroline", le digo, buscando su aprobación.

"No quiero que seas amable, delegada", responde ella, despertando al monstruo que hay en mí.

Levanté las manos y cerré las esposas, me puse de pie y me quité la camiseta, ella me mira con deseo, y nunca lo había visto en los ojos de las mujeres que pasaban por mi cama, vi deseo mezclado con miedo, pero en sus ojos todo lo que vi fue lujuria.

Me bajo entre sus piernas, y miro de nuevo la pequeña piedra brillante, acerco mi lengua y empiezo a lamer lentamente, ella arquea su cuerpo, y sostengo su vientre para mantenerlo en su lugar, empiezo a chupar más fuerte ese coño rosado, siento el dulce sabor en mis labios, ella gimió y trató de alcanzarme, Pero las esposas en sus manos le impidieron detenerme.

Empiezo a chupar más rápido intercalado con mis dedos jugando en su entrada, hora entrando un poco, hora que acaba de pasar, vi su placer rezumando de ella, y pasé mi lengua

recogiendo cada gota de su miel, hasta que le metí un dedo y ella gimió en voz alta, puse mi mano sobre su boca para amortiguar sus gemidos cuando puse un dedo más en ella, y comencé los movimientos de ida y vuelta, y cuando quité mis dedos de dentro de ella y vi lo mojada que estaba, llevé sus dedos a mi boca y los lamí, ella me miró con ganas de más, mucho más, y tuve la extraña sensación de que había encontrado a la mujer que siempre había buscado, Uno que no solo me quería a mí, sino también al monstruo.



Capítulo 10

Cuando noté mi cuerpo tan cerca del suyo, sus manos acariciando mi piel, su aliento tan cerca de mí, sus ojos parecían despojar mi esencia, parecían ver dentro de mí, y curiosamente sus brazos se convirtieron en mi refugio, mi refugio.

Y yo, que estaba evitando cualquier contacto con ese hombre, me encontré cediendo, entregándome al delegado.

Me sostenía como si tuviera una profunda intimidad con mi cuerpo, poseía un conocimiento preciso sobre cómo actuar, dónde acariciar y cómo tocar. Estaba envuelto por su olor, por su contacto, por su voz ronca susurrando en mi oído, y antes de darme cuenta, estaba allí, vulnerable a él, con solo una última pizca de conciencia alertándome sobre el contexto.

Cuando me tomó en sus brazos y nos dirigimos al dormitorio, todas mis sirenas internas de precaución sonaron estridentes. Se suponía que no debía estar allí y la realidad del peligro que representaba era clara. Había un riesgo inminente de perderme por completo en esos ojos verdes.

Cierro los ojos y me entrego a ese momento, a ese hombre, y cuando vi la expresión de satisfacción en su rostro, cada vez que miraba mi piercing, me sentía poderosa, pero lo que me excitó aún más fue ver esa esposas en su mano, solo podía pensar en él poniéndolas sobre mí, y dominándome, Vi en sus ojos lo dominante que era.

Veo un brillo diferente en sus ojos, Théo Ferrer era un dominador, y en la cama solo en ella me gustaba ser sumisa.

Y cuando se quitó la camiseta que ocultaba su cuerpo bien hecho, lo que hacía evidente que estaba haciendo ejercicio, me quedé allí admirando ese pectoral expuesto, su aroma se apoderó de toda la habitación.

Y tan aterrador como sus ojos podían ser, quería saber hasta dónde podía llegar, quería todo de él, lo quería dentro de mí gimiendo mi nombre.

Y cuando sentí el toque de su lengua en mi coño arqueando mi cuerpo, él realmente sabía qué hacer con esa lengua, cada movimiento, así que sentí que sus dedos me invadían, un fuerte gemido salió de mi boca, me sostuvo en la cama, la sensación que tuve fue que iba a explotar en cualquier momento, Tan grande era el cachondeo que estaba sintiendo, que podía sentir mi coño empapando sus dedos.

Cuando puso su mano sobre mi boca, vi un enorme plato de neón con la palabra peligro en sus ojos, pero extrañamente no tenía miedo, y no tenía miedo porque él era el que estaba allí, simplemente me rendí al momento y gemí de nuevo, más fuerte sintiendo sus dedos presionando aún más fuerte contra mi boca.

Debajo de mi mirada y veo la gran erección en sus pantalones, se quita los pantalones dejando solo un boxeador negro, pero eso no ocultaba ese monumento que tenía, paso su lengua por mis labios, él entiende lo que quiero y me ayuda a sentarme en la cama, mis manos todavía están esposadas, así que se detiene frente a mí, su altura hizo su polla a la altura de mi cara, así que se quitó los boxers, y su polla rebotó muy cerca de mi cara, no era una polla enorme, pero era gruesa y podía considerar unas dieciocho pulgadas, las venas parecían brillar, él sostiene mi cabello y lo miro, y como si necesitara mi permiso, tan pronto como sonreí me jaló hasta que mis labios lo tocaron, abrí la boca y comencé a chuparlo voluntariamente, me tiró del pelo, cada vez que le chupaba la polla, y gimió tan caliente que pude sentir mi coño palpitando, y cuando se distrajo un poco puse toda su polla en mi boca e intensifiqué los movimientos, me mira sobresaltado, pero al mismo tiempo sus ojos parecen brasas, saca su polla de mi boca y toma un

condón en sus pantalones, y se lo pone, y sin delicadeza me acuesta en la cama levantando los brazos nuevamente, Podría estar loca pero me puso aún más cachonda, sentí su polla a la entrada de mi coño que aunque mojada todavía resistía un poco, por el grosor de esa maravillosa polla, me mantuvo las piernas abiertas y me metió en ella, gimí en voz alta y él se acercó a mi oreja y dijo.

- Si vuelves a gritar, despertará a tu hijo.

Siento su polla golpeando el fondo de mi coño, y los movimientos aumentaron, empujó fuerte, rápido, sus manos recorrieron todo mi cuerpo, incluso bajos sus gemidos eran gemidos de hombre, era un dominador nato, y cuando su mano se acercó a mi cuello, perdí el resto de la lucidez que tenía, apretó lo suficientemente fuerte como para mostrar que allí en esa cama era él quien estaba a cargo, y en ese momento me corrí sobre su polla, sonrió perversamente de reojo, mostrando la satisfacción en sus ojos, podría jurar que ni siquiera era él allí, parecía una bestia hambrienta de sexo, así que me dio la vuelta dejándome a cuatro patas en la cama y entró en mí de nuevo, Sentí que su polla se estrellaba profundamente contra mí, me tiró del cabello y me apretó la cintura, luego la mano que sostenía mi cabello se soltó, y el sonido de una bofetada en mi trasero resonó en toda la habitación, me di la vuelta y él volvió a abofetear, gimiendo más fuerte, una bofetada más, sentí que mi piel ardía, Pero me encendió, uno más, y de repente se detiene, sale de mí y me mira.

- ¿Qué fue?

"No puedo seguir", dice, poniéndose la ropa interior y agarrando la llave de la esposa, luego soltando mis brazos.

- ¿Qué hice mal? - Le pregunto mirándolo mientras se pone la ropa.

"Nada, no hiciste nada malo, yo soy el equivocado, no puedo y no quiero lastimarte", dice sosteniendo mi cara entre sus manos.

- No me hiciste daño.

"Pero puedo Caroline, puedo lastimarte y no podía soportar ver el dolor y el miedo en tus ojos", dice y sale de la habitación.

Me levanto agarrando una camiseta y poniéndomela, pero cuando llego a la sala de estar solo encuentro el sobre sobre la mesa, corro al balcón y veo que tu auto sale por la puerta, me paso la mano por el cabello, frustrado, ¿qué tenía de malo? ¿Por qué había huido de mí?

Vuelvo a mi habitación y me miro en el gran espejo de la puerta del armario, todavía podía sentir su toque a través de mi cuerpo, la sensación de sus manos sobre mí todavía estaba viva en mi memoria, levanto la camiseta que llevo puesta y veo la marca de su mano en mi, sus dedos estaban grabados en mi piel, Veo las marcas rojas en mi espalda, podía sentirlo, pero no me había lastimado, me había excitado aún más, y me hizo cuestionar si era correcto que me gustara más la bestia en sus ojos.



Capítulo 11

-¡Maldito! - Dejé escapar una maldición mientras golpeaba el volante tan pronto como salgo del edificio. ¿Cómo sucedió eso? No debería haberla besado, no debería haber cedido a la sensación de su cuerpo junto al mío, no debería haberme mirado a los ojos, porque en ese momento, me doy cuenta de que me he perdido.

Llevaba miedo, miedo de mí mismo y del monstruo que podía ser. La idea de verla alejarse de mí me atormentaba. Sin embargo, ella no huyó, y eso me hizo sentir realmente aprensiva.

Mi experiencia se basaba en mujeres que a menudo tenían una mirada de miedo, que temían lo que había dentro de mí. Pero con ella, fue diferente. Todo lo que vi en sus ojos fue lujuria, deseo, pasión ardiente y una súplica silenciosa por más.

¿Y por qué me inquietó tanto? ¿Por qué yo, de todas las personas, sentía miedo? Esa chica era única, muy diferente de cualquiera que haya conocido, y no, no es un cliché vacío, es pura realidad.

Entro en mi apartamento y una sensación extraña me envuelve. Era como si algo hubiera cambiado profundamente dentro de mí, algo que no puedo explicar con palabras.

Decido tomar una ducha, pero el olor de ella todavía está impregnado en mí. Todavía

puedo sentir la textura de tu piel bajo mis dedos. Trato de cerrar los ojos para alejar el recuerdo de sus ojos, pero su rostro permanece grabado en mi mente. Me doy cuenta de que estoy perdiendo el control, una fuerte excitación me lleva, soy difícil para ella.

El lado más intenso de mí, lo que podría llamarse un "monstruo", parece haber despertado y reclama a su pareja. Ella ha encontrado a alguien que no rehúye a él, y él la desea intensamente, tanto o tal vez más que yo.

El agua fría de la ducha cae sobre mi espalda, pero es el calor interno lo que me consume. Siento mi erección, todo lo que quiero es estar dentro de ella de nuevo. Mi mano se desliza hasta mi polla, la sostengo con fuerza y empiezo a moverme de una manera tortuosa. Me pierdo en el recuerdo de ella, en esa posición a cuatro patas para mí, de sus gemidos bajos que me llevaron al límite.

Ese piercing que me hipnotizó, ese beso que me hechizó, todo rompió las barreras que había construido.

Me quedo allí, pensando en ella, recordando la sensación de estar dentro de ella.

Yo no era adecuado para ella. Si realmente lo quisiera, lo poseería por completo. Ella sería mía y de nadie más.

Caroline no parecía alguien que pudiera pertenecer a un solo hombre, ser exclusivamente de alguien.

Salgo del baño, e incluso después de haber aliviado la tensión pensando en ella, mi cuerpo todavía anhela el suyo. Mis manos todavía anhelan tocar su piel.

Me pongo un par de pantalones cortos, entro en la sala de estar y agarro mi computadora portátil. Recuerdo el nombre del padre de su hijo y accedo al caso. Yo era responsable de su arresto, sabía exactamente quién era. La pregunta era cómo reaccionaría ante eso, qué haría cuando descubriera que fui yo quien lo arrestó. Privando así a su hijo de un padre. Un tipo miserable, pero aún así el padre del niño.

Cierro la computadora portátil enojado y paso mi mano por mi cabello. La idea de perderla es insoportable, así que la única salida parece ser alejarse, evitando que se involucre más

conmigo. Haría cualquier cosa para tenerlo, y esta disposición extrema me asusta profundamente.

Tomo un bocadillo y hago zap a través de los canales de televisión, pero realmente no estoy prestando atención a lo que está pasando. Mi mente está completamente ocupada por ella. Es una situación infernal.

Finalmente, decido ir a mi habitación y tratar de dormir. Los recuerdos de los momentos compartidos permanecen vívidos en mi mente. Me duermo y me despierto sobresaltado por el sonido del despertador al lado de la cama. En mi sueño, ella estaba allí, totalmente rendida, no había escapatoria. Esa imagen se queda conmigo, incluso después de despertar.



Me levanto de la cama, me doy una ducha rápida y elijo jeans oscuros con una camiseta blanca. Agarro mis gafas de sol, pistola y placa, y salgo de la habitación. Cuando llego a la sala de estar, encuentro a Chica preparando el desayuno.

"Buenos días, su Théo", saluda con una sonrisa.

— Buenos días, Chica.

- Lucy está aquí hoy. Ella dijo que pudo alquilar el apartamento que estaba vacante. Menos mal que funcionó, había estado cerrado durante tanto tiempo", comenta mientras coloca un pastel sobre la mesa.

Me recuerda a esa mujer, no es que la hubiera olvidado, pero la conversación solo me recuerda aún más.

"Sí, me las arreglé para alquilar", respondo mientras bebo el café que me sirvió.

- ¿Y parecen ser buenas personas? Hoy en día, es importante saber quién está alquilando, ya ves. En mi barrio, la mujer salió y prácticamente se llevó toda la casa con ella. Incluso las ventanas se habían ido, Seu Zé tuvo que rehacer toda la casa, me dice mientras continúa con sus actividades.

- Sí, es amigo de Diana. Son solo ella y su pequeño hijo.

- ¿No tienes marido?

— No sé, Chica. No me importa mucho la vida personal de los inquilinos, miento, me levanto enojado.

La escucho murmurar algo acerca de que estoy de muy mal humor, y termino riéndome de su comentario. Acaricio la cabeza de mi perro, que me mira ansiosamente, agarro las llaves de mi auto y me dirijo hacia la estación de policía.



Termino optando por un camino más largo, pasando por delante de su edificio. Miro el apartamento y noto que la ventana está abierta. Mi corazón se acelera cuando aparece en el porche con pantalones cortos. Mira a la calle, casi directamente a mi coche, pero el cristal oscuro le impide verme. Decido acelerar y dirigirme a la estación de policía.

Cuando llego allí, Diego viene a mi encuentro sosteniendo una pila de archivos.

- Buenos días, Ferrer. La noche parece haber sido agitada ayer.

- Siempre es cuando estoy fuera de servicio que todo sucede. ¿Qué hay ahí? - Pregunto, mirando la pila de papeles en sus manos.

"Tenemos de todo, peleas callejeras, un tipo que agredió a la mujer, algunos delincuentes menores detenidos en la planta. De todos modos, un poco de todo.

- Entonces, pongámonos a trabajar, que es lo que mejor sabemos hacer.

"¿Sabes que algunos de los tipos que atrapaste en la invasión de esa colina serán liberados pronto?" Diego pregunta y un escalofrío recorre mi columna vertebral.

- ¿Quién te dijo eso?

- La Mendonca. Se detuvo antes y comentó que en menos de un mes estos tipos van a estar en las calles. Solo te advierto, sé inteligente. Escuché que has estado visitando cierta comunidad.

"Ocúpate de tus propios asuntos, Diego", respondo, entrando en mi habitación y cerrando la puerta detrás de mí. Saco mi teléfono celular y llamo al investigador Mendonça, que ha sido amigo mío durante mucho tiempo.

- Ferrer, me alegro de que hayas llamado. Pasé por la estación de policía antes, no sabía que era su día libre esta noche", dice tan pronto como responde.

- Entonces, Mendonça, ¿cómo estás?

- Ah, siempre con prisa, ¿verdad? Siempre encendido. Hablé con Diego antes, estos tipos obtuvieron permisos de liberación.

— me dijo Diego. ¿Son todos los que fueron arrestados en esa operación los que serán liberados?

- No, solo los que fueron capturados allí por primera vez.

- ¿Tienes acceso a la lista?

- No, pero si quieres información sobre alguien específico, solo di que trato de averiguarlo. Hay una chica allí en el regional con la que me he estado quedando, y ella tiene acceso al sistema", dice con una sonrisa, y recuerdo las operaciones, cómo vigilaba a los malos y el otro a las chicas que pasaban. Una vez, durante una redada, mientras esperábamos, estaba con una chica en un callejón.

- Nunca cambias, ¿verdad? Necesito saber si Roberto Motta está entre los que serán liberados.

"Claro, lo comprobaré y te lo diré", responde antes de colgar.

Si ese bastardo fuera liberado, tendría que vigilarlo. Si se acercaba a ella, no dudaría en actuar.



Paso el día lidiando con los sucesos de la estación de policía, recibiendo abogados,

familiares y cumpliendo con la rutina habitual. Pido el almuerzo para comer aquí mismo. Al final de la tarde, veo que la mayoría de la gente se va, ya que yo estaba de servicio. Mi ropa está en el armario y mi salón tiene un pequeño baño, donde suelo ducharme después de un día de trabajo en este calor insoportable de la ciudad.

Casi a las diez de la noche, Diego llama a la puerta de mi sala de estar.

"Ferrer", me llama con una mirada significativa.

"Finalmente algo interesante", respondí mientras me ponía de pie.

- No del todo, tienes una visita.

- ¿Una visita? - Le pregunto, y él da espacio para que la joven entre en la habitación. Lleva una minifalda de mezclilla que revela sus piernas, cabello suelto. En su mano, sostiene un sobre con el contrato de alquiler.

— Puedes irte, Diego. "Gracias", le digo, y él la mira de una manera que me pone furioso antes de salir y cerrar la puerta.

"No deberías estar aquí", le digo tan pronto como Diego se va.

- Vine a traer el contrato firmado.

- No tenía que hacerlo. Enviaría a alguien a recogerlo más tarde", le digo, apartando la mirada de ella.

-Delegado.

- ¿Qué fue?

- ¿Hice algo mal? - ella pregunta, y yo me quedo allí, parado allí, mirándola. ¿Cómo podría decir que ella no hizo nada malo, pero que de hecho eso era exactamente lo que me estaba molestando?



Capítulo 12

Paso el día ocupado con reparaciones en el apartamento, colgando fotos que obtuve de Diana en las paredes, poniendo fotos de Leo y arreglando muebles a mi gusto. Sin embargo, terminé acurrucándome tratando de colgar algunos estantes y me di cuenta de que necesitaría ayuda.

Decido bajar a la puerta de entrada para encontrar al Sr. Juárez.

— Hola, chica. ¿Necesitas algo?

- En realidad, sí. Necesito colgar algunos estantes y no tengo idea de cómo hacerlo", digo riendo.

- Me encantaría ayudar, pero no puedo salir de la puerta de entrada. Sin embargo, Renato puede ayudar. Simplemente no se lo digas a tu Theo", dice, mirándome.

-¿Por qué? - Pregunto con curiosidad.

- Bueno, sé que conoces a Diana, pero tu Théo es muy temperamental. No estaría contento con eso.

"Su Théo no tiene nada que ver con mi vida, señor Juárez.

- Como prefieras. Voy a llamar a Renato", dice, saliendo de la caseta de guardia. Cuando regresa, está acompañado por este hombre increíblemente guapo. Era un ejemplo de

belleza, pero aún así, podía encontrar el Théo mucho más atractivo.

- ¿Necesitas ayuda? - Me mira, y sólo entonces me doy cuenta de que tengo la boca abierta.

-Venga, sí. Si no hay problema.

- Eso no es ningún problema. ¿Vamos?

-Vamos. Gracias, Sr. Juárez, gracias, comenzando a caminar frente al joven que llevaba un maletín de herramientas. Entramos en el ascensor y, extrañamente, el aire parece enrarecido.

"Tienes un hijo pequeño, ¿verdad?" — comienza a conversar.

- Sí, tengo a Leo.

Cuando el ascensor se detiene y nos vamos, abro la puerta del apartamento.

- ¿Dónde quieres los estantes?

- Oh sí, los estantes. En el lavadero.

"Está bien", responde, inclinándose para recoger las herramientas. Observo los músculos de sus brazos, adornados con tatuajes, lo que lo hace aún más atractivo. Sacudo la cabeza, tratando de alejar esos pensamientos. El recuerdo de la noche anterior me dejó con ganas de más, pero decido alejarme. Me acerco al balcón y respiro hondo, mirando hacia la calle. Veo un auto negro estacionado, y supe que era él. Enfoco mi mirada en el coche, aunque no puedo ver lo que hay dentro. Acelera y se va. ¿Qué hice mal para que ese hombre huyera de mí?

Estaba perdido en mis pensamientos, mirando al horizonte, cuando la voz de Renato me sobresaltó por detrás.

- Los estantes están configurados.

- Wow, qué rápido.

"En realidad, me tomó un poco más de tiempo de lo esperado, pero estabas tan absorto que ni siquiera te diste cuenta", bromeó.

- Pido disculpas. ¿Quieres algo de beber? ¿Un jugo, tal vez? — Le ofrecí, mirándolo a los ojos de un verde intenso.

"Acepto con gusto, especialmente en este intenso calor", aceptó, y me dirigí a la nevera

para verter el jugo.

- Mencionaste el otro día que vives aquí en el edificio.

"Sí, vivo abajo", confirmó.

-Oh, cierto. ¿Y vivir solo? - Pregunté, luego preguntándome internamente sobre la razón de esta pregunta.

"Sí, vivo solo", respondió, fijando su mirada en la mía, lo que causó una ligera incomodidad.

"A tanta libertad", comenté con una sonrisa.

-¿Y tú?

-¿Qué?

- ¿Eres libre? ¿Sin novio, nadie? — me preguntó, e inmediatamente mi mente volvió a la noche anterior, cuando el sheriff estaba presente en mi vida.

- No tengo a nadie, solo a mi hijo y a mí.

"Probablemente porque lo eligió de esa manera", dijo sonriendo, una sonrisa que, maldita sea, tenía un poder increíble.

"Sí, a veces es más fácil evitar complicaciones", dije.

- No todos son fuentes de problemas.

"Pero lo soy", admití, recogiendo el vaso vacío que tenía.

- Bueno, debería irme ahora. ¿Necesitas algo más?

- No, muchas gracias por la ayuda.

"Escriba mi número, si necesita algo, simplemente envíe un mensaje", sugirió. Tomé un bloc de notas y un bolígrafo, pasándoselo a él, quien escribió el número y me devolvió el papel.

"Gracias", le dije, tomando el objeto de sus manos, que accidentalmente tocó las mías.

"Fue un placer ayudar", dijo mientras se dirigía a la puerta. Lo abrí y él se fue. Cerré la puerta y me apoyé contra ella, respirando profundamente. Realmente, qué hombre.

Renato era el arquetipo de ese tipo de hombre seductor, capaz de proporcionar interminables horas de placer. Sin embargo, ¿por qué mis pensamientos solo parecían encontrar a

Théo Ferrer?



Paso la mayor parte del día con ese idiota en mi mente, y a primera hora de la tarde, llega Bruna. Habíamos acordado compartir un bocadillo, y ella ya extrañaba a Leo. Sentados en el porche, bebemos cerveza después de que Leo se duerme, cuando comenta:

- Oh, Carol, este lugar es increíble. El propietario debe ser genial para aceptar la mitad del monto del alquiler, se ríe.

"Si te digo de quién es este apartamento, no lo creerás", le digo, mirándola.

- ¡No me hagas sentir curiosidad, dímelo pronto! — exclama ansiosa.

- Théo Ferrer.

- Espera, Théo Ferrer, ¿el delegado? — pregunta, llevándose la mano a la boca.

-Exactamente.

— Cálmate, Carol. Explica bien. ¿Es el tipo que me prohibió dar su dirección para ser el dueño de su nuevo apartamento?

- Sí, entiendes el punto. Y solo me enteré anoche cuando apareció en persona con el contrato para que yo lo firmara.

- Y qué presencia tiene... Oh, me encantaría un hombre así", dice, sacudiéndose a sí misma, lo que me irrita.

- Es un idiota.

- Puede ser, pero es un espectáculo. Con ese aura traviesa, pero dime, ¿sabía que eras el inquilino?

- No, como yo, también fue tomado por sorpresa.

- Entonces, ¿qué pasó entre ustedes?

-Nosotros... Nosotros... me encogí de hombros.

-¿Qué? — exclama, escupiendo un poco de cerveza.

- Bueno, hemos empezado... Al menos, estábamos a punto de hacerlo. No estoy seguro. Todo iba bien hasta que se vistió rápidamente y salió corriendo.

- ¿Cómo?

- ¿Cómo, qué? Parece que nunca has hecho algo como esto. Nos estábamos divirtiendo, es increíble, en el momento correcto, pero de repente se vistió y se fue en un instante.

- ¿Y no preguntaste por qué?

-¿Cómo? Se alejó más rápido que un rayo.

- ¿Y por qué no lo llamaste?

"No tengo su número", respondo.

"Ah, pero vas a conseguir eso, y hoy", dice, levantando su teléfono.

"¿Qué estás haciendo, monstruo?" — Pregunto, mirándola.

-Esperar. Buscaré su nombre aquí ... Aquí está, Théo Ferrer, delegado titular de la decimoquinta. Genial, tomaré el número", dice, más consigo misma que conmigo.

— ¡Bruna, no! — Yo digo, pero ella me pide silencio con un gesto.

- Hola, ¿es del decimoquinto? Me gustaría saber quién es el delegado de turno hoy. Ah, sí, Théo Ferrer. Está bien, gracias", dice y cuelga.

-¡Estás demente! ¡Pueden rastrear tu número, loco!

- Cuando rastreen, el propio Theo lo sabrá. Vamos, date una ducha y prepárate.

— ¿Por qué, Bruna? No me voy.

- Lo hará, sí. Vas a la estación de policía para hablar con él.

— ¡Ah, pero no lo haré! ¿Y con qué excusa?

-Déjame ver. Te entregó el contrato para firmar, ¿verdad? Luego devuélvale el contrato firmado. Ve, métete en la ducha, ella me empuja hacia el dormitorio.

- ¿Qué hay de Leo? - Pregunto, tratando de deshacerme de él.

"Leo está dormido y voy a estar aquí toda la noche. No hay necesidad de apresurarse a regresar. Ahora, ve a ducharte y prepárate.

Respiro hondo, mi corazón se acelera. ¿Qué diría él? Después de la ducha, me cambio

de ropa, eligiendo el conjunto que Bruna dejó en la cama.

- No había nada menos... ¿audaz? - Me quejo.

- ¿Pero no es eso lo que quieres? — se ríe.

-No. Solo voy allí para hablar.

"Claro, ¿y por qué no llevas bragas?" — se ríe más fuerte.

"Porque mis bragas van en el sobre junto con el contrato firmado", le explico, untándome lápiz labial en los labios y guiñándole un ojo.

— ¡Ese es mi amigo! Voy a llamar a un coche por aplicación. Espera un momento.



Termino de prepararme y me quedo allí, yendo y viniendo, ya lamentando la decisión de aceptar esta loca idea. Llega el coche de la aplicación y me dirijo a la puerta de entrada. Al subir al auto, se aleja, y pronto ve a ese policía idiota del otro día.

-Buenas noches. Me gustaría hablar con el sheriff, le digo, sosteniendo el sobre con fuerza frente a mi cuerpo, rezando para que nada se caiga y un par de bragas de encaje rojo se revelen en medio de los papeles.

- ¿Y cuál es el asunto que quieres tratar con el delegado? — pregunta.

"Es privado", respondo, mirándolo.

-Entendido. Por favor, acompáñame", dice, y lo sigo hasta la puerta, donde destaca un letrero negro con las letras "Delegado" en blanco.

El policía abre un poco la puerta.

-Ferrer.

"Por fin algo de movimiento", oigo decir a Théo y mi corazón se acelera.

"No es eso, tienes una visita", dice el oficial.

-¿Visitar? - Theo pregunta y el policía me da espacio para entrar, y doy un paso hacia la habitación.

- Puedes irte de Diego, gracias.

"No debería estar aquí", dice tan pronto como el hombre se va y cierra la puerta.

"Vine a traer el contrato firmado", digo mirándolo.

"No había necesidad, lo enviaría más tarde", dice tratando de no mirarme.

-Delegado.

- ¿Qué fue? — pregunta.

- ¿Hice algo mal? - Le pregunto mirándole los ojos verdes.

Me observa por un momento, pasa su mano por su cabello y comienza a caminar de un lado a otro, claramente agitado.

"No, no hiciste nada malo", dice finalmente, con la voz algo tensa.

- Entonces, ¿por qué salió así? ¿Sin decir nada? - Pregunto, tratando de entender.

Suspira, luciendo incómodo.

— Es una situación complicada, Caroline. No estoy listo para hablar de eso.

- Lo sé, estás casado o tienes novia, eso es todo. Esa solo puede ser la razón. De repente, el arrepentimiento golpeó y se te acabó. Al menos podría haberme dicho algo. No habría habido ningún problema, solo hablar, mis palabras se disparan y él se acerca a mí.

- Oye, oye, cálmate. No es nada de eso. No tengo novia, y mucho menos estoy casado", responde, tratando de calmar las cosas.

- Ya no importa. Vine a traer esto, digo, entregándole el sobre. Lo recoge y lo aprieta, pareciendo darse cuenta de que había más que solo papeles. Maldita sea, las bragas. Debería haber sacado solo las hojas y entregárselas. Lo veo abrir el sobre y sacar las bragas de encaje del interior. Sus ojos parecen incendiarse.

"Eso también fue un error", le digo, tratando de agarrar las bragas de su mano, pero él las levanta.

"Si esas bragas están aquí, ¿no estás usando una?" - pregunta, y yo me quedo en silencio, sintiendo mis mejillas arder, una rendición involuntaria.

"Me voy", le digo, alcanzando el pomo de la puerta, pero él lo sostiene, impidiéndome

abrirlo.

"Respóndeme", dice con voz ronca, y puedo sentir el pulso entre mis piernas.

- ¿Por qué no lo revisas tú mismo? - Respondo, viendo que sus ojos cambian. Inserta la llave en la cerradura y gira, abriendo la puerta con urgencia. En un movimiento rápido, me tira hacia sí mismo, sus labios se encuentran con los míos en un beso apasionado mientras me lleva a su escritorio. Sentado en la silla, me coloca apoyado contra la mesa frente a él, me levanta la falda y sonríe.

"Descarado", murmura, dejando un beso en mi entrepierna.

Los papeles en su escritorio caen al suelo mientras me sienta en él. Divide mis piernas, desliza su pulgar sobre mí y un gemido escapa de mis labios. Una sonrisa se forma en la suya, y él sumerge su boca en mí. Agarro su cabello mientras me chupa con creciente intensidad, mis gemidos resuenan sin inhibiciones.

Su mano libre encuentra mi pecho y lo aprieta, y yo sostengo su cabello con fuerza. Se pone de pie y besa mi cuello, llegando gradualmente a mis labios. Tu beso me desarma, tu toque me vuelve loco. Juega con mi coño mientras nuestros labios se encuentran, y en ese momento, me doy cuenta de que sus brazos están exactamente donde quiero estar.



Capítulo 13

La tengo en mis brazos otra vez, allí me rindo, y ella vino detrás de mí, a pesar de que conocía al monstruo, aunque sabía que podía salirme de control, y esta vez no iba a huir, ni dejarla escapar de mí, beso sus labios con toda la cachondeo acumulada que soy por esta chica, aprieto sus pechos, Quitándose la blusa con urgencia, gime y me hace cada vez más duro, la acuesto sobre la mesa y le hago un rastro de besos por el cuello, hasta llegar a sus pechos, tiro del sujetador de encaje rasgando la fina tela, ella sonríe con ganas, le chupo los pezones con ganas, mordiendo ligeramente, y ella me acerca cada vez más a ella, Muevo mis labios por su vientre y lami la espalda hasta que encuentro sus pechos.

Ella era la imagen de la lujuria acostada en mi escritorio, hundí mis labios de nuevo en su coño y ella trata de cerrar sus piernas pero las mantengo abiertas, hoy nada me iba a detener, le meto un dedo y ella gime más fuerte, ni siquiera me importaba la gente de afuera, Hoy ella sería mía, empiezo a mover mi dedo más rápido hacia adelante y hacia atrás, ella gime sin parar, aprieto sus muslos, puedo sentir su piel flácida debajo de mis dedos, pero cuando la miro, la traviesa sonríe, y como si sacara al monstruo empiezo a aumentar los movimientos mientras mi lengua juega con el guijarro brillante.

"Vete a la mierda, diputada", dice burlándose de mí.

"¿Estás seguro de que me quieres dentro de ti?"

"Sí, te quiero a todos, y hasta el final", dice mirándome.

"Rojo", le digo y ella me mira.

-¿Qué?

"Rojo es tu palabra de seguridad, si te lastimo, si hago algo que no te gusta solo di rojo, me detendré a tiempo y si no me detengo gritas pidiendo ayuda", le digo y ella me mira.

- ¿Y si quiero que continúe?

"Solo gime caliente y pregunto", le digo levantando su cuerpo, abro mi cinturón y ella mira mi polla dura pasando su lengua por sus labios, se arrodilla entre mis piernas y se la pone en la boca, comenzando una dulce tortura, se traga mi polla y me mira como una niña traviesa, se sujeta el pelo, Y ella chupa cada vez más fuerte, mojando mi polla.

Se levanta y se quita la falda de jeans, desnudándose frente a mí, agarro un condón y me lo pongo, se sienta en mi polla y me mira sonriendo, comenzando a eyacular en mi polla, cada vez más rápido, mis manos agarran su culo con fuerza, se recuesta en la silla y sube y baja, haciendo que su coño se trague toda mi polla, frotándose contra mí, ella acerca su boca a mi oído y dice.

- Muéstrame lo que puedes hacer, delega.

"No te burles de mí, chica", le digo apretándola más fuerte mientras se da la vuelta hacia mí.

"No te tengo miedo", dice y en ese momento le doy una palmada en el, ella rueda aún más fuerte.

La pongo sobre la mesa, boca abajo, manos hacia atrás, agarro la esposada y se la puso, que mira hacia atrás sonriendo, le paso la mano por el y golpeo, ella gime y rueda.

Oh chica, no hagas eso, golpeo de nuevo y ella gime más fuerte, puedo ver su coño cada vez más húmedo, la empujo de nuevo y empiezo a golpear con fuerza su hendidura húmeda, le tiro del pelo y ella sonríe.

"Más, quiero más", dice y le doy una palmada en el culo de nuevo, golpeo mi polla con

fuerza, puedo sentir que golpea el fondo de su coño, su culo está rojo, veo las marcas de mis dedos, me encendió aún más, golpeo de nuevo y ella sonríe, mi polla entra y sale de ella con fuerza, De repente, todo se vuelve borroso frente a mí, el monstruo se iba, se estaba haciendo cargo, reclamando a su hembra.

Ella me mira y sonríe de nuevo, mordiéndose el labio, solté una de sus manos, y la giro para que me mire, levante los brazos sobre su cabeza y la sostenga de nuevo, pero esta vez está clavada a la mesa, no puede bajar los brazos, acerco mi boca a sus pechos y chupo de deseo, Mis dedos jugando con su clítoris, mi polla en su entrada, abro sus piernas y me empujo con fuerza de nuevo, sus gemidos llenan la habitación, su cuerpo tiembla, gime y me mira a la mirada, salpicando mi cuerpo, eso fue increíble.

Estaba asombrado de esta mujer, apreté el pezón de sus pechos mientras la empujaba y ella gime aún más, cachonda, loca por más, sigo bombeando fuerte y ella gime más con cada nuevo empuje, aprieto su cuerpo, sé que dejaría marcas sobre ella, pero ya era demasiado tarde para regresar.

Me inclino sobre su cuerpo y le aprieto el cuello, ella sonríe, pongo un poco de presión y la empujo con fuerza, no me tenía miedo a mí, ni al monstruo, veo sus ojos correr hacia el arma sobre la mesa, la miro que parece una perra desenfrenada, agarro el arma y quito el peine.

"Está descargado", le muestro.

"Confío en ti", dice y le paso la pistola por encima de sus pechos, gime más fuerte, voy por su vientre hasta llegar a su clítoris, me apoyo contra el metal frío y ella se da la vuelta, empiezo a hacer movimientos circulares y ella vuelve a eyacular, puta que dio a luz, ¿qué mujer era esa?

Sonrío gustándome lo que vi, dejé el arma a un lado y solté sus manos, sus uñas yendo directamente a mi espalda, rascándome mientras follaba su coño con fuerza encima de mi escritorio.

"Más diputado, hazme eyacular de nuevo en tu polla caliente", dice ella.

Estoy gimiendo como un animal dentro de ella, sus piernas envueltas alrededor de mi

cintura, camino con ella hacia la pared y golpeo con fuerza, ella gime en voz alta agarrándose de mi cabello, algunos archivos se caen del estante por la fricción.

"Cum para mí, mi diputado", dice ella llevándome al éxtasis, siento que mi polla palpita y luego me meto dentro de ella gimiendo como un animal, nos quedamos allí unos segundos en silencio esperando que nuestra respiración se calme, hasta que la baje suavemente, miro su cuerpo lleno de marcas, su piel tiene cicatrices, su culo tiene la marca de mi mano, Su cuello está rojo, la había lastimado, la golpeé en la pared y ella me miró.

"Le dije que no, que no quería y no podía lastimarte", le digo y ella se acerca a mí, sosteniendo mi cara entre sus manos.

"Oye Théo, mírame, no me dolió, estoy bien, me diste placer, me gustó, lo disfruté", dice mirándome, y la beso, pero esta vez fue un beso de cuidado y protección.

"No quiero ser un monstruo contigo", te digo mirándote a los ojos.

- Me gusta el monstruo, no le tengo miedo.

- Pero tengo a Carolina, tengo mucho miedo, he visto de cerca lo que puede hacer si se sale de control.

- Cuéntame qué pasó.

"Huirías de mí si dijera", le digo y ella me mira, la abrazo y la beso de nuevo, quería disfrutar cada momento con ella, antes de que finalmente entendiera quién era yo y qué podía hacer.

Tan pronto como terminamos ese beso, miro el desorden a nuestro alrededor, papeles en el suelo, ropa esparcida.

Recojo su ropa y se la entregué, pero le rasgué el sujetador, lo que le impidió usar la blusa que venía.

"Tómalo, toma esa camisa y póntela", digo abriendo el armario y recogiéndola.

"¿Tienes ropa aquí?"

"Paso mucho tiempo aquí, ir a casa solo a ducharme y cambiarme de ropa está fuera de discusión", digo ayudándola a ponerse la camisa que parecía más un vestido en ella, dobla las

mangas y anuda la barra, me vuelvo a poner la ropa y ella me ayuda a limpiar el desorden que hicimos.

- ¿Cómo voy a salir de aquí?

- De la misma manera que entró.

- Oh sí, claro, después de que todos nos hayan escuchado.

"Puedes decir que está atascado", digo, riendo.

- Atrapado solo en la cama, delegado. Fuera de ella, soy libre.

"Lo fue, ahora eres mía", me sostiene la barbilla y me hace mirarlo a los ojos, "Sabes bien el castigo que recibirás si vuelves a decir eso".

"No soy tuya", bromea.

"Estás jugando con fuego, querida. No creo que quieras entrar en este juego conmigo, no me enfrentes si no quieres sufrir las consecuencias. Ahora, te llevaré a casa, ven", le digo, sosteniendo tu mano.

Ella mira nuestras manos y respira hondo, cuando abro la puerta todos miran, pero mi mirada los hace mirar hacia otro lado rápidamente.

"Diego, me voy", le digo pasando junto a él tirando de Caroline de la mano.

"Está bien, delegado, vamos", dice sonriendo, por supuesto que todos escucharon, después de todo ni siquiera me molesté en esconderme.

Caminamos hacia mi auto y ella me mira.

"Puedo pedir un auto por aplicación, no hay problema", dice.

"Te llevaré, entra", le digo y le abro la puerta mientras se sienta a ponerse el cinturón de seguridad.

A veces la miraba mientras conducía, tan hermosa y tan fuerte al mismo tiempo, quiero a esta mujer para mí, quiero cuidarla, quiero que gime en mi cama, la queremos a ella, al monstruo y a mí.



Capítulo 14

Ella caminó a su lado hacia el auto, pensando en todo lo que había sucedido en esa habitación. Quería escapar de ese momento, pero me encuentro junto a él, después de habernos entregado el uno al otro. Cada sensación de su toque todavía resuena en mi cuerpo, las marcas que dejó son recuerdos vívidos. Temía lastimarme, pero ¿cómo le expresé que esta era exactamente la forma en que anhelaba ser tratada?

Mientras conducía, lo observé. Tan atractivo, tan seguro. Su aroma impregnaba el coche, una esencia amaderada, una fragancia masculina.

Estaciona el auto frente al edificio y me observa.

"Vete, estaré mirando", declara con autoridad.

"No tienes dominio sobre mí, delegado", respondo, mirando fijamente tus ojos verdes.

"Ahora eres mía, Caroline", dice, con los ojos fijos en mí. Su lengua traza mi labio inferior y, con un movimiento repentino, me tira en un beso impregnado de deseo.

"Sabes que no soy tuyo", le digo mientras se aleja.

"Eso no es lo que dice tu cuerpo, eres mío, mío y del monstruo", dice y yo simplemente abro la puerta y salgo del auto.

Respiro hondo tan pronto como mis pies tocan la acera, ¿qué había sido toda esta

locura?

Camino hacia la puerta que se me abre, tan pronto como entro su Juárez aparece en la puerta.

— Buenas noches, chica.

- Buenas noches, Juárez.

"Ese era el auto de tu Théo, ¿no?" - pregunta estirando el cuello, pero qué hombre tan curioso.

"Lo fue", le digo pasándolo.

- Buenas noches, chica, duerme bien.

"Buenas noches", digo caminando hacia la entrada del edificio, pero qué buen viejo eh, subo a mi apartamento, cuando entro todo está en silencio, paso de puntillas a mi habitación, entro y pongo mi bolso en el sillón en la esquina de la habitación, le quito la camisa que llevo puesta y se la llevo a la cara, Inhalando su aroma, este hombre me iba a follar la vida, y si la proporción era la misma, con la que me folló en esa mesa, me arruiné.

"Cuéntame todo, sin ocultar nada", Bruna entra en mi habitación con una energía contagiosa, y sostengo mi camisa cerca de mi pecho.

"Oh, qué susto, niña", respondo, sorprendido por su repentina entrada.

"Maldita sea, ¿viste tu espalda?" — exclama, sorprendida.

- ¿Qué hay en mi espalda?

"Mírate a ti mismo", señala el gran espejo en la puerta del armario. Las marcas salpican mi espalda, las huellas de sus dedos en mi piel. Dejo caer mi camisa y veo mis pechos marcados, me quito la falda y noto que mi está rojo y marcado por sus manos. Lo extraño es que solo puedo recordar cuánto sentí placer en sus brazos.

Me pongo una túnica de seda negra y la veo. Miro a Bruna, que todavía parece asustada.

"¿Te lastimó?" ¿Te hizo eso?

— No, Bru. Este hombre es ... perfecto", digo, llevándome las manos a la cara.

-¿Perfecto? Es un loco, un psicópata. Tienes que alejarte de él", dice ella, con aprensión.

— Bru, escúchame. No es una locura, es una forma de sentir placer.

-¿Placer? Lo siento, pero no puedo imaginar sentir placer así, ser tratado así.

- Bueno, puedo. Fue maravilloso, suena raro, pero no lo es. Me gustó más de lo que debería, en realidad.

-Bien. Si quieres ser la nueva Anastasia Steele, no hay problema. Pero si este tipo realmente te lastima, me verá", dice.

"Es diferente de todos los chicos con los que he salido, Bru", le digo, acostado en la cama.

"Sí, es un sádico loco", dice riendo.

"Tonto, no lo es, un imbécil, tal vez a veces, pero es un dominador en la cama. Me gusta. También me gusta su manera autoritaria, su voz firme y ronca, su mirada penetrante. Sé que estoy en problemas.

"Estás enamorada de él", dice ella, mirándome fijamente.

-No, claro que no. Es divertido, nada más. Tampoco continuará, solo me intriga.

- Ah, estás dejando de lado la parte en la que dijiste que es divertido, lo cual está bastante claro que no lo es, y apuesto a que todavía tendrás mucho que ver con el delegado. ¿Por qué te intriga?

- Habla mucho sobre el "monstruo" dentro de él.

-¿Monstruo? ¿Qué monstruo? No me digas que es un hombre lobo. Detente, creo en cosas así, ¿es noche de luna llena? - pregunta con un toque de miedo, y no puedo contener la risa.

— No, Bruna. En serio, tienes que dejar de ver estas locas películas y series para adolescentes, digo.

- No hables mal de mis películas románticas con hombres lobo y vampiros. Pero, me dice, ¿en qué animal se convierte? — se ríe.

"En absoluto, al menos no literalmente", respondo.

- Estoy empezando a asustarme mucho.

- Theo es un dominador, Bru. Se "transforma" en la cama, se vuelve loco e incluso

puede perder el control. Es por eso que él llama a este lado de él un "monstruo", le explico.

"¿Y no tenías miedo?" Estaría aterrorizada.

- No, extrañamente confío en él. Y me gustaba ese "monstruo" en él. Realmente lo disfruté.

- Pero este negocio de dominación es solo para su placer, ¿verdad? — pregunta.

— No, Bru. Sentí placer, mucho, por cierto. Es dominante en la cama, pero luego se preocupa, se preocupa. Eso me gustó.

"Carol, ¿siempre te ha gustado este tipo de cosas?"

— Ah, Bru, el primer chico con el que me quedé fue el gilipollas de Beto. Era guapo y bien dotado, pero solo le importaba recibir placer, nunca pensó en darme placer. En ese momento, no tenía experiencia y pensé que este era el pináculo del sexo. Luego salí con otros chicos que lo intentaron, pero seguía siendo sexo ordinario, sin grandes noticias. A lo sumo, una palmada en el. Sin embargo, siempre he disfrutado de la mezcla de dolor y placer. Tanto es así que me puse un piercing, ya sabes dónde", le explico.

"¿Y Theo ni siquiera preguntó si te gustaba eso?"

- Un dominador reconoce a una sumisa, Bru. Cuando vi esa esposa, en su mano por primera vez, mi mente se volvió mil. Pero este tipo de práctica solo funciona con confianza, y de alguna manera extraña, confío en ese hombre. Sé que puedo ser juzgado por eso, pero confío.

"Estás tan loca como él", se ríe.

"Mi preocupación es gustarle más de lo que debería", le digo, pensativo.

- Estás a favor de él, eso es todo. De acuerdo, es hermoso, pero confieso que ahora tenía miedo, bromea y me río.

- Sí, es guapo, pero lo complicado es que él también quiere ejercer esa dominación fuera de la cama, y no soy alguien que se deje dominar.

"Carol, si él quiere cuidarte, ¿por qué no dejarlo?"

- Porque mi pasado es demasiado complejo. Dejé la colina, pero todavía tengo lazos allí. El padre de Leo es un traficante de drogas, y Théo es un delegado. ¿Eso responde a tu pregunta?

Son dos mundos opuestos.

"Hablando de Beto, escuché a unos chicos decir que va a salir de la cárcel", comenta Bruna, y me siento en la cama.

— ¿Cuándo, Bruna? - Pregunto, preocupado.

"No estoy segura, pero creo que pronto", responde.

— Bru, no sabe dónde estoy. No puedes acercarte a Leo", le digo, mirándola.

"Carol, nunca le daría tu dirección, pero sabes que si quiere, puedes averiguarlo, ¿verdad?" — Ella me mira.

¿Qué haría ahora? Nunca he tenido una relación seria con Beto, pero tengo un hijo suyo, y él parece pensar que tiene algún derecho sobre mí. Podría estar comenzando una guerra sin siquiera darse cuenta.

"Sabes que vas a tener que decirle la verdad a tu delegado, ¿verdad?" — pregunta.

-Lo sé, lo sé. Lo que no sé es cómo hacer eso.

- De todos modos, es mejor hacer esto pronto. Voy a volver a la habitación de Leo. Si es necesario, llámame", dice, besando mi mejilla y marchándose.

- Bru? - Llamaré antes de que se vaya. Ella me mira de nuevo. -Gracias por todo.

Me manda un beso antes de irse. Tan pronto como se va, voy al baño y enciendo la ducha. Dejo que el agua corra por mi cuerpo, sintiendo algunas áreas doloridas, pero sonrío al recordar toda esa locura, esa mesa. Sin embargo, ¿qué pasaría a partir de ahora? ¿Cómo reaccionaría al enterarse de que mi hijo también es hijo de un traficante de drogas?

Salgo del baño y solo uso una camiseta. Me acuesto en la cama y cierro los ojos, recordando su beso y el toque de sus manos sobre mi cuerpo. No debería dejarme enamorar de él. Es mayor y probablemente tuvo otras relaciones. No me gustaría involucrarme con alguien como yo, lleno de complicaciones y muy diferente a él. Además, tengo un niño pequeño que cuidar. Lo mejor que puedo hacer es alejarme de él, antes de que las cosas se compliquen aún más.



Capítulo 15

La veo entrar al edificio, y luego me dirijo de regreso a la estación de policía. Todavía me pregunto de qué se trataba. Al llegar, Diego me lanza una mirada y sonríe.

"Sin comentarios", digo, pasando junto a él. Me sigue a mi sala de estar, donde todavía huelo su aroma en el aire y noto que algunas cosas todavía están fuera de lugar.

- Joder, ¿qué tal "sin comentarios"? Ferrer, toda la estación de policía escuchó eso. De hecho, creo que todo el bloque escuchó. ¿Qué fue eso? — dice, cerrando la puerta detrás de él.

- Ni siquiera sé qué fue eso. No me preguntes", le digo, pasándome la mano por la cara.

"Pero esa chica es la que arrestaste el otro día, ¿verdad?"

- Sí, es ese monstruo de lengua afilada.

— Theo, ten cuidado. Ella vive en la colina, ¿no?

-Ya no. Ahora vive en uno de mis apartamentos.

- Espera, ¿cómo es eso? ¿Le diste un apartamento?

"No, ella alquiló uno de mis apartamentos sin que yo supiera que era ella. De todos modos, es una larga historia que no importa ahora. Lo que realmente me preocupa es que ella tiene un hijo pequeño, y el niño es el hijo de uno de los tipos que arresté en esa operación en la colina.

-Joder. ¿Y ella ya lo sabe?

"No, y ni siquiera sé cómo va a reaccionar ante eso", le digo, mirando por la ventana.

- Théo, ¿realmente estás pensando en ir con esto? Quiero decir, ella es una niña. Demasiado joven, se rasca la cabeza.

- Sí, una chica que me está volviendo loco, destruyendo mi cordura. Nunca he conocido a una mujer como ella.

- Théo, soy tu amigo desde hace años, y sabes que es complicado con las mujeres, recuerda ese caso...

"Pero con ella es diferente", interrumpo. Le doy palmaditas en la espalda. — Ve a trabajar, Diego.

Sale de mi habitación riendo. ¿Tenía razón? ¿Estaba realmente involucrado con ella? Pasé el resto de mi turno con ella en mi mente, el olor de ella todavía presente, la sensación de su piel suave bajo mis dedos.



Tan pronto como amanece, me ducho en la estación de policía y me voy. Podría irme a casa, pero decido ir a su apartamento. Me detengo en una panadería que se encuentra a la vuelta de la esquina del edificio y compro algunas cosas que imagino que le gustaría a un niño. Al llegar a la puerta, su Juárez la abre con una sonrisa.

"Buenos días, tu Théo", saluda.

— Buenos días, Juárez. Voy al apartamento.

- Oh sí, lo vi cuando lo dejaste aquí anoche.

Por supuesto que sí. Este hombre parece ver absolutamente todo.

- Juárez, concéntrate más en tu trabajo.

- Claro, tu Théo. Solo estoy atento porque ella vive sola con el niño. Justo ayer necesitaba ayuda con los estantes.

- ¿Y tú la ayudaste?

"No podía salir de la puerta de entrada, pero Renato sí", responde. Me enoja un poco. Recuerdo vagamente a este Renato, es una especie de conserje en el edificio, un tipo que es un mal galán de cine.

Me estaciono en el espacio de estacionamiento del apartamento y me meto en el ascensor. Para empezar bien el día, me encuentro con Renato dentro de él.

"Buenos días", me saluda.

-Buenos días.

Mientras estamos en el ascensor, noto su camino, con una camiseta sin mangas y llena de tatuajes. Mencionaré esto en la próxima reunión de condominios. Después de todo, hay niños viviendo aquí, y este tipo parece desfilar como esos actores porno en películas llamadas "My Naughty Caretaker". Voy a resolver esto.

El ascensor para en su piso y yo me voy, él también se va. Cuando estoy parado frente a su puerta, él también se detiene y me mira.

- ¿Necesitas algo? - Pregunto.

"Oh no, solo vine a hablar con Carol", responde.

¿Villancico? ¿La llama Carol? ¿Qué demonios está pasando?

Toqué el timbre y la que abre la puerta es Bruna, su amiga.

"Eita, joder", dice Bruna, mirándonos a los dos. -¡¡¡Villancico!!! — grita.

Y luego la veo. Se detiene y nos mira, sorprendida.

"Hola", dice ella, y luego Leo corre hacia mí.

— ¡Tío Theo! — exclama, abrazando mis piernas.

"Hola chico, ¿cómo estás?" - Le entrego las bolsas y levanto a Leo en mis brazos.

Entro con Leo en mis brazos y ella se para en la puerta.

— ¿Necesitas algo, Renato?

- No, en realidad, solo vine a ver si necesitabas algo.

Pero, ¿qué coño es eso?

- Tenga la seguridad. Si lo necesita, estoy aquí", le digo, y ella me lanza una mirada enojada.

"Muy bien, si lo necesitas de todos modos, sabes dónde encontrarme", responde, mirándola a ella y luego a mí.

"Gracias, Renato", dice ella, cerrando la puerta.

Ella me mira fijamente y pone los comestibles sobre la mesa.

"Leo, ve a la habitación con la tía Bru para terminar de prepararte para la escuela. Voy a terminar el café", le dice al niño en mi regazo.

"Oh, mamá, quería mostrarle al tío Theo los carros", dice.

- Ve y termina de prepararte. Hablaré con su madre y luego veré sus cochecitos", le digo, y sonríe.

Lo puse en el suelo y él corre hacia el dormitorio.

- ¿Necesitabas jugar así al macho alfa? Por cierto, ¿qué viniste a hacer aquí?

- Ahora incluso yo me estoy haciendo esa pregunta. Vine a tomar un café contigo, a hablar de lo que pasó, pero creo que fue un error", le digo.

- Podrías haberme llamado.

- Yo no tengo tu teléfono y tú tampoco tienes el mío.

Miro un bloc de notas en el mostrador y veo un número escrito con el nombre Renato.

"El conserje lo ha hecho", le digo, recogiendo el papel.

- No viajes, era por si acaso necesitaba algo.

"Sí, por supuesto", le digo.

Veo a Bruna volver con Leo.

- Carol, Leo y yo decidimos tomar café en la panadería. Él quiere soñar y yo se lo compraré. No te preocupes, lo dejo en la escuela y luego voy a trabajar. Que tengas un buen día. Adiós, diputada", dice, mirándome sorprendida.

Yo eh, chica rara.

"Tío Théo, cuando regrese, ¿seguirás aquí?" — pregunta el pequeño, mirándome.

"Leo, Théo necesita trabajar", dice Carolina.

"Prometo que arreglaremos otro día para que pueda ver tus carros, y te llevaré a ver los míos.

"¿Tienes carros, tío?"

"Sí, tengo un montón de ellos", le digo, apretando la punta de su nariz, sonriendo.

— Vamos, hijo. Mamá te recogerá por la tarde", dice, besando la mejilla del niño, que se va feliz.

"Adiós", le digo a Bruna, que sonríe torpemente.

Tan pronto como cierran la puerta, miro a esa pequeña niña morena que todavía me mira.

-¿Y qué?

-¿Y qué?

"¿No me vas a decir nada?"

"¿Qué quieres saber, delegar?"

- Quiero que seas honesto conmigo. Si quieres algo con el niño allí, dímelo. Salgo de tu vida.

— Ah, Théo, ¿de dónde sacaste eso?

— Caroline, el chico estaba en tu puerta a las ocho de la mañana. Es obvio que quiere algo más que poner algunos estantes. Es un niño, todo pomposo.

- ¿Está celoso el sheriff? ¿Crees que querré quedarme con él porque es joven? — dice riendo.

"Sí, supongo", digo mirándola.

- Oh delegado.

Cuando me llama diputado, mi polla se pone dura en el acto, doy dos pasos hacia ella y la tomo en mis brazos, beso sus labios y la levanto, ella rodea sus piernas alrededor de mi cintura y se frota en mi polla que es difícil para ella.

"No me molestes así", le digo, dándole un mordisco en el cuello.

- ¿Cómo, como, delegar? — pregunta provocativamente.

- No despiertes mis celos.

"Solo podemos estar celosos de lo que nos pertenece, delegar.

"Eres mía, cuanto antes entiendas esto va a ser mejor, no quiero a ese tipo aquí otra vez", le digo colocándolo en la encimera de mármol.

"Wow, delegado, qué enojado", dice burlándose de mí.

Muevo mis labios por su cuello, y alcanzo sus pechos, me quito la camiseta y encuentro sus pechos desnudos, todavía había marcas esparcidas por todo su cuerpo, y me excitó aún más, sabiendo que se las había dejado en ella, chupo el pezón de sus pechos, que son duros, paso mis labios por su vientre y en sus pantalones cortos de jean, Abro el botón y la cremallera, encuentro las braguitas negras, le quito los pantalones cortos y la miro allí, todo a mí, sus labios rojos, sus ojos exudando deseo, le quito las bragas y se las llevo a la nariz.

Olía a pecado, el monstruo grita dentro de mí, queriéndola, anhelándola.

Abro sus piernas y veo la piedra brillante, paso mi lengua por sus labios y ella sonríe.

- Hazme eyacular en tu boca delegado.

Me vuelve aún más loco, acerco mis labios a ese coño rosado y húmedo, empiezo a lamer lentamente y acelere, mientras ella gime y me sujeta el cabello con fuerza, chupo su clítoris y ella gime más fuerte, volviéndome aún más loco, su cuerpo tiembla bajo mis labios, acelero un poco y soplo, Ella gime aún más, hasta que se mete en mi boca, su dulce sabor a chica me invade.

Me quito el cinturón y abrocho sus brazos, sus ojos brillan de deseo, y eso fue todo lo que vi allí, sin rastro de miedo, solo cachondeo.

Saco mi polla y ella mira con deseo, empujándola sin previo aviso, y ella gime más fuerte, manteniendo sus piernas abiertas y gime cada vez más, entro en ella como si mi vida dependiera de ello, sentí que se mojaba cada vez más hacia mí, los gemidos escapaban por mi boca, Descaradamente, sus pechos balanceándose con el movimiento que hacía su cuerpo, estaba loca por esta mujer, dentro de ella se sentía como mi lugar.

La acerco a mí y camino con ella deslizándose sobre mi polla hasta el sofá, me siento y ella rueda sobre mi polla, arriba y abajo mientras beso sus labios apasionadamente, ella sigue gimiendo y rechinando, le doy una palmada en el culo y ella sonríe, a la traviesa realmente le gustó, le gustó ese lado de mí, le gustaba el monstruo y a él como yo, Se estaba enamorando de ella.

"Te voy a marcar como mío, todo tu cuerpo va a pedir mi toque, y el monstruo que hay en mí", digo besando tus labios con deseo.

"Llévame por ti, delegado", dice con picardía.

Le aprieto la cintura con fuerza, acerco mis labios a su cuello y muerdo ligeramente ella gime, intensifico un poco más la mordida y ella gime aún más, joder, esta chica me volvería loca, estaba jodida porque ahora no podía alejarme de ella, me enfrentaría al mundo por ella y por ese chico.

Me gusta la locura dentro de ella, y solo entonces me doy cuenta del resbalón, estaba acostado en el sofá con ella desnuda sobre mi cuerpo desnudo también, pasé mi mano por su espalda.

— Carol, ¿tomas anticonceptivos?

"Tom", dice sonriendo.

"Menos mal", le digo, besando su cabello.

"No te preocupes, no voy a quedar embarazada para arrestarte", dice mirándome.

"No pensé eso, confío en ti, te quiero para mí como nunca antes había querido a nadie, no puedo sacarte de mi cabeza Carolina, vuelve a jugar el juego, haz tus propias reglas, no me importa mientras te mantenga a mi lado", digo mirándote a los ojos.



Capítulo 16

Sus palabras todavía resonaban en mi cabeza, ¿cómo creo mis propias reglas? Debería estar soñando con un hombre así, no me gustaría estar a mi lado, somos opuestos, muy diferentes, no funcionaría.

"Théo, creo que es demasiado pronto para todo esto", le digo mirándolo.

"Carol, te he querido desde la primera vez que te vi en ese club nocturno, desde que puse mis ojos en ti, nunca he conocido a una mujer como tú que me acepte tal como soy", dice pasando su mano por mi cabello.

-Dime.

- ¿Qué quieres saber? — pregunta.

"Sobre el monstruo", digo con miedo.

Respira hondo, me doy cuenta de que este es un tema delicado para él.

"Si no quieres hablar, está bien", le digo.

"Si la quiero en mi vida, necesitas saberlo. Siempre me gustó el sexo con agarres más fuertes, pero no imaginaba que esto era lo que realmente me excitaba, pensé que era un complemento del sexo, pero todo comenzó a ponerse más intenso, ya no podía sentir placer si no era así, no recuerdo una sola vez en que realmente hubiera hecho el amor, Siempre ha sido este

sexo, salvaje, intenso, en una mezcla de dolor y placer.

Pero la primera vez que el monstruo salió de mí, me descontrolé, crucé la línea y casi arruiné mi vida, tuve pocas relaciones precisamente por esto, y la mayoría de las veces pagué para tener relaciones sexuales, pero incluso entonces muchos de ellos huyeron de mí, y es por eso que tenía tanto miedo de acercarme a ti, Porque no quería que huyeras", dice.

"Pero no me escapé", le digo.

"No marrenta, no huiste, estás demasiado orgulloso para eso", dice.

"Me gusta", confieso.

- ¿Te gusta ser dominado, o te gusta el dolor?

"Ambos", le digo y él me tira hacia él, abrazándome con fuerza.

- ¿Dónde has estado todo este tiempo?

"Hacer una cosa tonta tras otra, y tratar de sobrevivir en este país que es cada vez más caótico.

"Háblame de tus padres", dice y se me hace un nudo en la garganta.

"Oh, mi padre murió cuando yo era muy joven, una bala perdida como muchos en la comunidad, y desde entonces somos solo mi madre y yo, ella siempre trabajó duro para apoyarme, hasta la llegada de Leo, y luego pasó a luchar contra un cáncer que se la llevó hace tres años", digo, omitiendo la parte sobre cómo quedé embarazada de Leo.

"Me imagino lo difícil que fue para ti cuidar solo con un niño pequeño", dice.

- Sí, y todavía lo es, ser madre soltera en un país como el nuestro es complicado, tenemos que trabajar para mantener al niño, pero no conseguimos una plaza en la escuela para él, tenemos que pagar una privada, pagamos impuestos por todo, tenemos numerosos deberes, pero casi ningún derecho, si no hubiera contado con la ayuda de Bruna y su madre, No lo habría logrado, quiero decir.

- ¿Qué pasa con el padre de Leo? — hace la pregunta que yo temía, siento que mi corazón se acelera, mi boca seca.

"Como puedes ver, él no está aquí", digo levantándome y buscando mi camiseta.

"Esto lo veo, quiero saber si alguna vez te ayudó con el niño", dice.

"No", le digo.

"Qué gran hombre fuiste para llegar a ser el padre de tu hijo.

"Donde crecí no había muchas opciones para ello, y si quieres saberlo, no me arrepiento de mi hijo.

"No dije que debería arrepentirme, elegí ser su padre", dice.

"Puede que haya tomado decisiones equivocadas, era muy joven, pero este chico es mi razón de existir, es por él que vivo, que lucho todos los días, solo por él que no me di por vencido", digo secando una lágrima que rueda por mi mejilla.

"Oye, lo siento, no quise hacerte llorar", dice abrazándome.

Me quedo allí, seguro en su abrazo, ¿cómo iba a decirle que elegí a un traficante de mierda para ser el padre de mi hijo, y que después de que lo arrestaron todo empeoró?

"No soy bueno para ti", le digo.

Él sostiene mi cara entre sus manos.

"Mírame, eres perfecto para mí, solo necesito saber si me quieres en tu vida y en la vida de ese niño, y si me quieres, me voy al infierno por ti, voy a enfrentar todo, y no va a ser un traficante de mierda el que me va a intimidar", dice y me alejo mirándolo.

-¿Cómo lo sabes?

- ¿Sé qué? — pregunta.

- ¿Cómo sabes que el padre de Leo es un traficante de drogas?

Lo veo caminar hacia la ventana y pasar su mano por su cabello, me mira y dice.

— Soy delegada, Carolina.

"Eso lo sé, ¿me investigaste?"

"No", dice.

- ¿Y cómo lo sabes? - Pregunto enojado.

"Vi en el historial médico de Leo el nombre de su padre en el hospital", dice.

- Pero, ¿cómo sabes que es un traficante de drogas por su nombre? - Cuestiono.

"Mierda", dice enojado.

"Théo habla", grito.

"Porque fui yo quien te arrestó, Caroline, fui yo", dice mirándome y siento que mi corazón se detiene.

Estaba literalmente en medio de una guerra, y lo peor de todo es que puse a mi hijo en medio de ella también, sabía que Beto vendría tras nosotros, y cuando supo que estaba con Théo, el sheriff que lo arrestó, esa sería mi sentencia de muerte.

Me siento en el sofá y todavía estoy allí, no puedo decir nada, recuerdo todo lo que pasé cuando ese idiota fue arrestado, aunque no estaba conmigo, siempre ayudó, y después de que fue arrestado, Leo y yo pasamos por muchas dificultades, sabía que estaba mal pensar eso, pero indirectamente Théo fue responsable de ello.

"Carol", dice mirándome.

"¿Tienes alguna idea de lo que mi hijo y yo pasamos después de que lo arrestaste?"

"No puedes acusarme así, hice mi trabajo, él es un traficante de drogas", dice Theo.

"Y padre de mi hijo, casi nos morimos de hambre", digo entre lágrimas.

"Cumplí con la ley Carolina", dice.

"Una ley defectuosa que arresta al malo y olvida que hay un niño inocente en la calle muriendo de hambre, eres un hipócrita, sí, diciendo que nos vas a cuidar, y también has sido responsable de todo lo que hemos pasado", le digo.

"No es culpa de la ley, y menos aún mía, pero esa es la realidad, Caroline, si lo pensaras antes de irte a la cama con un traficante de drogas y quedar embarazada de él", dice mirándome.

"¿Crees que quería eso?" ¿Crees que elegí ver a mi hijo necesitado?

"No es tu culpa, pero tampoco es mía, y condenarme por ello es mucho infantilismo e hipocresía", dice con la mano en los bolsillos.

"Quiero estar solo", le digo.

"Está bien", dice y agarra el bloc de notas que está en el mostrador y anota algo, me mira de nuevo y sale cerrando la puerta detrás de él.

¿Cómo puede la vida hacerme esto? Haz que me enamore del hombre que arrestó al padre de mi hijo, ¿qué haría ahora?



Capítulo 17

Salgo de ese apartamento extremadamente enojado, indignado incluso, porque era todo lo que le faltaba para criticarme por haber detenido a ese sinvergüenza, porque, si ella quiere saber, volvería a hacer lo mismo, solo lamento no haberlo enviado directamente a las garras del demonio, un idiota que nunca veló por ella ni por su hijo.

Salgo del ascensor y termino chocando con el conserje del bar actor de malas películas.

"Mira a dónde vas", le digo enojado.

"No me viste", dice, mirándome.

"Tienes que esperar a quién sale del ascensor antes de entrar en gilipollas", le digo.

- ¿Cómo me llamaste?

"De un imbécil, que no puede ver sola a una mujer que ya está subiendo", le digo mirándolo.

"Ella dijo que era soltera", dice.

"Y lo es, pero ella es mía", le digo y paso junto a él hacia mi auto, entro y golpeo el volante, ¿por qué le había dicho que era soltera? ¿Se había quedado con él?

¡Droga! Esta chica iba a arruinar mi vida y lo que quedaba de mi cordura. Conduzco como loco hasta que llego a la penitenciaría de máxima seguridad, muestro mi placa y me dejo

entrar.

"Necesito hablar con un recluso", le digo al oficial que me atiende.

- ¿Qué recluso, delegado Ferrer?

- Robert Motta.

- ¿Investigación, delegado? — pregunta.

- Sí - lo confirmo.

Iba a investigar al maldito padre del hijo de la mujer del que me enamoré.

Espero unos minutos hasta que regrese el mismo agente.

"Ya lo llevaron a la sala de interrogatorios, delegado", informa.

Camino por el pasillo que me lleva a la sala de estar. Conozco bien la ruta, he venido aquí muchas veces y he cuestionado a varios sinvergüenzas como este idiota.

Me detengo frente a la puerta de hierro, respiro hondo y me enderezo la camisa. Abro la puerta y encuentro al tipo esposado. Está relajado en su silla y me mira con una expresión descarada. Sus brazos están cubiertos de tatuajes, su cabello afeitado y el semblante del peor cretino que existe. Sentí ganas de darle un puñetazo en la cara hasta que ya ni siquiera podía reconocerse a sí mismo.

Sigo mirándolo, hasta que finalmente dice.

- Y ae.

"Roberto Motta", le digo mirándolo.

- Beto, solo Beto, ¿y tú eres abogado?

"No, soy delegado", le digo.

- ¿Y qué quieres conmigo?

"Haz algunas preguntas", le digo.

"Manda ae", dice.

Me acerco a la mesa donde parece estar sentado disfrutando de unas vacaciones, y coloco mis manos separadas mirándolo.

- Carolina Machado - digo.

"Ae, ella y el niño no tienen nada que ver con mis carreras", dice.

"Sé que no", le digo.

- Entonces, ¿por qué preguntas al respecto?

"No pregunté por ella, solo hablé de ella, la conozco bien, no necesito preguntarle por ella a alguien que no la ha visto en tres años", le digo.

"Pera ae te recuerdo, recuerdo esa mirada, eres el hijo de puta que me arrestó en esa operación, pero no fueron los civiles, fueron los cráneos los que subieron", dice.

"Sé que te vas de aquí, así que vine a darte un mensaje solamente, si piensas acercarte a ella o a Leo, ahí no es donde vas a volver", le digo.

"Esa puta te está follando, ¿no?" Todo esto era marco, ya estaban juntos, ella entregó mi lugar, ¿no? - dice y le doy un puñetazo en la cara y el idiota se cae de su silla.

"Si vuelves a hablar de ella así te mato", le digo y dos agentes entran en la habitación, salgo sin mirar atrás, este hijo de puta iba a ser un problema para ella, salgo directo de allí al batallón, voy tras el coronel.



"¿Puedo entrar, señor?" - Pregunto en la puerta de tu salón.

El coronel Gomes, un hombre de unos sesenta años, todavía activo en el batallón, era casi como un padre para mí, ya que había sido un gran amigo de mi padre.

"Entra, Ferrer", dice, despidiendo al soldado en la habitación. El soldado se va y la puerta está cerrada.

— Coronel, necesito hablar.

- ¿Como teniente o como Theo? — pregunta, profundamente conocedor de mi personalidad.

"Ambos", respondo.

— Siéntate, Theo. ¿Qué pasa?

- Me metí en una situación complicada.

- He oído hablar de sus visitas a la comunidad. ¿Tiene algo que ver con eso?

- Las noticias vuelan por aquí.

"Ah, Théo, debes saber que nada escapa a mi conocimiento", dice, sacando una carpeta de un cajón y colocándola sobre la mesa.

-¿Qué es? - Le pregunto, y él abre la carpeta.

— Carolina Machado, veinteañera, madre de un hijo de cinco hijos. El padre de la niña es el idiota que tú mismo arrestaste en Rocinha hace tres años – dice, mostrando algunas fotos de ella, Leo e incluso fotos de mi auto entrando al edificio – Ahora ella está viviendo en una de tus propiedades. Supongo que estás aquí para hablar de ello.

Y pensé que podía ocultarlo de alguna manera.

"No tenía idea de quién era cuando la conocí", le digo.

- Me imagino que no. Después de todo, no serías tan descuidado", dice.

"El padre del niño va a ser liberado de la cárcel", revelo.

- He oído. Es el maldito sistema que se burla de nosotros una vez más. Pero ese no es el punto. Ahora que sabes quién es, ¿qué pretendes hacer al respecto? — pregunta Gomes, mirándome profundamente a los ojos.

Paso mi mano por mi cabello y miro al hombre sentado frente a mí.

"Estoy completamente enamorado de ella, no puedo distanciarme.

"¿Incluso si pudiera ponerla a ella y al niño en riesgo?" Ferrer, esta es una relación peligrosa, tanto para ti como para ella. La diferencia es que tú eres un oficial de policía, entrenado para defenderte, mientras que ella es solo una mujer joven. Sea cauteloso y reflexione sobre las posibles consecuencias, argumenta.

Gomes tenía razón. Si siguiera, estaría poniendo su vida y la de Leo en peligro. Los expondría directamente a las amenazas de estos miserables.

- Honestamente, no sé qué hacer.

- En realidad, ya sabes. Solo toma una decisión", dice.

¿Cómo podía alejarme de ella cuando mi cuerpo ansiaba el suyo? ¿Cuándo, mientras cerraba los ojos, todo lo que veía eran sus ojos? Mi deseo era llevarla a un lugar donde solo yo pudiera alcanzarla.



Dejo el batallón con las palabras de Gomes reverberando en mi mente. Sabía que necesitaba distanciarme de ella, pero de lo que no estaba segura era de cómo hacerlo. ¿Cómo puedo alejarme de la única mujer que ha hecho que mi corazón se acelere en todos estos años? Una chica que se metió conmigo de una manera que ninguna otra mujer pudo. Estaba en una situación complicada, luchando entre mi obligación y mis sentimientos.

Estaba en un dilema, dividido entre el deber y el corazón. Sin embargo, estaba absolutamente claro que no podía permitir que ella y el niño estuvieran en peligro. Ella preferiría mil veces enfrentar el sufrimiento de estar lejos de ella que vivir con el tormento de que algo les suceda.



Capítulo 18

Todavía miro fijamente esa puerta tan pronto como se va por un rato, la mitad de mí gritando que tenía que dejarlo salir de mi vida, pero la otra mitad lo quería, rogó por él, por el olor de él, y me dijo claramente que él no tenía la culpa de que eligiera a un matón para ser el padre de mi hijo.

Paso el resto del día pensando si llamarlo o no, si buscarlo o no, si acercarme a él o no.

La noche ya empezaba a caer, había recogido a Leo en la escuela, y él ya estaba en la ducha viendo la televisión en su habitación, miro a la calle y veo que un auto negro, está parado allí todo el día, creo que es extraño, así que decido entrar, suena mi teléfono y es Diana.

"Hola, Di", le digo.

- Carolzita mi amor, ahora deja el trabajo, y recordé que aún no he ido a visitarte, pensé en tomar un vino, y pedimos una pizza, ¿qué te parece?

- Creo que es genial - digo que realmente necesitaba distraerme - Bruna iba a pasar por aquí también, ¿de acuerdo?

"No hay problema, ya lo estoy haciendo", dice y cuelga.

Recojo algunos juguetes esparcidos por la habitación, y termino encontrando su pequeña

cadena, debe haberse caído mientras teníamos relaciones sexuales, miro la imagen de San Jorge en el colgante, era devoto, se la puse en el cuello, me recordó aún más a él.

Pronto suena el timbre y Diana aparece toda feliz, con unas bolsas, me abraza y mira a su alrededor todo.

"Wow, eso es genial", dice ella.

"Sí, poco a poco estoy mejorando aún más", digo sonriendo.

Abrimos una de las botellas de vino que trajo, y nos quedamos allí hablando y riendo de todo.

Entonces el timbre volvió a sonar y fui a abrirlo. Bruna entró como siempre habladora.

- Hay un coche en la ranura, ¿es el delegado caliente que está allí de nuevo? - ella pregunta entrando y se encuentra con Diana - Vaya, ¿eres tú, de acuerdo? - abraza a Diana, yo quería matarla.

- ¿Quién es el delegado caliente?

- Sí, sí, empiezo a hablar, pero las palabras mueren en mi boca.

- Espera, ¿esta pequeña cadena que estás usando? Es de mi hermano, ¿no?

"Tu hermano, es no, no", le digo mirando a Bruna en busca de ayuda.

"No, no es de Théo", dice Bruna, empeorando la situación.

- ¿Gente por lo que está pasando aquí? Esta pequeña cadena es de mi hermano y sé por qué no se la quita del cuello, para estar contigo, o te la dio, o se olvidó por aquí, y las dos opciones me llevan a creer que se conocen bien, el bloc de notas en el mostrador tiene su teléfono, escrito con su inconfundible letra, Entonces, ¿qué están escondiendo? — pregunta con las manos en la cintura.

"Aparentemente, no es solo a su hermano a quien le gusta investigar", dice Bruna con una sonrisa, "Carol le dice de inmediato.

Me rasco la cabeza, tomo un poco más de vino, me siento en el sofá y empiezo a contar todo.

"Espera, ¿así que no sabías que era mi hermano?"

"No tenía ni idea", le digo.

- Vale, pero ¿qué pasa?

"Y luego ellos y ahora son el uno al otro, tu hermano está un poco loco, pero Carol dijo que está bien, así que está bien, todavía creo que está perturbado", dice Bruna.

"Cállate, Bruna", le digo.

"Sé de lo que estás hablando, ha tenido serios problemas con eso", dice Diana.

- ¿Cómo?

"Théo nunca tuvo novias, pero una vez que comenzó a salir con una chica, todo iba bien, y una noche, esta chica fue ingresada en el hospital, estaba muy dolida, y dijo que había sido él, que se había convertido en algo fuera de control", dice.

"El monstruo", digo en un tono bajo.

"La chica se quejó de él, él ya era delegado, sin embargo, respondió a una demanda y le pagó una buena compensación, desde entonces nunca he visto a mi hermano salir con nadie, pero por supuesto sé que tiene algunos asuntos por ahí", dice Diana.

"Vi a Carol, te dije, oh, soy toda una mierda, te dije que es peligroso y loco", dice Bruna aterrorizada.

"Cállate Bruna, no es peligroso", le digo mirándola fea.

"Carol dime exactamente cómo es tu relación", dice Diana.

"Ya no conozco a Di, ni siquiera sé si todavía tenemos una relación, discutimos, descubrí que arrestó al padre de Leo", le digo.

"Eita joder", dice Bruna escupiendo el vino, "Esto es mejor que la telenovela, sigue adelante.

"Pero Carol, ese es su trabajo, no puedes condenarlo por ello", dice Diana.

"Di, no entiendo que fueron las calaveras las que atraparon a Beto", le digo y ella se pasa la mano por la cara.

"Se supone que debe decirte esto, pero sé que no lo hará, Theo es un teniente coronel", dice.

- ¿De las calaveras? - Los ojos de Bruna se abren.

"Sí, pero mantiene el cargo de delegado civil, solo entra como una calavera cuando es algo muy pesado, y si estuvo a cargo de la operación que arrestó a su ex, una señal de que no era algo bueno", dice Diana y mi corazón se acelera, salgo al porche y observo el auto que todavía está parado al otro lado de la calle.

"Carol, creo que necesitas hablar", dice Diana deteniéndose a mi lado, mira el auto estacionado al otro lado.

"Carol, ¿cuánto tiempo ha estado ese auto sentado allí?"

"Todo el día, incluso pensé que me había ido cuando fui a buscar a Leo, pero tan pronto como me levanté, el auto volvió al mismo lugar", le digo.

"Entra, entra", dice, cerrando las cortinas.

"¿Qué era Diana?" - La miro preocupada.

"Bruna interviene a la puerta de entrada, le dice a Juárez que no deje que nadie más que Théo", dice Diana.

"Dime qué está pasando", grito.

"Carol, no te diste cuenta, te están siguiendo, y si no es alguien que Théo envió, es algo bastante malo", dice llamando a su hermano.

- ¿Cómo sabes todo esto?

"Porque toda mi vida me ha enseñado a mirar las señales, si fuera protección se habrían turnado, otro auto estaría allí, pero este es todo el día, así que no creo que sea alguien que te protege, es alguien esperando el mejor momento para lastimarte", dice y empiezo a temblar, me llevo la mano al cuello.

Y me quedo allí, en oración silenciosa, hasta que huelo su olor, luego su ojo, sus ojos en los míos, llevaba una chaqueta de cuero negro, casco en mano, tan hermosa, sentí como si con él a mi lado nada malo pudiera pasarme, ni siquiera recuerdo que Diana y Bruna estaban en la misma habitación, Corro a sus brazos y me arrojo a su regazo, que me abraza.

"Estoy aquí, cálmate, estoy aquí", me dice al oído.

"Tengo miedo", le digo.

"Sé que lo es, pero nadie te hará daño, mírame", dice sosteniendo mi cara entre sus manos, "Estoy aquí.

Camina hacia la ventana y abre un poco de la cortina.

"Deben haberse ido cuando te vieron entrar", dice Bruna.

"Vine en una motocicleta, conocen mi auto, pero no la moto", dice y veo la pistola brillando en su cintura.

"Théo cuidado", dice Diana mientras abre la puerta que conduce al balcón.

Tiene el arma en la mano.

"Vamos a ver quién es", dice saliendo y mi corazón salta en su pecho, tan pronto como aparece en el balcón y mira directamente al auto, salgo detrás de él y lo abrazo, tenía miedo, pero él entra tirando de mí.

-¿Quién es? - Diana pregunta y él me mira a mí y luego a ella.

"¿Le dijiste?" — Mira a su hermana.

"Dije, ella tiene que saber en qué se está metiendo", dice Diana.

Theo me mira y me tira de la mano.

"Tenemos que hablar", dice caminando hacia mi habitación.

"Está bien, conozco la conversación", dice Bruna y la miro fea.

Tan pronto como entramos en la habitación, se sienta en mi cama y me lleva a su regazo.

"Théo dime qué está pasando, por favor", le digo.

"Ese auto por ahí, no es una amenaza, es un mensaje para mí", dice.

- ¿Cómo?

"Los Skulls te están monitoreando, te mantienen bajo vigilancia, dejando claro que pueden llegar a ti. Cuando elegí estar a su lado, entré en una guerra y muchas cosas están en juego. Sin embargo, no me arrepiento de nada. Quiero dejar claro que sé que me culpas por el arresto del padre de tu hijo, pero solo estaba haciendo mi trabajo. Si ya no quieres que esté en tu

vida, lo entiendo, no insistiré. Sin embargo, no puedo permitir que quedes sin protección. Hoy, cuando miré a los ojos de ese desgraciado y dije que eras mío, comencé un conflicto que podría resultar en la muerte de uno de los dos; él habla, y las lágrimas comienzan a rodar por mi rostro incesantemente. No podía explicar el torbellino de emociones que estaba sintiendo, mi respiración estaba fuera de control.



Capítulo 19

Se veía increíblemente vulnerable mientras se sentaba en mi regazo. Las lágrimas corrían incesantemente por su rostro, su respiración era rápida e irregular. La abracé con fuerza, sintiendo nuestros corazones latiendo juntos, en tono acelerado.

"Ten la seguridad de que estoy aquí contigo y para ti", le digo, besando suavemente tu frente.

- Aún así, tengo mucho miedo. Miedo por mi hijo, por mí, e incluso miedo por ti", confiesa.

- ¿Miedo por mí?

"Sí, no podría perdonarme si algo malo te sucediera por mi culpa, porque tomé decisiones equivocadas, porque me acerqué a ti", dice con tristeza.

- Tenga la seguridad de que no permitiré que pase nada. Estoy aquí para protegerte, para que no tengas miedo", te aseguro, y ella me mira profundamente a los ojos.

La miraba y podía ver a una mujer fuerte y decidida, pero también veía a una chica indefensa y llena de traumas, y ni siquiera era solo por placer, sino que simplemente no podía alejarme de ella, no podía dejarla, e incluso si tengo que enfrentar el mundo por ella, no voy a rendirme.

"Carol, mírame a los ojos", le digo, sosteniendo tu cara entre mis manos, "Sé que no soy fácil, soy complicada y tengo mis defectos. Soy posesivo, celoso, puedo ser tonto a veces, pero te quiero en mi vida. Quiero cuidar de ti y de Leo. Solo te pido que me dejes quedarme, permíteme amarte y cuidarte. Por favor, no huyas de mí.

Estaba completamente fuera de control, loca y profundamente enamorada. Mi deseo por ella iba más allá de la atracción física; La quería no solo en mi cama, sino también en mi vida.

Ella sigue mirándome, sin decir una palabra, mientras se sienta en mi regazo. La ausencia de palabras me preocupa cada vez más. Entonces, de repente, me besa. La sostengo por la cintura y siento sus movimientos sensuales en mi regazo. Sus labios se encuentran con los míos en un beso apasionado, y entiendo que esa es tu respuesta.

Mis manos se deslizan por su espalda, y siento la suave piel debajo de su blusa. El deseo de llevarlo allí mismo y tenerlo duro me golpea, pero un recuerdo me hace parar: en la habitación, hay dos mujeres que seguramente ya están creando mil suposiciones, y una de ellas es mi propia hermana.

"Será mejor que volvamos a la habitación", le digo pasando mi mano por la cintura.

"Incluso me había olvidado de las chicas", dice con una sonrisa y esa sonrisa ilumina mi vida.

Salimos de la habitación tomados de la mano y cuando llegamos a la sala de estar, los dos nos miramos y nos reímos, parecen dos adolescentes tontos.

- ¿Podemos comer ahora? — Diana nos mira.

"Creo que lo haré", digo mirando a Carol.

"No, quédate aquí hoy", dice mirándome.

"Eso es todo, delegado, quédate allí para proteger a Carol", dice Bruna con una sonrisa.

Todos nos reímos y Diana empieza a servir la pizza, hablan sin parar, observo a mi chica, me jodieron, me follaron y me enamoré de ella hasta el punto de sacrificar cualquier cosa.

Nos quedamos allí hablando durante algún tiempo y tiempo u otro que iba al balcón para comprobar si el coche todavía estaba allí, pero la última vez que fui, se había ido, sabían que

los había visto y que el mensaje había sido dado.

"Bru, duerme aquí", le dice Carol a su amiga loca.

"Dios no lo quiera, Diana me llevará a la entrada de la colina y yo en mototaxi", dice Bruna.

- ¿Diana está segura de que está bien? — Pregunto mirando a mi hermana.

"Ten la seguridad de Théo, estoy acostumbrada a que estén detrás de mí", dice mencionando el auto.

"Lo sé, pero si lo necesitas, ya lo sabes, y si tienes un auto cerca de tu casa dile a mamá que no se preocupe, tengo todo bajo control", le digo.

- ¿Le digo también que haga un almuerzo dominical? — pregunta riendo y mira a Carol.

"Solo dile que soy feliz, estoy segura de que eso también la hará feliz", le digo y mi hermana me abraza diciéndome al oído.

- No la dejes escapar, no la asustes, sabe cómo ceder cuando sea necesario, ella puede hacerte muy feliz, puede ser tu punto de paz.

Ella suelta mi abrazo y me sonríe con cariño, nadie en este mundo me entendía tan bien como mi hermana, ella siempre fue mi confidente, y por mucho que peleábamos, ella siempre me apoyaba, siempre estaba ahí para mí, incluso en mis días más oscuros.

Tan pronto como se van, me acerco al balcón y compruebo que no haya nadie mirando o siguiendo su coche.

"Bueno, supongo que yo también lo haré", le digo mirándola.

"No quiero que te vayas", dice ella.

"Sabes lo que va a pasar si me quedo", le digo.

Ella camina hacia mí, y salta sobre mi regazo, rodeando sus piernas alrededor de mi cintura, capturo sus labios y la beso.

"Lo sé y estoy deseando que llegue", dice mirándome.

- Carol Duermo aquí, no solo involucra sexo, solo nosotros dos, primero es una declaración clara y explícita tanto para el tráfico como para las calaveras que estamos juntos, un

lado te toma como protegido y el otro declara la guerra, pero no importa mucho, pero lo que más me preocupa es un niño pequeño que duerme en la habitación de al lado, Me va a ver aquí", le digo.

"Tienes razón, lo siento, no quise en ningún momento obligarte a asumir nada", dice bajando de mi regazo y abrazando su propio cuerpo y luego veo que se equivocó.

"Carol, no estoy diciendo que no quiera enfrentarme a ti o a él, me casaría contigo ahora si quieres saber, lo que quiero saber es, ¿quién voy a ser para él, tu amigo?" ¿Tu novio?

"Serás la persona que necesitamos todo este tiempo, nuestro ángel salvador, nuestro protector", dice y la beso de nuevo.

Caminamos por el pasillo y ella se detiene frente a la puerta de su habitación, la abre y entramos, el niño duerme como un ángel, lo cubro y ella apaga el televisor, enciendo la lámpara, miro a ese angelito y me pregunto cómo alguien como ese gusano había sido bendecido con un ángel así, un niño hermoso y dulce, Sonriendo con mis ojos, me acerco y beso su mejilla, me gustó mucho el niño, y no solo por su madre, sino también por él.

Salimos de su habitación y vamos a la suya, ella permanece pensativa.

- ¿Qué fue? - Pido abrazándola por detrás.

"Ese traste de Beto se va a ir, y él tiene obligaciones con Leo, después de todo el hijo es suyo", dice ella.

"Mírame", le digo dándole la vuelta, "a partir de hoy, lo que sea que tú o tu hijo necesiten, me preguntas, ¿me estás escuchando?" No hay Beto, no hay nadie, soy yo, estoy aquí para ti, te cuidaré", le digo y la abrazo.



Capítulo 20

Si dijera que no tenía miedo, estaría mintiendo, la verdad era que todo esto era muy peligroso, pero su presencia a mi lado aliviaba la angustia y el miedo.

Nunca pensé que me entregaría así, enamorada de un hombre mayor que yo, de una vida totalmente diferente a la mía, pero la verdad era que estaba totalmente entregada a mi delegado, todo parecía demasiado peligroso, demasiado arriesgado, pero su voz en mi oído calmó todos mis miedos, todos mis dolores.

Observo su afecto por mi hijo, realmente se preocupaba por nosotros, realmente quería cuidar de mi hijo y de mí.

Cuando dice que está aquí para nosotros, siento que por primera vez en toda mi complicada vida, el destino finalmente me está dando la oportunidad de ser feliz. Reconozco que he tomado decisiones equivocadas en el pasado y sé que han tenido sus consecuencias. No, no me arrepiento de mi hijo, pero lamento haber elegido al hombre equivocado para que sea su padre, aunque la verdad es que en realidad ni siquiera elegí conscientemente. Fue un accidente, era tan joven y estaba tan enamorada que ni siquiera pensé que podría quedar embarazada. Y cuando me di cuenta, Leo ya estaba aquí.

Mientras Théo me abrazaba, pude oler su aroma amaderado de un hombre maduro que

sabe lo que quiere, que no se acobarda ante situaciones difíciles, que no se deja abrumar por nada.

"Es bueno tenerte aquí", le digo mientras me abraza con fuerza.

"Arrestarte fue lo mejor que he hecho en mi carrera", sonríe.

— Ni me recuerdes a Théo Ferrer, me arrestaste.

- ¿En qué sentido? - sonríe de lado.

"En general, delegar", digo sonriendo también.

-Te deseo.

"Soy tuyo, no voy a huir", digo mirándote los ojos verdes.

Me besa con deseo, me coloca en la cama y pasa sus manos por mi cuerpo.

"Necesito darme una ducha, ¿ven conmigo?"

"Sí", le digo, levantándome y cerrando la puerta del dormitorio.

Caminamos al baño y lo veo quitarse la ropa, tenía un cuerpo perfecto, no era ese tipo de hombre con músculos exagerados, los tenía, pero en la medida correcta, todo en su lugar apropiado.

Me da vergüenza desnudarme frente a él de esta manera, fuera del contexto sexual. Algunas marcas de embarazo todavía eran visibles, como las estrías y la cicatriz de la cesárea. Me molestó un poco, pero él, siempre sabio, me miró y dijo:

"¿Puedo ayudarte a quitarte la ropa?" Sé que hemos tenido relaciones íntimas y momentos compartidos, pero esta situación marca el comienzo de algo más profundo entre nosotros. Tenemos que ser honestos unos con otros. ¿Qué te molesta?

"Bueno, me siento un poco avergonzado de algunas marcas en mi cuerpo", digo, mirando hacia otro lado.

- ¿Las marcas que te has ganado están trayendo un ser increíble a este mundo? Carol, para mí, eres perfecta. Eres todo lo que siempre he deseado para mi vida. Entraste en mi oscuridad y trajiste luz. Aceptaste mi lado más oscuro, y me atrevería a decir que amabas al monstruo antes de amarme a mí. Así que nunca te sientas avergonzado ante mí", dice,

besándome.

Dejé que una lágrima rodara por mi mejilla, pero esta vez fue una lágrima de felicidad, una lágrima de emoción, por todo lo que estoy pasando, él era mucho más de lo que merecía, mucho más de lo que he soñado toda mi vida.

Termina de quitarme la ropa, muy despacio y va besando mi cuerpo, siento que me tiembla la piel, me mira cuando llega a mis bragas, travieso, parece un chico travieso, a punto de hacer un arte.

Nos metemos debajo de la ducha, me abraza y siento nuestros cuerpos desnudos, conectados en ese momento tan íntimo, tan nuestro, me besa sosteniendo mi cara entre sus manos, y me pongo de puntillas para alcanzarlo, una de sus manos baja a mi espalda y me aprieta la cintura.

Luego se aleja y agarra el champú, le da la espalda y comienza a lavarme el cabello, eso era nuevo para mí, nadie me cuidó así, siempre tuve que cuidarme, incluso cuando mi madre estaba viva, ella siempre trabajó duro y pasé la mayor parte del tiempo sola.

Se lavaba con cuidado y mucho cariño.

Lo miro y sonrío, parecía un adolescente enamorado.

"Dije que iba a cuidar de ti y lo haré, solo tienes que irte, mi niña.

No digo nada solo beso apasionadamente, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y él me levanta en su regazo, apoyado contra la pared frente a la ducha, sus labios corriendo por mi cuello, su mano llegando a mi culo y sosteniéndome, y luego siento su polla rozar mi entrada, ya estaba mojada por él, entra lentamente, dejando que mi cuerpo se acostumbre a ese tamaño, hasta que lo siento todo el camino dentro de mí, y comienza a moverse lentamente, dejando escapar pequeños gemidos en mi oído, le rasco la espalda mientras empuja un poco más fuerte, y sonríe haciéndolo de nuevo, sus gemidos se hacen más fuertes, Y conocía al monstruo, mi monstruo estaba allí.

Se sale de mí y apaga la ducha, me lleva al dormitorio poniéndome en la cama, sus labios van directamente a mi coño y chupa con fuerza mi clítoris dibujando un gemido más

fuerte de mis labios, inserta un dedo y comienza a estimular mi punto G, Ese hombre definitivamente sabía lo que estaba haciendo, todo mi cuerpo tiembla, y él quita su dedo y me empuja de nuevo, rápido, duro, apretando mis pechos, en sus ojos la bestia se muestra.

Él gime cada vez más, y me aprieta, su mano sostiene mi cuello, me mira a los ojos, buscando algo de miedo, pero yo solo sonrío, y él me sigue, siento su polla golpear el fondo de mi coño, los gemidos ya salen de mi boca sin que yo pueda controlarlos. Me pone a cuatro patas y me da una palmada en el, me muele y él entra en mí, golpeándome fuerte, me tiran del pelo, me aprieta, gime y me llama caliente.

Cuando finalmente caímos saciados en el colchón ya era de madrugada, me dolía todo el cuerpo, pero no podía explicar lo feliz que estaba, y me acurruqué en su cuerpo, mientras él me abrazaba, me quedé dormida sobre su pecho, y si no estaba soñando le oí decir que me amaba.



Capítulo 21

Siento que su respiración se calma, paso suavemente mi mano por su espalda y luego susurro suavemente:

"Te amo, mi niña.

Me duermo con ella en mis brazos, su aroma me envuelve, trayendo calma y la certeza de que junto a ella es donde pertenezco.

Cuando me despierto ella todavía está dormida, yo solía levantarme temprano, me levanto despacio, no quiero despertarla, me pongo la ropa, me preparo y voy a la cocina, abro la nevera y veo que los artículos para el desayuno están aquí, no necesitaría salir a comprar nada, empiezo a hacer café, cuando veo al niño parado en la puerta del pasillo.

"Hola, Leo", le digo sonriendo.

"Tío Théo, llegaste temprano", dice, abrazándome.

"Es verdad", lo recojo.

- ¿Dónde está mamá?

"Durmiendo, entonces, pensé que podríamos prepararle café y te llevaré a la escuela, ¿qué piensas?" - Pregunto, mirando al chico que sonríe de oreja a oreja.

"¿En serio me vas a tomar?"

"Sí, lo haré", sonrío.

"Finalmente, no te vas a preguntar si solo tengo a mi madre para que me lleve más", dice, y se me forma una opresión en la garganta.

— ¿Cómo, Leo? - Pregunto, colocándolo en el suelo y bajándome para estar a la misma altura que él.

- Bueno, los otros chicos, a veces van con su madre, pero también van con su padre. Yo, bueno, no tengo padre. Mi madre siempre me lleva, o bien la tía Bruna", dice, y sus palabras golpean como un puñetazo. ¿Cómo podría alguien negarse a engendrar a un niño tan adorable como él, un verdadero angelito?

"Leo, más tarde tu madre te hablará más, pero quiero hacerte una promesa: si me lo permites, puedo llevarte a la escuela. Nadie se reirá de ti o se verá diferente. Estoy aquí ahora, pequeño", le digo, y él me abraza.

Lo sostengo firmemente en mis brazos, y cuando miro en dirección a la misma puerta donde lo vi, allí estaba ella: en pijama, su cabello desordenado, su expresión somnolienta. Era la mujer más hermosa que había visto en toda mi vida.

"Hola", dice mirándonos y Leo corre a sus brazos.

— Mamá, el tío Théo me va a llevar a la escuela hoy, la dejas, ¿no? - dice mirándola toda feliz.

"Oh, ¿te va a llevar el tío Theo?" — pregunta mirándome.

"Sí, lo haré, es mejor", le digo guiñándole un ojo, que entiende que esto es más seguro, no quería decirle que la pequeña se avergonzaba de no venir nunca con nadie más que ella.

"Está bien, ve a cambiarte de ropa, hijo, terminaré el café", dice y el niño sale corriendo aplaudiendo.

"En realidad, el café está listo", le digo abrazándola mientras suelta mi abrazo.

"Sí, Leo puede ver, necesito hablar con él al respecto", dice ella.

- Muy bien, ¿qué crees que es mejor, vienes conmigo o yo vengo aquí? - Le pido que le sirva café.

- ¿Cómo?

"Carol, ese gusano saldrá de la cárcel pasado mañana, ni siquiera que te deje en paz, así que puedes elegir venir conmigo a mi apartamento o me quedaré aquí", le digo.

"Esto va demasiado rápido, sí, nadie me habló del matrimonio", dice con una sonrisa.

"Y no lo es, porque cuando lo sea voy a pedir tu mano de la manera más hermosa que pueda haber", digo sonriendo.

"Bueno, la escuela de Leo está aquí", dice.

- Genial, así que vengo aquí instalado, pediré un permiso de ausencia de los turnos de noche, de hecho no lo he hecho en años", digo.

"Théo no quiero interrumpir tu vida", dice.

"No te estás interponiendo en el camino, la estás cambiando toda, haciéndome el hombre más feliz del mundo", le digo y ella sonríe avergonzada, me encantó la forma en que se sonrojó cuando se sintió avergonzada, los rasgos de niña, solo podía pensar en todo lo que había pasado todo este tiempo.

"Pero todavía tenemos que hablar con él, todo esto es muy nuevo para él, primero el cambio, ahora tú", dice ella.

"Podemos hablar como mejor te parezca", le digo y ella sonríe.

"Estoy listo", dice Leo sonriendo, el niño estaba tan feliz, sus ojos brillaban, saltaba sin parar, hasta que Carol lo puso en la silla y le dio el desayuno.

- Leo, Théo va a pasar unos días aquí con nosotros, ¿de acuerdo? — dice Carol mirándolo.

- ¿Es cierto? — pregunta sonriendo.

"Sí, niño y yo podemos llevarte a la escuela más a menudo, ¿qué piensas?" — Le sonrío.

"Me encantará", dice sonriendo, "¿Pero no tienes una casa, tío Théo?" ¿Así que te vas a quedar aquí con nosotros? — dice, en su inocencia infantil.

"No es eso, hijo, es eso", se acurruca para hablar.

"¿Es el tío Théo tu novio mamá?" - Leo pregunta y Carol me mira sin saber qué decir,

después de todo aún no habíamos etiquetado nuestra relación, ni nosotros mismos sabíamos lo que éramos, la única certeza que tenía era que ella era el amor de mi vida.

"¿Te gustaría que yo lo fuera?"

"Lo haría, porque entonces nunca volveríamos a ser solo mamá y yo", dice el niño.

Carolina me mira, y yo sonrío torpemente, vi tanto en esos ojos, ella era como una tormenta, entrando en mi vida y arrancando todo fuera de lugar, y lo más gracioso es llegar a la conclusión de que ese lío es lo que me hace feliz, era lo que faltaba en mí.

"Solo depende de tu madre", le digo sonriendo.

"Théo, eso no vale la pena, estás usando a un niño", dice sonriendo.

"Tienes razón, hablamos de eso más tarde, ahora voy a llevar a este niño a la escuela en una motocicleta", le digo.

-¿Motocicleta? - Carol me mira asustada.

-¡Eh! Nunca he conducido una motocicleta", dice Leo con entusiasmo.

- ¿No confías en mí? - Pregunto mirándola.

"La única persona en la que confío su vida después de mí eres tú, delegada", dice, y siento que mi corazón se acelera.

Ella nos sonríe y nos vamos tomados de la mano, sentí que podía enfrentar al mundo entero por ese niño y la mujer que nos sonreía desde la puerta.

Este era mi lugar, con ellos a mi lado, y por ellos iba a vivir y luchar todos los días.



Capítulo 22

Me quedo allí como un tonto mirando la puerta cerrada del ascensor incluso después de que se vayan, estaba viviendo un sueño, pero tenía demasiado miedo de que todo se convirtiera en una pesadilla, casi estaba cerrando la puerta cuando la voz grave resonó en el pasillo.

"Buenos días, Carol", dice el hombre de la camiseta sin mangas, ojos verdes y piel bronceada, mirándome.

"Hola Renato, buenos días", le digo mirándolo.

"Quiero disculparme, si te pongo en alguna situación incómoda ese otro día, realmente solo quería ayudar", dice.

"Muy bien, Theo es un poco temperamental", le digo.

"No sabía que era tu novio", dice.

"Ni siquiera lo sabía, Renato, no te culpes por eso, pero por tu propio bien será mejor que te mantengas alejado de él", le digo riendo.

"Vale la pena correr algunos riesgos", dice mirándome de arriba abajo y solo entonces me doy cuenta de que solo llevaba una camiseta.

"Aún más Renato", digo entrando y cerrando la puerta.

De acuerdo, él era solo un chico guapo, no, era un chico guapo, sexy como la mierda,

con ojos que parecían leer mi alma, labios que deberían chupar muy bien, finalmente la tentación vive al lado literalmente.

Camino por el salón y ya estoy organizando todo, pongo algo de ropa en la máquina y voy a hacer mi cama, cuando entro a mi habitación su perfume me invade, todo aquí parecía gritar que él estaba aquí, que él se encargó de todo esto y de mi vida también.

Si alguien me dijera que me enamoraría de él, sin duda me reiría en la cara de esa persona, pero la verdad es que tal vez me enamoré de él en el momento en que me arrestó ese día al salir de la discoteca. Nunca me dejé mandar, dominado por ningún hombre, ni siquiera ese imbécil de Beto, pero con Théo fue diferente, cuanto más lo enfrento, más veo al monstruo queriendo salir de él, y definitivamente amo al monstruo en él, deseo al monstruo y la forma en que me atrapa, la forma en que me folla, Descaradamente, descuidadamente, salvajemente, amo sus gemidos roncos, su aliento jadeante, sus manos apretándome, marcándome, mostrándome que le pertenezco.

Agarro la almohada y me la llevo a la cara, inhala su aroma allí, los recuerdos me invaden, su beso, su toque, estaba enamorada, como nunca lo había estado en mi vida.

Me gusta mucho y todo me aterroriza, depender tan emocionalmente de él de esta manera, pero sabía que me sostendría en sus brazos, me amaría por encima de todo y de todos, siempre he estado sola, y siempre he sido buena siendo así, pero cuando llegó a mi vida puso a descansar todos mis pensamientos de pensar que estoy mejor sola, Porque me encontré en sus brazos.

Me gana en la mirada, en la forma en que me ama, en abrazarme con pasión y deseo, siempre quise más de él, mucho más.

Paso el día organizando cosas y buscando algún tipo de trabajo.

Hasta que sonó mi teléfono, un número diferente, respondí.

- Hola, ¿quién es?

- ¿No guardaste mi contacto? — Oigo la voz grave del otro lado, era él, mi delegado.

"Hola", digo avergonzado, "todavía no he tenido tiempo.

"Caroline, aprende que ahora eres mía, mi niña, mi esposa, mi vida", dice.

"Y tú eres mi delegado de refugio seguro", le digo riendo como un tonto.

"Hablé con Diana, hoy se va a quedar con Leo", dice.

-¿Pero por qué?

"En el conserje hay un paquete para ti, un auto te recogerá a las veinte, es más hermoso de lo que ya es", dice.

"¿Cuáles son sus planes, delegado?" - Pregunto ansiosamente.

- Sorpresa, solo quédate ahí. ¡Oh! Y guarda mi número, un beso", dice y cuelga.

Estaba sonriendo como un tonto mirando mi teléfono, guarda tu contacto y escribe entre corazones MI DELEGADO.

Corro hacia la puerta y cuando llego su Juárez me mira sonriendo.

"Buenas tardes, niña, no te vi en todo el día, ni siquiera por la mañana para llevar al niño", dice queriendo reunir información, su Juárez era el hombre chismoso que había conocido.

"El que se llevó a Leo hoy fue Théo", le digo.

"Oh, sí, tu Théo, lo vi cuando llegó ayer, simplemente no lo vi irse y regresar esta mañana", dice.

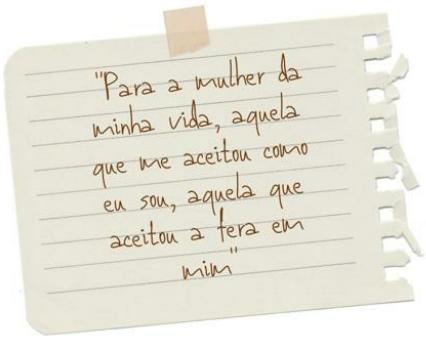
- No vi por qué no se fue ayer y no regresó hoy, durmió aquí. ¿Tienes un pedido para mí?

Me mira y sonríe, luego toma una gran caja negra y me la entrega.

"Aquí está la chica", dice sonriendo.

"Gracias Juárez", le digo y vuelvo al apartamento.

Tan pronto como llego, coloco la caja sobre la mesa y abro, sobre el papel de seda blanco, un rojo rosa y una nota.



Sonrío como un tonto y me llevo la rosa a la nariz, abro el papel con delicadeza, luego veo la tela negra y cuando me la quito veo un vestido corto con mangas largas, con algunas piedras, en un bolso de terciopelo, un conjunto de lencería del mismo color, pero de encaje y pedrería, tenía las peores y las mejores intenciones para hoy, Y estaba deseando que llegara.

Tomo todo y lo dejo en mi habitación, salgo a buscar a Léo y cuando volvemos lo baño y cena, él emocionado cuenta cómo fue ir al colegio en moto con Théo.

"Mamá fue muy divertida y nadie se burló de mí hoy porque todos pensaban que el tío Theo era mi papá, y no lo negué, sé que estaba mal mamá, pero estaba tan feliz", dice mirándome.

Ojalá pudiera decirle que Théo no era su padre y que no podía hacerlo, pero este chico ya ha sufrido tanto por la ausencia de un padre, mi único temor era que se lastimara. Estaba entregando todo al sheriff, mi vida y la vida de mi hijo.

Estaba terminando de prepararme cuando sonó el timbre y ya sabía que era Diana.

Abro la puerta y ella me mira.

"Wow, es tan hermoso", dice sonriendo.

"Estoy nervioso", digo poniéndome los pendientes.

"Ni siquiera puedo darte consejos porque nunca he visto a mi hermano hacerle esto a

nadie, está totalmente enamorado de ti", dice.

"Y yo por él", digo avergonzado.

"Esto es visible, pero Carol, tienes que estar preparada para todo, nada va a ser demasiado fácil para ti, así que determina que lo quieres en tu vida", dice mirándome.

Y lo quería sin importar los riesgos, quería a Théo Ferrer en mi vida... ¡Para siempre!



Capítulo 23

Había planeado todo meticulosamente, luchando por la perfección. Le pedí a Diana que cuidara de Leo y asigné algunos hombres para garantizar la seguridad del edificio. Íbamos a reunirnos en el Palacio de Copacabana para cenar, y había reservado una suite en el ático con vistas al mar. Hoy, estaba decidido a hacer todo de la manera correcta. En mi bolsillo, la caja de terciopelo negro parecía casi abrasadora mientras esperaba su llegada.

Estaba impaciente, caminando de un lado a otro hasta que llegué a la barra del bar. Sabía que no debía beber, pero sentí la necesidad de tomar un sorbo para darme un poco de coraje. Pedí un whisky y me quedé allí, perdido en mis pensamientos sobre la primera vez que vi esos ojos, jóvenes pero llenos de la fuerza de una mujer que enfrentó la vida con determinación. Ella fue la primera mujer que no se inclinó ante mí, que me desafió con su actitud desafiante, obstinada y smarmy. Y sobre todo, era la mujer más hermosa que había visto en mi vida.

Llevaba pantalones de vestir negros y una camisa en el mismo tono, con los primeros botones abiertos.

- ¿Esperando a alguien especial? — pregunta el camarero, lanzándome una mirada curiosa.

"Sí, la mujer de mi vida", respondo, sintiendo un escalofrío correr por mi columna

vertebral. Al momento siguiente, me doy la vuelta y la veo parada en la entrada del restaurante. Se ve aún más hermosa de lo habitual, con su cabello cayendo como una cascada sobre sus hombros, sus piernas desnudas y el vestido acentuando su cuerpo. Ella avanza hacia mí pisándole los talones, con una sonrisa en su rostro, y a medida que se acerca, mi propia sonrisa se ensancha.

"Te ves impresionante", le digo, mirándolo profundamente a los ojos.

- Y eres muy elegante, delegado.

"Vamos, que hemos reservado una mesa para nosotros", le digo, poniéndome de pie y sosteniendo su mano, llevándola a una mesa un poco más lejos, con vistas al mar.

Ella observa todo a su alrededor con una mirada encantada.

"Nunca había estado aquí, pero siempre imaginé que era tan hermoso", dice, admirando el medio ambiente.

"No podría ser otro lugar para hoy", digo con una sonrisa discreta.

- ¿Y qué día es hoy? — me pregunta, mirándome. Luego coloco la pequeña caja negra frente a ella. Su mirada alterna entre el objeto y yo, hasta que lo abre. El anillo brilla aún más en sus ojos reflejados.

- Entiendo que estoy acelerando las cosas, pero ya no soy un niño. Te amo, y sé que tú también me amas. Quiero tener la oportunidad de cuidar de ti y de Leo. Así que te pido que seas mi prometida, Caroline. Para que puedas conocerme lo suficiente y decidir si quieres casarte conmigo o no, quiero decir, nerviosamente.

"Me quedo sin palabras", dice, mirándome, y dentro de mí una oración silenciosa resuena: "Por favor, di que sí".

"Te amo", le digo, mirándola profundamente.

"Sí, acepto ser tu prometida, mi adjunta", responde, y una sonrisa tonta se apodera de mi rostro. Le puse el anillo en el dedo y ella también sonríe.

El camarero se acerca con una bandeja que trae una botella de vino espumoso y dos copas.

"Disculpe, cortesía del hotel para los novios", dice.

- Gracias - gracias y él nos sirve.

Nuestra cena fue maravillosa. Hablamos de muchos temas, desde nuestro pasado hasta los planes que tenemos para el futuro.

"¿Por qué nunca te has casado antes, Theo?"

"Nunca he conocido a alguien con quien realmente quisiera despertarme todos los días, alguien que me llevaría de cero a diez en cuestión de segundos, como tú. Desorganizas mi mente, perturbas mi tranquilidad, pero al mismo tiempo eres el único que me hace sentir realmente vivo, siempre queriendo más de ti, digo, mirándola, que sonríe. Esa sonrisa, que me deleita. Mi niña.

"Llegaste a mi vida y arruinaste todo. Me hizo querer tener a alguien a mi lado también", responde.

Extiendo la mano y beso sus labios con ternura, sintiendo que su aroma me invade.

"He reservado una suite", le digo al oído, sonríe con picardía.

- Entonces, ¿por qué seguimos aquí?

Siento que mi polla se endurece al mismo tiempo, necesitaba estar dentro de ella, me levanto y la tiro de la mano, dirigiéndome al ascensor.

-¿Cobertura?

"Sí, lo mejor, te mereces lo mejor siempre", le digo y la beso, mis manos corren por su espalda, ella gime suavemente en mi oído.



Tan pronto como el ascensor sacó la tarjeta de acceso de mi bolsillo y abrió la puerta, ella mira a nuestro alrededor, la lujosa habitación se revela frente a nosotros, la gran cama doble, el piso lleno de pétalos de rosa y el pequeño cofre negro encima de la cama que había dejado aquí antes, Ella me mira perpleja.

- ¿Qué hay aquí?

"Algunos juguetes", le digo.

- ¿Puedo mirar?

"Puede, es tuyo", le digo y ella se acerca a la cama con pasos lentos, saca el pecho y lo abre, sus ojos no revelan miedo, está sorprendida por todo eso, intrigada diría yo.

-¿Qué es? — saca un objeto.

"Es una mordaza, utilizada en *bondage*, sirve para evitar el habla, y los gemidos son muy fuertes", le digo.

- ¿Y qué es la esclavitud?

La esclavitud es una práctica BDSM que consiste en arrestar, atar o restringir de manera consensuada a una pareja con fines estéticos, eróticos o sensoriales. Una pareja puede ser restringida físicamente de muchas maneras, incluso con el uso de cuerda, esposas, vendas en los ojos, collares, cinta adhesiva, mordaza, grillete, entre otros, un poco de todo lo que está allí, te enseñaré poco a poco, por supuesto si quieres – digo y ella sonríe.

- Y BDSM, ¿qué es realmente? — pregunta.

- BDSM puede describirse como una especie de juego sexual. El acrónimo, que proviene de palabras inglesas, es un acrónimo de la expresión Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo. Es decir, puede haber algún tipo de agresión, como, por ejemplo, las bofetadas que te doy, o cuando te esposo, pero esto tiene que dar placer sexual a los involucrados.

Pero a pesar de que el problema físico está en juego aquí, siempre es bueno tener en cuenta el tema del consentimiento: ambos necesitan estar 110% cómodos en la práctica, no puede ser algo que solo yo quiero, o solo yo siento placer Carol, tú también debes quererlo, tú también necesitas sentir placer por ello, te estoy presentando quién soy, que me gusta, pero podemos poner reglas, y si no quieres nada de eso, aunque sea muy difícil para mí, lo dejo todo a un lado para ti, porque peor que no hacerlo es perderte", le digo.

"No quiero cambiar las reglas del juego, Théo, quiero jugar contigo", dice y la veo recoger la mordaza y acercarse a mí.

La dejo un beso lleno de deseo, abro su vestido, y la lencería está presente, ella era perfecta, sus ojos exudaban lujuria y deseo, abre mi camisa y pasa sus manos por mi cuerpo, sumerge mis labios en su piel expuesta, gime suavemente.

"Quiero al monstruo, Théo, lo quiero a todos aquí", me dice al oído y me excita aún más.

"Es arriesgado, Carol", le digo.

"No tengo miedo, confío en ti, te amo y amo al monstruo que hay en ti también", dice y como si presionara un botón siento que mi peor lado sale de mí, el monstruo estaba aquí.



Capítulo 24

Incluso si buscara las palabras más perfectas, no serían suficientes. Estaba completamente cautivado con todo lo que había planeado. Todavía miraba con asombro el anillo en mi dedo. Mi vida había pasado por un giro loco. No hace mucho, no tenía sueños ni planes, y ahora estaba comprometida con un hombre increíble. Él, como yo, llevaba sus propias marcas y traumas, pero estaba dispuesto a cuidarme a mí y a mi hijo. Fue un cambio de vida que nunca podría haber predicho.

Era consciente de que mis palabras lo desafiaban, que corría un riesgo significativo al provocar su lado más oscuro. Pero necesitaba conocerlo completamente antes de compartir mi vida con él, antes de entregarme por completo. Quería conocer el lado más oscuro, el monstruo que mencionó. Sí, definitivamente quería conocer ese lado de él.

Como si hubiera apretado el gatillo de una pistola, sus ojos se intensificaron. Su respiración, que había sido controlada hasta entonces, se volvió jadeante. Sus manos ansiosas buscaron el contacto con mi cuerpo, apretándome de una manera que nunca antes había hecho. Era una mezcla de dolor, miedo y deseo que recorría mi cuerpo. Era un misterio que estaba dispuesto a desentrañar.

- ¿Recuerdas las palabras de seguridad? — pregunta mirándome.

"Sí", le digo.

"Úsalos si quieres, pero espero y deseo que no lo hagas", dice y siento que mi sostén se rasga, el ruido de la tela desmoronándose entre sus dedos me encendió, también lo hicieron mis bragas, sentí que mi cuerpo era arrojado sobre el colchón, mis manos unidas a la cabecera de la cama, mis piernas separadas por su cuerpo entre ellas, Se arrancó la ropa de pie desnudo frente a mí, su polla brillaba, estaba muy dura, las venas saltaban y brillaban a la tenue luz de la lámpara ámbar al lado de la cama.

La brisa marina que entraba por la ventana abierta enfriaba mi piel, caliente por sus toques, sus labios invadían mi coño con urgencia, chupaba y mordía mientras sus manos me abrían más para que su lengua llegara a todas partes, me miraba con fuego en sus ojos verdes, Gimiendo sin parar, siento un ligero mordisco en mí, dejo escapar un gemido más fuerte, luego me aprieta aún más, veo que recoge algo en la caja, y luego el ruido de los ecos a través de la habitación, lo acerca a mi y grito de placer, sonríe con picardía y aumenta la velocidad, Mi cuerpo se sentía como gelatina en la cama, desmoronándome bajo sus dedos.

Sus ágiles manos me voltearon sobre la cama, y pronto sentí la mordaza mientras hablaba siendo colocada en mi boca, una repentina palmada en mi trasero me sobresaltó, pero me di la vuelta de todos modos, sus dedos me invadieron rápidamente, un mordisco en mi espalda y el fuerte gemido de él sosteniendo mi cabello, sentí mi cuerpo en llamas, No tenía miedo sino más bien ansiedad por lo que estaba por venir, siento una presión en el pezón de mis pechos y veo que me puso dos tapones, al principio sentí una molestia, pero pronto se convirtió en placer, luego el chasquido en mi culo, el lugar donde el látigo golpeó ardiendo, su polla entrando en mi coño sin pedir permiso solo invadiéndome y cuando salió de mí se estrelló contra mi culo Una vez más, estaba mojada, más y más, con cada latigazo sentía que mi coño palpitaba aún más, él gimió como un verdadero monstruo y me folló salvajemente, y si se suponía que eso me asustaba, extrañamente no asustó, solo pedí más en silencio, rechinando mi trasero con cada nuevo empujón.

Siento que me quitan la mordaza, él acerca su boca a mi oído mientras siento que sus

dedos presionan contra ese otro lugar muy privado.

"Voy a poner algo aquí no tengas miedo", dice tirando de una *especie de tapón joyado* en mi boca, instintivamente chupo y sonríe como si aprobara lo que he hecho, siento una ligera presión en mi, pero no es molesto, el objeto entra en mí, y veo a través del espejo frente a mí su sonrisa mientras contempla la joya en mi, Él golpea una vez más y dejo escapar otro gemido, sigue follando mi coño con fuerza, haciéndome eyacular como loca en esa maravillosa polla, me suelta las manos y me pone de rodillas frente a él.

"Chupa mi polla, para que pueda estar en el lugar de esta gema", dice con autoridad, y yo simplemente hice lo que me ordenó, puse su polla en mi boca, tratando de tragarla entera, pero era gruesa y demasiado grande para eso, sin embargo, lo hice, sentí que se estrellaba contra mi garganta mientras sostenía mi cabello guiándome más y más profundamente. Podía sentir mis ojos llenos de lágrimas, pero no quería parar, me sacó la polla de la boca y me sostuvo el cuello, sentí que mi coño palpitaba, estaba tan loca como él.

Poniéndome a cuatro patas, quitó ese *tapón y en* lugar del metal helado sentí su polla caliente entrando en mí, abriéndome, pude sentir cada parte de mi cuerpo siendo destrozada, invadida por él, que gimió sin parar, y cuando estaba todo dentro de mí, se quedó inmóvil, así que me di la vuelta, y él gimió en voz alta, Era el permiso que necesitaba para empezar a follar duro mientras me daba una palmada en el culo.

"Mi pequeño coño caliente, te gusta eso, ¿no?", dijo con voz ronca mientras me golpeaba el culo con fuerza y me entraba aún más fuerte, gimí como una puta desenfrenada a cuatro patas hacia él, todo mi cuerpo temblaba de orgasmo, rodaba sin parar, y él gimió salvajemente, hasta que sentí el chorro dentro de mí, Pero no se detuvo y continuó follándome donde nadie había estado.

Sus manos tirando de mi cabello, sentí que el orgasmo volvía a venir, y cuando menos lo esperaba puso una polla de goma en mi coño mientras follaba mi semen con fuerza, y me sentí llena, totalmente llena, esa fue la mejor sensación que he sentido, corrí como una puta, chorreando en él, cachonda, por el hombre que me estaba follando en ese momento y él corrió

una vez más.

Después de que se apartó suavemente de mí, gimió en voz alta, como un verdadero monstruo, apretó mi cintura con fuerza, pero luego besó mi espalda, tirando de mí en sus brazos en la cama, su respiración jadeante se calmó lentamente, sus ojos estaban cerrados.

"Te lastimé", dice todavía con los ojos cerrados.

"No, no me lastimaste", le digo.

"Mírate en el espejo Caroline", dice y me levanto empezando a sentir los dolores en todo mi cuerpo, y cuando me miré en el espejo no pude contener un grito, mi cuerpo estaba lleno de marcas, mordiscos, apretones, mi parecía estar en carne viva, mis brazos tenían manchas rojizas que seguramente se volverían moradas dispersas.

Se pone de pie y golpea la pared frente a él.

"Soy una maldita cosa", grita, me acerco a él y lo abrazo por detrás.

"Te amo Théo, amo todo de ti, incluso el monstruo", le digo y se vuelve mirándome a los ojos.

- No soy bueno para ti, mira lo que hice.

"Lo hice, desperté al monstruo y lidié con eso", digo y me pongo de puntillas para besarlo, pero él se aleja.

"Por favor, podría haberte lastimado aún más", dice.

"Pero no me dolió, el monstruo también me ama, no me alejes de ti Théo, no tengo miedo", le digo mirándote a los ojos.

"Pero lo he hecho", dice y entra al baño.

Siento las lágrimas rodando por mi cara sin poder controlarlas, él no podía hacerme esto, a nosotros, no quería perderlo.



Capítulo 25

Contemplé el reflejo en el espejo frente a mí y solo pude pensar en las acciones que tomé. A pesar de que no era su intención, la había lastimado y dejado marcas en su cuerpo.

Un puñetazo en el espejo lo rompió, y vi la sangre manchar mi mano.

"Théo, abre la puerta", escuché su voz en el otro extremo.

"Caroline, por favor", respondí.

- Théo, tenemos que hablar. Estoy bien, no me lastimaste. Por favor, abran la puerta o llamaré a seguridad para que entre aquí", declaró, y supe que era capaz de hacerlo.

Abrí la puerta y ella entró al baño, lanzando una mirada de regaño. Ella observó mi mano ensangrentada y luego el espejo roto.

-¿Qué hiciste?

— No puedo aceptar lo que he hecho, Caroline. No puedo hacerte ese tipo de daño", dijo con un tono de voz.

"No me lastimaste, entiendes eso. Lo quería tanto como tú. Yo también siento placer. Estas marcas desaparecerán, y solo quedará el recuerdo de una noche increíble a tu lado. Te acepto tal y como eres, Théo, con todos los traumas, miedos y sobre todo con tu "monstruo". Amo cada parte que te conforma", dijo, con los ojos fijos en mí.

"No soy una buena persona para ti, puedo perder el control", hablo con pesar.

— Eso no va a pasar, Théo. Y si sucede, sé cómo defenderme. No te alejes de mí, no destruyas todo lo que hemos construido. Hay un niño pequeño en la casa que te ama", responde.

"Y yo también lo amo", confieso.

"Déjame ayudar, enfrentemos esto juntos", insiste.

"He destruido la vida de alguien antes, no quiero repetir eso", le digo.

"No estás destruyendo mi vida, Theo. Me está devolviendo mi vida, sacándome del infierno en el que he vivido todos estos años, sola, habla, con una lágrima corriendo por su mejilla. La abracé con fuerza. Mi niña, si tan solo supieras lo que soy capaz de hacer por ti.

"Perdóname", le digo, besando su frente.

- Solo necesito perdonarte por tratar de alejarte. Entiende, te quiero así, tal como eres, Théo. Siento que mi cuerpo se quema cuando veo al "monstruo" en sus ojos", dice, besándome.

La veo agarrar una toalla y comenzar a atender la herida en mi mano. Ella actúa suavemente, mojando la toalla y limpiando la herida cuidadosamente.

— No vuelvas a hacer eso, Theo. No me alejes de ti así. Tenemos que hacer frente a las cosas juntos. Este anillo en mi dedo no solo representa nuestro compromiso, sino que también significa que estaremos uno al lado del otro, enfrentando el mundo juntos, sea cual sea la situación. Tenemos que estar unidos, ella habla con firmeza.

"Te amo, mi niña. Te amo más que a nada en mi vida", declaro, abrazándote.

"Tomemos una ducha, ven conmigo", me empuja hacia la ducha. Observo su cuerpo, siento el deseo, pero sé que ya no puedo tocarla, no puedo lastimarla. Necesito luchar contra este "monstruo" dentro de mí.

Nos acurrucamos bajo la ducha, el agua corriendo por nuestros cuerpos desnudos. Ella se aferra a mí como si su vida dependiera de ello, ¿y yo? No quiero dejarla ir, nunca más.

Después de la ducha, volvimos a la cama. Recojo los juguetes esparcidos por la habitación y los guardo. Nos acostamos en la cama, sintiendo solo el aroma del otro, respirando en sintonía. Hasta que se duerme en mis brazos. Siento la necesidad de que se queme en mi

cuerpo, pero no la tocaré más. No tendré relaciones sexuales con ella hasta que pueda controlar esa parte más salvaje dentro de mí.



Observo que el día está a punto de amanecer. Ella duerme tranquilamente a mi lado, su largo cabello esparcido sobre la almohada blanca. Me levanto con cuidado de no despertarla, camino hacia el balcón y respiro la fresca brisa marina. Observo las olas ir y venir, con calma, siempre empezando de nuevo, incluso cuando parecen rotas. Una lágrima corre por mi mejilla. Recuerdo todo lo que experimenté, cada etapa de mi vida, cada obstáculo superado, cada momento que necesitaba para ser fuerte, una fortaleza que protegía a los demás del peligro inminente. Los años al frente de la policía me han hecho rígido, inalcanzable, egoísta. Sin embargo, por primera vez, me rendí y me entregué a alguien, dispuesto a transformar mi esencia para ella, para no perderla.

Siento que sus manos se envuelven alrededor de mi cintura desnuda, y su aroma llena el aire.

-¿Qué haces aquí?

"No podía dormir, no quería despertarte", le digo, respirando profundamente.

"Podría haberme despertado de manera diferente", dice en un tono juguetón.

Deshago el abrazo y la enfrento, paso mi mano por su cara y beso su frente.

"Será mejor que nos vayamos, Diana necesita trabajar", comento.

"Oh, sí, por supuesto", dice ella, visiblemente decepcionada.

Nos pusimos la ropa y salimos del hotel. Pagué por todo, incluido el daño a la suite. Nos subimos a mi auto y nos dirigimos hacia su apartamento. Cuando llegamos, nos encontramos con el jardinero. La miró como si yo no estuviera allí. Apretando su mano, me miró sorprendida y sonrió. Ella no esperaba esta muestra pública de afecto. Ella sabía que yo solía ser discreto sobre mi vida personal. Aún así, ella apretó mi mano hacia atrás, firme.

"Buenos días, tu Théo, buenos días, niña", dice tu Juárez, mirándonos.

"Buenos días", responde Caroline, y yo simplemente asiente.

El hombre sigue mirándonos, con los ojos fijos en nuestras manos entrelazadas. Continuamos caminando hacia el ascensor, pasando por él.

"Buenos días, Carol", dice.

Oh, este tipo ...

"Caroline, para ti es Caroline", le digo, y ella me mira.

"Lo siento, delegado, no sabía que llamarte Carol sería ofensivo", responde sarcásticamente.

Camino hacia adelante y miro al hombre, sintiendo que Caroline me atrae, pero lo ignoro y sigo mirándolo seriamente. Ella se queda quieta, aparentemente sorprendida.

"No me ofende, pero no quiero que un tipo como tú llame a mi prometida por un apodo que ni siquiera uso", le digo, manteniendo contacto visual con él.

-¿Novia? "Está bien, lo siento, delegado", responde, riendo y alejándose con las manos levantadas.

Hijo de puta, todavía iba a golpear a este idiota en la cara.

"Vamos, por favor", dice Caroline mirándome y nos dirigimos al ascensor.

Tan pronto como llegamos, Diana está lista y también Leo.

"Perdón por el retraso Di", dice Carolina.

"Está bien, está bien, ya voy a dejar a Leo en la escuela, no te preocupes", dice Diana.

"Oh, pensé que el tío Theo me iba a dejar en la escuela", dice Leo.

"Leo, hoy vas con la tía Diana y mañana te llevaré, ¿de acuerdo?" - Pregunto, inclinándome para pararse a la misma altura que el niño, que me sonríe y me abraza.

"De acuerdo, tío Theo", dice sonriendo.

Los veo a los dos irse, y me acerco a Carolina, que se queda de brazos cruzados mirando por la ventana.

- ¿Por qué estás enojado?

- ¿Y todavía preguntas? — Ella me mira.

"No puedo creer que estés enojado por lo que le pasó a tu pequeño amigo allá abajo", le digo pasando mi mano por mi cabello.

"¿Por qué siempre tienes que ser ese macho alfa?" ¿Por qué no puedes ser cortés con la gente? — pregunta mirándome.

"No puedes ser cortés con un tipo que se come a mi esposa con los ojos", digo enojado.

"Estás adivinando cosas", dice ella.

-¿Supuesto? Caroline soy un hombre, veo en los ojos de ese hijo de puta cuánto quiere estar entre tus piernas, y si mi camino no te agrada lo siento, soy así, no comparto lo que es mío", digo furioso.

"Eres un ogro", dice ella.

"Nunca dije que era un príncipe azul", digo alejándome de ella, el impulso que tenía era tirarla en ese sofá y empujarme contra ella de nuevo, descuidadamente, con calma, pero no iba a hacer eso, no hasta que el monstruo se fuera de mí.



Capítulo 26

Estaba enojado, muy enojado, si se iba a comportar así ante cualquier situación que amenazara nuestra relación sería difícil mantener esto, está bien que Renato lo buscara e incluso lo provocara, pero podría estar más tranquilo.

Lo miro que estaba claramente furioso, me mira como si quisiera matarme, pero realmente no tenía la culpa de nada de lo que había sucedido allí abajo.

- ¿Vas a estar enojado conmigo ahora?

"No estoy enojado contigo, estoy enojado con la situación", dice.

"Esto no es mi culpa y tú lo sabes bien", le digo.

"Oh, no conozco a Caroline, no sé hasta qué punto le diste libertad a esa idiota", dice.

"Oh, claro, ahora es mi culpa, te di libertad, eres un idiota sexista, sí", digo con las manos en la cintura.

"Nunca dije que no lo era, estoy celoso, soy posesivo de lo que es mío, y tú eres mío, no quiero que ese niño merodee a tu alrededor", dice.

"Será mejor que vayas a trabajar, o terminaremos peleando, solo mantén en tu cabeza que no soy de tu propiedad, te amo, sí, pero no puedes controlar mi vida", digo y camino hacia el dormitorio, enciende la ducha y siento el chorro de agua sobre mi cuerpo, ¿por qué tuvo que

comportarse así? ¿Por qué tenía que ser un idiota? Tenía los ojos cerrados cuando sentí su aliento cerca de mi oído, abrí los ojos y lo vi allí, desnudo frente a mí, sus ojos escaneando todo mi cuerpo.

"¿Déjame lavarte el cabello?"

-¿Por qué? - Cuestiono.

"Porque me calma, y necesito calmarme, necesito que entiendas el miedo que tengo de perderte", dice abrazándome, y me quedo allí en sus brazos, solo oliendo su aroma, escuchando su aliento jadeante, estaba luchando contra el monstruo, estaba en una batalla interna, dos lobos vivían dentro de él. Cualquier mujer preferiría al lobo blanco, pacífico, dócil y fácil de domesticar, pero a mí me gustaba mucho más el lobo negro feroz y salvaje, que no puede ser controlado, que sigue sus instintos más primitivos.

Comienza a lavarme el cabello suavemente, pasando tranquilamente sus manos entre los mechones.

"Necesitas calmarte, Théo, todavía vamos a pasar por muchas situaciones raras como estas, situaciones delicadas que vamos a tener que aprender a controlar y no dejar que nos golpeen, te quiero y quiero estar contigo, te elegí", le digo volviéndome hacia él.

"Es difícil Carolina, eres demasiado joven, demasiado bonita, demasiado inteligente, no sé cómo podrías mirarme", dice.

- ¿Te has mirado en el espejo? ¿Atentamente? Eres hermosa, eres seductora, y yo soy la que tiene miedo de que una mujer real te aleje de mí", le digo.

- ¿Mujer de verdad? - pregunta levantando una ceja.

"Sí, una mujer mayor, más inteligente, que ha estudiado, que no te avergüenza delante de los demás, que no tiene un niño pequeño que cuidar", le digo.

"Carolina, mírame, eres una mujer de verdad, y además de todo lo único que quiero, Leo no es obstáculo para que te ame, y aunque era tan joven fue la única mujer que me aceptó tal y como soy, que aceptó al monstruo que hay en mí", dice.

- ¿Y por qué no quieres tocarme más? Ya lo he descubierto, no soy tonto Théo, se está

escapando de mí", quiero decir.

"Por primera vez en mi vida tengo miedo, miedo de hacerte daño, miedo de perderte", dice mirándome con cariño.

"Théo confío en ti, sé que no me harás daño, y si quieres saberlo, también confío en el monstruo", le digo y cierra los ojos.

"Necesito tener el control de nuevo, Caroline, contigo siempre tiene el control, eres más suya que mía, mira las marcas en todo tu cuerpo, ¿te imaginas cuánto me duele saber que te hice esto?"

"Théo me gusta, llámame loco si quieres", le digo.

"Es demasiado peligroso", dice.

"Me encanta el peligro en tus ojos, me encanta la forma en que me atrapas, me encanta tu voz ronca en mi oído, me encanta tu aliento jadeante cuando el monstruo te abruma, amo al monstruo Théo, por favor, lo necesito tanto como tú", digo y una lágrima corre por mi mejilla, él pega nuestros labios con urgencia. Y me besa apasionadamente, sus manos recorren mi cuerpo, sin vergüenza, sin pedir permiso, simplemente tomando para sí lo que era suyo.

Apaga la ducha y me coloca en la encimera del lavabo del baño, me abre las piernas y su lengua me invade, sin pedir permiso, solo haciendo, agarrándose fuertemente a su cabello mientras me chupa voluntariamente, mis gemidos escapan de mi boca sin ninguna vergüenza.

Siento sus dedos correr ligeramente sobre mi clítoris, haciendo temblar mi cuerpo, él me mira y sonrío, mi monstruo todavía estaba allí, no importa cuánto mi diputado trató de reprimirlo, estaba allí.

Su boca va directamente a mis pechos, y los chupa, por mucho que fuera sexo urgente, en ningún momento me marcó, ni me mordió, se bajó del banco y me puso a cuatro patas, apoyándose frente al espejo, entró en mí con fuerza, tirando de mi cabello, vi sus ojos a través del espejo, Pude ver cuánto estaba tratando de controlarse, de no golpearme el culo, que rodaba más y más hacia él, mis gemidos llenaban el baño, y me agarraba fuertemente a la encimera con cada nuevo empujón de su polla en mi coño, quería al monstruo, quería que me abofeteara el

culo.

"Dale una palmada en el, diputado", le digo mirándolo con cara traviesa.

Cierra los ojos, siento que sus manos tiran de mi cabello con más fuerza, me empuja más fuerte de nuevo, dejo escapar un fuerte gemido, y me pongo en su polla, siento que todo mi cuerpo tiembla, él sigue empujando con fuerza en mi coño, hasta que veo el brillo de sus ojos cambiar a través del espejo, Mi monstruo estaba allí, finalmente.

La primera bofetada resonó por el baño, sentí que me ardía el pero rodé cada vez más hacia él, su mano apretó mi cintura con fuerza y sonreí mordiéndome los labios, él empujó con fuerza y yo gimí muy fuerte, me llevó la mano a la boca y la cubrió con fuerza, mientras empujaba muy fuerte, Podía sentir su polla golpeando profundamente en mi coño, y me dio placer, mucho placer, estaba demasiado mojada para él, sabía que mi cuerpo estaría dolorido, pero solo quería más, mucho más de mi monstruo, que finalmente había vuelto.

Oigo su gemido ronco y lo siento eyacular dentro de mí, apretándome mientras su maldito rezumaba de su polla, me sostiene tan pronto como termina, y me da la vuelta para enfrentarlo, se apoya contra nuestras frentes, mientras jadeamos por respirar.

"Estás loco", dice con una respiración acelerada.

"Totalmente para ti", le digo y me besa apasionadamente.

Definitivamente amaba a mi diputado y al monstruo en él.



Capítulo 27

La veo cambiarse de ropa, las marcas todavía estaban esparcidas por todo su cuerpo, pero ella actuó con tanta naturalidad que comencé a acostumbrarme a la idea de que realmente le gustaba el monstruo en mí.

Suena mi teléfono y en la pantalla veo que es del batallón, me alejo de él para contestar, solo se pusieron en contacto cuando sucedió algo grave.

"Ferrer", le digo.

"Ferrer es Gomes, el hijo de puta está en la calle", dice.

"Mierda", le digo.

"Ferrer, ¿qué tan importante es esta mujer para ti?"

"Daría mi vida por ella", le digo.

"Tenemos una guerra por delante, Ferrer, ¿estás preparado para algo?" — pregunta.

"Sí, lo estoy, solo necesito saber si estoy solo o si estás conmigo", le pregunto.

"Eres un teniente Ferrer, alguien relevante para nosotros, no estás solo en eso", dice.

"Gracias, nos mantendremos en contacto", respondo.

"Théo, hay un vehículo policial frente a tu residencia, un automóvil sin identificación, no te molestes; También tiene uno en la casa de su madre, informa.

"Estoy en su apartamento, Gomes", le dije.

"Ya estaba al tanto, te sugiero que te quedes en un lugar, si decides quedarte allí, asegúrate de cerrar tu apartamento", aconseja y cuelga.

Puse mi teléfono en mi bolsillo y cuando me doy la vuelta, la encuentro, con los brazos cruzados, mirándome.

-¿Qué pasa?

- No es gran cosa, problemas en el trabajo sólo - Miento.

"Théo, no podemos comenzar una vida juntos si no nos decimos la verdad", dice.

"Solo asuntos del recinto, mi niña, no te preocupes, recogeré a Leo de la escuela más tarde, así que tómate el día libre para descansar en casa", le digo tratando de evitar que se vaya.

- ¿Por qué tengo la clara sensación de que algo se me está ocultando? — pregunta mirándome.

"Porque sospechas mucho", le digo, apretando la punta de la nariz.

— No me engañes, delegado.

- Carolina conduces?

- Obtuve una licencia, pero nunca tuve una forma de comprar un automóvil, y no necesito decir por qué, ¿verdad? — dice riendo.

"¿Qué tan extraño sería para ti si dijera que sería mejor que fuéramos a mi apartamento?"

"Muy extraño, Théo, mucho", dice.

"No tiene sentido mantener dos apartamentos Carol, y hay más espacio, el condominio tiene más comodidad para Leo, y además de todo la pandora está sola con Chica allí", le digo.

- ¿Quién es Pandora y quién es Chica? - pregunta con una mirada, y me río.

"Pandora es un Pitbull hermoso y Chica es una señora que me ayuda en el apartamento", le digo.

"No sé si es una buena idea, me acabo de mudar y, además, esto está cerca de la escuela de Leo", dice.

"Mi apartamento no está lejos de aquí, Carolina, y en cuanto a la escuela de Leo, yo mismo me encargo de llevarlo y recogerlo", le digo.

- Théo usted es un delegado y si hay una emergencia?

"Si hay una emergencia, hay dos autos más en el garaje y conduces, lo recogerás", le digo pasándote la mano por la cara.

"No sé, necesito pensar", dice.

"A menos que algo o alguien te atrape en este apartamento", le digo mirándola, incluso traté de controlarme, pero estaba hirviendo de celos de ese jardinero imbécil.

- ¿Estás hablando seriamente de esto otra vez? No hay nada que me detenga aquí, Théo, pero esta es mi casa, por mucho que el apartamento sea tuyo, firmé un contrato de alquiler", dice.

"Rompí el contrato", le digo.

-¿Qué? — me mira fijamente con las manos en la cintura.

"Lo rompí, no es apropiado que mi esposa pague el alquiler de un apartamento que es mío", le digo.

"No soy tu esposa, Théo", dice con orgullo y marisma.

"Sí, sí, es mi esposa, mi prometida, el amor de mi vida, sé amable Caroline", le digo pasando mi nariz por su cuello y ella comienza a levantar la cabeza dejando su piel blanca expuesta.

"No trates de distraerme, Théo Ferrer", dice.

"Theodore Ferrer", digo entre risas.

-¿Theodore? — se ríe.

- Sí, es un nombre italiano, digo.

- ¿Tus padres son italianos?

"Sí, incluso yo también nací en Italia", digo con una sonrisa.

"Wow, se explica de dónde viene este fuego", dice con una sonrisa.

- ¿Y cuántos italianos has conocido a Carolina? - Pregunto mirándola.

"Um, vamos a ver, solo los de las películas de todos modos, pero estaban jodidamente

calientes", dice riendo y corre hacia el dormitorio, voy tras ella y la agarro por la cintura, le pongo el pelo a un lado y le digo al oído.

— No huyas de mí nena, soy dueña de tu cuerpo y de tu placer, eres mía y cuando esté dentro de ti la próxima vez quiero oírte decirlo[1]

"No entendí nada de lo que dijiste, pero estoy de acuerdo", dice con voz astuta.

"Genial, así que haz las maletas", te digo besando la mejilla.

-¿Qué? ¿Cómo? — se vuelve hacia mí.

"Dije que íbamos a vivir en mi apartamento, y aceptaste", le digo apretando el.

"Eso no es justo, nunca volveré a dejarme llevar por tu italiano sexy y caliente", dice.

- Oh, vaya, vaya, sí, arregle todo, vamos a movernos. Amore mio — Digo sonriendo y ella me da una palmada en el hombro, salgo del apartamento riendo, estaba feliz, finalmente estaba feliz y no dejaría que nada se interpusiera en el camino.

Salgo del apartamento mirando todo a mi alrededor, veo un auto que sé que está vestido de civil y es del batallón, tuve que protegerla de alguna manera, tuve que mantener ese gusano lejos de ella y Léo, voy a mi apartamento y cuando llego Chica está en la cocina.

"Oh, tú, Théo, qué susto", dice ella.

"Tengo miedo porque mujer, esta sigue siendo mi casa", digo agarrando un vaso y vertiendo un poco de jugo.

"Sí, sé que lo es, tu Théo, pero ya casi no vienes aquí, realmente quería hablar contigo", dice mirándome.

"Pero ahora estoy aquí, y volveré pronto para siempre", dije mientras la voz resonaba detrás de mí.

"Mamá, la ducha", deja de hablar, pero yo conocía esa voz, sabía que pertenecía a la morena de pelo rizado que estaba muy cerca de entrar en mi corazón, me doy la vuelta y ella sonríe.

— Théo, ¿cómo estás?

"Livia, cuánto tiempo no la veo", digo mirándola y veo que sigue siendo la misma, los cinco años que han pasado solo le han dado más madurez, Livia debería haber tenido treinta años, un poco más, era abogada y se había ido a São Paulo hace unos años, nos conocíamos desde siempre, Y confieso que nos acostamos innumerables veces, pero ella nunca tomó muy bien a mi monstruo.

"Unos años, pero no has cambiado nada, sigue siendo lo mismo", dice sonriendo.

"Tú tampoco has cambiado", le digo.

"Théo sé que esto parecía una invasión, pero llegué ayer y todavía no he tenido tiempo de buscar un apartamento, como sé que casi no te quedas aquí, pensé que te pediría que te quedaras unos días hasta que encuentre un apartamento", dice.

"Sí, mmm, sí, por supuesto que no hay problema", digo ya pensando en lo que le diría a mi prometida, así que esta es mi ex amante y ella estará con nosotros unos días.

Si conociera bien esa pequeña marrenta, no sería una buena idea.

"Chica, necesito que arregles una de las habitaciones de arriba", le digo.

"Oh, no hay necesidad de molestarse, Théo me quedo con mi madre", dice Livia.

"En realidad, es para otra persona", digo suavemente.

- Ah, lo siento, qué vergüenza.

- ¿Y para quién es tu Théo? — pregunta Chica.

"Necesito que compres algunas sábanas para niños y algunas decoraciones también", le digo.

"No me digas que encontraste un hijo perdido por ahí, Théo", dice Livia con una sonrisa.

"Es para el hijo de mi prometida, pero también es como el mío", digo y me alejo, veo a Livia en mi camino.

"No sabía que estaba comprometida con Théo, mi madre no me dijo nada", dice.

"Ella no lo sabía", le digo.

"Entonces será mejor que vaya a un hotel, no quiero causar ninguna molestia", dice.

"No hace falta Livia, solo mantén la boca cerrada y todo saldrá bien, lo que teníamos está en el pasado, lo he olvidado", digo y camino apresuradamente a mi habitación, pero en sus ojos estaba claro que no lo había olvidado, y eso me preocupaba mucho.



Capítulo 28

Todavía me preguntaba si debería o no aceptar mudarme con él, ni siquiera nos conocíamos bien, Théo estaba lleno de brotes y estaba muy celoso, ¿cómo sería mi vida en su casa? Si él ya me controla aquí, me pregunto cómo será allí.

Todavía estaba sentado en el sofá pensando en lo que iba a hacer cuando sonó mi teléfono.

- Hola Bru.

- ¿El amigo está sentado? Si no es así, siéntate porque ese es el que te saca el", dice.

- ¿Qué era Bruna? ¿¿Qué pasó?

- Mira, vine aquí a Jana para hacerme las uñas, sabes que ella es la mejor, y luego quise hacer esos dibujos con volantes, así que vine aquí, en resumen, estaba sentado aquí mirando la calle, ¿y a quién veo pasar en moto? Sí, Beto es imbécil, incluso traté de esconderme, pero cuando me vio se detuvo de inmediato, preguntó por ti y Leo, le dije que no sabía nada, luego me dijo que te diera un mensaje, dice ella.

Me levanto rápidamente y empiezo a caminar de un lado a otro en la habitación.

- ¿Qué dijo Bruna?

"Carol, dijo que no tiene sentido que te escondas de él, y que incluso el sheriff no le

impedirá llegar a ti, Carol, me temo, incluso muy asustada, parecía molesto cuando me habló, salió gritando que eras suya, por favor, amigo, cuídate", dice ella.

"Gracias por avisarme Bru, pero voy a tener que pedirte que no vengas aquí, al menos por ahora, él te seguirá y sabrá dónde estoy", le digo.

"No te preocupes amigo, no lo haré, cuida de Leo y cuídate a ti mismo", dice colgando.

Empiezo a llorar como loca, no podía acercarse a mi hijo, no podía, no lo iba a permitir, y si necesitaba alguna señal para aceptar vivir con Théo, él había venido en un letrero de neón parpadeante, agarré mi teléfono y lo llamé.

"Théo, lo siento, no quiero interponerme en el camino", le digo tan pronto como responde.

- Hola mi niña, ¿qué fue? ¿Está bien? Nunca me llamas, por cierto, esta es la primera vez, creo que debería celebrar", dice riendo.

"Ese gusano está en la calle", le digo.

"Carol", dice, respirando profundamente, "Mantén la calma y quédate en casa, nadie puede subir, aparte de mí o Diana, estaré allí", dice.

- ¿Por qué no me pareces sorprendido?

"Carolina, recuerda quién soy, y haz lo que me dicen, no salgas de casa y no te preocupes por Leo, hay gente en la puerta de la escuela", dice.

"Sé quién eres Théo, pero ocultarme cosas, solo va a empeorar todo entre nosotros, y mucho menos algo como esto.

"Caroline, escúchame, si ese gusano se acerca a ti o a Leo, haré lo que debería haber hecho cuando lo arresté", dice.

"Théo deberías haberme dicho", grito.

"Lo siento, si quería protegerte, Caroline, si no quería preocuparte", dice.

"Las cosas no pueden ser así, Théo, no me escondas nada", le digo colgando, tiro el teléfono en el sofá y me paso la mano por el pelo, ¿qué haría ahora?

Esa noticia había terminado mi día, no podía parar de llorar, tenía mucho miedo de lo

que estaba por venir, porque sabía de lo que era capaz Beto, pero también sabía que el hombre a mi lado no descansaría hasta que lo matara.

La tarde llega pronto, y entonces la puerta se abre, Théo entra con Leo en sus brazos, mi hijo me sonríe, se ve tan feliz en los brazos de mi delegado, y pude ver el amor entre ellos.

"Hola, mamá, el tío Théo me recogió de la escuela como prometió", dice Leo felizmente.

"Sí, mi amor, lo era", le digo sonriéndole.

- Chico de la hora del baño, déjame hablar con mamá ¿sí? - Theo dice y Leo le obedece inmediatamente, ni siquiera conmigo.

"Ve al baño, hijo, mamá ya está allí", le digo y el niño se va al dormitorio.

- ¿Estás más tranquilo? — pregunta mirándome con las manos en los bolsillos.

"¿Cómo puedo estar tranquilo, Théo, sabiendo que está en la calle, y que puede hacerle algún daño, a mi hijo?", le digo llorando y él se acerca a mí.

"Oye, cálmate, no voy a dejar que se acerque a ti", dice abrazándome.

"Pensé en tu oferta, creo que será más seguro para nosotros si nos quedamos en tu apartamento", le digo y siento su cuerpo tenso.

"No quiero forzarte, si quieres podemos quedarnos aquí", dice y me pregunto.

"Théo, por la mañana me arrastrarías si dijera que no y ahora parece que no quieres que me vaya", le digo mirándolo.

"No pienses, si decidiste ir, iremos", dice.

"Creo que es más seguro", digo mirando a mi alrededor.

"Sí, es más seguro", dice, pero todavía pensaba que era raro, tal vez era porque estaba preocupado por toda esta situación.

Me ayuda a empacar algunas maletas, dijo que enviaría las otras cosas, prefiero pensar que esto es solo temporal, y que pronto podríamos respirar tranquilamente.

Pusimos todo en su coche, y nos dirigimos a su apartamento, todavía estaba tenso, pero decidí no preguntar más.

El edificio en el que vivía era un complejo de lujo, debería valer una fortuna sin duda.

Leo había dormido en el coche y Theo se subió con él en su regazo, diciendo que volvería a recoger el resto de las bolsas.

Abre la gran puerta de madera y un hermoso apartamento aparece ante mis ojos, estaba todo muy limpio y organizado.

"Théo, no pensé que volvería a casa", dice una mujer entrando en la habitación con un pequeño par de pantalones cortos y una sonrisa demasiado amplia, miro a Théo que la mira.

- ¿Quién es ella?

"Ahn, esta es Livia, es la hija de mi ama de llaves", comienza a decir Theo y la mujer lo interrumpe.

"Muy agradable, debes ser la novia, mi madre ha trabajado para la familia de Théo durante muchos años, y nos conocemos desde hace muchos años también, llegué ayer de São Paulo, y todavía no podía instalarme en la ciudad, encontrar un apartamento para alquilar, así que Théo me dejó quedarme", dice mirándome.

"Oh sí, soy la novia", digo analizando a la mujer frente a mí, era muy hermosa, parecía mayor, hablaba bien y tenía un cuerpo hermoso.

"Voy a acostar a Leo", dice Theo caminando por el pasillo.

"Yo, calenté la cena que mi mamá dejó lista antes de acostarse, si tienes hambre, puedo servirla", dice totalmente acostumbrada a la casa, veo al hermoso pit bull salir detrás de ella y mirarme.

"No te alarmes, es dócil, Théo la crió con mucho amor, no es Pandora", dice acariciando la cabeza del perro.

Theo regresa y me mira diciendo.

— Ah, has conocido a Pandora.

- Sí, he conocido a la perra, ¿dónde está la habitación? Necesito una ducha", le digo mirándolo.

"Al final del pasillo, te lo mostraré", dice.

"No hay necesidad", digo al final del pasillo, ¿qué historia más absurda fue esa? ¿Esperaba que yo realmente aceptara eso?

Entro en el cuarto oscuro y cierro la puerta detrás de mí, me paso la mano por la cabeza y camino de un lado a otro.

"Caroline, sé que suena raro, pero no es lo que estás pensando", dice entrando y cerrando la puerta detrás de él.

"No estoy pensando en delegado, estoy viendo a una mujer en tu casa, calentando la cena, que lo sabe todo muy bien, incluido tu perro, con un cuerpo escultural y una sonrisa levanta el palo, y me dices que eso no es lo que estoy pensando", digo enojado.

"Carolina, Livia es solo una amiga", dice.

- Eres un hipócrita, ¿sabes? ¿Te asustaste por qué el jardinero de mi edificio me llamaba Carol, pero mantienes a una mujer dentro de tu casa y esperas que acepte eso? Mírala, una mujer real, inteligente, hermosa, ¿y quieres qué? ¿Que sonrío y saludo delegado? - Digo furioso.

"Es diferente Caroline", dice enojado.

"Sí, es diferente, porque a diferencia de ti, todavía no me he acostado con el jardinero", le digo mirándolo a los ojos, y veo que la ira lo abruma.

- ¿Por qué? Caroline, no me obligues a hacerlo", dice.

"Di mirándome a los ojos, si no a la cama con ella", le digo sosteniendo su mirada.

"Eso fue hace mucho tiempo, Caroline", dice.

"Pero sucedió diputado, sucedió", le digo entrando al baño y cerrando la puerta detrás de mí, si ella pensaba que iba a correr, no lo haría, este hombre era mío y ella saldría de aquí antes de lo que puede imaginar.

"Caroline abre la puerta", dice llamando.

"Ve a cenar, delegado, va a hacer frío", le digo en tono burlón.

"Solo iré si tú vas", dice.

"Entonces te vas a morir de hambre", le digo.

" *Ahrg*, ¿por qué eres tan terco?", dice golpeando la puerta.

"No le tengo miedo delegar, y si quiere saber, también tengo mis monstruos y a nadie aquí le gustarán si aparecen", le digo.

"Caroline, por favor", dice.

Abro la puerta y miro al que me mira con cara de perro que se ha caído por el cambio.

"¿De verdad quieres que entre en esa habitación y me siente a esa mesa, con esa mujer?"

"Esto es temporal, Caroline, ella está buscando un lugar", dice.

"Bueno, Theodore Ferrer, lidia con las consecuencias", le digo pasando junto a él y entrando en la habitación.



Capítulo 29

Como si todos los problemas a los que nos enfrentamos no fueran suficientes, ahora más esto, nunca la había visto así, parecía una bomba a punto de explotar y realmente temía por ello.

Camino detrás de ella mientras pasa junto a mí en dirección a la sala de estar.

"Entonces comamos", dice Caroline sentada.

"Vamos", digo levantando la silla, estaba bajo presión, consciente de cualquier cosa.

"No sé si es de tu agrado, pero mi madre cocina muy bien, a Théo siempre le gustó", dice Livia tratando de sonar amigable.

"Suena bien para mí, pero ahora que estoy aquí, estoy cambiando algunas cosas", dice mirando a los ojos de Livia, sonriendo.

"Por supuesto, sí, tendrás mucho tiempo antes de la boda", dice Livia.

"No mucho, en realidad, nos casaremos pronto", dice Caroline.

-¿Vamos? - Pregunto.

"Vamos", dice sonriendo.

"Oh, eso es genial, prometo que pronto encontraré un apartamento y no molestaré más a la pareja", dice Livia.

"No te molestas, eres indiferente", dice Caroline recogiendo la ensalada.

Livia me mira y baja la cabeza, mirando el plato en sí, pude ver en los ojos de mi niña lo enojada que estaba, estaba a punto de volar sobre el cuello de Livia.

- ¿Dime cómo te conociste? - Livia pregunta tratando de tirar de otro tema, yo iba a responder, pero Carolina dio un paso adelante.

"Me arrestó por desacato, no soy un criminal, pero confieso que me gusta mucho más cuando me esposa ahora", dice Carolina.

"Me lo puedo imaginar", dice Livia.

"Sí, puedes", dice Caroline.

"¿Cuántos años tiene tu hijo, te ves tan joven, inexperto?", dice Livia mirando a Caroline, y supe que era una burla.

"Tiene cinco años, y sí, soy joven, lo tuve a los quince, y desde entonces lo he criado sola con mucho esfuerzo, puedo ser cualquier cosa menos inexperta, soy una mujer madura que sabe lo que quiere, y con una ventaja soy joven", dice Caroline, no lo dejó barato, demostró ser una leona, pero sabía que su objetivo sería yo pronto.

-¿Y tú? ¿Qué haces con tu vida, aparte de irte a la cama con los jefes de tu madre? - pregunta Caroline bebiendo el vino.

"Caroline", le digo mirándola.

-¿Qué es? Somos adultos, ¿no? Incluso si no me hubieras dicho eso, tu amiga habría podido decírmelo, ¿no?

"Lo siento, discúlpeme, voy al dormitorio", dice Livia levantándose y saliendo.

"¿Realmente necesitabas eso, Caroline?" ¿De esa escena?

"Tal vez, dime, si las escenas que hiciste con Renato también fueran necesarias, y recordando que no me acosté con él", dice.

"Sin embargo, como dijiste", señalo.

"Sí, todavía, pero dependiendo de la dirección que tome nuestra relación, podría suceder muy pronto", dice levantándose y yendo a su habitación.

Golpeo la mesa y resoplo qué coño es. Me levanto y voy tras ella, cuando entro en la

habitación escucho el ruido de la ducha, me acerco a la puerta y veo que no está cerrada, entro y la miro con los ojos cerrados lavándome el pelo.

"Sé que está ahí, puedes mirar si quieres, pero no me tocas", dice.

— Caroline, por favor detén esto.

"Mientras esta mujer esté bajo el mismo techo que nosotros, no me sostendrás en tus brazos, no me oirás gemir tu nombre ni pedir más", dice saliendo de la ducha y agarrando la toalla.

"Eso no es justo", le digo.

"Son consecuencias, delegado, consecuencias", dice caminando desnuda junto a mí, y va al armario, agarra una de mis camisas y se pone, sin nada debajo, solo piel sedosa.

Mi polla era dura para ella, estaba loca, solo quería eyacular en ella, solo quería escucharla gemir.

Miro mi cama donde ella está acostada jugueteando con su teléfono.

"Voy a ver a Leo", le digo.

"Siéntete libre delegada", dice y salgo furiosa de la sala, ahora más esto, ¿huelga sexual? ¿Serio? ¿Qué iba a hacer?

Abro la puerta de la habitación de Leo y me quedo allí mirándolo, durmiendo como un ángel, ni siquiera conocía los problemas y peligros que lo rodeaban, incluso podía sentir celos de él.

Camino a la cocina para poner comida para pandora, cuando escucho la voz de Livia.

"Lo siento Théo, no quería causar toda esta incomodidad", dice.

"Es complicado Livia, Caroline es explosiva tanto como yo, terca, terca y celosa también", le digo.

"Inmaduro también", dice ella.

"No digas lo que no sabes, puede que sea nueva, pero todo lo que no es es inmaduro", le digo mirándola.

"Nunca te has acercado a mujeres más jóvenes, siempre has tenido tus traumas, ni

siquiera las he conocido yo misma", dice.

"¿Y qué te hace pensar que deberías conocer mis traumas, mis monstruos?" - Te pido mirándote a los ojos.

"Théo, nos conocemos desde hace muchos años", dice.

"No sabes nada de mí, Livia, solo sabes lo que quería que supieras, esa chica, mi esposa, vio mi peor lado, y todavía está aquí, no subestimes a su Livia", le digo dándome la espalda y saliendo de la cocina.

Era joven, pero era la mujer más que he conocido en mi miserable vida.

Camino al dormitorio y cuando entro ella está dormida, voy al baño y me ducho, dejo que el agua tome algo de la presión del día, todavía estaba preocupada por ese gusano que se soltara y la seguridad de ella y del pequeño.

Me pongo un par de calzoncillos y me acosté junto a ella, acerqué su cuerpo al mío e inhalé el aroma de su cabello, ese aroma que me calma, que me hace sentir vivo.

"Si supieras todo lo que soy capaz de hacer para ti, mi niña, quemaría el mundo por ti", le digo suavemente.

Yo era parte de su vida, y ella era toda mía.



Capítulo 30

Tan pronto como escucho el ruido de la puerta de Leo cerrada, abro la puerta con cuidado y camino hasta el final del pasillo, escucho la voz de esa puta disfrazada de buena amiga, me quedo allí escuchando todo lo que dice, no dudé de que me defendería y lo mataría si no lo hacía, pero mi corazón saltó de felicidad cuando lo escuché luchar por mí así. Corro de regreso al dormitorio y me acuesto, cierro los ojos y finjo estar dormido.

Lo veo abrir la puerta lentamente, va al baño y se da una ducha rápida, pronto lo siento acostado a mi lado, me acerca suavemente, me dejo tirar por él, siento sus manos corriendo por mi cabello y luego dice suavemente, casi inaudible.

"Si supieras todo lo que soy capaz de hacer para ti, mi niña, quemaría el mundo por ti.

Y yo le ponía ese mismo mundo patas arriba, pero él tenía que aprender que no era solo él quien tenía sus traumas, sus miedos, sus monstruos.

Termino quedándome dormido rápidamente, y cuando me despierto todavía está dormido, Leo no tenía clase hoy, así que me levanté para examinar al enemigo de cerca.

Me ato el pelo en una cola de caballo alta y camino descalzo por la casa hasta llegar a la cocina, donde me encuentro con la puta y una señora, que probablemente era su madre.

"Buenos días", le digo.

"Ah, buenos días, debes ser la novia de tu Théo", dice la mujer mayor mirándome.

"Carolina, muy contenta", le digo.

"Soy Chica, la cocinera, en realidad hago un poco de todo", dice mirándome.

- ¿Puedo servir el café ahora?

"Theo aún no se ha levantado, sabes que no le gusta el café frío mamá", dice la puta y me enoja profundamente, la miro a los ojos.

"No te preocupes por lo que no te concierne, y especialmente a mi prometido, conociste a Théo en otro momento y si no notaste que las cosas han cambiado por aquí, no hables de él como si lo conocieras mejor que yo, conocer los gustos culinarios de alguien no indica que conozcas a esa persona", le digo mirándote a los ojos.

"Lo siento Caroline, solo quería ayudar", dice.

"Sé menos solícita, entonces Livia", le digo.

"Buenos días", escucho la voz gruesa de Theo detrás de mí.

"Está bien Livia, ahora tu madre puede servir el café", le digo dirigiéndome al pasillo.

"Caroline", escucho la voz de Theo detrás de mí.

"Escucha bien delegada o esta mujer se va de esta casa o yo me voy, no me importa si tiene a dónde ir o no, es una puta que se muere por darte el barco, resuélvelo delegado Ferrer", le digo y entro en la habitación de Leo que se está despertando.

Lo arreglé y volvimos a la mesa, Theo estaba leyendo el periódico.

"Te estaba esperando", dice.

"Debería haber tomado tu café, se va a enfriar", le digo mirándolo.

"No me importa, quiero tomar un café contigo", dice.

Veo a la morena alejarse con cara de pocos amigos, ni siquiera me importa, acomodo a Leo mientras Théo le sirve la leche.

"Pensé que visitaríamos a mi mamá hoy, ¿qué piensas?"

"Dijiste que no era bueno salir de casa", le digo.

"No solo", dice.

"Creo que es temprano", digo mientras tomo un café.

-¿Temprano? Carolina estamos comprometidos, viviendo juntos, ¿por qué piensas temprano?

"Porque todavía hay algunas cosas que resolver", digo mirando la cocina donde sabía que estaba la rata ladrona de los novios.

"Lo arreglaré, no te preocupes, pero me encantaría que conocieras a mi madre", dice mirándome con esos ojos verdes que tanto amaba.

Tal vez conocer a su madre no fue una mala idea.

"Y además, Diana quiere presentarnos a un chico nuevo, alguien con quien está saliendo, y digamos que necesito ver de cerca", dice.

Mi lado chismoso habla más fuerte, quería saber con quién estaba saliendo Diana.

"No creo que haya traído nada apropiado para conocer a tu madre, digamos que no le gustará verme en pantalones cortos de jean", le digo.

"Vivimos al otro lado de la calle de un centro comercial de Carolina, vamos a comprar algo con lo que te sientas cómodo, pero sé que mi mamá no te juzgará por tu ropa", dice.

"Pero no me gustaría ser así", le digo.

"Leo, ¿te quedas un poco con Chica?" — pregunta mirando al niño.

"No sé si es una buena idea", le digo.

"Escucha Carolina, sé que no te gusta Livia, pero Chica es como una madre para mí, y cuidará muy bien al pequeño, confía en mí", dice.

Miro a mi hijo, que está bebiendo su café distraídamente.

"Muy bien, entonces vámonos", digo levantándome, "voy a buscar mi bolso.

"No tienes que hacerlo", dice.

"No voy a dejar que pagues por mi ropa", le digo mirándolo.

"Ve, porque eres mi prometida y eso no significa que dependa de mí, significa que puedo darte un regalo, si quieres comprar otras cosas, está bien, no me importa, pero hoy voy a pagar por todo lo que quieras, trabajé muchos años solo para mí, para comprar autos. Bicicletas

caras, apartamentos y muebles, sin nadie a quien complacer, y ahora te tengo, por favor déjame hacerlo", dice mirándome.

"Está bien, delegado, pero todavía voy a buscar mi bolso", digo entrando en el dormitorio.

Me cambio de ropa rápidamente y me pongo unos jeans y una blusa, me pongo mis zapatillas y agarro mi bolso.

-¿Vamos? — dice.

-Sí.



Nada más entrar al centro comercial vi algunas cosas que me llamaron la atención, ropa que siempre pensé que era hermosa, pero que ni siquiera soñé con poder comprar.

Entramos en la tienda y elijo un modelo de mono largo, que no estaba demasiado caliente, ni demasiado abierto, el modelo adecuado para conocer a la suegra, elijo una sandalia a juego.

"Consigue algunos modelos más, tendremos cosas que hacer esta semana", dice sonriendo.

"Theo", le advierto.

"Toma mi amor, volveré, elige lo que quieras", dice saliendo de la tienda.

Elijo algunos vestidos largos, que siempre he asociado con mujeres elegantes y elegantes, además de algunos zapatos, algunos pantalones con blusas a juego y algo de lencería que juré que serían perfectos para burlarse de mi delegado.

Veo a Théo entrar con varias bolsas de una tienda infantil.

-¿Qué es?

"Compré algunas cosas para Leo, algo de ropa, zapatos, juguetes", dice.

- ¿Y cómo supiste su tamaño?

"Soy un delegado amore mio, no lo olvides", dice sonriendo, "¿Tienes todo lo que necesitas?"

"Incluso más de lo necesario", le digo.

"Genial", dice, acercándose al cajero para pagar, y esa cantidad haría posible sobrevivir meses en mi casa.

Volvimos a su apartamento, y Leo estaba viendo la televisión en la sala de estar.

"Puedes ir a prepararte, arreglaré a Leo", dice.

"Está bien", digo caminando por el pasillo, pero me detengo a observar su afecto por mi hijo, le mostraba los juguetes que le compraba, y el pequeño saltaba y aplaudía de alegría, a este delegado le gustaba mucho mi hijo.

Me dirijo a la habitación dejándolas a las dos en la sala de estar, y me doy una ducha rápida, opto por el mono que había elegido primero, me hago un moño en el pelo, me pongo las sandalias, me maquillo ligero, cualquiera que me viera así incluso diría que soy una mujer rica.

Cuando llego a la habitación, mis ojos se llenan de lágrimas, mis hijos estaban vestidos exactamente igual, como si fueran padre e hijo, Théo les había comprado camisas idénticas, y Leo sonríe tontamente.

"Mira mamá, el tío Théo me peinó igual que el suyo, ahora soy el tío Théo", dice la segunda parte engrosando su voz y nos reímos.

"Te ves hermosa", le digo sonriendo.

"Voy a meter el rex en la habitación", dice Leo corriendo a buscar el juguete.

-¿Por qué hiciste eso?

"Sé que crees que estoy usando al niño, pero no lo estoy, amo a este niño como si fuera mi hijo Caroline", dice mirándome.

-Ya veo.

"Eres perfecto", dice, rozando sus labios contra los míos.

"Oh, lo siento, no quise interponerme en el camino", resuena la voz de la puta.

"Me he equivocado", digo, alejándome.

"Caroline", dice Theo suavemente.

"Mi madre dijo que fueras a la casa de tu madre, ¿puedes enviarle recuerdos para mí?" - dice la puta siliconada.

"Puedes irte, le daré tus recuerdos a mi suegra", le digo mirándola.

"Gracias Caroline, por cierto es muy bonita, ni siquiera se parece a la chica que llegó aquí", dice.

"Nunca he sido una niña", digo recogiendo mi bolso, "¡Leo, vámonos!"

Mi hijo viene corriendo y bajamos al garaje, en el ascensor miro feo a Théo.

- No hace falta decir nada, lo estoy resolviendo, mañana podemos ir a buscar tus cosas del apartamento y alquilárselas, ¿qué piensas?

"Ella puede vivir en el infierno si quiere, siempre y cuando esté lejos de nosotros", le digo quitándole la llave del auto de la mano.

-¿Qué vas a hacer?

"Conduce", digo encogiéndome de hombros.

- ¿Mi coche? - Me mira asustado.

- ¿Y qué otra cosa sería?

"Nadie ha conducido mi coche", dice.

"Bueno, las cosas han cambiado, acostúmbrate delegado", digo parpadeando.



Capítulo 31

Por supuesto que no tenía tanta práctica al volante, pero lo estaba haciendo bastante bien, para alguien que no había conducido un automóvil en mucho tiempo, observé cómo conducía con confianza por las calles, y solo podía pensar en lo jodida que era esta mujer, lo que fuera que se propusiera hacer, no tenía miedo de correr riesgos.

Le indiqué la dirección de la casa de mi madre, ella estacionó y bajamos siendo recibidos por mi madre que sonrió feliz cuando nos vio.

"Hola queridas, bienvenidas, qué alegría de finalmente conocerte Caroline, Diana habla tanto de ti, es como si ya te conociera", dice mi madre abrazando a Carol.

"Gracias, estoy muy feliz de conocerte", dice Carolina.

"Y debes ser Leo, qué hermosa eres, dale un beso a la abuela aquí", dice mi madre abrazando al niño que se arroja a sus brazos, Caroline me mira y yo le guiño un ojo a ella que sonríe torpemente.

Ese niño se ganó a todos los que lo conocieron.

"Entremos, Diana fue a buscar al chico que quiere presentarnos, necesita la bendición de su hermano más que la de su madre", dice mi madre caminando de la mano de Leo.

"Puedo imaginar por qué", dice Caroline y la miro encogiéndose de hombros.

Tan pronto como entramos en la gran sala, que aún guardaba recuerdos de una infancia feliz, olí el olor embriagador que venía de la cocina, se estaba preparando la deliciosa lasaña de mi madre.

Abro una botella de vino y la sirvo, incluso después de esos años seguía siendo la bebida favorita de mi madre.

Sonreímos cuando Leo nos contó algo nuevo sobre la escuela, cuando escuchamos los pasos en el porche.

"Diana ha llegado, bienvenida", dice mi madre mirando a la puerta.

Caroline y yo estábamos sentados de espaldas a la entrada y nos dimos la vuelta al mismo tiempo, y cuando mis ojos se posaron en el hombre que tomaba de la mano a mi hermana, pude sentir el odio dominándome, la mano de Caroline en mi brazo trayéndome a la realidad.

-¿Qué significa eso? - Pregunto enojado.

"Ese es Renato, aunque no creo que solo mi madre no lo conozca todavía", dice mi hermana.

"Buenos días, traje un pastel de fresas", dice el actor porno de la granja entregándoselo a mi madre.

"Toma tu pastel y sal de esta casa", le digo mirándolo a los ojos.

"¿Qué es eso, hijo?" — dice mi madre.

"Theo, no vas a hacer eso", dice Diana.

Lo estoy haciendo, no quiero a este tipo en esta casa", digo en un tono más fuerte.

"Théo, Leo tiene miedo, detente", dice Caroline a mi lado, y mis ojos buscan al niño que abraza a mi madre.

"Delegado, ni siquiera nos conocemos bien, permítame presentarme", dice el idiota mirándome.

"Lo que sé de ti es suficiente", le digo.

Miro a mi hermana que tiene los ojos llenos de agua, sacudo la cabeza, mi madre está confundida sin saber lo que está pasando, y Carolina hace una súplica silenciosa sosteniendo mi

brazo, siento la ira creciendo dentro de mí, esto no fue una coincidencia, este tipo no estaba aquí por nada, algo muy podrido estaba en esta historia e iba a averiguarlo.

Me liberé del agarre de Caroline y me dirigí al balcón, me quedo allí mirando al horizonte, necesitaba pensar, actuar con cautela, la verdad era que todo lo que tenía en contra de ese imbécil eran celos, necesitaba resolver algo, así que era mejor mantenerlo cerca.

Tomo un cigarrillo y lo enciendo, tomo la primera calada, habían pasado unos días desde que fumé, más precisamente después de conocer a Carolina, porque se había convertido en mi mayor adicción.

"No sabía que fumaba diputado", dice Caroline acercándose a mí.

"Hace tiempo que no fumo", le digo.

- ¿Y por qué fumas ahora? — se detiene a mi lado.

"Porque si bebo será peor", digo mirando hacia adelante.

"Théo, sabes que no puedes evitar que tu hermana tenga relaciones sexuales con nadie", dice.

"¿Pero tenía que ser ese tipo, Caroline?" Nada me saca de la cabeza que hay algo detrás de este enfoque suyo", le digo.

"Theo, estás celoso, primero de mí y ahora de tu hermana.

"Sí, ardo de celos de ti, pero ahora mismo otras cosas pasan por mi cabeza", le digo.

- ¿Y qué vas a hacer? ¿Ponerlo en fuga, lastimar a su hermana? — me pregunta mirándome.

"Esta vez, justo esta vez, me voy a callar, hay un dicho correcto, mantén a tus amigos cerca, y a tus enemigos aún más cerca, para que conozcas tus debilidades y tus miedos, y sepas dónde atacar", digo mirándote a los ojos.

"Théo no es una amenaza para ti, no quiero a nadie más en el mundo que no seas tú a mi lado, te amo, amo todo lo que te hace delegar", dice y mi corazón late más fuerte.

- No sé qué haría si alguien me lo quitara.

"La única persona que puede hacer eso eres tú misma", dice y la abrazo.

"Mi niña, te has convertido en mi mundo, mujercita.

"Vamos, tu madre ya te va a servir el almuerzo, y trata de controlarte, no por él, sino por tu familia", dice y le beso la frente.

Tomo su mano y vuelvo a entrar en la casa, mi madre me mira preocupada, me acerco a ella y le digo.

— Cálmate *mamá*[2], vamos a conocer a este hombre.

"Hijo, sé que tienes tus razones, pero tu hermana parece feliz", dice.

"Sí, parece", digo caminando hacia la mesa.

Diana me mira tensamente, pero yo me siento en el borde de la mesa, Caroline está a mi lado, Leo está a su lado, mi madre al otro lado, Diana sentada a su lado, y frente a mí está ese imbécil.

Mi madre sirve el almuerzo, el estado de ánimo tenso se instala en la mesa.

- Y luego Renato, cuéntanos un poco sobre ti, ¿siempre has sido jardinero? - Pregunto mirándolo.

"No soy delegado, tengo un título en botánica, vine de São Paulo hace unos años, quería ser libre, mi familia tiene una gran influencia política en la ciudad, pero ese nunca fue mi objetivo", dice.

-¿Políticos?

"Sí, mi padre es gobernador de la ciudad", dice mirándome, como si eso lo hiciera mejor a mis ojos, cuando en realidad despertó más desconfianza en mí.

"Mirándote ni siquiera lo parece", le digo.

"Las apariencias engañan a los delegados", dice.

-En efecto.

- ¿Cómo conociste a tu hija? — le pregunta mi madre a mi hermana.

"Renato vive en el mismo edificio que los apartamentos de Théo, donde vivía Carol, ya lo había visto allí, pero un día fue al hospital y yo hice su cuidado, nos acercamos y finalmente

estamos aquí", dice mi hermana sonriendo.

"Parece la trama de una película", digo mirando al hombre que sonríe como un idiota.

"Yo lo llamaría destino", dice sosteniendo la mano de mi hermana.

"O *karma* ", digo en un tono bajo, pero Caroline me escucha y me mira fea.

- ¿Y ustedes dos me dicen cuándo sale esta boda? — pregunta mi madre mirándonos.

- Pronto, solo necesito resolver algunos problemas primero", digo.

"Tu padre estaría orgulloso de ti, hijo, de construir una familia por fin", dice mi madre.

Solo sonrío a mi madre que mira con cariño a Carol y Leo.

Sí, iba a construir una familia, cuidar al hijo de la mujer que amo con amor y, por supuesto, también quería tener un hijo propio.



Prima

Capítulo 32

POV BETO

Mi nombre es Roberto, pero de hecho, me gusta mucho que me llamen Beto, crecí en la comunidad, mi madre era costurera y mi padre albañil de lo bueno, pero me gustaba mucho la vida que llevaban los chicos, siempre con ropa de marca, zapatillas de última moda, las plateadas colgando del cuello, Y todas las chicas detrás de ellos, quería esto, no quería pasar mi adolescencia revolviendo cemento para mi padre o cargando ladrillos.

Cuando empecé era un chico flaco sin forma de nada, vigilaba a los chicos y cuando llegó la policía corrí a avisar a los chicos y recibí un cambio allí, una zapatilla allí, con el tiempo me fui ganando la confianza de los chicos, crecí también, y luego ya era alguien dentro de la colina, Me respetaron, dejé la casa de mis padres porque decían que no querían un hijo bandido, y yo ni siquiera estaba allí, empecé a ganar más dinero y pronto me dieron un chicle, me gustaban unos bagulhos de moda, una forma televisiva, un sonido de calidad, estaba lejos de ser como los chicos allá arriba, Pero tenía un buen dinero.

Siempre veía a Carolina desfilando de un lado a otro por la comunidad, y pensé que era una gata, nueva, debía ser virgen, y cuando pensé en meterme dentro de ella, mi polla ya estaba dura, cada vez que me veía daba una pequeña sonrisa a un lado, la traviesa estaba loca por

sentarse para su padre.

Una vez la arrinconé en un callejón, incluso fingió que quería irse, pero no fue, terminó en mi cama que, sí, y como imaginé que la niña traviesa era virgen, incluso me gustaba, pero también me gustaban las otras minas que comía, la mierda era que Carol, parecía embarazada, sabía que el niño era mío, Ella no estaba loca por soltar ese coño a otro, pero yo no iba a atarme con nadie, cuando nació el niño siempre les dije a los niños que llevaran algunas cosas allí y tal, viendo al niño que vi incluso solo un par de veces, luego después de que me arrestaron, ese hijo de puta me arrestó, ¿y ahora descubro qué? Que la puta le está dando al delegado, y mi hijo está jugando a papá con él, voy a enviar a esa puta y a ese tonto directamente al regazo de la capeta y buscar a mi hijo.

- Ae Toucan, ¿estás seguro de que aquí es donde vive la perra? - Pregunto mirando el edificio.

"Es justo aquí parça, ella se mudó aquí con el delegado", dice Tucano.

"Ese hijo de puta es leve, pero todo sistema tiene un defecto, y cuando falle le voy a poner una bala en medio de la frente y esa puta", le digo y arranca el coche.

Si ella estaba pensando que lo dejaría pasar, estaba muy equivocada, quiero a mi hijo, y si por eso tengo que matarla, lo haré.



Capítulo 33

Pasé el día bajo tensión, siempre esperando el momento en que Théo iba a explotar, y por supuesto no le diría eso, pero también me pareció extraño que Renato estuviera aquí con Diana, no tenía idea de que se conocían, y mi prometido que no me escuchaba, pero que tenía la clara sensación de que estaba encima de mí.

Estaba viendo a Théo y Léo jugando a la pelota en el césped cuando Diana se me acercó.

"Nunca había visto a mi hermano tan feliz", dice sonriendo.

"Lo es, pero también está preocupado por ti", le digo mirándola.

— Carol, ¿qué te metiste entre mi hermano y Renato? Les pregunté, pero ninguno de los dos quiso responderme", dice.

"Un malentendido Di, Théo pensó que Renato estaba interesado en mí y tenía una crisis de celos, pero dime cómo comenzó", le digo.

- Oh, ¿lo había visto en el edificio varias veces, incluso el día de su mudanza que nos ayudó a recordar?

- Sí, lo recuerdo.

"Entonces un día fue al hospital, había sido herido, haciendo algunas reparaciones, y fui

a vendarlo, empezamos a hablar e intercambiamos teléfonos, salimos un par de veces, y nos entendimos tan bien, nos gustan las mismas cosas, parece que me ve dentro", dice sonriendo, toda enamorada, pero todavía tenía mis dudas. Odiaba estar de acuerdo con Théo, pero esta vez tenía razón, algo en esta historia no cuadraba, y estaba empezando a pensar que el jardinero de una familia rica no era quien decía ser.

Comencé a observar la forma en que caminaba y miraba todo a su alrededor, observando cada detalle, esto era muy extraño.

Era tarde y vi a Leo comer otro pedazo de pastel que la abuela, como ya llamaba a mi suegra, le había dado.

- ¿Podemos ir? - Le pregunto a Théo que como yo también estaba viendo Renato.

"Podemos", dice enojado, y sabía que lo había entendido todo mal, realmente estaba pensando que estaba mirando a Renato por algún interés.

"Tenemos que hablar", le digo.

- Muy bien, vamos.

"Leo, vamos hijo, dile adiós", le digo a mi hijo.

"Ah, pero es tan temprano, pondré algunos trozos de pastel para llevar, a Leozinho le gustó mucho", dice la madre de Théo.

"No hay necesidad de preocuparse", le digo.

"No tiene sentido discutir, ella volverá con al menos dos bolsas llenas de frascos con trozos de pastel y lasaña", dice Theo mirándome y pronto la mujer regresa exactamente como dijo y nos reímos.

Nos despedimos de todos, incluido Renato que parecía analizarnos.

"Mamá, los niños están allí hoy, está bien, cualquier cosa, solo llámalos", dice Théo refiriéndose al auto negro estacionado al otro lado de la calle, que pasó todo el día como si nos vigilara.

"Realmente no veo la necesidad de ello, hijo", dice la mujer.

"Créeme mamá, ahora es más necesario que nunca", dice Theo besando su frente.

"Hijo, no estoy entendiendo nada", dice ella.

"Ten la seguridad de mamá, no hay nada de qué preocuparse, está bien, vamos y cualquier cosa me llama", dice Theo.

También me despido de ella, que me abraza cariñosamente, y me siento tan bien en sus brazos, su abrazo incluso me recordó el abrazo de mi madre, recordándome cuánto la extrañaba.

Nos dirigimos de regreso al apartamento, en silencio, pude sentir cuánto estaba tratando de controlarse, solo por la forma en que sostenía el volante.

Tan pronto como llegamos Leo fue a tomar una ducha y pronto se durmió, no vi ninguna señal de la puta siliconada por la casa, lo que en cierto modo me causó alivio, tan pronto como lo acosté, regresé a la habitación donde miraba la ciudad desde la ventana.

"Theo", le digo.

Me mira y se acerca a mí.

"¿Me vas a explicar por qué no quité los ojos de ese imbécil?" — pregunta mirándome.

"Théo no es en absoluto lo que estás pensando, solo encuentro esta historia muy extraña", le digo.

- ¿Qué te parece extraño?

- Esta cita, de repente, no sé, sospecho.

- ¿Cómo?

"Me dirás que creíste esta historia, de un padre político, y él decidió ser un jardinero aquí en Río, que en su sano juicio elegirá ser pobre", le digo.

"Investigaré esto, ahora que sé que no estaba interesado en él", dice mirándome.

"Delegado, ¿cuándo vas a aprender y poner en esa cabeza dura que te amo, y que no quiero a nadie más que a ti", le digo.

"Creo que necesito escuchar unas cuantas veces más", dice con una sonrisa.

"Te amo delegado, escucha, te amo más que nada", le digo y él me sostiene en sus brazos.

"No sé cómo vivir sin ti", dice besándome.

"Todavía tenemos algo que resolver y no lo he olvidado, deshazte de la puta siliconada lo antes posible, porque para entonces no tendrás todo eso", le digo agarrando su polla y entrando en el dormitorio.



Capítulo 34

Mierda ya estaba en bolas moradas, no podía soportar más este golpe sexual, tenía que arreglarlo y sería hoy, me quedo en la sala de estar viendo la televisión hasta que veo que la puerta se abre, Livia entra y me sonríe.

- Hola Théo, ¿sigues despierto? — pregunta mirándome.

"Te estaba esperando", le digo mirándola.

"Hum esperándome, puedes decir Théo", dice acercándose a mí y poniendo su mano sobre mi hombro, me levanto quitando su mano de mí y pongo sus manos en mi bolsillo.

"Wow, Théozinho es tan serio que no recuerdo que estuvieras tan enojado", dice sonriendo.

"Livia, sé que una vez tuvimos algo, pero ese tiempo ha pasado, y estoy con alguien que amo, pero incluso indirectamente sigues diciendo cosas, insinuando a los demás, y esta situación no es cómoda, te había permitido quedarte aquí, por consideración a tu madre y también a ti, porque siempre hemos sido amigas, pero esto es insostenible", le digo mirándola.

"¿Es realmente serio que me estés cambiando y cambiando nuestra amistad de años, todo lo que hemos tenido, por una relación que comenzó ahora, una mujer sin clase y un niño que ni siquiera es su hijo?" ¿No te das cuenta de que esta chica solo está vigilando tu dinero? ¿En

tu *estado*? Eres una delegada exitosa, tienes dinero y ella no es nadie", dice, y eso me pone furiosa.

"Ella es la mujer que amo", le digo.

"Théo, te mereces mucho más que una chica sin educación y un bastardo", dice y veo a Caroline caminar rápidamente hacia ella.

"¿Qué dijiste sobre mi hijo, perra?" - Caroline pregunta mirando a Livia que me mira y luego a la mujer frente a ella que solo usa una camiseta.

"Puede que Theo no lo vea, pero sé de lo que son capaces las mujeres como tú", dice Livia.

"Te mostraré lo que soy capaz de ti puta", dice Carol agarrando a Livia por el pelo, traté de abrazarla pero la niña tenía una fuerza increíble, la levanté en mis brazos, pero ella seguía pateando a Livia sin parar.

"Esta chica es una salvaje", dice Livia.

"Suéltame", dice Caroline mirándome enojada y supe que debía hacer eso, la solté y ella se acercó a Livia y le dijo.

"Sal de aquí, tienes cinco minutos para reunir todo lo que es tuyo y salir de este apartamento", dice Carolina.

- ¿Pero voy a dónde? — Livia me mira, me encogo de hombros.

"Vete al infierno si quieres, aunque creo que la polla te devuelve, pero sal de aquí antes de que te arranque el pelo", dice Caroline.

"Théo, no puedes dejarlo", dice Livia mirándome.

"Livia, por favor vete", le digo.

"No te reconozco Théo", dice Livia llorando y sale corriendo a la habitación.

Miro fijamente a Caroline, que está visiblemente nerviosa.

"Lo siento", le digo.

"No digas nada, Théo, saca a esta mujer de aquí o me iré", dice Caroline acercándose a la ventana y mirando hacia la ciudad.

"Mírame", le digo tratando de tocarla, pero ella se aleja.

"No importa lo que haga, siempre voy a ser la chica pobre y egoísta como dijo tu ex", dice.

Iba a responder cuando vi a Livia en el pasillo sacando una maleta, me mira y luego cierra la puerta detrás de ella.

"Carol, por favor, se ha ido, lo siento por eso, lo siento mucho", le digo.

"Siempre habrá alguien que me recuerde que somos diferentes, Théo, que eres un hombre rico con una posición importante, y yo siempre seré la chica de la colina, madre del hijo del traficante de drogas", dice y trata de pasar junto a mí hacia el dormitorio, pero la agarro del brazo y la acerco a mí.

"Te amo", te digo mirándote a los ojos, "te amo más que a nada en mi vida, no me importa nada de lo que digan de ti.

"Pero me importa, no quiero avergonzarte, hoy fue esa perra, pero ¿y si mañana son algunos de tus amigos?"

"No tengo muchos amigos, Carolina, y aprenderás esto, siempre he trabajado sola, porque no confío en la gente, y los pocos amigos que tengo no dirían eso, de lo contrario no serían mis amigos", digo pasando mi mano sobre tu cara suavemente.

"Creo que necesito algo de tiempo Théo", dice mirándome.

"No, no necesitas un descanso, necesitas que yo esté dentro de ti, que yo esté en ti y te haga gemir mi nombre hasta que olvides el tuyo", le digo levantándola en mis brazos y tomando sus labios en un beso hambriento, lleno de deseo y anhelo por su cuerpo junto al mío.

"Théo no", dice con voz astuta.

"Di que no me quieres Caroline, di que no me quieres dentro de ti, si puedes decir eso mirándome a los ojos, te daré todo el tiempo que quieras", te digo mirándote a los ojos.

"Me voy a arrepentir, pero no puedo resistirme a ti, a nosotros, y lo que sea que sienta cuando estoy en tus brazos, hazme tu delegada una vez más", dice y camino con ella todavía con mis piernas rodeando mi cuerpo hacia el dormitorio.



Capítulo 35

Escuchar lo que esa puta dijo sobre mi hijo me dejó ciega, no podía pensar en nada, solo arrancarle el pelo, y habría sacado mucho más de lo que lo hice si Theo no me hubiera abrazado, ¿quién creía que era para hablar así de mi hijo? Ella podría ser estudiada, elegante y conocer al Théo de toda una vida, ya que se esforzó por dejar claro varias veces, pero no me conocía a mí ni a mi hijo.

Pero en el fondo, estaba muy feliz de que él estuviera a mi lado, que me defendiera, y no que necesitara que me defendiera, la vida me hizo aprender a defenderme, pero me gustó mucho la forma en que me cuidó, y la verdad es que me moría de nostalgia por sus manos para mi cuerpo, para sentirlo dentro de mí.

"Di que no me quieres Caroline, di que no me quieres dentro de ti, si puedes decir eso mirándome a los ojos, te daré el tiempo que quieras", dice mirándome a los ojos.

"Me voy a arrepentir delegado, pero no puedo resistirme a ti, a nosotros, y lo que sea que sienta cuando estoy en tus brazos, hazme tu delegado una vez más", le digo mientras me lleva al dormitorio, abre la puerta con el pie y me pone en la cama hacia atrás y cierra la puerta. Sus ojos eran puro deseo y ya podía ver su polla dura debajo de sus pantalones cortos.

"Espérame aquí, he vuelto", dice y corre al baño, escucho el ruido de la ducha y decido

burlarse de él, recuerdo que compré un consolador hace algún tiempo, miro en mis cosas y lo encuentro, me quito el pijama y me desnudo en la cama, enciendo el pequeño dispositivo que vibra en mi mano, y lo pongo en mi coño ya mojado, Cierro los ojos y empiezo a gemir suavemente, estaba extasiado, y ni siquiera me di cuenta cuando salió del baño, pero sentí sus manos sosteniendo mis piernas abiertas, abrí los ojos y él está parado allí desnudo frente a mí mirándome.

"Adelante, déjame ver", dice con voz ronca.

Continúo los movimientos, y él se pone de pie, lo veo agarrar la esposa, se acerca a mí y clava mis brazos en la cabecera de la cama, toma el consolador de mi mano y se acerca a mi coño, abre mis piernas y comienza a pasar el consolador sobre mi clítoris muy lentamente, mientras mete sus dedos en mí, empujando hacia adentro y hacia afuera lentamente haciéndome aún más húmedo.

"Gimiendo de mí", dice mirándome.

Ni siquiera tuvo que preguntar, porque los gemidos salieron de mi boca sin parar, me apretó y me excitó aún más.

Se quita el consolador y apoya su lengua contra mí, dejo escapar un gemido más fuerte y me mira haciendo una señal de silencio, cierro la boca y él sigue chupándome y metiendo dos dedos en mí, se levanta y encaja su polla en mi coño, entrando en mí de inmediato, sosteniendo mis piernas abiertas, gimía cada vez que entraba en mí, y el sonido de Théo Ferrer gimiendo al entrar en mí era espectacular.

Vi más y más del monstruo acercándose, lo miré a los ojos llamándolo, y cuando me puso a cuatro patas y me dio la primera bofetada en el, miré hacia atrás sonriendo, él venía, mi monstruo estaba aquí de nuevo, me golpeó con fuerza, sus manos apretadas a mi cintura tirando de mí hacia él, marcándome como suya, su esposa.

Gimió más fuerte, supe que el monstruo tenía el control, una bofetada más y el gemido más fuerte escapó de sus labios, rodé con cada nueva bofetada que me dio.

Me soltó las manos y me ayudó a levantarme, se sentó en el sillón en la parte delantera

de la cama y me senté sobre él, usando el sillón como apoyo mientras me movía hacia arriba y hacia abajo sobre su polla, montándolo, me chupó los pechos con fuerza y los apretó, agarrándome el culo y tirando de mí en su polla.

"Eres mía, solo mía", dice con voz ronca.

"Sí, delegado, soy tuyo", le digo mirándolo.

Me aprieta aún más fuerte y lo siento eyacular dentro de mí, me tira hacia su pecho y puedo sentir su corazón latiendo con fuerza.

"Te amo, mi niña.

— Yo te amo meu delegado — digo ainda de irán sobre su cuerpo.



Prima

Capítulo 36

SAO PAULO

ALGÚN TIEMPO ANTES

- ¿No tienes otro investigador para hacer esto? - Le pregunto a mi superior.

"Lo ha hecho, pero no tan bueno como tú, necesito a alguien que pueda camuflarse, no llames la atención de nadie, especialmente del delegado, tenemos que arrestar a los criminales que todavía están en la calle - dice Geraldo mirándome.

- ¿Y esta Carolina Machado quién es? - Miro la foto, la chica era bonita.

"Ella tiene un hijo con Beto, el mismo que mató a los policías que fueron al cerro, el diputado Ferrer lo detuvo en una operación, pero esta mierda del sistema está a punto de liberarlo, ese hijo de puta se va a la calle otra vez", dice Geraldo golpeando la mesa.

"Dime qué estás escondiendo", le digo mirándolo.

"Uno de los policías era mi hermano", dice mirándome.

- ¿Entonces me estás enviando a una misión personal?

"No confiaría en otra persona, Cristiano", dice.

"Lo haré, pero cuando regrese, se acabó, voy a dejar la corporación", digo.

-¿Qué?

"Voy a dejar la corporación, quiero construir una vida, quiero tener una familia, quiero poder asegurarme de volver a casa con vida al final del día", digo.

"Muy bien, Cristiano, termina esto y te daré la salida yo mismo", dice.

Agarro mi chaqueta y salgo de su habitación, no quería involucrarme en esto y mucho menos volver a Río de Janeiro.

Nada más llegar, decidí instalarme en el edificio donde dicho Ferrer tenía unos apartamentos, sería una forma de estar dentro de las cosas sin llamar demasiado la atención, pero definitivamente la suerte estaba de mi lado, porque en pocos días nada menos que la madre del hijo del gusano se mudó al edificio, y como una red avergonzada está viviendo en uno de los apartamentos del delegado.

Lo que ni siquiera esperaba era que tuvieran una participación y todo esto era demasiado confuso, tenía que acercarme a ellos, así que me acerqué a la hermana del delegado, Diana, con lo que no contaba era con que me iba a gustar mucho, y ni siquiera quería estar aquí, estoy atrapado en esta mierda hasta el cuello.

ACTUALIDAD

Respiro hondo y miro hacia la puerta de la estación de policía, entro y me saluda un oficial de policía.

"Necesito hablar con el diputado Ferrer", le digo, pero pronto lo veo detrás del policía.

- ¿Qué haces aquí?

"Tenemos que hablar", le digo.

- No tengo nada de qué hablarte.

"Ferrer, por favor", le digo mirándote a los ojos.

"Sé breve, porque no tengo mucho tiempo", dice entrando en su habitación y yo lo acompaño.

Tan pronto como entre, cierro la puerta detrás de mí, me mira con las manos en los bolsillos.

"Di lo que quieras y puedes irte, el hecho de que salgas con mi hermana no me hizo gustarme, u olvida que golpeaste a mi esposa", dice.

"Ferrer, no soy quien dije que era", le digo.

"Pero esto siempre lo supe, lo que me queda por saber es quién eres, esta historia de un padre político en São Paulo, no me convenció en absoluto", dice Ferrer.

"Mi nombre es Cristiano Linhares, soy investigador de la policía militar de São Paulo, me enviaron a investigar a los traficantes de Rocinha, los mismos que mataron a los siete policías encubiertos antes de que ustedes arrestaran a algunos de ellos", digo.

- Espera, ¿me estás diciendo que eres un investigador?

- Sí y antes de que me juzgues pensando que renuncié a tu esposa, ella es la pieza clave en esta investigación, tiene un hijo con Beto, nos enteramos de que tiene un abogado que vino de São Paulo para defenderlo, pero aún no hemos descubierto quién es, el hecho es que su esposa y su hijo están en peligro, Me acerqué a tu hermana para saber más, pero me enamoré de su Théo, ni siquiera pude revelarle quién soy, pero tenemos que trabajar juntos por su seguridad", le digo.

- Espera, ¿un abogado? ¿Desde São Paulo?

"Sí", le digo.

Suena su teléfono y mira la pantalla.

— Carol, cálmate, habla despacio, ¿cómo te fue? ¿Dónde estaba? - pregunta desesperadamente - Voy allí.

-¿¿Qué pasó?

"Leo, desapareció en el patio del edificio, Carolina subió a buscar el celular y cuando regresó ya no estaba", cuenta.

"Vamos allí", le digo, y él está de acuerdo.

"Diego, comunica a todos los equipos, envía autos a las afueras de mi apartamento, mi hijo se ha ido", dice Théo.

"Ni siquiera sabía que tenías hijo Théo", dice Diego mirando al diputado que parecía más una bestia, se acerca al policía y lo mira a los ojos.

"Pide menos y haz más, él es mi hijo, porque lo elegí para ser", dice Theo.

"Está bien Ferrer", dice el policía.

Lo acompaño y nos subimos al auto, conduce como loco pero sabe lo que está haciendo.

"Averigüe el nombre de este abogado", dice.

Le envío un mensaje a Geraldo y pronto llega el nombre.

"Livia, Livia Cardoso", le digo y él me mira.

"Esa vaca", dice golpeando el volante, "Atraparon a Leo, están con él, Livia tuvo acceso para entrar a mi apartamento", dice entrando al edificio, tan pronto como deja de ver a Caroline correr a sus brazos.

"No puedo encontrarlo, Théo, no lo creo", dice llorando.

"Oye, mírame, te encontraré mi amor, encontraré a nuestro hijo, te lo prometo", dice abrazándola mientras llora desesperadamente.

Varios vehículos llegan al edificio, Théo da órdenes a todos.

"Este es Cristiano Linhares, un investigador de la Policía Militar de São Paulo, tiene licencia para operar con nuestro equipo", dice a los policías que me miran y me saludan.

- ¿Cómo, investigador? — pregunta Caroline.

"Larga historia, subamos las escaleras, tenemos que hablar", dice el sheriff y subimos a su apartamento.

- ¿Alguien me va a decir qué está pasando? — grita Caroline.

"Voy a resumir porque en realidad la historia es larga, Cristiano que una vez fue Renato el jardinero, es un investigador de la policía de São Paulo, y está aquí para investigar a ese maldito de su ex, lo que no sabía era que la facción aquí tenía contactos en São Paulo, que envió un abogado al hijo de puta", dice Théo.

"Eso todavía no explica el hecho de que mi hijo desapareció dentro del edificio Théo", dice furiosa.

"No desapareció, se lo llevaron de aquí, la abogada de su ex es Livia", dice Théo, pasándose la mano por la cabeza.

"No", grita desesperada, "va a matar a mi hijo, va a matar a mi hijo para castigarme, porque estoy contigo, tienes que hacer algo Théo, hacer algo", dice agarrándose el cuello.

"Voy a hacerlo, mírame, lo voy a hacer", dice.

Levanto el teléfono y llamo a Diana.

"Necesito que vengas al apartamento de tu hermano ahora", le digo.

- *¿Qué estás haciendo allí?*

"Diana, mi amor, te lo explicaré todo, pero ven", le digo colgando.

Caroline llora desesperadamente, golpea el pecho de Théo mientras intenta abrazarla, fue devastador ver a una madre así.

"Sé dónde está, iré allí", dice deshaciéndose de los brazos de Theo y corriendo hacia la puerta, pero la detengo.

"Hola Carol, mírame, mírame, Theo va a traer a tu hijo de vuelta, confía en él, confía en nosotros, trata de pensar, quiere que vayas allí, no matará a su propio hijo", le digo.

"No conoces a ese gusano, investigador", dice mirándome enojada.

Veo a Théo por teléfono, habla con alguien, que dice que estará allí en unos minutos.

"Cristiano lo que vas a ver en este apartamento es un secreto de Estado, necesito tu discreción y tu secreto, y necesito que lo cuides, conseguiré a mi hijo, pero necesito saber que está a salvo.

Va al dormitorio y cuando regresa está en un uniforme de calavera.

"Por supuesto, fuiste tú en la operación de cráneo, no lo arrestaste por el ejército", le digo.

"Soy teniente coronel, de la unidad, no subo si no tengo que hacerlo, y hoy subo a buscar a mi hijo", dice.

Caroline se acerca a él y lo abraza con fuerza.

"Te va a matar, Theo", dice ella.

"He estado enfrentando la muerte varias veces mi amor, en muchas de ellas realmente pensé que iba a morir, pero si muero para salvar la vida de mi hijo valdrá la pena, Carolina por

favor quédate con Cristiano, no podré traer a Leo a salvo si no estás a salvo", dice Théo mirándola.

Pronto se abre la puerta del apartamento y entran varias calaveras.

"Coronel, todo limpio, salga por detrás", dice uno de ellos.

Veo a Ferrer alejándose, Caroline llora, desesperada, la sostengo, Diana entra en el mismo instante y mira a su hermano, dice y dice.

"No, lo prometiste", dice Diana.

"Necesito atraparlo, necesito atraparlo", dice al irse.

"No", grita Carolina.



Prima

Capítulo 37

RÍO DE JANEIRO

HACE UNOS DÍAS

POV BETO

- Y ae doctor, ¿cuál es la noticia allí en el apartamento del idiota del delegado? — Pregunto mirando a la morena caliente frente a mí.

"Ese ex tuyo es una vaca, y Théo come en su mano, voy a tener que salir de allí, él hace todo lo que ella quiere", dice el abogado.

"No puedes salir de allí, ella tiene que verte juntos, para que se vaya y luego la busco a ella y a mi hijo", le digo.

"No va a funcionar, él está a cuatro patas por ella, y ni siquiera entiendo por qué una chica sin sal así", dice.

"Ahí, morena, habla mal de la madre de mi hijo, no, belleza", le digo mirándola.

"Tu hijo, oh perdóname, nunca quisiste saber sobre el niño Beto, y además, se parece mucho más al hijo del sheriff que al tuyo", dice y me pone furiosa, ese imbécil estaba ganando espacio en el corazón de mi hijo.

"¿Y ahora sabes todo lo que quieres hacer?"

"Mata a ese hijo de puta", le digo.

"Eso no es lo que acordamos Beto, el trato era que tomaras a tu esposa e hijo y desaparecieras y no mataras a Théo", dice.

"Lo fue, pero los planes han cambiado, si quiere ser el padre de mi hijo, irá tras el niño, y lo atraparemos", le digo.

"Beto, no igualamos eso", dice acercándose a mí, y yo sostengo su rostro con mi mano.

- ¿Te vas a rendir? También eres una polla en ese imbécil derecho, habla, tu coño se moja por él también, ¿no es puta? - Grito.

- No es nada de eso, ¿no ves quién es? Si matar a Théo es firmar su sentencia de muerte, la policía de todo el estado te perseguirá, y lo peor de todo es que los cráneos te vengarán", dice mirándome, la puta hasta que tuvo razón, pero yo quería poner una bala en esa cara suya.

La solté y caminé por la habitación, pasé mi mano por mi cabello y la miré.

"Quítate la ropa", le digo.

-¿Qué? ¿Cómo? — pregunta.

- ¿No te has enterado? ¿Eres sordo ahora? ¿Lo que le pago incluye eso también, doctor, o pensó que ser el abogado de alguien como yo solo incluía deshacerse de mi cara? Ve pronto, grito y ella comienza a quitarse la ropa, la hija de puta tenía un buen culo, y yo iba a eyacular en ella hasta que gritara.

Se quita toda la ropa y veo su bostezo afeitado frente a mí, le doy la vuelta y la pongo a cuatro patas en la cama que tenía en la boca.

Empiezo a meter mi dedo en ese coño que ni siquiera estaba mojado, oh, puta me la iba a comer de todos modos, saco mi polla y empiezo a frotarla en su coño, ella seguía callada, demonios, follarla, meter mi polla y ella grita, empiezo a empujar fuerte y veo que llora, no me importa, La follo con fuerza y le tiro del pelo.

"Gimiendo de mí, zorra", digo y te doy una palmada en el culo.

Ella permanece en silencio, así que agarro el arma y le apunto a la cabeza.

"Gemido", grito y ella comienza a gemir, no me importaba si era por dolor, incluso me

gustó.

Miro su semen justo delante de mí, iba a eyacular en él, saco mi polla de su coño y escupo en mi mano, piso la cabeza de mi polla y lo meto todo, ella grita aún más fuerte.

"Por favor, está sufriendo", dijo llorando.

"Y me va a doler más si no empiezo a cumming, voy a meter mi polla en este pequeño coño hasta que no tenga más uñas", digo y sigo empujando fuerte, poco a poco siento que tu semen se abre y luego disparo y lo meto en mi coño, voy a salir de uno y entrar en el otro con fuerza, y al final la puta ya estaba mojada, Ella lo estaba disfrutando, en su pequeño caliente.

Tan pronto como termino, salgo de ella y me pongo mis pantalones cortos nuevamente, ella comienza a ponerse su ropa y me mira.

- Eso es violación, ¿sabes? — dice mirándome.

"Ve al gato policía", le digo encendiendo un porro.

"Me voy, ya no te voy a ayudar con esto, ya no quiero participar en esta locura", dice.

"No te atrevas a desaparecer, creo que tú, no olvides que sé dónde vive esa anciana tuya, vas a volver y me vas a traer al niño", le digo y ella me mira con odio.

Se pone la ropa y se va enojada, no me importaba y probablemente después de que ella hiciera lo que yo quería, la enviaría a la zanja como tantos otros.

Conseguiría al niño y ese hijo de puta vendría tras él, y luego mataría al amado sheriff de Carolina, y su única opción sería volver a mí.

Ya tenía todo planeado, y sabía cómo lo iba a hacer, iba a buscar al niño, y traerlo aquí, enviarle un pequeño video a Carolina, la conocía lo suficientemente bien como para saber que se iba a volver loca después del niño, el salvador de la patria vendría *y golpearía*, un tiro justo en su cara, y después de todo ya no tendría a ese idiota en mi pie, tendría a Carolina y tendría al niño.



Capítulo 38

Sabía los riesgos que estaba tomando, pero también sabía que valía la pena mi riesgo por ellos, porque ella y ese niño pequeño eran todo lo que tenía en mi vida, lo más importante para mí, y para ellos me enfrentaría al mundo si tuviera que hacerlo.

Con cada metro que nos acercábamos a la colina, mi corazón se aceleraba aún más, más y más rápido y a menudo parecía detenerse, hasta que respiraba de nuevo y volvía a latir.

"Teniente Ferrer, estamos listos", dice un soldado.

"Vamos, ¿cuántos hombres tenemos en total?"

"Alrededor de un centenar de hombres dispersos por todas las entradas", dice.

"Escucha, la prioridad es que el niño, tan pronto como esté a salvo, saca al que sale de aquí y baja de la colina, sin importar quién se haya quedado atrás", le digo.

- ¿Incluso si eres tú?

"Incluso si soy yo", digo y cierro los ojos recordando los suyos.

Antes de irme fuertemente sosteniendo la medalla de San Jorge entre mis dedos y hacer una oración silenciosa, pido que pueda encontrar a Leo y que esté bien.

Empezamos a caminar por los callejones, y callejones, los residentes nos miran, pero ya están acostumbrados a ese tipo de situaciones y saben qué hacer, quedarse en casa, cerrar las

puertas, esperar a pasar, esta era la realidad de estas personas, la realidad que estos bandidos les ofrecen.

Estaba pasando por una casa cuando una señora me llamó.

"Hola chico, estás aquí por el niño, ¿no?"

- Sí, ¿sabes algo? - Pregunto.

"Lo llevaron a la iglesia de allá, la iglesia azul, están allí con el niño", dice la mujer.

"Gracias, señora, quédese en casa y protéjase", le digo.

Paso el comando a los otros equipos y les pido que averigüen el lugar, los francotiradores se posicionan en puntos estratégicos, tan pronto como llegamos al lugar indicado por el residente, nos posicionamos, desde donde estoy puedo ver el movimiento dentro del lugar, suena mi teléfono celular.

"Hola delegado, no dudé que nos encontraría rápidamente", la voz fría resuena desde el otro lado de la línea.

"Deja salir al niño", le digo.

-¿Así que? ¿De cielo sereno? ¿Por qué soy bueno? - pregunta el hijo de puta.

"No tu gusano, porque es tu hijo, y nunca has sido padre, sea ahora", digo enojado.

"Bien, dejé salir al niño y ustedes nos dispararon, ¿creen que soy un idiota, hijo de puta?" — grita.

"Me paro en su lugar, entro y él se va", le digo y él se queda en silencio, tal vez solo por unos segundos, pero para mí se sintió como horas.

- ¿Tenemos un acuerdo? - Pregunto.

"Sin armas, sin teléfono celular, sin delegados, y sobre todo sin ternura, entras y el niño se va", dice y cuelga.

Al hijo de puta no le importaba su hijo, y sabía que su objetivo siempre era yo, podía morir por dentro, pero mi hijo volvería a los brazos de su madre a salvo.

Miro a mis compañeros que asienten, al igual que yo, sabían que tan pronto como pasara por esa puerta sería un hombre muerto, pero no podía negar intercambiar lugares con mi hijo.

Empiezo a sacar las armas de mi uniforme y se las entrego a mis compañeros.

"Ferrer esto es una locura, vamos a entrar y sacar al chico de allí", dice Matthias mirándome.

"No, no voy a arriesgar la vida de mi hijo, voy a entrar, él se va a ir y lo vas a llevar con mi esposa, ¿me estás escuchando?" - Grito.

"No puedo dejar que hagas eso", dice el hombre mirándome a los ojos.

"Es una orden, soldado", te sostengo del hombro.

"Sí, señor", dice, bajando la cabeza.

"Por favor, dígale que la amo, y que nunca he amado a nadie como la amo a ella", le digo mirando a mi compañera.

"Fue un honor trabajar junto a usted, teniente", dice y lo abrazo.

"El honor era todo mío", le digo.

Miro una vez más a mis compañeros, cierro los ojos y recuerdo su sonrisa, sus ojos y su voz cuando dijo que me amaba la primera vez, juré arriesgar mi vida por la gente, pero morir por la persona que amo me parece más correcto.

Empiezo a caminar hacia la puerta, mi corazón latía en sintonía con mis pasos, con cada paso un nuevo latido, mi vida pasa como una película frente a mí, la muerte de mi padre, la graduación de mi hermana, la sonrisa de mi madre, el día que conocí a mi niña, Los pequeños ojos de Leo, su olor, todo allí ante mis ojos, dicen que cuando estamos cerca de la muerte, nuestra vida pasa ante nosotros, por lo que parece que realmente moriré.

Me detengo frente a la puerta y le indico a mi equipo que se aleje, dan un paso atrás y la puerta se abre, doy un paso adelante y veo a Leo, de pie, el hijo de puta le apunta con un arma mientras sus compinches me apuntan con sus rifles, Livia también está de pie junto a él, puta puta, Caroline tenía toda la razón.

"Bienvenido delegado", dice el gusano.

"Déjalo, ya estoy aquí", le digo.

"Sí, lo eres, pero todavía me pregunto si lo liberaré o no", dice.

"Tú diste tu palabra", le digo.

- ¿Mi palabra? — se ríe.

- ¿Cómo podía pensar que tenía uno? - Yo digo.

"Quiero a mi padre", dice Leo, mirando hacia arriba.

"Soy tu papá", dice el gusano.

"Quiero a mi padre Théo", dice Leo de nuevo.

"Suéltalo, por favor, estoy aquí, suelta al niño", le digo y empuja a Leo que se tambalea hacia adelante pero corre hacia mí y me abraza.

"Papi, tengo miedo", dice, "he soñado muchas veces que el día en que me llamaría papá, simplemente no imaginé que sería así en esta situación.

"Hijo, mírame, eres un chico valiente, ¿no?"

"Al igual que tú", dice y una lágrima corre por mi mejilla.

"Sí, somos valientes, vas a salir de aquí y vas a encontrar que mamá está bien", le digo.

-¿Y tú? — pregunta.

"Llegaré pronto", le digo, pasando mi mano por su cara.

"Pero el tío Evil no te deja ir papá", dice y mira hacia atrás.

"Basta de tomar el pivete", dice el gusano y uno de ellos se acerca tirando de Leo, me pongo encima de él, y siento un golpe en la nuca, me caigo y todo se oscurece ante mí.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, estoy atado a una silla, mis pies y manos están inmovilizados por una cuerda, corro mis ojos, alrededor de mí y no veo a Léo, escucho el ruido de los helicópteros, la prensa debe estar aquí ya, la repercusión en la televisión nacional, y esto solo hizo que mi muerte lo fuera aún más.

"La bella durmiente finalmente se ha despertado", dice el gusano acercándose a mí.

- ¿Dónde está Leo?

-¿Mi hijo? ¿Qué robaste? Quién te llama papá, que me dijo que quiere ser policía como su padre para arrestar matones como yo, he hecho mi parte, ya debe estar en los brazos de nuestra querida Carol, el deleite de esa mujer, y pensar que he estado tantas veces dentro de ese

coño apretado de ella, es una delicia no es sheriff", dice acercándose mucho a mi cara, Y le doy un cabezazo, veo la sangre gotear de su nariz, y me golpea en la cara, y una vez más, huelo la sangre y el dolor.

"Mierda, pequeño diputado de mierda", grita mientras se limpia la sangre de la cara.

"No vuelvas a hablar de mi esposa", le digo.

"¿Tu esposa?" ¿Su? Mi, diputada, ella siempre ha sido mía, y va a volver tan pronto como te dispare en medio de esa cara de escoria tuya", dice mirándome, la ira se apodera de mí.

"Ella no es tuya", le digo con los dientes apretados, "quería matarte y lo haría si no estuviera atrapado aquí".

"Es una delegada, ella es mía, y voy a llevarla a ella y a mi hijo y hacer lo que quiera, y no podrás hacer nada, ¿por qué vas a ser delegado muerto?", dice riendo como el demonio mismo, lo que no sabía era que yo también tenía un demonio en mí, un monstruo que la poseía más. que yo mismo.

"No importa lo que me hagas, ella nunca dejará de amarme, nunca se entregará a la mierda como tú", le digo, y siento que el puñetazo golpea mi cara, él me sostiene la cabeza con fuerza y me mira a los ojos.

"La voy a follar mientras ella se acuerde de ti diputado, yo estaré allí y serás un cadáver tirado a una zanja", dice y me pega de nuevo, me caigo y todo vuelve a oscurecerse.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, veo que se ha oscurecido, continúo en este lugar fétido, los oigo hablar, cierro los ojos rápidamente.

"Estás loco Beto, si borras este delegado pondrá las calaveras en nuestro pegamento para siempre, esa mujer ni siquiera vale la pena, piensa hombre", dice uno de ellos.

"Ella es mía, Teco, es mía, y el niño también es mío, esta mierda hizo todo pensativo, me arrestó, me arrojó a esa cadena sucia y se quedó con mi esposa y mi hijo", dice el gusano y me enojó aún más, miro a un lado y veo una botella de vidrio, Necesito alcanzarlo y romperlo para tratar de desatarme.

"¿No ves que si lo matas no saldrás vivo de aquí?" - La voz de Livia hace eco.

"Cállate tu maldita boca de puta", dice y la abofetea, "Tú también estás enamorada de ese hijo de puta.

"Beto, vámonos mientras sea el momento, salgamos de aquí", dice Livia.

Lo veo acercarse a ella y levantarla por el pelo.

"Me voy, pero no contigo", dice y la tira al suelo de nuevo.

Miro a ella que también me mira, ella había tomado una decisión equivocada y esa elección hizo que todo se quedara así, me hizo estar aquí, hizo sufrir a mi niña, y yo estaba enojado con ella, muy enojado, pero tenía que tratar de hacer que me ayudara, tenía que hacer que me soltara y saliera de aquí.

Observo cómo los dos gusanos salen de esa habitación riendo como demonios.

"Livia", le llamo mientras me mira.

"Theo", dice llorando.

"Tienes que desatarme", le digo.

"Me matan y matan a mi madre, no puedo", dice llorando.

"Todos estamos condenados", le digo mirándola.

Observo cómo uno de ellos regresa y la agarra por el brazo, ella se golpea y patea la botella hacia mí muy fuerte, la botella golpea la pared y se rompe.

"Vamos puta, el jefe quiere follarte un poco, y esta vez todos podremos participar", dice y le lame la cara.

"No, déjame ir, déjame ir", grita ella y él la arrastra a la otra habitación, por mucho que nos haya lastimado, no se lo merecía, no merecía sufrir así.

Me arrastro para llegar a la botella, logro agarrar un fragmento de vidrio y comenzar a cortar esa cuerda, que tarda una eternidad, mientras corto esa maldita cuerda, puedo sentir el fragmento de vidrio cortando mi piel, puedo escuchar los gritos de Livia que vienen de la otra habitación, los gemidos grotescos que salen de la boca de esos gusanos sucios.



Capítulo 39

Todavía mantenía mis ojos fijos en la puerta incluso después de que se fue, podía escuchar a Diana y Renato que ahora ya no era Renato sino Cristiano, hablando a mi alrededor, pero parecían muy lejos de mí, muy lejos, solo podía pensar en mi hijo y en el hombre que amo en ese lugar, con ese psicópata, y llegué a la conclusión de que era mi culpa, después de todo, elegí a este padre para mi hijo, y puse en peligro la vida de Théo cuando me enamoré de él, hoy cuando lo vi irse, hoy cuando lo miré a los ojos, valiente para salvar la vida de mi hijo, estaba seguro de que lo que siento por él, No es solo una pasión abrumadora, sino un amor sin tamaño, un amor que me conmueve, un amor que me hace querer ser mejor cada día más.

"Carol, necesitas comer algo, toma el jugo al menos", escucho la voz de Diana a mi lado, la miro, que como yo, tiene los ojos llorosos.

"No puedo perderlos", le digo mirándola.

"Y no vayas Carol, Théo sabe lo que está haciendo", dice Cristiano.

"Me pregunto si tú también estuviste aquí para arrestar a Beto, ¿por qué dejaste que mi hermano se arriesgara y estás aquí?" - dice Diana, dejando claro lo molesta que estaba con él.

"Porque necesitaba a alguien en quien confiara para estar contigo", dice.

-¿Confianza? Nos mentiste a todos", dice Diana.

"Mentí para protegerte", dice.

Suena el timbre y corro a contestar, cuando abro la puerta dos policías, las calaveras, están ahí, uno de ellos con mi hijo en su regazo, me mira y me extiende los brazos.

"Mamá, el hombre malo, está con papá Theo", dice mi hijo y lo abrazo con fuerza.

"Volverá pronto, mi amor, volverá pronto", le digo.

"Ese hombre es malvado, mamá, muy malo", dice Leo y lo abrazo.

-¿Dónde está? ¿Lo dejaste allí? — grita y Cristiano se acerca.

"Carol, cálmate", dice.

"Señora, lo sentimos, pero él es nuestro superior, no podemos evitar cumplir su orden", dice uno de ellos.

Sigo llorando y abrazo a mi hijo.

Los hombres caminan por el pasillo, y yo camino por el pasillo con mi hijo en mi regazo.

- Carol ¿Quieres ayuda? — pregunta Diana.

"No, gracias, voy a bañarlo y ponerlo a dormir", digo y me dirijo al dormitorio.

Entro en la habitación y le doy un baño a Leo, pronto se duerme lo dejo en mi cama, miro la gran maleta negra encima del armario, sabía que era donde Théo guardaba sus armas, tenía que hacer algo, me subo a un taburete y puedo alcanzar, abro la maleta y veo tres armas, Busco el más cercano al que había manejado, la propia mierda de Beto me había enseñado a disparar, agarro la pistola y algunos peines de municiones, me cambio de ropa, agarro mi bolso y pongo todo, la llave del auto y salgo por la salida trasera, cuando estaba de puntillas, Encuentro a Chica mirándome desesperadamente.

"Señora Carol, no puede ir", dice llorando.

"Chica, mi esposo está allí", le digo.

"No sé qué decir, no puedo creer que mi hija haya hecho eso", dice llorando.

"Chica, no es tu culpa, simplemente no dejes que vengan detrás de mí, está bien", le digo mirándola y salgo por la parte de atrás.

Aceleré todo lo que puedo por las calles de la ciudad hasta llegar al cerro, voy con el carro lo más lejos que puedo, y luego continúo a pie llevando conmigo solo la pistola y los peines de municiones, conozco este lugar y sabía que donde se concentraba la gente era el lugar que estaba pasando cosas, la noche ya empezaba a caer y me estaba metiendo en medio de la gente, no ser visto por la policía, veo desde lejos que el asedio está en la iglesia, esa blasfemia, el diablo dentro de la iglesia, cierro los ojos y trato de recordar las entradas de la iglesia, además de la principal, había una por la casa del pastor, sabía por qué cuando era más joven jugaba con Tamara, su hija y a veces nos quedábamos en esta entrada espiando a los fieles en los días en que decían que sacaban demonios de los cuerpos. suyo.

Respiro hondo y me subo a un montón de ladrillos en la parte trasera de la casa, llego al balcón, tenía miedo, pero mi mayor temor era que algo le pasara a Théo, tenía que salvar al otro amor de mi vida, mi hijo estaba a salvo, pero el hombre que amo no.

Camino por la casa hasta llegar a la entrada de la iglesia, abro la puerta que da acceso a la iglesia y entro lentamente, escucho unos gritos de mujer que vienen de la habitación donde está la cocina de la iglesia, me bajo y miro a través de los muebles, y la escena que veo casi me hace vomitar, era Livia y había tres tipos con ella, y una de ellas fue ese gusano Beto que le metió esa polla sucia en la boca con fuerza, lloró y les pidió que se detuvieran mientras otro tipo la follaba fuerte, me dio asco e incluso pena, por mucho que ella tuviera la culpa de todo, ninguna mujer merecía pasar por esto, veo cuando suena la radio del gusano y él responde, Luego mira a los dos cobardes y dice.

- Termina la fiesta, tendré que ir al callejón.

"Ae Beto las calaveras tan ojo", dice uno de ellos.

"Voy a salir al bosque, está bien, ocúpate de todo", dice y se va, escucho el ruido de él saltando la pared, me bajo y veo a Théo caído, intenta cortar la cuerda, miro una vez más a la mujer que tiene su cuerpo violado justo delante de mí, la iba a ayudar, no pude ver eso y ser indiferente, Apunto a una de ellas y disparo, el disparo resuena por el lugar, hago lo mismo con la otra que cae encima de ella, ella grita y mira hacia atrás viéndome.

"Tú aquí", dice ella.

"Debería dispararte en la cara, puta, pero lo que ha pasado es suficiente, sal de aquí", le digo y me acerco a Theo, él me mira.

-¿Qué haces aquí?

"Vine a salvarte mi amor", digo tratando de desatarlo, pero luego siento la patada en mi espalda.

"Ahora la fiesta está completa, la puta ha llegado", escucho la voz de ese gusano, gimí de dolor.

"Aléjate de ella, maldita cosa", grita Theo.

El gusano se acerca a mí y me levanta por el pelo.

- ¿Lejos de eso, delegar? — me pide lamiendo la cara, y yo golpeo.

"Suéltame", grito.

"No planeé que vieras al delegado, pero serás testigo de nuestra puta reconciliación", dice riendo como el diablo mismo.

"Te voy a matar", dice Theo enojado.

"Delegado equivocado te voy a matar", dice Beto mientras me abraza con fuerza, trato de soltarlo y patearlo, me golpea fuerte en la cara y caigo al suelo, camina hacia mí, veo cuando Théo finalmente logra liberarse y se lanza encima de Beto, Théo logra desarmarlo, y comienzan a golpearse, Sentí mucho dolor, por la patada que había dado, Théo parecía un animal salvaje, golpeó mucho ese gusano, pero vi cuando ese hijo de puta le quitó un cuchillo de la cintura, iba a matar a Théo, miro a mi alrededor y veo una botella de vidrio rota, atrapada y no creo mucho solo correr, saltando sobre la espalda de Beto, Le pego la botella alrededor del cuello, la sangre comienza a brotar por todas partes, Théo me mira, incluso entonces el desgraciado se vuelve y me golpea con el cuchillo, siento que el metal entra en mi cuerpo, todo se oscurece, el grito desesperado de Théo.

-¡¡No!!

Vi cuando Théo tomó el arma y los disparos fueron disparados, perdí el conocimiento

en el cuarto disparo, todo se oscureció, y si moría, moría por amor, lo salvaba.



Prima

Capítulo 40

DIANA

"Por favor, trata de entenderme, trata de entender que no podía decirte quién era", dice mirándome.

"Ya no sé quién eres, ¿cómo te llamo?" ¿Renato, el jardinero, Cristiano el investigador? - Pregunto mirándolo.

- Cristiano, mi nombre es Cristiano, Renato es solo un personaje, algo que tuve que inventar para seguir investigando.

"Todo fue una gran mentira, te presenté a mi madre, ¿cómo pudiste?"

"No Diana, no todo fue mentira, me enamoré de ti, seguro que me acerqué porque necesitaba más información sobre tu hermano, sobre Carol, pero realmente me enamoré de ti", dice.

"No puedo aceptarlo, no puedo entender cómo alguien puede mentir así, ¿no se te ha pasado por la cabeza ni una sola vez decirme la verdad?" - Pregunto enojado.

"Innumerables veces, pero tenía miedo de perderte, tenía miedo de pocas cosas en mi vida Diana, desde muy joven aprendí a arreglármelas sola, me uní a la policía, me convertí en investigadora y mi profesión era mi vida, pero antes de venir a Río, juré que esta era mi última

misión, Quería conocer a alguien y construir una familia.

Ya he tenido suficiente de esta vida sin reglas, y sin nadie, la verdad es que un hombre puede tener muchas mujeres en su cama por una noche, algunas de ellas incluso duran más de una noche, pero siempre estará solo, y ya no quiero estar solo, y luego en medio de esta locura te conocí, Me enamoré y tú fuiste la razón más importante para que buscara a tu hermano y dijera la verdad.

- Todo esto no borra el hecho de que me mentiste.

"No mentí, lo omití", dice.

"Mentir también es ocultar la verdad", le digo mirándote a los ojos.

"Diana, sé que estás herida por mí, y lo entiendo, respeto eso también, tómate el tiempo que necesites para pensar, en medio de toda esta locura no podrás procesar nada", dice mirándome.

"Veré si Carol necesita algo", digo entrando en el dormitorio.

Llamo a la puerta, pero ella no responde, debe haberse quedado dormida, abro la puerta lentamente y veo a Leo dormido entre las sábanas, me acerco y le paso la mano por la cara, duerme como un ángel, miro a mi alrededor buscando a Carol, pero no la veo, debe estar en el baño, me acerco, la puerta está abierta y ella no está allí, Mi corazón comienza a latir a toda prisa, salgo de la habitación y miro en las otras habitaciones, no, lo encuentro, vuelvo a la sala de estar.

"Ella no está aquí", digo mirando al hombre que está parado junto a la ventana.

- ¿Cómo?

"No sé, miré por todas partes, ella no está en el apartamento", grito.

"Dejó a la señora Diana, y tenía una pistola, fue tras su Théo", dice Chica llorando, de pie en la puerta de la habitación.

— ¿Cuándo fue eso, Chica?

"Ha pasado una hora, señora Diana", dice.

— Chica mírame, necesito que cuides a Leo, necesito que lo protejas, hay dos policías

en la puerta, cualquier cosa grita, ¿sabes? - Digo mirándolo.

"Está bien", dice con voz temblorosa.

"Tenemos que ir allí", digo mirando a Cristiano.

"Necesito irme, tú quédate aquí", dice.

"No me pidas que me quede aquí mientras mi hermano y mi cuñada están en ese lugar.

"No me perdonaré si algo te sucede", dice pasando su mano sobre mi cara.

"Y no te perdonaré si no me dejas ir", le digo.

"Me voy a arrepentir de eso", dice, sacando una pistola de su cintura y entregándosela, "¿Sabes cómo disparar?"

"Lo sé, Théo me enseñó cuando era más joven", le digo.

- Vale, solo úsalo en caso de emergencia, ¿verdad?

"Sí, vamos ¿dónde están las llaves de la bicicleta de tu hermano?" No podremos entrar de ninguna otra manera", dice.

"Aquí", digo, recogiendo la llave que conocía bien, entre los otros colgados.

Salimos del edificio rápidamente y nos dirigimos al cerro, paramos la moto un poco lejos e hicimos el resto del camino a pie, mientras nos acercábamos a la iglesia donde estaban, escuchamos los disparos, seis de ellos, mi corazón se detuvo en ese momento, Cristiano me miró y cuando di un paso hacia la puerta me sujetó por la cintura, luego vi a mi hermano salir por la puerta, con Caroline desmayada en sus brazos, había mucha sangre, ella también lo lastimó, los policías invadieron el lugar, los paramédicos corrieron hacia ellos, pero Théo no soltó a Carol, me acerqué a ellos.

"Hermano, déjalo ir, mírame, Théo, soy yo, tu mariposa, recuerda, mírame, suéltala, necesitan cuidarla", digo sosteniendo tu cara entre mis manos.

Cuando era más joven, Théo siempre se metía en problemas, y en la mayoría de ellos golpeaba tanto a los niños, que muchos de ellos estaban despiertos, y a medida que pasaban los años solo empeoraba, el monstruo lo cuidaba, como ahora, el monstruo estaba aquí, era él quien sostenía a Carol en sus brazos, ella era suya después de todo.

Mi madre dice que desde niño era así, y solo mejoró cuando nací, Théo tiene una fascinación por las mariposas, y en las terapias, encontraron que las mariposas lo calmaban, pero cuando nací me convertí en su mariposa, se calmó cuando me vio, o cuando escuchó mi voz.

"No puedo dejarla", dice entre los dientes.

"Théo, mírame, necesita atención, está herida, mira", le digo y sus ojos descienden a su vientre donde está la herida, las lágrimas caen de sus ojos, la libera lentamente, los paramédicos la suben a la ambulancia, cae de rodillas, llorando como un niño asustado.

"Ella no puede morir, Diana, no puede morir", dice llorando desesperadamente.

"Ella no va a morir, hermano, es fuerte, ella es tu mariposa ahora, ella no va a morir", le digo y lo abrazo.

Veo a Livia saliendo esposada del interior del lugar, Cristiano habla con unas calaveras, la prensa está aquí, y yo sabía que esto no era nada bueno, una vez que publicaron las cifras de muertos, las calaveras no pudieron limpiar el lugar, Théo me lo dijo innumerables veces.

"Estás sangrando, necesitamos ver esto, vamos", le digo levantando a mi hermano del suelo.

"Ella me necesita, tengo que ir con ella", dice.

"Sí, ella te necesita, pero también necesita que estés bien, y Leo también te necesita", le digo.

- ¿Cómo está, dónde está? — pregunta mirando de reojo.

"En casa, seguro, ven, vamos al hospital", le digo y Cristiano me ayuda.

Tan pronto como logré obtener los puntos de sutura en la cara de mi hermano y limpiar sus heridas, salió como loco después de la noticia de Carol, estaba tratando de calmarlo cuando llegó el médico.

"Sr. Ferrer, su prometida está en cirugía en este momento, perdió mucha sangre, el cuchillo golpeó algunos órganos, es una cirugía delicada y lenta, ya le pedimos su grupo sanguíneo en el banco de sangre, todo se complica aún más debido al bebé, me temo que no tenemos forma de salvarlos a ambos, tendrá que elegir al Sr. Ferrer", dice el médico. Siento que

el cuerpo de mi hermano se inclina a mi lado.

"Ella, ¿está embarazada?" — pregunta mi hermano.

"Sí, alrededor de nueve semanas, un embarazo reciente", dice el médico.

- Theo ¿qué vamos a hacer? - Lo miro, que parece perdido.

"Señor Ferrer, sé que es una situación delicada, pero piense, no hay posibilidad de que el feto sobreviva sin la madre, pero si seguimos tratando de mantener la vida del bebé, su prometida podría morir en la mesa de operaciones", dice el médico mirando a mi hermano.

Me mira, buscando una solución, algo que pueda ayudarlo a tomar una decisión.

"Théo, puedes intentarlo de nuevo, Leo la necesita, tú la necesitas, la necesitamos", le digo.

"Salva a mi esposa", dice.

El médico simplemente asiente y se dirige a la sala de operaciones nuevamente.

Miro a Cristiano que está sentado frente a nosotros, veo a mi hermano caminando hacia la ventana, llora, doy un paso hacia él, pero siento que la mano de Cristiano me sostiene.

"Necesita algo de tiempo, déjalo en paz, está en pánico, miedo de perderla", dice.

"No puedo verlo así, siempre ha sido fuerte, siempre nos ha cuidado a todos, verlo tan frágil me desespera.

"Tu hermano es una roca, una fortaleza, está roto en este momento, lo único que puede romper a un hombre es el miedo a perder a la mujer que ama, acaba de tomar una decisión, acaba de autorizarlos a matar a su propio hijo, a mantener viva a su esposa, está perdido dentro de sí mismo", dice Cristiano mirándome.

Siempre he escuchado ese amor, es el sentimiento más hermoso que hay, el que construye cualquier cosa, pero también es el que destruye a cualquiera, el que te hace querer estar en el lugar del ser querido, sentir su dolor, morir por él, porque tu vida sin esa persona de nada más importa, y lo veo reflejado en mi hermano, Finalmente había aprendido a amar, finalmente alguien había amado al monstruo en él, y estaba perdido sin ella.



Capítulo 41

Miré por la ventana a la ciudad, todo pasaba frente a mis ojos como una película, ¿cómo había llegado allí? Ella fue allí para salvarme y yo no la protegí, la puse en peligro, y ahora ella estaba allí, en ese quirófano luchando por sobrevivir, perdiendo a nuestro bebé que ni siquiera sabíamos que estaba allí, sabía que yo era un monstruo, y que llevaba la culpa de muchas muertes en mi espalda. Pero ella no podía pagar por mis pecados, no podía sufrir así.

Han pasado dos horas desde que estuvo en esa mesa de operaciones, y no sé absolutamente nada de lo que está pasando dentro, a veces Diana va tras la información, pero las respuestas son siempre las mismas, todavía está en cirugía.

Mi teléfono celular, que fue entregado por mis colegas a mi hermana, y ahora está conmigo, suena.

"Ferrer, ¿qué vamos a hacer con esa carnicería?" — Escucho la voz de Gomes al otro lado de la línea.

"Lo que siempre hacemos", le digo.

- Esta vez no funciona, dos de ellos golpeados en la cabeza, en la espalda, el puto de Derechos Humanos, ya cayeron matando encima, algunas personas sosteniendo carteles que decían que la forma de bandidos mató injustamente, sin posibilidad de defensa, el otro que te

reventó la cabeza con seis disparos de fusil, está siendo defendido, y la gente dice que fue asesinado con refinamiento de crueldad, la prensa señalándonos con el dedo, como si fuéramos los delincuentes, Ferrer necesito saber la verdad ¿qué pasó dentro? ¿Quién mató a los dos gusanos? — pregunta.

Recuerdo haber escuchado cuando se dispararon, sabía que ella los había matado, pero no podía dejar que su nombre fuera expuesto.

"Fui yo", le digo. - Los maté a todos.

"Ferrer, eres muy bueno, muy bueno por cierto, me atrevo a decir que los mejores de nosotros, haces lo que hay que hacer, pero sé que no fuiste tú, mejor que nadie sabes cómo hacer las cosas, no dispares a estos hijos de puta por la espalda, sabes que este maldito derecho viene con todo. Dime que Ferrer era tu esposa, ¿no? ¿Quién mató a los gusanos?

"No importa lo que pasó dentro de Gomes, maté a todos y eso es lo que se dirá", digo.

- Sabes lo que estás arriesgando, ¿no?

"Lo sé", le digo.

- ¿Y estás dispuesto a pagar el precio por eso?

"Sí, lo soy", digo colgando.

Sabía lo que tendría que enfrentar, sabía que los cráneos no admitían faltas, no admitían errores, lo sabía, pero ella no, y por ella asumiría todo, incluso si eso llevara a mi expulsión.

Estaba mirando una foto de ella en mi teléfono cuando mi hermana me tocó el brazo.

"Hermano, el médico está aquí", dice y me acerco al hombre vestido de blanco.

"La cirugía terminó, logramos controlar y sangrar, lamentablemente el embarazo no se puede mantener como habíamos dicho antes, pero ella está bien, todavía pasarán unas horas antes de que se despierte y pueda verla", dice el médico.

"Doctor, ¿todavía está en riesgo?" - Diana pregunta.

"Fue una cirugía compleja, como dijo que perdió mucha sangre, necesitó una transfusión, las próximas horas serán decisivas", dice y se aleja.

"Théo, tienes que ir con Leo, debe estar asustado por todo esto, sin su madre cerca, tú

eres el que tiene más cerca de un padre", dice mi hermana mirándome, "Me quedaré aquí, y cualquier noticia te lo haré saber.

"Theo, me quedaré aquí con ella", dice Cristiano.

Recuerdo los ojos del pequeño, lo asustado que estaba, recuerdo sus palabras y él llamándome papá, necesitaba verlo.

"Iré a por ello, pero volveré pronto", le digo.

Miro una vez más hacia donde está y salgo del hospital, un coche me lleva a casa, y tan pronto como abro la puerta, veo al chico que está en el regazo de Chica venir corriendo a mis brazos.

"Papá Theo", grita y lo levanto en mi regazo besándole la mejilla, estaba bien.

"Hola pequeño", le digo abrazándolo.

Mira la puerta aún abierta detrás de mí, sabía que estaba buscando a su madre.

- ¿Dónde está mamá? - hace la pregunta que yo temía, siento una lágrima correr por mi mejilla, Chica llora sin cesar.

Camino con él al sofá y lo siento, vuelvo a cerrar la puerta y me acerco a él nuevamente, tomo su manita entre la mía y la sostengo.

"Hijo, mamá se lastimó y está en el hospital", le digo.

"¿Mamá va a morir papá?" ¿Fue ese hombre malvado quien la lastimó? - pregunta, haciendo sangrar mi corazón por dentro.

"Ella no va a morir, mi amor, no puede morir", le digo tirando de él en mis brazos y abrazándolo con fuerza.

"Extraño a mamá", dice.

"Yo también lo soy, hijo", le digo, pasando mi mano por tu cabello.

"Ese hombre malvado, dijo que es mi padre, ¿es cierto?" No quiero que él sea mi padre, tú eres mi padre, ¿verdad? — pregunta con su inocencia infantil.

"No hijo, él no es tu padre, yo soy tu padre, soy tu padre porque tú me elegiste y yo te elegí a ti", le digo y él me abraza con fuerza.

"Cuando crezca quiero ser valiente y fuerte como tú papá", dice, esas palabras renuevan mis esperanzas y mi fuerza.

— Hijo, ¿qué te parece hacer un dibujo muy bonito para mamá? - Pregunto, haciendo que vaya al dormitorio.

- Voy a hacer un dibujo de nuestra familia, a ella le va a gustar, ¿verdad papá? — pregunta, con sus pequeños ojos brillantes.

"Sí, hijo, le va a gustar mucho", le digo y el pequeño corre hacia el dormitorio.

Miro a Chica que llora sin parar mirándome, recuerdo lo mucho que me cuidó.

"Hola Chica, ven aquí", le digo y ella me mira.

Ella se acerca a mí, con la cabeza inclinada.

"Tu Théo no sé qué decir, no sé cómo disculparme por lo que hizo mi hija", dice.

"No es tu culpa Chica, desafortunadamente Livia tomó una decisión equivocada, y tendrás que pagar por ello, pero no tienes la culpa", le digo.

"Pero si no la hubiera puesto aquí, nada de esto habría sucedido", dice.

"Chica ella ya vino de São Paulo, para este propósito, nada cambiaría eso, desafortunadamente", digo.

"Sé que debo irme", dice.

"No Chica, no quiero que te vayas, mi confianza en ti no ha cambiado por lo que hizo Livia, ella es tu hija, pero no eres tú", le digo, "Te necesito aquí, necesito confiarte a mi hijo.

"Te amo como a un hijo, mi hijo", dice ella.

"Y yo para ti como madre, ese niño es importante para mí", le digo.

Ella me abraza y siento la desesperación de una madre, amaba a su hija a pesar de todo, y no podía condenarla, no ahora que sabía lo que era ser padre.

Voy al dormitorio y me ducho, veo su camisón en la cama, me acerco a ella y tomo la tela en mis manos, la llevo a su nariz y huelo su aroma.

Oh, mi niña, ¿cómo podía dejar que esto te sucediera, las lágrimas brotaban de mis ojos sin parar, no podía perderla? Me quedo así por un rato oliendo su aroma, sentada allí cuando un

golpe en la puerta me despertó, luego veo a mi madre.

"Hijo, vine porque sé que puedes necesitarme", dice mirándome.

Me arrojé a sus brazos como un niño asustado, como no lo he hecho en muchos años, después de que mi padre murió cuidé de ella y no de mí, pero ahora más que nunca necesitaba a mi madre.

"Oh, hijo mío, llora, apaga ese dolor", dice ella y así lo hago, llorando en voz alta, un grito de dolor y desesperación saliendo de mis ojos.

"Mamá, no puedo perderte", le digo entre sollozos.

"No vayas hijo mío, mírame, esa mujer es fuerte y está totalmente enamorada de ti, tu amor la mantendrá viva", dice mi madre.

"No podré prescindir de él", le digo.

"Puedes hacerlo, pero no tendrás que seguir sin él", dice mi madre.

Me quedo un poco más en los brazos de mi madre, hasta que decido volver al hospital, mi madre se quedaría en mi apartamento ayudando con Leo y las otras cosas, así que estaría más relajado, los dos policías aún continuaban haciendo la seguridad del apartamento.

Me cambio de ropa y vuelvo al hospital, quería estar allí cuando se despertara.



Capítulo 42

Podía escuchar las voces a mi alrededor, podía escuchar el silbido ensordecedor de los dispositivos conectados a mi cuerpo, pero ¿por qué no podía abrir los ojos? ¿Había muerto? ¿Y por qué sentí este enorme vacío dentro de mí?

Puedo oler su aroma, puedo sentir su toque en mi mano, puedo escucharlo.

"Mi amor, nunca me perdonaré por esto, por dejarte lastimarte, mi niña, te amo, te necesito, por favor vuelve a mí, te necesito, Leo te necesita", escucho decir a mi delegado.

Quería gritar que estaba aquí, que estaba escuchando, pero ¿por qué no podía abrir los ojos y decirle eso?

Vi destellos de lo que había sucedido frente a mí, recordé que había disparado a esos gusanos, recordé ir a Beto, y recordé la puñalada que tomé, los disparos que escuché, y desde allí un gran vacío, una enorme pizarra en blanco.

Escucho el grito de Théo, parece perdido, desesperado, no podía dejarlo, no podía morir, no ahora que lo había encontrado, siento que mi corazón se acelera, esos ruidos y silbidos aumentan, se vuelven ensordecedores, empiezo a sentir que falta aire en mis pulmones, ya no escucho los silbidos, ya no escucho a mi delegado.



Capítulo 43

Tan pronto como llego al hospital, mi hermana viene a conocerme.

-¿Cómo estás? ¿Pudiste dormir un poco? — pregunta preocupada.

"Terminé quedándome con Leo, y pronto llegó mamá", le digo.

"La llamé, lo siento", dice.

"Lo hiciste bien Diana, ¿alguna noticia?"

"Ella está en la UCI", dice.

- ¿UCI? ¿Por qué Diana ICU? -Gritar.

"Todavía no ha despertado a Théo, los médicos lo asocian con el trauma que sufrió, su cuerpo entró en coma para curarse", dice.

- Necesito verlo.

"Sí, puedes irte", dice ella.

Cuando me acerco a la cama, la veo allí tan frágil, sus ojos están cerrados, su cabello esparcido sobre la almohada, tomo su mano y la beso cariñosamente, las lágrimas ruedan por mi cara, la necesitaba tanto, realmente la necesitaba, mi vida no tenía sentido sin ella, no había vida sin ella, Lloro como un niño asustado.

De repente, los dispositivos comienzan a sonar sin parar, no sé qué está pasando, varios

médicos se acercan, me gritan que me aleje, uno de ellos dice que está teniendo un paro cardíaco, siento que mi mundo se derrumba, fue como si me estuviera muriendo junto con ella, veo a los médicos a su alrededor, mi hermana me abraza, Cristiano también está a mi lado, todo se vuelve borroso, solo quería sacarla, de ese lugar, me sacan de la habitación.

"Necesito saber qué está pasando allí, déjame ir", grito tratando de soltarme, pero Cristiano me abraza con fuerza.

"No puedes, Théo, te vas a interponer en el camino", dice mi hermana.

Caigo de rodillas llorando, y yo que nunca fui religiosa, de hecho siempre pensé que Dios no me quería mucho, me encontré pidiendo su vida con todas mis fuerzas, pidiéndole a Dios que mantuviera a mi niña aquí, porque si ella moría yo también moriría.

Poco a poco los ruidos fueron cesando y no podía decir si esto era bueno o malo.

Entonces veo que uno de los médicos se va, me mira y dice.

- Pudimos traerla de vuelta.

Paso junto a él rápidamente y me acerco a la cama, ella todavía está dormida, pero los electrodomésticos ya no hacen ese maldito ruido, me siento en el sillón al lado de su cama y me quedo allí sosteniendo su mano, en una oración silenciosa, pidiéndole a alguien allá arriba que me la devuelva.

El médico me llama para hablar sobre su condición.

"Sr. Ferrer, la condición de su prometida sigue siendo grave, pero pudimos revertirla, tuvo un paro cardíaco como usted mismo vio, la herida en su abdomen llegó a algunos órganos, y la cirugía fue muy invasiva, además, interrumpimos un embarazo, su cuerpo decidió, por así decirlo, que si estaba dormida, su recuperación sería más rápida, Pero no puedo decir con certeza cuándo se despertará, o si incluso se despertará", dice mirándome con pesar, me agarra del hombro y se va.

"Théo, no podemos perder la fe", dice mi hermana.

"Nunca he sido un hombre de fe, Diana, y ya sabes", le digo.

"Sé ahora hermano, ten fe, por ella, por ti, por Theo y por tu amor", dice mi hermana.

"Estaré a su lado hasta que se despierte, aunque tarde mucho tiempo", le digo y mi hermana me abraza.

"Voy a tu apartamento, quiero ver cómo está Leo", dice mi hermana y se aleja, pero se detiene y comienza a hablar con un colega.

Cristiano me mira y se acerca a mí.

"Eres un gran hombre, Theo", dice.

"Pensé que nunca diría eso, pero tú también", le digo.

"Ojalá ella también pudiera entender", dice mirando a mi hermana.

"Todavía está herida, cree que fue usada por ti, pero si quieres consejo, no te rindas, ella vale la pena", le digo agarrándola del hombro.

Vuelvo al dormitorio y la miro, todavía está dormida, parece un ángel dormido, paso mi mano por su rostro suavemente, siento su piel suave, daría cualquier cosa por volver a ver el brillo de sus ojos, por escuchar su voz llamándome delegada, por escuchar su risa escandalosa, o por escucharla caminar descalza por la casa, con sus pantalones cortos y el pelo en un moño, jugando a atrapar a Leo, o gimiendo mi nombre en nuestra cama, fue increíble cómo todo en mi vida había cambiado después de que ella llegó.



Prima

Capítulo 44

CRISTIANO

El dolor era agudo en los ojos del diputado, y sentí pena por él, estaba perdido sin esa chica, y ahora mirando a Diana todavía hablando con un colega podía entender lo que estaba sintiendo, sabía cuánto duele perder a alguien que amamos.

Tan pronto como termina de hablar con su colega, acelero el paso y la alcanzo.

- ¿Podemos hablar?

"No tenemos nada de qué hablar", dice.

"Diana se detiene", le digo sosteniendo su brazo, "Tenemos que hablar de nosotros dos.

"No hay tal cosa como nosotros dos, nunca lo fue, solo fui parte de un plan, una operación policial", dice, visiblemente molesta.

"No voy a negar que fue así al principio, pero me enamoré de Diana, me enamoré de ti, y no puedo imaginar mi vida lejos de ti, no puedo imaginar lo que haría si fuera tú en esa cama, así que entiendo el dolor de tu hermano, te amo Diana, por favor créeme", le digo.

"Es demasiado tarde", dice y se da vuelta para irse, pero la tiro y pego nuestros cuerpos, luego la beso apasionadamente, agarro la parte posterior de su cuello y la sostengo contra mí.

"Por favor, no me alejes de ti", le digo.

Todo mi cuerpo suplicaba por ella, evitaba el contacto íntimo con ella todo este tiempo, y no porque no la quisiera, sino porque realmente era parte de un gran plan, pero ahora ya no y si iba a perderla, necesitaba tenerla en mis brazos, aunque fuera solo por una vez.

Ella me mira, le paso la mano por la cara, cierra los ojos.

"Llévame a alguna parte", dice ella.

Tomo su mano y camino hacia la motocicleta de Théo que permanece conmigo, arranco y me dirijo a mi apartamento, tan pronto como llegamos al edificio, somos recibidos por su Juárez, como siempre queriendo saber más de lo que debería, pero esta vez realmente no quería perder el tiempo con él.

Tan pronto como entramos, ella mira todo lo que la rodea.

"Es un apartamento hermoso", dice.

- ¿Quieres comer algo?

"No", dice ella.

— Diana, déjame explicarte.

"¿Explica cómo me usaste para acercarme a mi hermano?"

"Sí, así es como lo planeé, pero cuando te besé por primera vez estaba segura de que eras la mujer que he estado buscando todo este tiempo, tu perfume me hace sonreír, tu voz me escalorea, estoy completamente enamorada de ti", le digo y ella me mira, "A menos que digas que no sientes nada por mí Diana, Me lo llevo a casa y nunca más te molesto.

"Estoy enamorada de ti", dice y me acerco a ella, besándola tiernamente, la levanto en mis brazos y ella rodea sus piernas alrededor de mi cintura, camino con ella así al dormitorio y entramos al baño, la coloco en la encimera del baño, y sigo besándola apasionadamente.

Me estoy quitando la ropa y ella la mía, Diana era una mujer con curvas extendidas sobre su cuerpo, ojos y cabello claro, tenía la belleza de una niña, pero la fuerza de una mujer, cuando veo su cuerpo desnudo, mi polla se endurece al mismo tiempo, pero necesitábamos un baño, estuvimos en el hospital durante mucho tiempo.

Nos metimos juntos en la ducha, y la abracé cariñosamente, mis manos encontraron sus

pechos desnudos, y apreté, ella dejó escapar un gemido tímido, mi mano bajó por su vientre, encontrando su coño, abrió un poco las piernas y alcancé su clítoris, ella gimió más fuerte mientras mis dedos tocaban el punto entre sus piernas, Ella rodó ese maravilloso culo contra mi polla.

Me moría por meterme en ella, necesitaba estar dentro de esta mujer, la apoyo contra la pared opuesta a la ducha y hago un rastro de besos desde su cuello, a través de sus pechos, y por su vientre para llegar a su coño, levanto una de sus piernas y la coloco sobre mi hombro, miro hacia arriba y sus ojos son puro deseo y lujuria, Sumerjo mi lengua en su coño caliente y húmedo, su sabor era dulce, gime en voz alta cuando llego a su clítoris con mi lengua, se aferra a mi cabello y con cada nuevo lamido gime más fuerte, sus gemidos eran como una melodía sexy y caliente, intensifico los lamidos y ella sacude su cuerpo, ella va a eyacular, hundo mi lengua más profundamente y la siento temblar en mis labios cumming hacia mí, me levanto y tomo sus labios en un beso intenso, el ergo en mis brazos, su coño frotando contra mi polla dura, la caja borrosa por el vapor, paso mi polla a su entrada y lentamente me empujo dentro de ella, sus gemidos mezclados con los míos se apoderaron del baño, empiezo a moverme más rápido dentro de ella y ella gime más fuerte, también dejo escapar gemidos cada vez que mi polla entra en ese coño suave y caliente, ella me rasca la espalda cada vez que mi polla golpea el fondo, Y había encontrado mi lugar favorito en la tierra, dentro de la mujer que amo.

Salimos del baño y vamos al dormitorio, la beso apasionadamente, la acuesto en la cama y me coloco entre sus piernas, la miro a los ojos mientras entro en ella lentamente, empiezo a moverme mientras beso sus labios, pasando mis manos por su cara, ella era perfecta, parecía una pintura, pasé mi dedo por sus rasgos, Mientras me metía en ella, pasaba mi vida a su lado, dejaba todo por ella y por este amor, y si ella me quería me casaría con ella, ahora mismo.

Y yo, que quería abandonar esta vida loca para encontrar el amor, había encontrado el amor en medio de toda esta locura, no podía dejarlo salir de mi vida nunca más, nunca podría perderlo, lo mantendría cerca de mí y lo haría mío para siempre.



Capítulo 45

Se sentía como si estuviera en un sueño, porque escuché a la gente a mi alrededor hablando, lo escuché pidiéndome que volviera, pero hoy todo fue diferente, realmente los sentí cerca de mí, pude sentir su perfume, su tacto, forcé mis ojos y luego, puedo abrirlo, lo veo al lado de la cama, con la cabeza gacha, Parecía decir una oración silenciosa.

"Delegar", digo con voz débil.

Me mira y sonríe.

"Mi amor, volviste", dice besando mi mejilla por todas partes, "tenía tanto miedo de perderte, mi amor, tan asustado.

"Estoy aquí", digo todavía sintiendo un poco de dolor.

"Te quiero mucho, mi niña", dice.

— Theo, ¿qué hay de Leo?

"Está bien, en casa con mi madre", dice.

"Y ese", empiezo a hablar, pero él me interrumpe.

-Muerto.

- ¿Qué pasa con los demás? - Cuestiono.

"Muerto también", dice.

"No podía soportar ver lo que le hicieron, por mucho que ella fuera la culpable de todo, no pude evitar ayudar", digo mirándolo.

"No esperaba otra actitud de ti, mi niña, sé que querías ayudar", dice.

"Pero maté a dos personas", digo mirando a mi alrededor.

"Maté a tres personas, no hiciste nada", dice.

"Théo no puedes", empiezo a decir.

"Puedo y lo haré, te protegeré pase lo que pase, eres mi esposa, lo hice", dice.

"Théo, puedes ser castigado por esto", le digo.

"No me importa, realmente no me importa, mientras estés bien, Carol, tenemos que hablar de un tema delicado", dice, y lo miro preocupado.

- ¿Qué pasó, Leo se lastimó?

"No te preocupes, está bien, Carol, estabas embarazada", dice y esa palabra resuena en mi cabeza.

- ¿Cómo estaba embarazada?

"Cuando llegaste al hospital, tu condición era grave, habías perdido mucha sangre, cuando te hicieron las pruebas encontraron un embarazo reciente, pero no había posibilidad de salvar al bebé, tuve que elegir, entre salvarte la vida o tratar de salvar al bebé, lo siento, pero no pude, estarías en coma hasta el resto de este embarazo, "Podría morir", dice, las lágrimas rodaron por su rostro, mi cabeza giró, perdí a un hijo que ni siquiera sabía que existía, él eligió para mi vida y dejó morir a nuestro bebé.

"¿Permitiste que nuestro hijo muriera?" — Lo miro.

"Sí, lo permití, porque morirías, y no puedo vivir sin ti, te necesito, Leo te necesita", dice, no sabía qué decir, era nuestro pequeño pedazo de amor, una parte de nosotros, mi lado consciente entendía lo que hacía, pero mi instinto maternal no me dejaba no sentir esa pérdida. Siento las lágrimas invadiendo mis ojos y rodando por mi cara.

"Necesito estar solo, Théo", le digo.

"Caroline, por favor", dice.

"Fuera Theo", le digo mirándolo.

Sabía que no debería haber sido una elección fácil para él, pero esa elección no dependía de él, estaba en mi vientre que este niño estaba naciendo.

No planeaba volver a ser madre, pero frente a un hecho como este, estaba sintiendo mucho esa pérdida.

Todavía estaba llorando cuando se abrió la puerta y vi entrar a mi hijo y a la madre de Théo.

"Mami", grita Leo y me abraza.

"Hola, mi amor", le digo, besándolo con nostalgia.

"No podía creerlo cuando papá llamó y dijo que te habías despertado", dice y miro confundido a mi suegra.

"Ha estado llamando a Théo su padre desde el día del secuestro", dice.

"Mami, voy a ser un policía como papá cuando crezca", dice Leo y me hace llorar, cómo podría no amar a ese sheriff, si él me salvó no solo a mí, sino también a mi hijo, nunca había visto a mi pequeño tan feliz.

"Sí, hijo, serás tan valiente como tu padre", le digo.

"Mamá, sé que papá Theo no es realmente mi papá, pero no quiero ser el hijo de ese hombre malo", dice Leo y solo puedo llorar.

"Leo mira a la abuela", dice mi suegra, "Si lo elegiste como tu padre, y él te eligió a ti como tu hijo, eso es lo que importa, él es tu padre", dice ella.

"Yo elegí", dice Leo sonriendo, momento en el que Théo abre la puerta, lo miro, no tuve la menor duda de cuánto lo amaba.

"Papi", dice Leo mirándolo.

- ¿Vamos a tomar un helado? - dice Theo y Leo me mira.

"Ve allí con tu padre", le digo y Théo me mira y sonríe como agradeciéndome por eso.

Veo a mi hijo corriendo y arrojándose al regazo de este hombre, que parecía el hombre más feliz del mundo con el pequeño en brazos.

-¿Cómo te sientes? - me pregunta tan pronto como se van.

- ¿Física o emocionalmente? - Pregunto.

"Ambas, hija", dice ella, tomándome de la mano.

"Todavía siento algo de dolor, pero sé que pasará, simplemente no sé si el dolor en mi corazón pasará algún día, no lo culpo, pero me duele saber que un pedacito de nosotros se ha ido", digo.

"Sabes Carol, cuando te conocí vi en los ojos de mi hijo cuánto te amaba, Théo nunca fue alguien que llevara a las niñas a casa, siempre fue demasiado reservado con su vida personal, y mis celos como madre nunca me dejaron querer saber mucho al respecto, pero cuando la vi junto a mi hijo supe que eras el amor de su vida, la última vez que vi llorar a mi hijo como ahora fue cuando murió su padre, y han pasado unos años, Théo siempre ha sido como una roca, su trabajo siempre ha sido su mayor orgullo, nunca lo he visto dejar el trabajo en segundo plano, para nadie, pero desde el día en que te ingresaron en este hospital, no se apartó de tu lado, las vacaciones de años acumulados que tomó ahora, para cuidarte a ti y a Leo, sé lo que estás sintiendo, fue una vida, un hijo, tu hijo, pero te ama demasiado como para perderlo.

Y sé que un hijo no reemplaza a otro, pero eres joven y puedes tener otros hijos si quieres, trata de entender a la hija, ese niño te ama demasiado, más que todo en su vida, y ahora corre el riesgo de perder su posición dentro del batallón, de ser encarcelado por esto, de defenderla, no lo hagas sufrir más de lo que sufrió para tomar esta decisión", dice.

- ¿Cómo? ¿Expulsado?

"Se hizo cargo de todo lo que pasó en ese lugar, hija, esa noche, hay reglas que hay que seguir, y a los ojos de los cráneos las rompió", dice.

"No, no puede ser expulsado, esa es su vida", le digo.

"Su vida ahora eres tú y ese niño que lo llama papá", dice ella.

Las lágrimas rodaban por mi rostro sin parar, él había arriesgado todo por mí, podía

perderlo todo por mí, ni siquiera merecía tanto amor.



Capítulo 46

Ha pasado un mes desde que Carolina fue dada de alta del hospital, sigo trabajando menos, decidí pasar más tiempo con ella después de que todo sucedió, pero siento que se ha creado un abismo entre nosotros, todavía la veo llorar un par de veces, miro su lugar en la cama y ella no está allí, me levanto y paso por la habitación de Leo, Él duerme profundamente, entra en la sala de estar y allí está ella, mirando por la ventana a la ciudad.

- ¿No vienes a la cama?

Ella me mira, veo lágrimas en sus ojos.

- Estoy sin dormir.

Me acerco lentamente y la abrazo por detrás, ella sigue mirando al mar a través de la ventana.

"Tendremos que superar esto, mi amor", le digo.

"Lo sé, y también sé que vamos a pasar, pero me duele saber que ese bastardo nos rompió de alguna manera, todavía tengo miedo de lo que te pueda pasar", dice.

"No te preocupes, arreglaré esto, amor, mírame", le digo volviéndome hacia mí mientras me mira asustada.

"Théo te quiero tanto que me duele aquí", dice llevándose la mano al corazón.

"Yo también te amo, te amo tanto que no me importa lo que vaya a pasar, solo quiero que tú y el pequeño estén bien", le digo.

"Él te ama mucho", dice ella, mirando hacia su habitación.

"Carol, tenemos que hablar de Leo, tenemos que pensar en él", le digo.

- ¿Cómo?

"Quiero registrarlo como mi hijo, Carol, quiero eliminar el nombre de ese gusano de su certificado, amo a ese niño como si fuera de hecho mi hijo, y por lo que veo me ama como padre, no creo que sea justo que lleve el nombre de un matón en sus papeles", le digo.

- ¿Pero es eso posible? ¿La ley lo permite?

- No te preocupes por eso, puedo intentarlo, pero necesito que autorices esto, y será más fácil si ya estamos casados, sé que todo es una locura, pero todavía tengo muchas ganas de casarme contigo, el proceso por lo que sucedió sigue corriendo, no quiero que te preocupes, pero si algo me sucede, si estamos casados, tú y Leo tendrán todos los derechos garantizados", quiero decir.

"Théo no dice eso, por favor", dice.

"No va a suceder, mi amor, pero prefiero estar a salvo, así que te pregunto de nuevo, ¿quieres casarte conmigo?"

Ella me mira y luego llora abrazándome.

"Sí, sí, mi amor, quiero casarme contigo, ahora aquí, donde y cuando quieras, ya soy tuya, delegada", dice besándome, la sostengo en mis brazos, cómo extrañaba a mi niña.

La levanto en mis brazos y ella rodea sus piernas alrededor de mi cintura, la miro y le pregunto.

- ¿Podemos?

"Sí, el médico ya lo ha liberado", dice, despertando el deseo almacenado en mí.

"Extrañé tu cuerpo, tu olor, mi niña", digo besando tu cuello, mis manos en tu, apretando fuerte.

Camino con ella colgada de mí a nuestra habitación y entro cerrando la puerta con el

pie, la pongo en la cama y ella se apoya en los codos mirándome con esa mirada traviesa.

"Te quiero", le digo.

"Pero no te quiero", dice y me veo confundida.

"Quiero al monstruo", dice y me causa una especie de shock a través de su cuerpo, me quito la ropa y me acerco a la cama, le quito la camiseta y veo que solo lleva unas pequeñas bragas rojas, mi polla está dura dentro de sus boxers.

"Quiero que se describan las esposas", dice.

-¿Estás seguro?

"Sí", dice mirándome de arriba abajo, deteniéndose unos segundos en mi polla.

Tomo la esposa, y camino hacia ella, ella extiende sus brazos, pero le doy vuelta la mano y le pongo la esposa, extiendo mis brazos a ella que me mira confundida.

"Siempre he sido una Carolina dominante, nunca he dejado que una mujer ordene sexo en la cama, pero has cambiado todo sobre mí, incluido esto, y hoy dejar que me domines es la mayor prueba de amor que puedo darte", le digo y ella me mira, le extiendo los brazos de nuevo y ella sonríe, me acuesto en la cama y me esposa las manos a la cabecera. Ella sonríe y va besando mi cuello, bajando por mi cuerpo, comienza a quitarme la ropa interior y me mira con cara de niña tomada, se la quita dejando mi polla dura expuesta, la sostiene y dejo escapar un gemido, me mira con mirada felina, y va acercando su boca a mi polla, Ella pasa su lengua lentamente sobre la cabeza y se queda en esa deliciosa tortura, hora lamiendo, hora chupando.

Quería agarrar su cabello y meter mi polla en esa boca suave, pero estaba atrapada en esa cama, ella comienza a meterla en su boca y chupa de deseo, no contengo los gemidos, ella chupa de deseo, luego se aleja y pone una canción en el sistema de sonido del dormitorio, apaga la luz y enciende la lámpara. Ella comienza a bailar quitándose las bragas lentamente, quería agarrarla pero no podía levantarme de la cama, podía ver cómo mi esposa bailaba desnuda frente a mí, se arrastra por la cama y se acerca a mi boca, pasa su lengua por mis labios agitándome aún más.

"Hoy eres mi adjunta", dice.

"Siempre he sido tuya, mi niña", le digo mirándola.

Ella se sienta en mi polla, encajándola en su coño, y comienza a eyacular, quería abrazarla fuerte pero estoy atascada, ella comienza a montar mi polla, volviéndome loca, ella sostiene su cabello y veo sus pechos balanceándose mientras sube y baja sin parar, estaba locamente cachondo y mi chica seguía cumming caliente para mí, ella siguió el ritmo de la música mientras rodaba hacia mí, comencé a gemir más fuerte, el monstruo saliendo de mí, queriéndola, anhelándola, estaba a punto de eyacular cuando se inclinó sobre mí y soltó mis manos, que fueron directamente a su culo apretando con fuerza, ella gimió en voz alta mientras le daba la primera bofetada, Por mucho que la había dejado dominarme, ella realmente disfrutaba ser dominada, la volteé en la cama dejando ese culo redondo sobresaliendo, y la empujé con fuerza, ella gimió aún más fuerte mientras empujaba mi polla en su coño aún más fuerte.

Le tiré del pelo con fuerza, y ella gimió mi nombre deliciosamente, la giré de nuevo y me puse encima, sus uñas entrando en mi piel más y más fuerte con cada nuevo empuje, capturé sus labios y la besé apasionadamente, ella sonríe, la empuja más fuerte y me gusta loca, Ella sonríe contenta, me acuesto y la llevo a mis brazos.

"Soy tuyo", le digo.

"Lo sé", dice riendo.



Capítulo 47

DOS SEMANAS DESPUÉS

"Carol mantén la calma, te ves hermosa", dice Diana arreglando mi vestido.

"Estoy nervioso, ni siquiera necesitaba todo ese Di, digo.

"Oh, sí, pensamos que Theo ni siquiera se iba a casar algún día", dice riendo.

"Ni siquiera pensé que me iba a casar, y mucho menos con velo y corona", digo mirándome en el espejo, me veía como una princesa, realmente me veía hermosa, aunque estaba nerviosa no podía dejar de sonreír.

"Carol la gargantilla que pediste estaba lista", dice Diana entregándome la caja, cuando la abro veo la gargantilla estilo cuello, el colgante una esposa, ese era nuestro símbolo, todo empezó cuando me arrestó, y aunque me dejó ir, llevo atrapada con él desde ese día, Diana me ayuda a ponérmelo y respiro hondo.

- ¿Tienes demasiada gente?

"Bueno, casi toda la familia, varios policías, amigos de Théo, sus amigos, algunas personalidades de la ciudad, finalmente hay mucha gente", dice riendo.

"Me calmó mucho", le digo mirándola que se veía hermosa, con su vestido azul tiffany, su cabello recogido en un moño bien hecho.

-¿Estás listo? - Cristiano abre la puerta y viene mirándonos, era muy guapo con un traje negro bien forrado, vi los ojos de Diana brillar cuando el niño entró, de hecho era un hermoso espécimen de hombre.

"Lo somos", dice Diana.

- ¿Lo somos?

"Sí, Caroline, lo somos", dice Diana riendo.

- ¿Qué hay de Leo?

"Se preparó con Théo, y ya estoy por delante de él, es hermoso", dice Cristiano riendo, "Leo, no Théo, por cierto los dos, bueno, vámonos.

Nos reímos, a pesar de las diferencias que se llevaban bien, e incluso logramos hablar sin pelear.

Diana coge el ramo y me ayuda con el vestido, nos subimos al coche y Cristiano nos lleva a la iglesia en el centro de la ciudad, todavía me preguntaba por qué todo esto, pero confieso que estaba demasiado feliz, así que detiene el coche mira hacia atrás y dice.

- Es hora.

"Está bien", le digo.

"Quédate aquí, iré a buscar a Leo", dice Diana.

Salgo del coche y Cristiano ayuda a arreglar la cola del vestido, entonces veo venir a mi chico, llevaba un uniforme solemne con boina y todo.

"Te ves hermoso hijo", le digo sonriendo.

Caminamos hacia la entrada de la iglesia y él me toma de la mano, la puerta se abre, los invitados se vuelven hacia nosotros, luego veo a mi delegado en el altar, llevaba un atuendo exactamente igual al de Leo, no contengo las lágrimas, eran las mismas, miro a Leo y sonríe.

"Papá dijo que no podía decirte que nuestro atuendo era el mismo", dice sonriendo.

Y vi allí que él sería cómplice de este padre, cueste lo que cueste.

Théo nos mira sonriendo, sus ojos brillan, la música empieza a sonar, doy el primer paso mientras veo gente sonriendo, toda emocionada, veo a Bruna llorando junto a Diana.

Tan pronto como nos acercamos a Théo, se baja y Leo lo abraza.

"Te amo papi", dice mi hijo.

"Te amo, hijo", dice Theo.

Leo va hacia mi suegra, que lo abraza emocionalmente, Théo me toma de la mano y sonríe.

"Eres perfecto", dice.

"Y eres hermosa", le digo sonriendo.

Me mira el cuello y sonríe de lado.

"Me gustó la gargantilla", me dice al oído.

Solo sonrío, y el sacerdote comienza la ceremonia, comienza a hablar sobre el amor, y todo lo que supera y transforma, me miró emocionado, y yo que había renunciado al amor, que no creía que nadie pudiera amarme verdaderamente, estoy aquí casándome con el amor de mi vida, Un hombre tan perfecto incluso en sus imperfecciones.

- Carolina Machado, ¿aceptas a Theodoro Ferrer como tu legítimo esposo? — El sacerdote me mira.

"Sí, lo hago", digo sonriendo.

- ¿Theodoro Ferrer acepta a Carolina Machado como su legítima esposa?

"Sí, lo hago", dice.

"Los declaro marido y mujer, pueden besar a la novia", dice el sacerdote.

Se me acerca y sonríe.

- Ahora eres mía.

"Para siempre", le digo y me besa, ante los aplausos de los invitados, Leo viene corriendo hacia nosotros y nos abraza, Théo lo levanta en su regazo y nos abraza con fuerza.

Salimos de la iglesia y nos dirigimos a la fiesta, miré el anillo en mi dedo, no podía creer que el hombre a mi lado fuera ahora mi esposo, no podría estar más feliz, incluso a riesgo de que lo despidieran de su cargo, estaba muy feliz.



Capítulo 48

Nada más llegar a la fiesta veo todo el trabajo que hacía mi hermana con todo el cariño, todo era hermoso, había tanta gente ahí, gente que formaba parte de mi vida, de mi carrera y que me ayudaron a construir lo que soy hoy.

Miro a la mujer a mi lado, mi esposa, mi niña, a la luz de mis ojos.

- ¿Quieres bailar? - Pregunto mirándola.

- ¿Quieres bailar? No puedo imaginar a mi ayudante bailando", dice mirándome.

"Todavía conocerás algunos lados de mí", le digo tirando de ella a la pista de baile, agarrando su cintura y tirando de ella hacia mí, la miro a los ojos, sonríe, la música comienza a sonar, y parecía un ángel flotando en esa pista de baile, y yo era el hombre más feliz del mundo.

Caroline, esa chica terca y terca había cambiado mi vida por completo, y yo que siempre había sido un hombre decidido, que no cambiaba mi forma y mi opinión por nadie, me encontré totalmente entregado a ella, entregado, ella pensó que yo era el que la estaba protegiendo, pero la verdad era que ella que me protegía, Ella fue la que cambió mi vida para mejor.

Bailamos durante mucho tiempo, nos reímos y hablamos con mucha gente, bailamos con nuestro hijo, nuestra familia.

"Ahora tenemos que irnos", le digo mirándola.

-¿Ir? ¿A dónde?

"Para nuestra luna de miel", le digo al oído, y ella sonríe tímidamente.

- ¿Qué hay de Leo? — pregunta mirando al niño que duerme en los brazos de mi hermana.

"No te preocupes, Diana se quedará con él", le digo.

Nos fuimos entre aplausos de los invitados y nos dirigimos a mi coche.

-¿Adónde vamos? — pregunta con curiosidad.

"Es una sorpresa", le digo.

Detengo el coche en el helipuerto y ella me mira sorprendida.

"No voy a subirme a un helicóptero.

"¿No confías en mí, pequeño?"

"Sí, pero tengo miedo, Theo", dice.

"No es necesario, mi amor", le digo saliendo del auto y dándose la vuelta para abrirle la puerta.

Abro la puerta y ella entra, mirando todo a su alrededor, está tensa.

- ¿Dónde está el piloto? — pregunta mientras me siento detrás del Manche.

"Voy a conducir", le digo.

-¿Tú? — parece asustada.

"Dije que había muchas cosas sobre mí que aún necesitabas resolver pequeñas", digo encendiendo los motores del helicóptero, grita, pero pronto queda fascinada por la vista, parecía una niña cautivada con un juguete nuevo.

Nos alejamos de la costa, yo había alquilado una isla privada cerca de Paraty, aterrizamos en el helipuerto que estaba en la propia isla.

- ¿Es esto una isla? ¿Una isla propia? — pregunta encantada.

"Sí, mi niña, una isla propia para los próximos tres días", le digo, levantándola y haciéndola girar.

Un empleado saca las bolsas del helicóptero y las lleva dentro, justo después de

desearnos una buena estancia y regresar a tierra firme con el barco.

"De todos modos", digo mirándola a ella que sonríe.

La tomo en mis brazos y entro en la casa.

"Bienvenido a su luna de miel, señora Ferrer", le digo sonriendo.

La casa tenía una decoración moderna, y estaba bien equipada, ella mira a su alrededor, sabía que esto era nuevo para ella, y si podía ofrecerle esto pondría el mundo a sus pies, mi intención era salir del país, llevarla a conocer Italia, pero antes de la investigación que se abrió debido a la muerte de esas mierdas no podía salir del país.

Caminando con ella hacia la habitación que daba al mar, la luna parecía tocar el océano.

"Théo este lugar es hermoso", dice mirando hacia afuera, la cálida brisa entra en la habitación.

"Tú, te mereces lo mejor, mi amor, siempre lo mejor para ti", le digo, besando tus labios con ternura.

- ¿Ayúdame a quitarme el vestido? — dice ella.

"Por supuesto", me acerco a ella y empiezo a abrir los botones de su vestido que cae a sus pies, veo subir las braguitas de encaje blanco, pero ella también se lo quita, me mira sonriendo y camina hacia el mar. Ah, niña traviesa, empiezo a quitarme la ropa a toda prisa y la sigo por la playa, me acerco a ella en el agua, siento su cuerpo desnudo, la luna como testigo de ese amor, la beso apasionadamente, ella rodea sus piernas alrededor de mi cintura y me mira.

- Te amo delegado.

"Te amo, mi niña", le digo tomando tus labios.

Y allí, bajo la luz de la luna, bañado por ese mar, hice el amor con mi esposa, sin ataduras, sin esposas, porque ya éramos del otro, el amor nos unía de una manera abrumadora, y nunca la volvería a soltar.



Capítulo 49

Me besa con pasión, me entrego al amor de mi vida, al hombre que elegí para compartir mi vida, mis miedos y mis alegrías, Théo era todo lo que había soñado para mí, amaba a mi hijo como si fuera suyo y me amaba por encima de todo.

Siento sus manos pasar sobre mi cuerpo, y el vaivén de las olas nos acuna en el mar, la luna estaba allí como bendiciendo nuestro amor, siento su polla en mi entrada, y me acerco aún más a él, él entra en mí, y veo el monstruo en sus ojos, mi monstruo, la parte que más amaba de ese hombre.

Él gime mi nombre en mi oído, puedo sentirlo entrar y salir de mí, mis manos agarrándolo apasionadamente.

"Terminemos esto allí", dice, levantándome.

Salimos del mar y fuimos directos al baño, sus manos recorrieron mi cuerpo, me besa apasionadamente, veo el deseo en sus ojos, le da la espalda y siento que entra en mí, me tiró del pelo y gimió mi nombre.

"Eres mía", dice, deteniéndome.

"Todo tuyo", le digo.

Siento su cuerpo golpeando mi culo con cada nuevo empuje, sus gemidos cada vez más

acaparadores, el monstruo estaba allí, me aprieta alrededor de la cintura, sonrío mirando hacia atrás, empuja aún más fuerte contra mi coño, que está mojado para él.

Apaga la ducha, y me levanta en su regazo, encajo en su polla, mientras él me besa, me lleva a la cama, y me mira como un depredador, y me encantó ser su presa, veo la esposas y la atrapo entregándosela a él, que sostiene mis brazos encima de la cama, abre mis piernas, y creo que me va a seguir follando duro, pero me invade su lengua, me chupaba cada pedacito de mi coño, ansiaba más y más, sentía que podía explotar en su boca en cualquier momento, seguía chupando mi clítoris mientras dos dedos me invadían, gimí como una puta desenfrenada en su boca, Arqueando mi cuerpo, pidiendo más, luego se posiciona sobre mi cuerpo y me invade de una vez, su gruesa polla me abre, los gemidos mezclados en esa habitación, la brisa marina entrando por la puerta abierta frente a nosotros. Sentí su polla golpear el fondo de mi coño con fuerza y realmente lo disfruté.

"Théo más fuerte", grito y él me mira temeroso, "quiero al monstruo", le digo sonriendo y me mira profundamente a los ojos.

Lleva su mano hasta mis pechos y los aprieta con fuerza, dejé escapar un gemido, sus manos extendieron mis piernas con fuerza, pude sentir cuánto las forzó, y empujó cada vez más fuerte hacia mí, sus roncos gemidos escapando por su garganta.

Me agarra el cuello con fuerza, me da un placer enorme, era aún más salvaje, sus músculos brillaban a la luz de la luna.

Se sale de mí y me da la vuelta en la cama, dejando mi culo expuesto a él, siento sus dedos corriendo toda la longitud de mi coño mojado, frota mi clítoris rápidamente y empiezo a gemir con una puta, sus dedos comienzan a entrar en mí muy rápido, siento un orgasmo invadiéndome, me da una palmada en el culo y me hace eyacular, entra de nuevo en mí, empujando con fuerza en mi coño sin parar, mientras tira de mi pelo con fuerza y me da una palmada en el culo, siento su dedo atravesando mi culo, miro hacia atrás y sonrío, él empuja un poco y yo muelo, gime más fuerte, siento que sale de mi coño y comienza a entrar en mi culo, abriendo todo con su tamaño.

Remezco mientras me empuja, hasta que está todo allí, comienza a moverse con calma, hasta que acelera sus empujes, golpeando mi culo y tirando de mi cabello, para darle impulso, abre mi culo con sus manos y empuja aún más, puedo sentir cada pedacito de su polla dentro de mí, Y eso es demasiado bueno, acelera sus empujes, y lo siento eyacular dentro de mí, me aprieta y sale lentamente, acostado a mi lado, suelta la esposa, me tira hacia su pecho, besando mis labios, su aliento jadea, su corazón acelerado.

Lo miro y sonrío, más grande que el amor que sentía por este hombre, era la confianza, confiaba en mi delegado por encima de todo.

Nos quedamos allí unos minutos, sintiéndose el uno al otro, y después de otra ducha, decidimos comer algo, estaba tan feliz, que en el fondo, tenía miedo, miedo de que algo sucediera para interponerse en el camino.



Capítulo 50

Los tres días habían pasado tan rápido que apenas podía ver, ya que en un abrir y cerrar de ojos estábamos de vuelta en nuestra casa, ahora más que nunca nuestra, incluso. Cuando llegamos fuimos recibidos por nuestro chico que vino corriendo a nuestros brazos.

"Papi, mamá, me alegro de que hayas vuelto", dice abrazándonos mientras todavía estábamos en la puerta principal.

"Vamos Leo, deja que tus padres vengan primero", dice mi hermana, tomando al pequeño en sus brazos.

Era visible su afecto con él, de hecho el afecto de todos con el pequeño, que llegó encantando a todos, mientras estaba en la isla, recibí un mensaje de mi contacto en la oficina del registro civil, diciendo que el documento de Leo estaba listo y que lo dejaría en la puerta de entrada.

— Diana, ¿me llegó algún pedido?

"Sí, ese sobre blanco ahí", dice y vuelve a hablar con Carol, me acerco a la mesa de la entrada y recojo el sobre, cuando lo abro veo el documento, paso los ojos por el papel y veo su nombre, Leonardo Theodoro Ferrer, Theodoro Ferrer y Carolina Ferrer, eso es lo que quería, ahora era mi hijo, ante la ley, y más aún en mi corazón.

"Carol", me acerco a ella y le extiendo el papel, ella lo coge y empieza a leer, veo sus ojos llenos de lágrimas, me mira, sonríe y me abraza.

"Eres increíble, maravilloso", dice ella.

La abrazo más fuerte y sonrío también, mi vida fue de una manera que nunca soñé, pero no podría haber querido una vida mejor que esta.

Los días que pasan son de adaptación, tanto para mí como para ellos, y también para Pandora, que ahora vivía con más gente dentro de este apartamento.

Chica continuó con nosotros, pero evitamos hablar de lo que pasó cerca de ella, todavía la pillaba llorando en las esquinas, por su hija, todavía estaba aprensiva por la investigación abierta en mi contra, estaba preocupada, no quería dejarlos, no ahora, no así, pero no me arrepentía de nada de lo que había hecho, de hecho, lo volvería a hacer sin pensarlo dos veces.

Acababa de llegar a casa, cuando sonó el timbre, Chica lo abrió y regresó a la sala con cara de miedo.

"Tu Théo, ese hombre, ese del batallón está allí", dice y luego veo a Gomes detrás de ella.

"Théo, tenemos que hablar", dice, y en este momento, Carol, aparece en la habitación con Leo.

"Oh, lo siento, no sabía que teníamos una visita", dice.

"Gomes, esta es mi esposa Carolina, y este es nuestro hijo Leonardo", le digo.

-¿Cómo estás? - Gomes sonríe.

"Bueno, gracias", dice Carol con sospecha.

"Théo, como dije, tenemos que hablar", me mira.

"Me iba, voy al parque con Leo", dice Carol.

"Iré contigo", dice Chica y los tres se van.

Veo que la puerta se cierra, luego digo.

"Estamos solos, puedes hablar, a menos que te importe la presencia de mi perro", le digo.

"Ferrer, lo que tengo que decir es muy grave, sabes que te pidieron la cabeza en el batallón, después de lo que pasó, la prensa está encima de nosotros, y muchas cosas están saliendo debajo de la alfombra, nos pusieron en la mira de los periodistas y también de nuestros superiores, arriesgaron no solo a sí mismo, sino a toda la corporación por esta chica", dice.

"Ella es mi esposa", digo enojado.

"Y esto empeora, Ferrer, ¿no ves que estás tirando tu carrera a la basura?"

Camino de un lado a otro en la habitación, y paso mi mano por mi cabello.

"Por primera vez en mi vida, me pongo a mí mismo primero, pongo mi felicidad y el amor que siento por esta chica y su hijo por delante de todo, siempre he sido un buen policía, un gran coronel, ¿y nada de eso funciona ahora?" - Digo furioso.

"Théo rompiste las reglas, pero sé lo que estás tratando de hacer, te estás poniendo en la mira por ella, di la verdad que ella fue la que mató a esos gusanos, ¿no?" No harías tal estupidez, no como se hizo", dice.

"Ella no hizo nada, Gomes, yo sí", le digo.

"Ok Ferrer, he visto que estás decidido a responder por algo que no hiciste, y espero que esta chica no corra a los brazos de otro traficante de mierda cuando estés en la cárcel", dice y me pone furioso.

"Gomes, te debo respeto, fuiste el mejor amigo de mi padre, él fue quien me enseñó prácticamente todo lo que sé hoy, pero no voy a admitir que mi esposa le falta el respeto en nuestra casa, por favor vete", le digo.

"Theo", comienza a decir.

"Fuera", grito.

"Como quieras, buena suerte", dice y abre la puerta saliendo, me acerco a la pared y le doy un puñetazo, justo cuando estaba a punto de dar el segundo siento sus manos sosteniéndome.

"Théo no", dice ella.

- Lo escuchaste, ¿no?

"No quería escucharlo, pero me di cuenta de que no había tomado el petardo de Leo,

volví por la espalda para no interponerme en el camino, pero no pude evitar escuchar, Théo tiene razón, no puedes responder por un crimen que cometí", dice Carol.

"Te voy a proteger, cueste lo que cueste, y si cuesta mi carrera, sinceramente ya no me importa, llevo muchos años sola Carol, durante muchos años puse mi insignia por delante de todo y de todos, pero te encontré, y te quiero demasiado", le digo y ella me mira.

"Theo no me perdonará si algo te sucede", dice.

"No me perdonaría, si te pasara algo, no te preocupes por eso, lo arreglaré", le digo abrazándola.

Sabía lo que vendría después, la llegada de Gomes aquí fue como un último intento, me llevarían a juicio y respondería por lo que sucedió.



Capítulo 51

No quería escuchar esa conversación, pero las palabras que salían de la boca de ese hombre me dolían, pero lo que más me dolía era saber que mi ayudante respondería por algo que no hizo. Si me preguntas cuándo me enamoré de este hombre, ni siquiera sabría cómo responder, pero creo que la primera vez que sus ojos verdes se enfocaron en los míos me entregué a él, traté inútilmente de mantenerme alejado, pero nuestros destinos se trazaron juntos y hoy yo era su esposa, mi hijo tenía su apellido, Sería alguien en la vida, con un padre digno de orgullo y no el hijo de una mierda.

Habían pasado dos días desde la visita de Gomes a nuestra casa, y todo parecía normal hasta que el timbre volvió a sonar, yo estaba en la habitación cuando escuché gritar a Chica.

-¡¡Villancico!!

Cuando llegué a la habitación lo vi esposado, varios hombres vestidos de negro a su alrededor.

"Théo", digo, acercándome desesperadamente.

"Oye, cálmate, mi niña, iré con ellos, todo estará bien", dice.

"No, Théo, por favor, libéralo, Théo", le digo entre lágrimas.

"Volveré pronto, todos los documentos que necesitas están en la caja fuerte, la

contraseña es el cumpleaños de Leo, también está el número de un abogado, contáctalo, él sabrá qué hacer", dice.

"Théo, no podré prescindir de ti", le digo llorando.

"Ve, sí, eres fuerte, necesito que seas aún más ahora, para mí, para ti y para Leo", dice.

"Ferrer vámonos", dice un hombre.

"Te amo pequeño", dice y beso sus labios.

"Te amo", digo entre sollozos, tan pronto como lo toman, caigo de rodillas en medio de la habitación, ¿qué sería de mí ahora sin él?

Chica me abraza fuertemente.

"Cálmate, chica, volverá pronto", dice ella.

"Tengo miedo, Chica, estoy tan asustada", digo llorando.

Me siento en el sofá y me quedo allí acurrucada en mi propio cuerpo, las lágrimas corrían por mi rostro sin parar, solo me di cuenta de la presencia de Diana y Cristiano cuando se sentó a mi lado abrazándome.

"Estamos aquí", dice y dejo escapar un grito contenido mientras me abraza.

"Se lo llevaron a Di, se llevaron mi amor", le digo.

"Lo sé, pero tenemos que ser fuertes para él, tenemos que luchar por él aquí", dice.

"Voy a entregarme en Di, voy a decir que fui yo quien mató a esos bastardos", le digo.

"Hola Carol, mírame", dice Cristiano, "no puedes hacer eso, Théo será juzgado internamente, responde por ello dentro de la policía, su caso sería diferente, respondería a la justicia civil, difícilmente recibiría menos de diez años de prisión, incluso con el agravante de la defensa propia, quién cuidaría de su hijo, escúchame sé que es difícil, pero Théo sabe lo que está haciendo, ahora tenemos que hacer nuestra parte aquí", dice.

Sabía que tenía razón, pero ¿cómo hago que mi corazón entienda eso también? Entender que el hombre que amo está en la cárcel por mi culpa.

"Necesito los documentos, Carol, necesito hablar con su abogado", dice Cristiano.

"Lo tomaré", digo levantándome.

Cuando abro la puerta del dormitorio su olor me invade, camino hacia la cama y agarro su almohada, la abrazo con fuerza y lloro como una niña sola otra vez, perdí a todos los que amé en la vida, estaba sola una vez más, luchando contra todo y todos.

Camino a la caja fuerte y la abro, saco un sobre que contenía los documentos que habló, otro papel con el contacto del abogado y una carta que me escribió.

"Pequeño, si estás leyendo esto he sido arrestado, sé lo que estás sintiendo, te sientes solo e indefenso, pero sé que no lo estás, lo que estoy haciendo es por amor, amor por ti y nuestro niño, no te sientas culpable, te amo, y sé que todo estará bien, no tengas miedo mi amor, Volveré pronto, y mientras eso no suceda, cuídate y cuida al pequeño, sé los brazos fuertes para mi madre, el refugio para mi hermana, no dejes que les falte nada, las contraseñas y las tarjetas también están en la caja fuerte, los autos en el garaje (intenta no chocar a mis bebés, ja), volveré pronto ...

Te amo".

Para siempre su delegado...

Cuando terminé de leer, las lágrimas mojaron el papel en mis manos, miré hacia la puerta y veo a Diana quieta.

"Lo siento, estaba tomando demasiado tiempo", dice ella.

"Sabía lo que iba a pasar, lo organizó todo", le digo.

"Théo siempre ha estado un paso por delante en todo Carol, así que se convirtió en quien es, siempre nos protegió de todo y de todos, después de que nuestro padre murió, se convirtió en mi padre también, tomó su dolor y lo puso en un cajón y sanó el mío, apoyó a nuestra madre, asumió responsabilidades que no eran suyas, pero todo esto porque nos ama, está haciendo lo mismo por ti y por Leo, confía en que todo saldrá bien, ten esperanza y fe, él mismo es duro así y dice que no es un hombre de fe, es un devoto de San Jorge, y lo protegerá", dice e instintivamente puse mi mano sobre la pequeña medalla de San Jorge que me dio.

"Sé lo fuerte que es Di, simplemente no sé si soy lo suficientemente fuerte como para

soportar todo esto", le digo.

"Sí, lo eres, ahora eres un Ferrer, tienes que ser firme y fuerte como una roca, estaré a tu lado", dice y me abraza.

Tenía que conseguirlo, para él, para nosotros y nuestra familia.



Capítulo 52

Si dijera que no estaba preocupado por mi arresto, estaría mintiendo, pero estoy mucho más preocupado por cómo estarían sin mí, un hombre como yo, siempre tienen enemigos, y aunque esos gusanos están muertos, todavía me preocupan por ellos.

Tan pronto como llegué al batallón me llevaron a una habitación privada, allí conocí a mi superior el coronel Junqueira.

"Teniente coronel Ferrer, realmente no pensé que lo vería aquí, siendo juzgado por este batallón", dice.

"Créeme, yo tampoco quería estar aquí", le digo mirándolo.

"Me sorprende ser tan firme en tu testimonio, Ferrer, pero estamos solos aquí, y no creo que pudieras haber cometido tal idiotez", dice.

"No le quito nada a lo que dije, coronel, con todo el respeto que le debo", le digo.

- ¿Sabes que puedes perder tu patente? ¿Su posición? ¿Estás dispuesto a hacer todo esto por una mujer? — pregunta.

"Mi esposa, y sí, estoy dispuesto", le digo.

"Bueno, Ferrer, vas a ser juzgado por este tribunal, vas a estar esperando juicio en el batallón, tu caso va a ser pasado al departamento de asuntos internos, que también cubre tu

posición como Delegado Civil, si estás tan dispuesto a arriesgar todo eso por amor, que así sea", se encoge de hombros.

Veo a dos soldados entrar y acercarse a mí.

"No necesitas esposas, conozco el camino", les digo mirándolos mientras se alejan, a pesar de que estaba atrapado, sabían quién era yo allí.

Me llevan a una de las celdas especiales que estaban en el batallón, aunque especial seguía siendo una celda y me encarcelaron mientras estaban lejos de mí.

Después de unas horas me dicen que tengo un visitante, así que veo a Cristiano parado en la puerta.

"Y luego Ferrer", dice, abrazándome.

- ¿Cómo está ella?

"Devastado, sin saber qué hacer, queriendo rendirse", dice.

"Cristiano, pase lo que pase, no dejes que se rinda, sabes tanto como yo que para ella todo será más difícil", le digo.

"Lo sé, pero vine aquí por otra razón", dice.

"Sé la razón y sí, estoy seguro", le digo.

- Théo, ¿sabes de quién es la esposa de este abogado?

"Cristiano, nunca he sido corrupto, pero siempre he tenido contactos donde debería haberlo hecho, su esposo me debe algunos favores, nunca le solté la cara, pero hice la vista gorda a algunos, una cosa que aprendí es que tenemos que tener aliados en todas partes", le digo.

"Está bien, Théo, Dra. Gabriela Albuquerque, me pondré en contacto", dice.

"Su contacto será su marido, Evandro, o más bien Don, el dueño del alemán", le digo.

"Si estás seguro", dice.

"Cristiano", le digo y me mira.

"Cuídalos, por favor", le digo.

"Tenga la seguridad", dice.

Sale por la misma puerta que entró y recuerdo cómo conocí a ese niño que se había

convertido en el dueño de la colina, conocí a Don, cuando todavía era el hijo de Evandro de un abogado que trabajaba mucho con mi padre, era un niño lleno de sueños, y se convirtió en el dueño de la colina, Cuando lo volví a encontrar fue en un ritmo en la colina, lo liberé de ser atrapado, y él me debía este favor, no subí su colina, y él no me causó problemas en el asfalto, y así continuamos durante mucho tiempo, hasta que dejó el país y realizó uno de sus sueños, ser médico, pero ahora sabía que había vuelto, de vuelta en alemán, y lo necesitaba.



Habían pasado tres días desde que había estado aquí, cuando uno de los soldados vino a decirme que tenía visitas, cuando llegué a la habitación vi a la mujer parada junto a la ventana, era baja como Carol, tenía el pelo recogido en un moño, vestía pantalones de vestir negros y una blusa verde.

"Hola Theodore Ferrer", dice mirándome.

"Hola", le digo mirándola.

- Soy Gabriela Albuquerque, su abogada.

"La esposa de Evandro", le digo.

"Sí, yo mismo, mi esposo me dijo que eres alguien que vale la pena a pesar de ser delegado, y tuve una conversación muy franca con tu esposa, una vez fui como ella, desesperada por salvar al hombre amado, estoy aquí porque mi esposo me lo pidió, pero estoy aquí mucho más por tu esposa delegada.

"Ella es mi punto de equilibrio", le digo.

- Escucha a Ferrer, sé la verdad, pero también sé que las cosas te serán más fáciles, así que trabajaremos la línea de defensa a la población, presenciaste el ataque de los hombres a Livia, y sin pensarlo te disparó, aunque sea por la espalda, para salvarla, esto se confirmará a través de su testimonio y exámenes realizados el día de su detención, Y tú, aunque estabas seguro de que ella era responsable del secuestro de tu hijo, dejaste que prevalezca tu sentido de la

justicia, y sin pensarlo disparaste a los individuos que estaban fuertemente armados y listos para matar a todos los que estaban allí", dice.

Observo a la mujer frente a mí, tan segura, que parecía saber exactamente qué decir y no pude evitar que el dueño de la colina se enamorara de ella.

- ¿Nos entienden Ferrer?

- Sí, lo somos.

"Tengo un mensaje de mi esposo para usted, él envió un mensaje de que sus aliados en Rocinha también se han ocupado de los que quedan allí, y su esposa e hijo están a salvo", dice ella.

"Recuérdame agradecerte personalmente si me voy de aquí", le digo.

"No es si, es cuando me voy, y será breve, nos vemos pronto Ferrer", dice marchándose, y si tenía alguna duda de que era una buena abogada además de la esposa del dueño del cerro, no tengo más.

Carolina Machado

Capítulo 53

UN DÍA ANTES

- Cristiano, ¿quién es este abogado? - Pregunto mirándolo.

"Ella es la esposa de un aliado de Théo, el problema es que necesito subir al alemán para hablar con ella, el teléfono que dejó Théo no funciona, solo tengo miedo de que no acepte el trabajo", dice.

- ¿Qué tal subir el alemán? - Pregunto preocupado.

- Ella es la esposa del dueño de la villancico alemana, es la única manera de hablar con ella.

"Iré contigo, puede que ella no te escuche, pero lo hará", le digo.

"Theo ciertamente me matará cuando lo sepa, pero me arriesgaré, porque realmente necesitamos intentarlo de todos modos", dice.

Camino al dormitorio y me cambio de ropa, prefiero ponerme algo más reservado y elegir un mono largo, a pesar del calor que hace esta ciudad, me pongo una zapatilla y vuelvo al salón encontrando a Cristiano que ya me está esperando.

Nos dirigimos al alemán, y gracias al nombre de Théo logramos subir, nos llevan a una lujosa casa en la cima de la colina, y dos hombres nos acompañan a la habitación grande y bien

decorada.

Una chica baja las escaleras, y pienso para mis adentros, ¿es ese el abogado?

- Hola, ¿de acuerdo? Soy Alice, están aquí para ver a mis padres, ¿verdad? — pregunta mirándonos.

"Hola, soy Carol, y ese es Cristiano, sí, realmente necesito hablar con ellos", le digo.

"Están bajando las escaleras, siéntete libre, te traeré un poco de jugo", dice la niña sonriendo amablemente, "si su madre fuera tan amable como ella, obtendríamos su ayuda".

Nos quedamos allí en la sala de estar, estaba nerviosa, estreché mis manos sin parar, hasta que vi a la pareja bajar las escaleras, eran jóvenes, ni siquiera se parecían a los padres de esta niña, era una mujer baja como yo, tenía el pelo largo y un cuerpo curvilíneo, pero el hombre a su lado, era digno de una portada de revista, Era alto, tenía músculos esparcidos por todo el cuerpo, pero no los exagerados, sino los que estaban en el lugar correcto, y tatuajes que cubrían sus brazos, tenía mala cara, realmente tenía mala cara.

"Dijeron que están aquí a instancias de Theodore Ferrer, ¿qué quieres conmigo?" — pregunta el hombre mirándonos con cara de pocos amigos.

Estaba desesperada por la posibilidad de que nos enviara lejos, y ni siquiera nos escuchara.

"Mi nombre es Carolina, soy la esposa de Théo, nos casamos hace poco más de un mes, fue arrestado en el batallón, y dijo que podíamos obtener ayuda de su esposa, estoy desesperado", digo, y veo al hombre mirar a la esposa que me mira a continuación.

"Soy Gabriela, ¿te importa venir conmigo?" — dice ella.

"No", le digo y empiezo a seguirla a un área donde se podía ver toda la colina alemana, se sienta en un banco y golpea el lugar vacío junto a ella para que pueda sentarme.

"Conoces a Caroline, he estado en tus zapatos, tratando de salvar a mi esposo, sé lo que está pasando, en el momento en que estaba embarazada de nuestra hija Ali, debes haberla conocido", dice.

"Sí, es una chica hermosa", le digo.

"Ella es la luz de mis ojos, y los ojos de Don también, tu esposo es un delegado, una calavera, lo sabemos, pero mi esposo dijo que le debe la vida", dice.

- Gabriela, no vendría aquí si no estuviera desesperada, nos casamos recientemente, pasamos por muchas cosas, mi hijo es hijo de un narcotraficante de rocinha, y fue secuestrado, Théo subió a rocinha para liberarlo y cambió de lugar con él, habría muerto si no hubiera ido allí. Pero cuando entré al lugar, vi a dos tipos violando a una mujer, la misma mujer que secuestró a mi hijo, que era su aliado, sin embargo, maté a los dos gusanos y la salvé, tomé una puñalada que causó la pérdida del bebé que esperaba, Théo mató al tipo que era el padre de mi hijo, Excepto que él asumió la culpa de la muerte de los otros dos tipos, la prensa y las agencias públicas cayeron matando sobre él, pidiendo su arresto, y fue arrestado, eres mi última esperanza, si no puedes ayudarme, confesaré el crimen, para sacarte de allí – digo entre lágrimas.

"Lo amas mucho, ¿no?"

"Más que nada, Théo es un hombre perfecto, registró a mi hijo como suyo, nos dio una vida, su apellido", le digo.

- Conoces Carol, puedo llamarte así, ¿verdad? — pregunta.

"Sí, por supuesto", le digo.

"Así que Carol, Don fue el primer amor de mi vida, crecí viéndolo comer cada puta en esta colina, hasta que se fijó en mí, nuestra historia no era un cuento de hadas, pasamos por muchos peligros, al igual que tú, también perdí un bebé, pasé por un secuestro, atrapé al hombre que amo en la cama con otra mujer, Le disparé y la maté", dice mirando al horizonte.

"¿Mataste a la mujer?" - Pregunto sorprendido.

"Sí, y no me arrepiento", dice.

- ¿Cómo lo hiciste?

"Al igual que lo vas a lograr, por amor", dice mirándome.

"Solo quería despertar de esta pesadilla", le digo llorando y ella me abraza.

"Voy a ayudar, mañana iré al batallón a hablar con él y organizar la defensa, pero necesito que sea fuerte, para ti, para él y para tu hijo", dice sonriendo.

Volvemos a la sala de estar, y su marido la mira.

"Defenderé al delegado, necesitaré algunos documentos, pero iré a ti, será mejor que no te expongas demasiado", dice Gabi.

"Cristiano me contó lo que pasó, y ya he dado la orden de una limpieza en la rocinha, estarán a salvo, no te preocupes, algunas bicicletas harán la seguridad frente a tu edificio", dice Don mirándome.

"Gracias", digo abrazando a Gabi que me devuelve el abrazo.

"Sé fuerte, chica, no estás sola", dice el hombre y le sonrío.

Cuando dejé el alemán, me fui confiado en que esta mujer que, como yo, había pasado por tantas cosas, me iba a ayudar, iba a sacar a mi marido de allí, y me devolvería la alegría de vivir, sentí que había hecho una amiga para toda la vida, la esposa del dueño de la colina y la esposa del delegado.



Capítulo 54

"Sé que es difícil, pero debes tratar de calmarte, Carol, ¿Gabi no dijo que todo iba bien?" - Diana pregunta mirándome, yo estaba caminando de un lado a otro alrededor de la sala de estar del apartamento.

"Dije, pero él ha estado allí por más de dos semanas, Diana, ¿cómo puedo calmarme?"

"Carol, la prisión del batallón no es como las otras prisiones, está bien, está comiendo bien, escuchaste decir a Gabi", dice.

- ¿Y por qué no me dejas ir allí para verlo con mis propios ojos? - Pregunto enojado.

"Porque Théo te pidió que no fueras", dice Cristiano al regresar de la cocina con un frasco de helado en la mano. Estos dos se quedaron aquí más que en sus propias casas, parecían perros guardianes, pero escuché el aleteo en la habitación de invitados todas las noches, y solo me hizo extrañar más a mi adjunto.

Diana se acerca con el tazón de helado y cuando el olor a vainilla invade mi nariz corro como loca al baño, pronto siento que alguien me sujeta el pelo y me doy cuenta de que es Diana, saco lo poco que comí entre ayer y hoy, cierro la tapa del jarrón y enjuaga, Me lavo la boca y me siento en el inodoro, Diana me mira.

- ¿Eso es mejor?

"Comí algo estropeado, claro", le digo.

— Carol, ¿cuándo fue la última vez que menstrúaste?

Empiezo a pensar, con el matrimonio y el arresto de Théo ni siquiera me di cuenta de que había menstruado solo antes de nuestra boda.

"Una semana antes de la boda", le digo mirándola.

"Lo que nos da unos dos meses, Carol, creo que estás embarazada", dice y empiezo a pensar, de hecho podría estar embarazada.

"No, no puede ser, no en este momento", digo, llevándome la mano a la cabeza.

"Carol, sé que no es el mejor momento, pero creo que hay un bebé allí, y después de todo lo que has pasado, es una bendición", dice y me abraza, lloro, tengo miedo, no puedo criar a otro hijo sola, no puedo criar a un niño sin él.

"Le voy a pedir a Cristiano que compre una prueba, vamos", dice saliendo del baño abrazándome.

"Cris, necesito que vayas a la farmacia de la esquina y traigas una prueba de embarazo", dice Diana.

- ¿Estás embarazada? — pregunta escupiendo el helado que tenía en la boca.

"Yo no", dice y me mira.

"Oh, eres tú, Carol, qué susto", dice.

- ¿Y si fuera yo? — pregunta.

"Me casaría contigo mañana", dice.

"Entonces no pasará mucho tiempo, por lo mucho que practican", digo riendo.

"Carol", dice Diana avergonzada.

- ¿Qué personas? La única sala que tiene acústica aquí es la mía y la de Théo", quiero decir.

"Puedo imaginar por qué", dice Diana.

- ¿Hay realmente acústica? — pregunta Cristiano.

"Cristiano va a comprar la prueba", dice Diana.

"Trae cinco de ellos", digo y me miran, "para evitar dudas", digo y me encogo de hombros.

Los minutos que pasaron antes de que volviera con las pruebas se sintieron como horas, y cuando llegó corrí al baño, estuve mirando las cinco pruebas en el banco todo el tiempo, y luego no hubo duda: estaba embarazada, estaba esperando un hijo de mi adjunto.



Capítulo 55

Los días adentro parecían pasar aún más lentamente, yo llevaba aquí casi un mes, y a pesar de confiar ciegamente en mi abogado, tenía miedo, sabía que Cristiano estaba cuidando de todos por mí, mi esposa, mi hijo, mi madre, mi hermana e incluso Chica, que no tenía la culpa de lo que hizo la desnaturalización de su hija.

La audiencia para definir mi futuro sería en unos días, y no podía dejar de pensar en mi niña.

"Ferrer, tu abogado está ahí", dice uno de los soldados abriendo la puerta.

Camino por el pasillo que me lleva a la sala de reuniones y cuando entro veo a Gabi junto a la ventana.

"Hola Théo", dice mirándome.

"Hola, doctor", le digo.

"Puedes llamarme Gabi, eres amiga de mi esposo", dice.

- Muy bien, ¿cómo va el proceso?

"Théo, he estado levantando pruebas y consiguiendo testigos, la pieza clave de nuestro caso es Livia, sin embargo, tengo algunas dudas, no sé si podemos confiar en ella", dice Gabi.

"No sé si podemos confiar en ella tampoco, pero sé que su testimonio es lo que puede o

no sacarme de aquí", digo pasando mi mano por mi cabello.

"Théo, sé que estás preocupado por Carol, por todos, en realidad, pero sé que tu mayor preocupación es ella, sabes que es fuerte, una mujer valiente, pero sientes que necesitas protegerla de todo, incluyéndote a ti mismo, porque nunca piensas que te lo mereces, y que ella siempre puede encontrar a alguien mejor. Porque crees que eres malo para ella", dice.

- ¿Cómo sabes todo esto?

"Porque esto nos pasó a mí y a Don, él siempre pensó que merecía más, que no podía estar a su lado porque era alguien horrible, un matón, lo que no sabía es que es el hombre más increíble del mundo, el más cariñoso y protector que pude conocer, así que Théo sabe que esa mujer te ama más que todo y sí, eres merecedor de ella y de todo ese amor que tiene. Créeme, incluso los monstruos pueden ser amados", dice mirándome y sonríe.

"Gracias Gabi, realmente necesitaba escuchar esto, todavía creo que si no me hubiera metido en su vida, ella estaría mejor", le digo.

"Si no hubieras entrado en su vida, sería rehén de un gusano como el padre de su hijo para siempre, y no estoy diciendo eso porque sea un traficante de drogas, estoy hablando de carácter, incluso los malos a veces tienen uno, estoy casada con el dueño de la colina y no lo cambiaría por nadie en este mundo ", dice ella.

"Es un hombre afortunado", le digo.

"Sí, lo es", dice riendo, "o no.

-¿Por qué?

"Definitivamente lo envié a la cárcel, pero lo saqué de allí después de que eso importa, trabajé duro con un chico", dice.

"Definitivamente, tu historia es increíble", le digo.

"Sí, ella lo es, al igual que la tuya con Carol, así que lucha en nombre de ese amor, te mereces la felicidad", dice y le sonrío, después de todos estos días esta fue la primera vez que realmente sentí esperanza.

"Bueno, Théo, nos vemos en dos días, aquí está la ropa que Carol envió y una carta,

léela con cariño", dice al irse.

Tomo la carta en mis manos y me siento a leer.

"Mi amor, mi adjunto, cómo te extraño, esa mirada siempre evaluándome, tu voz gruesa alrededor de la casa, nuestras noches cálidas, tus manos vagando libremente sobre mi cuerpo. Si alguien me dijera que me enamoraría de ti, sin duda habría golpeado a esta persona, pero hoy mirando nuestra trayectoria, todo lo que pasamos en estos meses, en estos pocos meses, daría un libro, esos llenos de adrenalina, sexo y amor. Bueno, lo que quiero decir es que te estoy esperando, te estamos esperando mi amor, y te amamos".

Termino de leer esa carta y me limpio una lágrima que rueda por mi mejilla, si antes no tenía dudas, ahora aún menos, amaba a Caroline más que nada en mi vida.



Capítulo 56

DOS DÍAS DESPUÉS

EL JUICIO DE FERRER

Sí, estaba extremadamente nervioso en esa antesala. Cada minuto se sentía como una eternidad, y sabía que los próximos momentos marcarían el curso de mi vida. Lo que más me dolía era la esperanza de verla allí, después de tantos días.

Cuando finalmente entramos en la sala del tribunal, mis ojos se encontraron con ella casi de inmediato. Un breve contacto visual ocurrió entre nosotros en medio de todas esas personas. Sus ojos estaban llorosos, su rostro joven tenía las marcas de las noches de insomnio y sufrimiento por las que había pasado. Mi niña estaba allí, frente a mí.

Me senté junto a Gabi, que mantuvo la firme postura de una abogada competente, como siempre lo había hecho. Los testigos comenzaron a testificar, y hasta ahora, todos estaban a mi favor. Sin embargo, mi corazón seguía latiendo con miedo de lo que podría suceder después.

Y entonces, su nombre fue llamado. El mundo pareció congelarse en ese instante.

"Señora Carolina Ferrer", anunció el fiscal. Se levantó y se sentó en la silla frente a mí.

"Señora Ferrer, ¿puede decirle a este tribunal lo que sucedió ese día?"

"Sí, nuestro hijo Leonardo estaba jugando en el parque de nuestro condominio cuando

fue secuestrado por orden de su padre biológico. Mi esposo llamó a la policía para rescatarlo y, para salvar la vida de nuestro hijo, cambió de lugar con él. Fui al sitio en un intento de ayudar y terminé contactando a la comunidad. Cuando finalmente logré entrar, mi esposo ya se había liberado y se enfrentaba a los secuestradores. Escuché disparos mientras neutralizaba a los dos criminales, protegiendo a uno de los cómplices en el secuestro de nuestro hijo. Actuó en su papel de proteger a la población. Poco después, apareció el hombre que se suponía que debía proteger a nuestro hijo, pero lo secuestró. Todo sucedió tan rápido. Fui herido y luego escuché más disparos. Me salvó a mí, a mí, a nuestro hijo y también a esta mujer", responde.

"Entonces, ¿usted testifica que su esposo actuó como lo hizo para salvar las vidas de las personas en ese lugar?"

"Sí, eso es lo que digo", dice ella, mirándome.

"No más preguntas", concluye la fiscal, y ella regresa a su asiento.

Gabi se levanta y llama a Livia para testificar.

Observo a la mujer que solía ser tan elegante, pero ahora está visiblemente abatida, caminar esposada y sentarse frente a mí.

— Señorita Livia Cardoso, ¿puede decirle a este tribunal lo que pasó? - pregunta Gabi.

- En primer lugar, me gustaría pedir disculpas a Théo y también a Carolina por lo que hice. Me dejé llevar por el dinero fácil y me convertí en cómplice de esos individuos. Theo me salvó la vida; Estaba siendo violada por esos criminales cuando los mató. Después de eso, mi visión se volvió borrosa, pero sé que Théo tomó la actitud correcta. Siempre fue una buena persona, e incluso en esa situación, incluso después de que secuestré a su hijo, me salvó. Le estaré agradecido por el resto de mi vida. Mamá, por favor perdóname", dice, mirando a Chica, que estaba sentada junto a Carol y lloraba copiosamente.

"¿Afirma, entonces, que el Sr. Ferrer actuó de acuerdo con su deber policial?" - Gabi la mira.

"Sí, lo hago", responde ella.

"No más preguntas, Su Excelencia", concluye Gabi, y Livia es sacada.

"Tomemos un receso de treinta minutos y volveremos con el veredicto", dice el juez, y todos se levantan.

Miro a los ojos de mi amada y le digo "Te amo". Ella sonríe y se va acompañada de Diana y Chica. Me llevan de vuelta a la sala en la que estaba antes de que comenzara el juicio, y esos minutos se sienten como una eternidad hasta que regresemos a la sala del tribunal.

"Sr. Theodore Ferrer, por favor venga a escuchar el veredicto de este tribunal", declara el juez, y me levanto, deteniéndome ante él. La habitación está en total silencio, y puedo escuchar el latido de mi propio corazón.

"Sr. Ferrer, con base en el testimonio y el análisis de las pruebas presentadas a este tribunal, hemos decidido eso", comienza a decir el juez, y siento que cada músculo de mi cuerpo se tensa.



Capítulo 57

Observé a la gente a mi alrededor, sintiendo cada parte de mi cuerpo temblar. La voz del juez resonó en mi mente.

— Sr. Ferrer, sobre la base del testimonio y el análisis de las pruebas presentadas ante este tribunal, hemos decidido que...

Parecían pasar horas cuando, de hecho, solo unos segundos separaban el comienzo de la sentencia de ese hombre de su resultado. En silencio, le rogué que lo liberara, que saliera de allí libre, porque no podía perdonarme si esto no sucedía.

"Hemos decidido que las pruebas presentadas y el testimonio de los testigos dejan claro que usted actuó de acuerdo con su deber. Así, es restaurado a sus cargos públicos, como delegado civil y teniente coronel de las fuerzas militares especiales de Río de Janeiro. Este tribunal aprovecha la oportunidad para disculparse formalmente por lo sucedido, anuncia el juez.

Veo una sonrisa florecer de los labios de Theo, y la emoción se apodera de mí. Paso la barrera que nos separaba y me arrojo a sus brazos.

"Cómo te extrañé, mi niña", dice, abrazándome con fuerza.

"Estaba completamente perdido sin ti", le digo, y él me besa.

Esperamos unos minutos mientras Gabi ultima los asuntos burocráticos. Cuando

finalmente nos vamos, nos encontramos con el superior de Théo.

"Ferrer", dijo.

"Vamos", responde Theo.

- Su abogado hizo un excelente trabajo. Felicitaciones, los elogios superiores.

"Gracias", responde Theo.

"Por cierto, eso es tuyo", dice, entregando la placa y el arma de Theo, "Bienvenido de nuevo, teniente.

"Gracias, coronel", responde Theo, abrazando al hombre.

Salimos juntos del juzgado y nos dirigimos a nuestro apartamento. Cuando llegamos, dejamos entrar a Théo por último. Cuando Leo no lo ve, una expresión triste cruza su rostro y me rompe el corazón. Sin embargo, tan pronto como aparece mi esposo sheriff, mi hijo corre a sus brazos, lleno de alegría.

— ¡Papi, has vuelto! Leo exclama, abrazando a Theo con todo el amor del mundo.

"Sí, hijo, he vuelto", dice Theo, besando a nuestro pequeño.

Mi felicidad se desborda; No puedo creer que esté aquí, de vuelta.

"Théo, sé que esto no es algo que sueles hacer, pero mi esposo y yo nos gustaría ofrecer una celebración para ti y tu familia. Todos están invitados, y puedo asegurarles que será un día de paz", dice Gabi, mirándonos.

Theo me mira a mí y luego a Cristiano y Diana.

- Gabi, tengo mucho que agradecerte a ti y a Don. Puedes estar seguro de que lo haremos", responde Theo.

- Genial, voy a organizar todo entonces. Te esperamos a las nueve", dice.

- Gabi, gracias. No sé qué sería de nosotros sin ti, lo expreso y ella me abraza.

"Carol, eres una mujer increíble. Fuerte e intrépido. Sepa que ahora tiene un amigo para siempre", responde con una sonrisa.

"Tú también", le digo agradecido.

Después de que ella se fue, nos quedamos un poco más con nuestra familia, pero sabía

que tenía que decirle que nuestra familia estaba a punto de crecer.

"Théo, ¿podemos hablar en el dormitorio?" - Le pregunto, y él me mira con esa sonrisa de reojo, esa sonrisa traviesa que solo él tiene.

-¿Ahora? — responde en un tono bajo.

"Sí, ahora", le digo, riendo.

"Está bien", acepta, poniéndose de pie.

Entramos en la habitación y él me observa.

- Tan lleno de anhelo que no podía esperar más, ¿travieso? — comenta, mirándome.

- Sí, me muero de nostalgia y muero de ti. Pero el asunto es diferente, digo, mirándolo, lo que parece confuso.

"¿Qué está pasando, Carol?"

Abro un cajón, agarro una pequeña caja blanca y se la entrego mientras me mira con curiosidad.

- ¿Un regalo?

"Sí, lo hace", respondo, y él comienza a abrir la caja. Cuando quita la tapa, me mira con una expresión de sorpresa.

- ¿Un mando a distancia, Carol?

"Pruébalo, Théo", le pido, y él obedece. El sonido llena la habitación y los latidos del corazón de nuestro bebé comienzan a reproducirse.

"Me estás tomando el pelo", exclama.

"No, felicidades, papá", le digo, envolviéndolo en un fuerte abrazo.

"Hoy es el día más feliz de mi vida. Voy a ser padre otra vez, ¿verdad? Ya soy el padre de Leo, pero ahora es nuestro hijo quien está aquí", dice, arrodillándose y besando mi vientre cariñosamente.

"Sí, es nuestro bebé arco iris", respondo, sonriendo mientras lágrimas de felicidad caen por mi rostro. Sus palabras me tocan profundamente, y la conexión entre nosotros parece aún más fuerte.

"No puedo expresar con palabras lo feliz y agradecida que estoy por todo lo que tengo. Haberte conocido, tenerte en mi vida, tener a Leo y ahora a nuestro bebé en camino... Durante el tiempo que pasé fuera, mi mayor temor era no estar aquí cuando me necesitabas, pero ahora me doy cuenta de que soy el que más te necesita", dice, con los ojos llenos de emoción mientras toma mis labios apasionadamente.

"Te amo, Théo, más que a nada en esta vida. Eres mi refugio seguro, lo confieso.

Théo sigue repitiendo ese audio animado, y luego va a la sala de estar para contarles a todos las noticias, acunando a Leo en sus brazos y provocando la risa de todos. Mientras se divierte con nuestra familia, me acerco a Chica, que observa todo con emoción.

"Chica, quiero que sepas que contratamos a Gabi para hacer la defensa de Livia", revelo.

"Pero señora Carol, ¿cómo se las arregló para hacer esto por ella, después de lo que hizo?"

"Chica, no lo hice por ella, lo hice por ti, porque ella es tu hija y yo soy madre. Puedo imaginar el dolor que debo estar sintiendo al verla atrapada, digo, tratando de explicar.

"Tu corazón es dorado, niña. Te mereces ser muy feliz, tú, Théo, el pequeño Leo y este bebé que está en camino", dice, abrazándome calurosamente. Correspondiente al abrazo, siento que hay un verdadero entendimiento entre nosotros. Realmente me gustó, y ella no tenía la culpa del camino que su hija eligió tomar. Pero ninguna madre merece sufrir de esta manera.



Capítulo 58

Si tuviera que describir lo que estoy sintiendo en este momento, diría que es la felicidad más pura. Sin duda, me consideraba el hombre más feliz del mundo.

Al principio, la idea de ir a Alemão me hizo sentir un poco aprensiva, pero al ver la emoción en los ojos de Carol, me di cuenta de que no podía negárselo. La amistad que construyó con Gabi fue algo genuino y hermoso de ver. Una noche en la colina no podía definir completamente quién era yo. A pesar de sentir gratitud por lo que Don hizo por mí y tener cierta simpatía por él, yo seguía siendo un delegado, una "calavera", y él, a su vez, un matón.

Termino de prepararme y Carol sale del baño, mirándome.

"Théo, te diste cuenta de que íbamos a la colina, ¿no?"

- Claro, ¿y qué?

"Y luego, estás vestida como un sheriff", dice riendo.

- ¿Qué tal "delegar"? Solo llevo un par de pantalones y una camisa", digo, encogiéndome de hombros.

- Sí, y con cara de delegado. Ve a cambiarte por una camiseta normal y un par de zapatillas de deporte, por favor", dice.

"No creo que tenga muchas camisetas normales como dices", respondo, riendo también.

"Camina pronto, de lo contrario llegaremos tarde", dice mientras se dirige al armario. Mientras deja caer la toalla, observo su cuerpo con deseo, sus curvas más agudas, probablemente debido al embarazo. Ella es aún más hermosa. Me acerco a ella en pasos lentos y la abrazo por detrás, sintiendo su suave gemido.

"A Don no le importará si llegamos un poco tarde", le digo, girando su cuerpo y besándola con deseo.

La coloco en la encimera del armario, empiezo a besarle el cuello, le bajo los pechos, le paso el vientre, abro las piernas y encuentro su coño mojado. Oh, cuánto extrañaba el sabor de ella, me bajo y empiezo a correr mi lengua lentamente, ella gime suavemente, sosteniendo mi cabello con fuerza, empiezo a alternar entre lamer y chupar, siento que está más húmeda aún en mi boca, la miro y sus ojos son pura lujuria y deseo.

Me levanto desabrochándome los pantalones, y exponiendo mi polla, sus ojos brillan, empiezo a empujar dentro de ella, sintiendo algo de resistencia, pero pronto su coño se traga mi polla y empiezo a moverme dentro de ella más rápido, pero con cuidado, el monstruo tendría que quedarse dormido por un tiempo, No quería arriesgarme a lastimar al bebé que esperábamos, ella comienza a gemir, esos gemidos que extrañaba tanto, que tanto quería escuchar estos días lejos de ella. Sus manos recorren mi cuerpo, apretándome rascándome,

"Ah, mi niña, cómo te extrañé, estar dentro de ti", le digo.

"Y yo de ti, mi adjunto", dice mientras me meto más profundamente dentro de ella.

Le doy la vuelta, apoyando su cuerpo en la encimera y dejo ese culo redondo sobresaliendo para mí, no puedo resistirme y abofetearla, ella gime más fuerte y rueda sobre mi polla, la empujo más y más profundamente y ella gime cada vez más fuerte, sus gemidos mezclados con los míos.

Le aprieto la cintura y ella se da la vuelta, no puedo resistirme y como loca dentro de mi esposa.

Nuestras respiraciones vuelven a la normalidad, y salgo de ella.

"Está bien, una ducha más", dice sonriendo.

"Y bastante rápido", digo, quitándome la ropa y dirigiéndome al baño.



Cuando cruzamos la entrada del Alemão, mi instinto policial gritó para arrestar a estos individuos armados. Sin embargo, ese día, yo era un invitado; Mi misión era celebrar, no trabajar.

Carol absorbió todo a su alrededor con entusiasmo. El sonido de la música ya llenaba el aire. Diana y Christian ocuparon el asiento trasero. Aunque lo negaron, estaba claro que los dos mantenían un coqueteo constante, escondiéndose en los rincones de la casa. Carol llevaba un vestido corto que me volvía loca, una mezcla de celos y deseo.

Aparcamos el coche una calle antes que la multitud. Cuando salimos del vehículo, vi a Gabi y Don acercándose.

"Bienvenido, Ferrer", Don me dirigió una mirada familiar, casi idéntica a la de hace años. Cambios mínimos en él

"Gracias, Don", le agradecí, abrazándolo.

"Puedes quedarte con esa pistola, no será necesario aquí", señaló el arma a mi cintura.

"Don", comencé a decir, pero él me interrumpió.

- Ferrer, créeme, no lo necesitará. Di órdenes de que nadie entrara armado al grupo hoy. Solo los guardias de seguridad estarán armados en las entradas. Hoy es un día de paz", explicó. En este momento, un joven se acercó, sosteniendo la mano de una niña. Me miró y dijo:

- Delegado Ferrer.

"Capitán Albuquerque", dijo, mirando al rubio frente a mí.

"Rafael, puedes llamarme Rafael", respondió con una sonrisa.

"Espera un momento, lo eres", comencé a decir, mirando entre él y Don.

"Es mi sobrino, el hijo de mi hermano y el novio de mi hija Alice", explicó Don, claramente no muy contento con la situación.

"Lo entiendo", respondí con una risa.

"Vamos, el evento está a punto de comenzar", intervino Gabi, tirando de Carol de la mano mientras se iban bailando y riendo juntos.

Era hora de la pelota en Alemão. Comencé a moverme entre las personas, sintiéndome un poco incómodo en esa situación, pero sabía que tenía que intentarlo. Nos dirigimos a un área que llamaron la cabaña. Nos sirvieron cerveza y refrescos a Carol. Ella ya estaba bailando y retumbando al ritmo de la música, acompañada por Gabi, que ahora era muy diferente del elegante abogado que había conocido. Era difícil no notar su belleza. Entendí perfectamente la mirada amenazadora de Don a los hombres que la miraban.

Rafael tampoco era diferente, acompañado por la pequeña rubia a su lado. Ella era una pareja perfecta de Don y Gabi.

Me quedé allí, envuelto por la música que parecía invadir mi mente. Casi sin darme cuenta, mi cuerpo comenzó a moverse en sintonía con el ritmo. A pesar del ambiente y toda la situación peculiar, una sensación de felicidad me inundó al estar allí, rodeado de estas personas. Mi mirada se fijó en Carol, que bailaba con una sonrisa radiante. Parecía una mujer joven llena de alegría. Mi presencia allí era para celebrar, pero también estaba allí para ella. Era evidente lo conectada que estaba con ese lugar, un entorno donde había crecido.

Carol necesitaba rescatar esos recuerdos, recordar quién era, sus raíces y cómo se había convertido en la extraordinaria mujer que era ahora. Fue un proceso de reconexión con sus orígenes y una oportunidad para que ella desbloqueara recuerdos significativos. El entorno y las personas que lo rodeaban parecían desencadenar estas reflexiones, y yo estaba allí para presenciar y apoyar este proceso.



Capítulo 59

6 MESES DESPUÉS

"Diana, ¿podrías transmitirle a tu encantadora cuñada que está a punto de traer nueva vida al mundo?" - Theo irrumpe en la cocina, donde me encuentro con mi cuñada.

- Eso es bastante obvio, ¿no? Mira el tamaño de esa barriga", responde Diana con una sonrisa.

"El problema es que ella no lo ve y sigue queriendo hacer cosas elegantes", comenta Theo, y no puedo evitar reírme.

"Eso es serio, Caroline", dice seriamente, "mi hija está a punto de salir de allí bailando funk. - Theo afirma con firmeza.

- ¿Estás realmente molesto por esto? - pregunta Diana, también riendo.

- Es genial saber que esto también te parece gracioso. Eso es peligroso, sí. Ahora quiere subir la colina todas las semanas para bailar. Además de los peligros de la danza en sí, existen los riesgos del lugar en sí. ¿Qué pasa si hay un tiroteo? Con esa barriga, podrías lastimarte, o alguien podría empujarte. Eso es irresponsable: nos regaña con una mirada seria.

"Carol, tiene razón en eso", comenta Diana.

- ¿Incluso tú? Todos parecen privarme de los placeres de la vida. Ya ni siquiera quiere

tener relaciones sexuales conmigo, alegando que podría lastimar al bebé.

"Y es verdad", interrumpe Theo.

"Realmente no necesito todos estos detalles", dice Diana mientras recoge una manzana.

"Esto es simplemente inaceptable", me quejo, cruzando los brazos sobre mi vientre enormemente embarazada.

"Lo que es inaceptable es que quieras exponerte a estos riesgos, poniendo a nuestra hija en peligro", responde Theo con una expresión cerrada, antes de salir de la cocina.

Desde que descubrimos que estábamos esperando una niña, el cuidado de Théo ha aumentado considerablemente. Ya estaba empezando a sentir lástima por nuestra hija por tener un padre tan celoso y posesivo.

"Sabes que se va a quedar así, ¿verdad?" — Diana se ríe.

"Lo sé, y no tengo idea de cómo lo manejaste cuando eras más joven", pongo los ojos en blanco.

- Realmente no fue fácil. Y apuesto a que no será diferente con Cecilia. Además de su padre sobreprotector, tendrá un hermano celoso. El otro día, Leo le estaba diciendo a Cris que golpeara a cualquier niño que se acercara a su hermana pequeña, Diana se ríe.

- Ah, fantástico. Además de su padre, su hermano. Pobre hija mía, nunca he visto a dos personas tan parecidas, suspiro.

Aunque Leo no tenía la sangre de Théo, cada día se parecía más a su padre. La forma en que hablaban, la forma en que caminaban, incluso algunas de las poses eran idénticas. El destino realmente hizo un gran trabajo al juntar a estos dos.

Me dirijo a la sala de estar, donde puedo escuchar la risa de Leo. Deben haber estado jugando videojuegos, y yo estaba en lo correcto. Ocupo el sillón en la esquina de la habitación, pero algo no se siente bien. Surge un dolor diferente al que estaba acostumbrada, y luego una punzada intensa. Entonces el líquido rezuma.

"Diana", la llamo, y ella me mira. Señalo el punto entre mis piernas. Ella sigue mi mirada y dice:

- Correcto, tenemos que ir al hospital.

"Theo", le llamo.

"Espera, cariño, estamos en un partido en línea, no puedes hacer una pausa ahora", responde sin mirarme.

"El nacimiento de tu hija tampoco se puede pausar", hablo con un tono más fuerte.

-¿Qué? ¿Qué es? — pregunta, mirando el suelo mojado.

- La bolsa estalló. Tenemos que llevarla al hospital", explica Diana.

- Vale, vamos a por ello. Yo lo llevo, tú recoges las bolsas. Chica, quédate con Leo, él maneja la situación, actuando como el delegado que siempre fue.

Me levanta con cuidado, manteniéndome en su regazo mientras nos dirigimos al garaje. Suavemente, me pone en el auto y Diana se sienta a mi lado en el asiento trasero. Él se hace cargo, y a medida que avanzamos, los dolores comienzan a intensificarse.

"Oh, delegado, si no quieres que tu hija nazca en este hermoso auto, será mejor que aceleres", le digo, entre dientes, lidiando con el dolor.

"Oh, no permitiré que nuestra hija nazca en el auto, usemos la sirena", responde, colocando el dispositivo encima del auto y aumentando la velocidad entre los vehículos que ceden.

Cuando llegamos al hospital, el bebé casi había nacido. Parecía tener prisa. Theo sostiene mi mano en la sala de partos mientras lucho por ello.

— Puedes hacerlo, mi amor. Dale la mano cuando llegue el dolor, él anima con ternura.

- ¡Ahhhhhh! - Gritamos al unísono, yo por la contracción y él por el dolor en su mano por apretar fuerte.

Entonces la oímos llorar, suave y casi imperceptible. Respiro aliviado. La enfermera nos la trae y la coloca en mi pecho.

"Bienvenida, hija mía", dice, con lágrimas brotando de sus ojos.

"Hola, pequeño", le digo, también llorando. Ella era simplemente encantadora, nuestra pequeña princesa.

Cuando regresamos a casa, nos encontramos con un mar de regalos que nuestro pequeño había recibido. Incluso tarjetas y regalos de políticos estaban presentes. Casi todo el batallón había enviado recuerdos a nuestra hija. Sin embargo, el regalo más especial nos estaba esperando en el sofá de la sala de estar.

"Oh, finalmente, déjame abrazar a mi ahijada", dice Gabi, extendiendo los brazos para levantar a Ceci.

Sí, Gabi y Don fueron los padrinos de nuestra hija. A pesar de todo, Théo creía que solo Don podía proteger a los niños de la manera en que podía, y confiaba en el líder de la colina. Una sólida amistad nació allí, así como entre Gabi y yo. Una amistad que valía millones, seguro, y que sabía que duraría toda la vida.

"Tener una hija nos hace reevaluar todo lo que hemos hecho en nuestras vidas, Ferrer. Nos hace reflexionar sobre el hombre que fuimos en el pasado y quiénes somos ahora. La pregunta que constantemente resuena en nuestras mentes es: ¿Y si fuera nuestra hija? Esto nos motiva a convertirnos en mejores hombres, mejores esposos y mejores padres. Si digo que es fácil, estoy mintiendo. No es nada fácil. Ser padre de una niña es una tarea desafiante. Hemos sido jóvenes, sabemos cómo funcionan las cosas. Cada vez que mi hija sale de casa, pienso en todas las posibilidades. Al principio, fue difícil de aceptar, pero me tranquiliza más cuando está con Raphael", dice Don, dirigiéndose a Théo.

"Todavía me pregunto cómo lograste aceptarlo", comenta Theo.

"Pensé mucho en lo que quería para mi hija. Quería a alguien que pudiera enfrentar cualquier desafío, al igual que este tipo podía enfrentarme a mí por ella. Entonces me di cuenta de que estaba a salvo y en buenas manos. Y será lo mismo para ti cuando llegue tu turno", dice Don, sonriendo.

Nos quedamos allí, sonriendo tontamente a la princesita. Solo podía pensar en lo feliz que estaba y lo bendecido que era con mi familia. ¿Quién hubiera imaginado que ser arrestado cambiaría mi vida de esta manera? Que encontraría a este hombre increíble, que transformaría todo a mi alrededor, le daría a mi hijo un nombre, una familia, me daría esta princesa y me

amaría como él lo hace. De todos modos, mi delegado.

...



Notas del Autor

¡Hola, lectores, hemos llegado al final de la historia principal!

En los próximos capítulos, podrás disfrutar de bonificaciones con otros personajes que han aparecido a lo largo de la trama.

Los personajes Don y Gabi son protagonistas de otro libro que aún no está disponible aquí.

¡Oh, prepárate para el paso del tiempo en los próximos capítulos! Estén atentos para más sorpresas y giros en la narrativa.



Prima

Capítulo 59

4 AÑOS DESPUÉS

La iglesia del centro de la ciudad estaba una vez más engalanada, lista para recibir a los invitados de la familia Ferrer. Diana estaba nerviosa, ya que la costurera hizo los últimos ajustes al vestido de novia, que se parecía a los trajes de las princesas de cuento de hadas, como siempre había soñado.

- Parece que hay mucha gente, ¿no? — le preguntó a su cuñada, que estaba mirando a través de la rendija de la puerta trasera de la iglesia.

- Sí, mucha gente. Varios militares, personal del hospital e incluso sus suegros de São Paulo", respondió Carol, señalando a la novia nerviosa.

— No me tranquiliza, Carol. Cuando llegó su turno, no la asustamos así", comentó Gabi, echando una mirada a su amiga.

"A mi vez, estaba lo suficientemente asustada", respondió con una sonrisa.

— ¡Chicos, cálmense! Hay un tipo increíblemente hermoso por ahí. No, no solo es hermoso, es maravilloso, con muchas 'o's. ¡Dios mío, me casaría con él ahora mismo! Bruna entró en la habitación, visiblemente emocionada y temblando.

"Debe ser algo militar", sugirió Carol.

— No, escuché a Theo hablando con él. Es médico, ¿y adivina qué? Es el hermano de Cristiano", reveló Bruna.

-No. Además de los padres, ¿el hermano también? - Diana habló nerviosamente.

- ¿De dónde vino? — preguntó Carol.

- Su nombre es Marcello. Estuvo fuera del país durante muchos años, él y Cris no se llevaban muy bien, pero parece que regresó y decidió aparecer en la boda de su hermano", explicó Diana.

"Las bodas tienen el poder de unir a la familia", comentó Bruna, todavía mirando a través de la rendija de la puerta, que se abrió. Theo entró, vestido con un elegante traje azul oscuro.

"¿Estás listo, Didi?" — le preguntó a su hermana, y ella se emocionó al escuchar el apodo que su padre usaba para llamarla cuando era pequeña.

"Sí, estoy lista", respondió, mirando a su hermano.

"Nuestro padre estaría muy orgulloso de ti, y estoy seguro de que estaría muy feliz de verte vestida de novia. Espero estar a la altura de él al representarlo", dijo el sheriff, mirando a los ojos verdes de su hermana.

"Después de papá, no hay nadie que prefiera tener a mi lado sino tú, mi hermano", declaró, y él la abrazó cariñosamente.

"Está bien, es hora", dice Gabi, mientras un torbellino entra en la habitación. Eran Leo y Ceci, corriendo y peleando como de costumbre.

- Oye, oye, ¿qué está pasando aquí? — pregunta Carol.

"Leo está enojado conmigo, mamá", dice Ceci con sus palabras infantiles y equivocadas.

"Ella estaba corriendo dentro de la iglesia, mamá, y todavía estaba jugando con los niños", dice el niño cruzando los brazos, imitando la forma en que lo hace su padre cuando está enojado.

— Leo, todos son niños, estaban jugando. ¿Por qué no fuiste a jugar también? — le pregunta la madre a su hijo.

"Porque soy grande, y ella debería jugar con las chicas", responde el niño, haciendo una expresión fruncida.

"Tiene razón", intercede Théo Ferrer.

"Theodore", su esposa lo regaña.

- Niños, es hora de que entremos. Vamos con el arreglo, ¿de acuerdo? — pregunta el ceremonialista a los pequeños comedores, que simplemente asienten.

Théo, Diana y los niños salen por la puerta lateral de la iglesia, listos para entrar por la puerta principal, mientras que los otros invitados toman sus lugares junto al altar.

El novio exuda nerviosismo, estrechando manos, mientras la música comienza a resonar a través de la iglesia. Las miradas de todos los invitados se dirigen a la entrada, donde la primera en aparecer es la pequeña Cecilia, lanzando pétalos de flores y sonriendo a todos. La princesita de cabello oscuro y ojos verdes, como los de su padre, encanta a todos cuando pasa. Poco después, Leonardo entra, trayendo los anillos. El niño, a punto de cumplir diez años, tiene la misma postura militar que su padre.

Y entonces emerge la novia, caminando del brazo de su hermano, que sonríe orgulloso. Ella mira a los ojos del novio, quien devuelve la mirada con una sonrisa apasionada.

Después de que el sheriff entregó a su hermana a su cuñado, se unió a su esposa y madre en el altar. Escucharon atentamente las palabras del sacerdote, que hablaba del amor y de toda su belleza.

"Sí", dice Christian.

"Sí", dice Diana.

Y así, una vez más, el amor superó obstáculos, rompió barreras y triunfó al final. Los recién casados salieron de la iglesia tomados del brazo, sonriendo a todos, y felizmente procedieron a la fiesta.



Christian estaba bebiendo un sorbo de whisky cuando un hombre bien vestido se le acercó.

"Felicitaciones por tu boda, Cris", dice Marcello.

"No esperaba que llegara", dice Cristiano, mirando al hombre con rasgos similares a los suyos.

"Es la boda de mi hermano. No pude evitar aparecer", responde.

"Recuerdo que cuando se fue de aquí, ni siquiera se molestó en hablar conmigo", dice Cristiano.

"No era el momento adecuado", dijo Marcello.

- ¿Y qué te hace pensar que es ahora? Nunca aceptaste mi elección, nunca aceptaste quién soy, quién elegí ser. Siempre se sintió superior porque era médico", dice Cristiano.

"Quería más para ti, más que verte arriesgando tu vida ahí fuera", admite Marcello.

"Las decisiones fueron mías, Marcello, no tuyas", responde Cristiano.

- Hoy lo entiendo, pero también necesitas entender mi lado. Tenía miedo", explica Marcello.

-¿Miedo? De todos modos, eso se ha ido. Disfruta de la fiesta. Después de todo, ya está aquí. Pero no te acerques a mi esposa. No he olvidado lo que has hecho en el pasado. Y no digas que dormir con mi novia también era una forma de protegerme", dice Cristiano y se aleja, dirigiéndose a su esposa.

-¿¿Qué pasó? — pregunta Diana.

- Nada digno de mención. Dejémoslo así", dice Cristiano.

"¿Discutiste con tu hermano?"

- Tenemos una relación complicada. No vale la pena discutirlo en este momento. Te lo diré más tarde, en otro momento. Vamos a bailar. Después de todo, es nuestra boda", dice Cristiano, tomando la mano de Diana y llevándola a la pista de baile, donde se unen a las parejas bailando felices.

.



Capítulo 60

13 AÑOS DESPUÉS

— Déjalo ir, Leo. Me estás avergonzando", dice Cecilia mientras corre detrás de mí, bajando el callejón de la colina.

"Si no quisieras avergonzarte, no habrías ido al baile funk a esta hora", respondo, poniéndola en el auto.

"Te has pensado demasiado desde que te convertiste en policía, solo ha empeorado", replica, cruzando los brazos.

"Ayudante adjunto", corrijo, iniciando el movimiento del coche.

-Lo que sea. Le diré todo a papá, ella amenaza.

— Ten la seguridad de que lo sabrá, Cecilia. Y estará muy contento de saber que una vez más estabas en alemán, digo con convicción.

"Estaba en la casa de mi padrino", me mira por el espejo retrovisor.

- No sabía que la casa de Don estaba en el callejón en medio del baile funk. Oh, Cecilia, todavía me vas a volver loca, acelero el auto para salir del alemán lo más rápido posible. Aunque me permitieron pasar, no me gustaba arriesgarme. Después de todo, soy un delegado asistente.

- Necesitas encontrar una novia, sí. Tal vez entonces deje de recoger mi pie.

- Esto no tiene nada que ver conmigo, se trata de ti.

La verdad es que incluso tuve algunos casos pendientes, pero la persona que realmente me estaba dejando sin paz era la nueva delegada, a quien me asignaron como asistente, Giovanna Lacerda. Una mujer exuberante con curvas impresionantes, cabello negro que le llegaba hasta la cintura, casi tocando su increíble, amplios pechos y una sonrisa seductora. Sin embargo, tenía un solo defecto: un enorme anillo dorado en su dedo izquierdo. Sí, estaba casada. Y solo deseaba tener la oportunidad que tuvo su esposo.

"Oye, Sr. Perfección, me muero de hambre", Cecilia me saca de mis pensamientos.

"¿No tenía hambre mientras bailaba en medio de todo este lío?"

"Leonardo, recuerdas que tengo casi dieciocho años, ¿verdad?"

"Casi no es lo mismo que tener, y no importa, incluso si tuvieras cincuenta años, seguirías siendo mi hermana, y eres increíblemente irresponsable, Cecilia", le digo, mirándola a través del espejo retrovisor.

"Y eres un fastidio", dice ella, resoplando.

Termino riendo y conduzco a una comida rápida, estaciono y me vuelvo hacia ella.

"Estoy de vuelta, quédate allí", bromeo, burlándome de ella.

"¿Cómo voy a salir de aquí, idiota?" Me tienes atrapada aquí como una criminal", responde, y me eché a reír.

Entro en el lugar, que está lleno de gente como siempre. Las noches calurosas siempre atraen a los adolescentes a tomar su helado, con su ropa elegante y su cabello colorido. Estoy haciendo cola para hacer el pedido cuando escucho una voz familiar que me llama por mi nombre.

"Ferrer", dice, y me doy vuelta para ver quién es.

"Delegada, hola", le digo, mirándola a ella y luego al hombre que está a su lado.

— Cariño, este es Leo, mi asistente del que hablé. Leo, este es César, mi esposo", presenta, con una sonrisa en su rostro.

- Es un placer conocerte finalmente, Leo. Estaba empezando a ponerme celoso de mi

esposa. Después de todo, ella pasa más tiempo contigo que conmigo, pero tú eres solo un niño", dice César, riendo, y tengo ganas de darle un puñetazo en la cara.

- Imagínate, no necesitas estar celoso. Nuestra convivencia es estrictamente profesional", respondo, mirándolo.

"Además, ella podría ser tu madre, ¿no?" - El idiota continúa, riendo como si fuera gracioso.

"En realidad, ella no tiene la edad suficiente para eso", le digo, mirándolo a los ojos. "Nos vemos mañana, delegada", añado, dirigiéndome a ella antes de partir.

Qué tipo tan molesto. ¿Cómo se atreve a llamar vieja a su propia esposa frente a ella y aún así sugerir que no necesita estar celoso de mí porque soy "solo un niño"? Si pudiera, le daría un puñetazo. Y todavía se burla, insinuando que ella podría ser mi madre. ¿Por qué las personas así piensan que tienen derecho a actuar de una manera tan irrespetuosa?

Me subo al auto y cierro la puerta con fuerza.

-¿Qué pasa? - Cecilia me mira con recelo.

"No es asunto tuyo", le digo, poniendo el coche en movimiento.

"Está actuando como uno grueso", comenta.

"No lo llenes, mocoso", respondo, conduciendo hacia nuestro apartamento.

Tan pronto como llegamos, nuestra madre se levanta de la computadora donde estaba trabajando en un caso. Gracias a la influencia de mi padre y Gabi, se convirtió en abogada. La niña que vino de la colina y tuvo un hijo de un traficante de drogas ganó en la vida. Conozco mis antecedentes, pero no me gusta recordar que tengo el ADN de ese criminal. Soy hijo de Théo Ferrer, siempre lo he sido y siempre lo seré.

-¿¿Qué pasó? Cecilia, ¿por qué estás con esta expresión? — Mi madre la mira.

"Vamos, Cecilia, dile a mamá lo que está pasando", le digo, con las manos en los bolsillos.

- ¿Contar qué? — La voz grave de mi padre resuena en la habitación cuando entra.

"Duro con los dedos", murmura Cecilia.

- Si ella no te lo va a decir, te lo diré. Nuestra pequeña princesa aquí estaba bailando de nuevo en el baile funk. Por suerte, tengo contactos que me han advertido", digo.

"Cecilia, dijiste que ibas a visitar a tus padrinos", comenta nuestra madre.

- Y lo hice, lo juro. Puedes llamar a Dinha para confirmar. Pero cuando me iba, escuché la música y el ritmo contagioso. No pude resistirme, lo siento, papá", dice, haciendo una cara inocente a nuestro padre, que pronto se ralentiza, como siempre.

"Hija, es peligroso asistir a estos bailes", advierte mi padre, mirándola.

"¿En serio, papá?" No es peligroso, después de todo hay hombres Don en todo el alemán, y todos saben que soy su ahijada. El problema es bailar en estos pequeños pantalones cortos en medio de un grupo de chicos que se lo comen con los ojos. Cecilia me muestra su lengua y abraza a nuestro padre, como si eso fuera a resolver todo.

Genial, esta chica que dice tener casi dieciocho años actúa como si fuera una niña mimada.

Sacudo la cabeza y voy a mi habitación.

Tan pronto como entro, cierro la puerta detrás de mí. Empiezo a recordar la reunión anterior. ¿Qué le estaba haciendo a ese tipo? No parecían coincidir en absoluto. Parecía alguien que pasa todo el domingo sentado en el sofá con una cerveza en la mano, viendo algún partido de fútbol.

No tengo nada en contra de apoyar a un equipo, pero tengo muchas cosas en contra de ese tipo. No parecen coincidir. Ella merece a alguien que la eleve a las estrellas y no a un idiota así.

Me quito la camisa y me siento en la cama. Respiro hondo y me acuesto boca arriba en el colchón. Recuerdo el encuentro anterior y siento una erección, ¡demonios! Ella estaba jugando conmigo de una manera loca. Queriendo tirarla sobre la mesa y poseerla, escucha sus gemidos mientras grita mi nombre.

Mierda, me costaba pensar en ella. Deseando estar dentro de ella, sosteniendo sus manos mientras la follaba con fuerza. Necesitaba detener esos pensamientos, ella me iba a volver loco.

Aprieto mi polla dura sobre mis jeans. Maldita sea, me estaba excitando solo de pensar en ella. Deseando que fuera mía, sin importar el costo.



Capítulo 61

Ser delegado siempre ha sido mi sueño. Siempre he puesto mi carrera primero en mi vida. Mi matrimonio fue una consecuencia, César sucedió así, como tantas otras cosas en mi vida, sin previo aviso. Acabo de despertar un día, y allí estaba él. En unos pocos meses, nos casamos bajo la presión de la familia, y lo mantuvimos durante unos años. Como dicen, empujamos con el vientre algo que ya ha comenzado condenado al final.

Una relación como la nuestra nunca podría funcionar. Éramos demasiado diferentes. César era periodista, trabajando desde casa, en la comodidad y seguridad del hogar. Yo, por otro lado, era un delegado activo en las calles, ya había perdido la cuenta de cuántos bandidos había arrestado en esta ciudad.

Es decir, éramos opuestos, viviendo bajo el mismo techo y compartiendo la misma cama. César seguía reglas y costumbres, tenía extrañas manías. El sexo estaba restringido a los jueves por la noche, con posiciones decoradas. Incluso mis gemidos falsos salieron en el momento justo, los minutos que parecían durar una eternidad pero apenas llegaban a los cinco minutos. Él estaba satisfecho, y yo estaba frustrado, una vez más incapaz de tener un orgasmo. Creo que nunca he tenido uno con él.

"Presta atención al tráfico, Giovanna", dice César a mi lado.

- Estoy prestando atención, si tienes tanto miedo, ¿por qué no conduces tú mismo? - Respondo mirando al hombre que está a mi lado. César no conducía, alegando que el tráfico en Río de Janeiro no era para él y que afectaría su proceso creativo en la columna del periódico en el que escribía. Era una excusa tonta, simplemente no le gustaba conducir y honestamente sospecho que ni siquiera sabe cómo.

- Pensé que Ferrer era mayor. Dijiste que hiciste una pasantía con él, y ahora él es tu asistente. ¿Cómo? — pregunta César.

"Fui pasante del padre de Leo, Theodoro Ferrer, uno de los mejores delegados que esta ciudad haya visto. Tenía veinte años en ese momento, quiero decir.

"Es decir, hace muchos años", responde con una risa burlona.

— No, César, sólo quince años. Fue el propio delegado Ferrer quien me recomendó trabajar con su hijo. Y no vi ningún problema con eso. Leo es un gran profesional, muy competente, yo defiendo yo.

"Y joven, muy joven", insiste César.

-¿Cuál es tu problema? ¿Crisis de la mediana edad? Sí, es joven, pero eso no disminuye la calidad de su trabajo, sostengo.

"Pero puedes mejorarlo", dice César, y por un momento, me encuentro pensando en ello también. Puede ser que tenga razón, después de todo, Leo es más joven y, quién sabe, más enérgico. A medida que estos pensamientos comienzan a invadirme, estaciono el auto, tratando de sacar estas ideas de mi mente. Sin embargo, no puedo negar que he notado algunas de las miradas de Leo hacia mí, y admito que su apariencia musculosa y juvenil no ha pasado desapercibida para mí.

"Oye, Giovanna, vámonos", me llama César, interrumpiendo mis recuerdos.

"Sí, solo voy a agarrar algunas carpetas del maletero", respondo, mirándolo alejarse hacia el ascensor. No hay necesidad de esperarme, ¿verdad? Voy a subir por mi cuenta cargando todas estas carpetas. Qué increíble elección de hombre hice, si mi madre estuviera viva, ella diría que este tipo es una pena con su hermoso acento pernambucano.

Agarro las carpetas y enciendo la alarma del coche. Agarro mi bolso y empiezo a caminar con dificultad sobre los tacones altos que llevo puestos. Sí, me encantan los tacones. Cuando no estoy en la calle, me gusta usarlos para sentirme poderoso, ya que mis 1,55 metros de altura no intimidan a ningún malo. Recuerdo que mi madre dijo que alguien de mi tamaño no iba a asustar a nadie. Mi madre era la encarnación de la alegría, la señora Rosa, una costurera talentosa que ayudó a todo el vecindario. Era conocida como la mujer más servicial del pueblo. Recuerdo las noches en que se paraba frente a la máquina de coser, trabajando con dedicación para pagar mis estudios y cumplir mi sueño de ser delegada. Y ella fue capaz de cumplir ese sueño.

Unos meses después de graduarme y comenzar a trabajar como delegada, ella sufrió un ataque al corazón y murió en mis brazos. Esas horas, ese dolor, ese momento... Fue una pérdida insuperable. Perdí la mitad de mi corazón ese día, perdí a la mujer que dio forma a la persona que soy hoy.

Nunca conocí a mi padre. Sé que es un extranjero que estaba encantado con mi madre de Pernambuco durante el carnaval. Después de las festividades, se fue, dejando la promesa de volver, y mi madre embarazada. Nunca regresó. Y nací con esta mezcla única.

Mi madre siempre se aseguró de que no extrañara al padre que nunca me conoció. Ella nunca lo culpó, después de todo, él tampoco tenía forma de saber que estaba embarazada. Tal vez incluso estaba casado en ese momento y acababa de aprovechar el viaje para divertirse. Esa diversión, sin embargo, engendró una vida: yo.

Cuando abro la puerta del apartamento, me encuentro con César frente al televisor. El miércoles por la noche, me olvidé por completo del fútbol. El mismo guión de siempre: pantalones cortos holgados, camiseta sin mangas y cerveza. Hoy la novedad fue un aperitivo.

No es que César fuera un hombre feo. Tenía más de cuarenta años, con un cuerpo normal, incluso preservado. Pero nada demasiado atractivo. El tiempo había borrado cualquier interés que hubiera tenido en ese hombre sentado en mi sofá.

Otro miércoles por la noche. Respiro hondo.

"Me voy a duchar", trato de llamar su atención, pero solo consigo una:

— Vamos, cariño.

Camino a nuestra habitación, me siento en la cama y me quito los tacones. Respiro profundamente, frustrado porque todo sigue igual, la monotonía domina mi vida, sin emociones, sin entusiasmo.

Me quito la ropa y me meto en la ducha, dejando que el agua caliente corra por mi cuerpo. Lavo mi largo cabello negro y me voy, envolviéndome en una toalla suave. Miro mi reflejo en el espejo, preguntándome qué estaba haciendo con mi vida. Yo, que sostenía a tanta gente, me sentía atrapada en un matrimonio sin amor, sin pasión, sin emoción, viviendo una fachada vacía y recibiendo migajas de atención.

Me pongo el pijama, me seco el pelo y vuelvo a la sala de estar. Mi esposo está exactamente en la misma posición en la que lo dejé, inmerso en el fútbol televisivo. Agarro la pila de carpetas que traje para revisar y me dirijo a la oficina, donde paso la noche involucrado en los casos no resueltos de mi trabajo como delegado.

Me ato el pelo en un moño y me pongo mis gafas graduadas. Me concentro en los casos, pero mis pensamientos se dirigen obstinadamente a mi asistente. ¿Qué estaría haciendo ahora? ¿Dormido? ¿Viendo una película en la televisión? Sacudo la cabeza, tratando de alejar a ese joven de mis pensamientos, y trato de volver a concentrarme en el trabajo. Ya es de madrugada cuando decido irme a la cama.

En la cama, encuentro a César dormido. Me acuesto con cuidado, rezando para que no se despierte y comience una sesión de cinco minutos de sexo insatisfactorio. Cierro los ojos y me permito imaginar las manos de mi asistente vagando por mi cuerpo, sus labios dejando un rastro de besos en mi cuello. Siento que mi excitación crece, mi cuerpo palpita de deseo. Este hombre me estaba volviendo loco, y sabía que necesitaba escapar antes de que sucediera algo impulsivo.



Capítulo 62

La noche fue otra de esas en las que me di la vuelta en la cama, plagado de sueños en los que mis manos recorrían el cuerpo del delegado. Necesitaba urgentemente sacar a esta mujer de mi mente, pero ¿cómo? Cada vez que se cruzaba en mi camino, su aroma envolvente invadía mis sentidos y me desenfocaba por completo. Cada vez que me acercaba a ella, el olor del champú en su cabello me hechizaba incontrolablemente. Tenía que parar, necesitaba mantenerme alejado de él antes de volverme loco.

Salto de la cama temprano y decido tomar una ducha. Elijo un atuendo cómodo, después de todo, era otro día típico en Río de Janeiro, y a las cinco de la mañana, la temperatura ya debería estar alrededor de veintitrés grados. Salgo de la habitación y me encuentro con mi padre en la cocina, a pesar de que ya no trabajaba como antes, todavía mantenía la costumbre de levantarse temprano.

"¿Te caíste de la cama, Leo?" — dice con un ojo agudo mientras me tiende una taza de café.

"Gracias, papá", gracias, recogiendo la taza.

- ¿Está pasando algo? — Él me observa. Theodore Ferrer me conocía lo suficientemente bien como para notar cuando algo andaba mal.

— No es gran cosa, papá. Solo quiero hacer todo lo posible para dejar de ser un delegado asistente.

— Todavía queda un largo camino por recorrer, hijo. No deberías querer apresurar las cosas.

— Entiendo, papá.

- Manténgase enfocado inquebrantablemente, Leo, especialmente cuando se trata de relaciones románticas. Tal distracción puede arruinarlo todo, advierte Théo Ferrer.

Parecía capaz de ver a través de mí; Nuestra conexión fue más allá de los lazos de sangre, mi padre realmente me entendió.

"Ten la seguridad, papá, de que nada me va a desviar de mi propósito", digo mientras tomo un sorbo de café y agarro la llave de mi bicicleta y mi casco.

Me dirijo a la estación de policía, estaciono la motocicleta en la vacante para el ayudante del sheriff. Cuando doy el primer paso hacia la entrada, veo su estacionamiento en el lugar de estacionamiento de al lado. Ella sale del vehículo, tan encantadora como siempre, con sus elegantes tacones altos. Lleva una camisa blanca con los primeros botones desabrochados y jeans oscuros. Sale con una pila de maletines, su bolso y una botella de agua. Extiendo la mano y sostengo las carpetas, evitando que caigan al suelo.

"Déjame ayudar, delegada", le digo mientras me mira desde detrás de sus gafas de sol.

"Gracias, Leo", responde, activando la alarma del coche. Incluso con sus tacones altos, ella todavía se vuelve un poco más baja que yo. La dejé caminar delante de mí, e involuntariamente, mis ojos vagan por sus curvas mientras se mueve. Rápidamente alejo esos pensamientos y trato de concentrarme en otra cosa, pero a medida que continúa caminando, sus curvas se balancean suavemente y su aroma se extiende por el aire, tan cautivadora como ella.

Sigo detrás de ella hasta llegar a la habitación que compartimos. Sí, pasé el día junto a ella, una cercanía cercana y lejana.

- ¿Viste todos estos casos esta noche? - Pregunto.

"Sí, diría que he tenido algo de tiempo libre", responde, quitándose las gafas y

alisándose el pelo. Ella pone la insignia alrededor de su cuello, que descansa sobre su generoso busto.

Joder, ¿qué mujer es esta?

"Supongo que sí", acepto, y ella me mira.

— Delegado, ¿cómo conociste a mi padre?

- Ah, hice mi pasantía con él. Cuando comencé mi carrera, él era simplemente el mejor. Conseguir un puesto de pasantía junto a ella fue extremadamente competitivo, especialmente para las mujeres. Pero mi interés era puramente profesional", explica.

"Todo el mundo decía que era el mejor", comento.

- Sí, me atrevería a decir que todavía lo es. Pero no recuerdo que su padre estuviera casado en ese momento, o teniendo un hijo. Dada la atención que recibió, asumí que era soltero", admite.

- Y era cierto. Cuando mis padres se casaron, yo ya tenía cinco años. No soy el hijo biológico de Théo Ferrer, pero él me dio el apellido y formó al hombre en el que me convertí.

"No estaba al tanto de eso, lo siento", responde.

- No hay necesidad de disculparse. Estoy bien con mi historia. Conozco mi origen y la trayectoria de mis padres de memoria. Sé que en mis venas corre la sangre de un criminal, pero en mi corazón late el amor por Theodoro Ferrer. Este hombre estuvo a mi lado en todo momento necesario.

Él fue quien me enseñó a afeitarme, a animar al Flamengo, a conducir, a beber mi primera cerveza y a usar un condón. Él es mi padre, no ese individuo que me trajo a este mundo y abandonó a mi madre, dejando a una mujer sola con un niño enfermo, digo, y ella me mira fijamente.

- No era algo que muchos sabían. Y es exactamente por eso que no soy el tipo de persona que usa el trauma como excusa para un comportamiento inapropiado o decisiones equivocadas. Tenía todo lo que necesitaba, tanto antes como después de que mi madre se casara con Théo. Siempre fue una mujer fuerte, me cuidó sola, trabajó hasta tarde. Recuerdo los días en

que llegaba exhausta pero aún me sonreía, se acostaba a mi lado para ver una caricatura y se quedaba dormida durante los primeros diez minutos. Ella siempre ha estado ahí para mí", le explico.

"Tu madre parece ser una mujer increíble", dice.

- Y lo es. Ella es la persona más increíble que conozco, digo con orgullo.

"¿Eres hijo único?" — pregunta, acercándose a la máquina de café espresso en la sala de estar.

— No, tengo una hermana, Cecilia. Tiene casi dieciocho años, como le gusta recordarme", respondo.

"La princesita de la familia, entonces", dice riendo.

"Se parece más al pequeño demonio de la casa, solo requiere trabajo", digo con una sonrisa.

"El hermano celoso, entonces", responde ella, también sonriendo.

"Solo me ocupo de lo que es importante para mí, la gente que amo", observo mientras accidentalmente se quema la mano con el café.

"Ay", exclama, y en un instante me acerco, tomo su mano y soplo con cuidado para aliviar la quemadura. Sus ojos se encuentran con los míos, y en ese momento, mi mente vaga hacia pensamientos que no deberían estar allí. Rápidamente solté su mano cuando me di cuenta de que me estoy perdiendo en sueños inapropiados.

"Gracias", murmura, retirando su mano suavemente.

"Los accidentes ocurren", trato de parecer casual mientras agarro un paño para limpiar el desorden.

Ella se acerca como para ayudar, pero le indico con mi mano que se quede donde está. Termino de limpiar y preparo un nuevo café para ella.

"Gracias, Leo", dice ella, con una sonrisa sincera.

Vuelvo a mi silla y empiezo a colocar los papeles en mi escritorio, que está justo en frente del suyo.



Las primeras horas del día pasan rápidamente, y el calor comienza a hacerse presente. Se sujeta el pelo en un moño con un lápiz y se pone sus gafas graduadas. Se ve muy atractivo de esa manera. Mi mente comienza a vagar por lugares inapropiados, imaginando escenas que no debería. Necesito alejar esos pensamientos y concentrarme en el trabajo.

"Leo, oye, Leo", la oigo llamarme.

- Lo siento, estaba un poco distraído.

"Me di cuenta", responde riendo.

- ¿Qué necesitas? - Pregunto.

- ¿Vas a almorzar aquí?

- Creo que sí, el tráfico a Barra es complicado en este momento", le digo.

- Un restaurante japonés abrió a la vuelta de la esquina. Tengo muchas ganas de probarlo, pero a César no le gusta la comida japonesa. De todos modos", dice ella.

"Perfecto, así que almorcemos allí, y yo pago", le digo.

"De ninguna manera, vamos a dividirnos", responde, y me mira fijamente a los ojos.

"Giovanna, puedo ser un niño así, como tu esposo mencionó ayer, pero fui criado por un hombre de verdad. Y para ser un hombre de verdad, pago la cuenta, sin discusión, digo, y ella simplemente asiente.

Si su esposo no sabía cómo complacerla, yo lo sabía y lo haría, incluso si una señal de peligro brillaba sobre su cabeza.



Capítulo 63

Observo al hombre frente a mí, que tiene la edad de un niño, pero la madurez que parece faltar en mi esposo de cuarenta años. La atención que me dio en la misma situación que pasé ayer con mi esposo es notable; Este último ni siquiera se molestó en esperar para ayudarme con las carpetas. ¿Qué pasa?

No con César, sino conmigo mismo. ¿Cómo me permití vivir esta situación? Mi madre ciertamente estaría furiosa conmigo por dejarme pasar por esto.

Respiro hondo y mantengo mi mirada en mi asistente, alternando entre procesos. Es joven y lleno de vitalidad, y me encuentro pensando en cómo sería en la intimidad.

¡No, Giovanna! No, para nada. No puedes tener ese tipo de pensamiento sobre este tipo. Es doce años más joven y es mi asistente. Además, soy una mujer casada, aunque sea con un chico pésimo.

¿Hacia dónde me dirigía? Tal vez en esos músculos, o esas manos grandes, o esas bragas de sonrisa mojadas...

Oh, maldita sea, estaba en mal estado. Pero si me hiciera una propuesta indecente ahora, ¿tendría la fuerza para negarme?

-¿Vamos? — dice, mirándome.

-¿Qué? ¿Cómo? - Pregunto, confundido.

- Almuerzo, Delegado. ¿Vamos? — se ríe.

"Oh, sí, por supuesto", respondo, poniéndome de pie y agarrando mi bolso. Esto iba demasiado lejos.

Él me abre la puerta para que me vaya primero. ¿Cuántos años tiene realmente? ¿No son los chicos de su edad los que disfrutan de las baladas y dejan que ese horrible humo entre en las caras de otras personas?

Tan pronto como salimos fuera de la estación de policía, me lanzó una mirada y comentó:

- ¿Has intentado conducir una motocicleta, delegado?

"Oh, no, no es para mí", le digo.

- Deberías intentarlo, Delegar. Una dosis de aventura puede funcionar bien a veces", sugiere, y no sé si solo se refería a la moto o a otra cosa.

"Creo que podemos ir a pie, el restaurante está a la vuelta de la esquina", le digo.

- ¿Con esos saltos? "Está bien, vamos", responde, riendo.

Comenzamos a caminar por la acera, y lamento profundamente haber elegido usar esos malditos tacones para trabajar hoy.

Afortunadamente, el restaurante no estaba muy lejos, pero estaba lleno.

"Wow, se ve bastante lleno", comento, viéndole acercarse a la recepcionista.

"Ferrer, mesa para dos", anuncia.

- Sígueme, por favor. Su mesa está aquí, señor", dice la niña, sonriéndole. Lo miro, un poco confundido.

"Reservé con anticipación", dice, encogiéndose de hombros y sonriendo. De nuevo, esa sonrisa increíble que me desconcierta.

Y para mi sorpresa, saca la silla para mí. Estoy aturdido; Honestamente, pensé que los hombres así ya no existían.

Hacemos nuestras peticiones, y nuestra conversación fluye maravillosamente. Es tan

elocuente que habla de varios temas con aplomo. Estoy bastante seguro de que será tan bueno como su padre. De hecho, me atrevo a decir que incluso podría ser mejor.

"Tener a alguien con quien hablar sobre el trabajo es una bendición", digo, riendo.

- Mi casa está demasiado llena. Mi padre, como ya saben, es delegado y mi madre es abogada. Los problemas de delincuencia son constantes en casa, pero no me importa, comparte.

-Tienes suerte.

"¿Hablas de tu trabajo con tu esposo?" Después de todo, el trabajo es una parte esencial de nosotros, y debe haber interés mutuo", dice.

-La verdad es que no. César rara vez habla de otra cosa que no sea su trabajo, equipo de fútbol o familia, lo confieso.

"Qué aburrido", murmura, casi en un susurro.

- ¿Cómo?

- Quiero decir, es una pena. Creo que una pareja debe compartir todos los aspectos de la vida cotidiana: él se disfraza.

-¿Y tú? ¿Hablas de tu trabajo con tu novia? - Pregunto, un poco torpemente. ¿Cómo diablos estaba tratando de averiguar si tenía novia? Eso es inapropiado.

- No tengo novia. Mis expectativas son bastante altas para las chicas de hoy. Me gusta pensar antes de mi tiempo", dice.

- Tal vez sea porque aún no has encontrado a la persona adecuada. Cuando lo encuentras, tus expectativas pueden cambiar, quiero decir.

— Lo siento, Giovanna, pero sé lo que quiero. Y definitivamente no es alguien que rueda por el suelo. Para eso, ya tengo a mi hermana dándome trabajo", explica.

- Puedes llamarme Giovanna, después de todo, no estamos en la estación de policía.

"Muy bien, Giovanna", responde, riendo.

-Tienes razón. Saber lo que quieres es clave. Siempre lo he sabido. Sin embargo, terminé en un matrimonio que no me ha traído alegría en mucho tiempo, maldita sea, ¿qué estaba confesando?

- ¿Cuánto tiempo llevas casado?

"Hace seis años", respondí.

- ¿Cómo se conocieron? — pregunta, casi como en una entrevista.

- Un amigo común nos presentó. Ella es la madre de nuestra ahijada. Lo conozco desde su bautismo, pero fue hace seis años que ella dio ese pequeño empujón para acercarse", explico.

"Enemigo común", bromea, y termino riéndome.

- Sí, lo parece. A veces todavía me pregunto cómo estamos juntos. Somos muy diferentes el uno del otro", añado.

-Aspectos. La mayoría de la gente vive por ellos. Tomemos a estas parejas aquí, por ejemplo. La mujer a nuestra izquierda ha estado tratando de llamar la atención del hombre frente a ella desde que se sentaron, pero apenas se despega de su teléfono. Incluso con el mismo anillo en sus dedos, la pareja allí en esa otra mesa ya ha discutido dos veces sobre la comida. Incluso fue al baño a llorar un par de veces. ¿Por qué alguien se quedaría con alguien que ya no trae alegría? — señala.

- ¿Cómo te diste cuenta de todo esto? - Pregunto, fascinado.

— Soy una observadora, Giovanna. Esa es una cualidad esencial para ser un buen delegado: responde con una sonrisa, y no puedo evitar reírme. Tenía razón; Había cerrado los ojos a estos detalles cuando él los vio claramente. Al igual que esas parejas que describió, yo también vivía de las apariencias.



Terminamos de almorzar y regresamos a la estación de policía. Algunos casos nos ocuparon, y cuando finalmente miré el reloj, ya eran más de las nueve de la noche.

- Ni siquiera vi pasar el tiempo", comento.

"Día productivo", responde.

"Sí, solo quiero ducharme e irme a la cama", murmuro, recordando que hoy es jueves.

-Yo también. Baño y cama, él está de acuerdo, corrigiéndose a sí mismo. Curiosamente, siento un escalofrío recorrer mi cuerpo cuando dice eso.

Caminamos juntos hasta el estacionamiento. Me lanza una sonrisa, y me meto en el coche, viéndolo recoger la bicicleta y detenerse a mi lado.

- Te seguiré. Es tarde.

"No tienes que hacerlo, en realidad, vivo en la dirección opuesta a tu casa", le explico.

"Sí", dice, bajando la visera de su casco antes de acelerar. Maldita sea, qué atractivo se ve en esa bicicleta. Respiro hondo y enciendo el auto, saliendo del estacionamiento. Veo que me está siguiendo, ocasionalmente parpadeando sus faros. Y, extrañamente, empiezo a reírme como un tonto. ¿Qué me está pasando? Este joven se está metiendo conmigo de una manera que no esperaba.

Después de unos veinte minutos, me doy vuelta para entrar en el garaje de mi edificio. Miro por el espejo retrovisor y veo que detiene la moto. Él toca la bocina, y yo respondo de la misma manera. Cuando entro en el garaje, escucho el rugido del motor de la moto.

Aparco el coche y subo a mi apartamento. Cuando abro la puerta, me encuentro con la misma escena de días anteriores: mi esposo frente al televisor, esta vez viendo un documental sobre Animal Planet.

"Está bien, Giovanna, vuelve a tu triste realidad".

— Hola, querida. Tomó hoy", dice César sin siquiera mirarme.

- Sí, he tenido algunos casos importantes. Finalmente logré arrestar al sospechoso de abusar de una chica que ... - Soy interrumpido por él.

- Oh sí, genial. ¿Sabías que son los pingüinos machos los que cuidan los huevos? — dice, todavía obsesionado con la televisión.

"Al menos son buenos para algo", respondo, caminando hacia el dormitorio.

"Giovanna, oye, espera", me llama, y me detengo en el pasillo.

— Sólo quiero ducharme y dormir, César. Tengo dolor de cabeza", digo, entrando en la habitación y cerrando la puerta detrás de mí. Camino hacia el gran espejo en la pared opuesta y

me miro a mí mismo. ¿Qué estoy haciendo con mi vida?

Me ducho y me acuesto. Me quedo allí, reflexionando sobre las cosas que Leo me dijo hoy. La puerta se abre y César entra. Cierro los ojos, esperando que se vaya, pero él se acuesta en la cama y me abraza.

- Giovanna, hoy es jueves. No me digas que ya estás dormido", comenta, besándome el hombro. Eso me repugna.

— Déjame dormir, César. Estoy cansado", respondo, alejándome de él.

Termino quedándome dormido, y en mis sueños, cada noche se convierte en jueves, pero no es César quien está a mi lado. En cambio, es el joven Ferrer, y esas noches definitivamente no duran solo cinco minutos.



Capítulo 64

Observé cómo entraba en el garaje de su edificio. Me dirigí hacia mi casa, mi mente llena de sus palabras y las emociones que despertaba. La pregunta que más se hizo eco fue ¿por qué ella todavía permanecía en este matrimonio, cuando era evidente que la felicidad estaba ausente?

Al escuchar lo que ella compartió, no vi ningún rastro de satisfacción en sus ojos ante la mención de esta unión. Giovanna es una mujer hermosa e inteligente. ¿Por qué se permitía vivir así?

Tan pronto como abrí la puerta de mi casa, encontré a mi hermana en la sala de estar, viendo la televisión.

- Hola Ceci, ¿dónde están nuestros padres?

- ¿No escuchas la música? Están encerrados en la habitación, haciendo lo mejor de la vida, el sexo", dice llevándose el vaso de refresco a la boca.

"Sé respetuosa, niña", le digo mirándola fea.

- Oh, ¿cuál es Leo? ¿De verdad crees que no tienen sexo? Y digo más, hay algunas paradas extrañas en una caja allí en el armario ", dice ella.

"Si mamá sabe que estás jugando con sus cosas, te va a matar.

"No fue intencional, fui a buscarle un zapato y la caja estaba medio abierta", dice.

"Y tú, como es curioso, acabas de abrir", digo sacudiendo la cabeza.

"Sí, fui a mirar, las esposas no me asustaron, pero las cuerdas, mordazas y tapones me hicieron pensar un poco", dice riendo.

"No voy a tener esta conversación contigo, que, por cierto, sabe demasiado para mi gusto", digo enojado.

"Leo, no estamos en el siglo XV, las mujeres no se mantienen puras hasta el matrimonio", dice.

"Lo sé, pero ni siquiera quiero saber cuándo follas, ahórrame ese detalle, por favor, por cierto, espero que este día tarde mucho en llegar", le digo y ella comienza a reír como loca "No me digas ya, oh no.

"Leo, déjame en paz", dice.

"Dime que al menos te cuidas, usas un condón", le digo.

"Sí, mamá me llevó a ponerme un chip anticonceptivo hace unos meses, y uso un condón, ahí es cuando puedo tener relaciones sexuales porque vives en mi pie como un perro guardián", dice.

"Y ahora voy a conseguir aún más", le digo mirándola fea.

"No lo hará, porque establecí una cita para ti", dice con una sonrisa.

-¿Qué? Es una locura, no estoy interesado en conocer a ninguno", le digo.

-¿Por qué? Está saliendo con alguien por casualidad, estoy seguro de que no, si lo estuviera no viviría de mal humor, eso es falta de sexo", dice riendo y le tiro un cojín, tal vez el mocoso tenía razón, no he estado saliendo con nadie en mucho tiempo, precisamente un par de meses, desde que se hizo cargo de la estación de policía y me convertí en el asistente de tentación en persona.

"No estoy saliendo con nadie, no es que sea asunto tuyo, pero no estoy interesado", le digo.

"Maldita sea, Leo, le dije que ibas a ir", dice haciendo pucheros, lo que había estado

haciendo desde que era una niña pequeña y termina convenciendo a todos.

- ¿Ella quién? ¿Y yo iría a dónde?

- Te mostraré su foto, su nombre es Bia, y programamos encontrarnos con una nueva balada, por favor, vamos, no me dejarás ir solo en una balada, ¿verdad? - dice mirándome, y sosteniendo el teléfono que mostraba la foto de una chica rubia, con los pechos apoyados por el sostén abultado y la lengua fuera, está bien más de lo mismo.

- No soy fan de las baladas y tú lo sabes.

"Leo solo tienes veintitrés años, pero te comportas como un anciano que solo sabe quedarse en casa viendo la televisión", dice y me molesta un poco.

- Está bien, mocoso, iré contigo, pero no prometo nada, si no me gusta el lugar donde nos iremos, ¿de acuerdo? - Pregunto mirándola.

- De acuerdo, pero vas a hablar con Bia ¿verdad? Ella es genial, Leo, por favor muéstrale tu foto y se muere por atraparte, vaya, te conoce", dice riendo.

"No le prometas a esta loca amiga tuya, ella no hace mi tipo", digo yendo a mi habitación.

- ¿Y cuál es tu amable hermano? — grita desde la habitación cuando ya he cerrado la puerta, y automáticamente la imagen del delegado viene a mi cabeza, mi tipo era ciertamente ella, pero me tocaba vivir, después de todo ella era una mujer casada y yo su asistente.

Me ducho y me acuesto en la cama jugueteando con mi teléfono, voy a la red social de mi hermana y encuentro el perfil de tal Bia, enrollo la galería de fotos y me pregunto por qué siempre la misma pose.

¿Y por qué ese maldito puchero en casi todas las fotos? ¿Pensó que era bonita? Parece un pato, hago algunas fotos más y mi opinión no cambia, además de una chica que pensaba que era una mujeriego por tener los pechos agitados, eso era una tontería.

Puse mi teléfono en la mesita al lado de la cama, y cerré los ojos, una vez más su sonrisa invade mi mente, ¿qué me estaba pasando?

Había estado interesado en otras mujeres antes, pero así como lo estaba en esa mujer

nunca, y mañana sería una tortura, era su tiempo libre, y yo pasaría el día sin ver esa sonrisa que me hizo tonta.

Me levanto tarde, excelente manera de comenzar el día, tomar una ducha rápida y salir corriendo a la estación de policía, tuve que tomar el turno solo hoy, cuando llego me recibe uno de los policías.

"Ferrer, trajeron a dos tipos, pelea callejera, ¿quieres hablar con ellos ahora?"

- ¿Puedo al menos llegar primero? ¿Poner mi placa? Llévalo a la celda, luego llamo, digo que se ve feo.

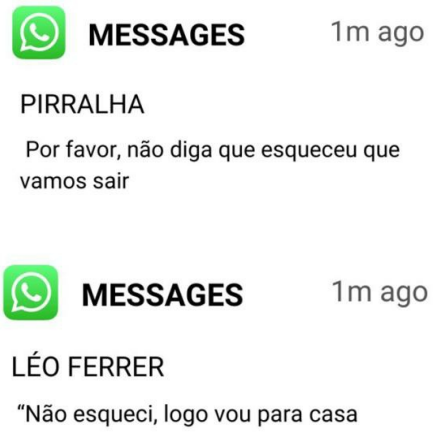
"Hoy es el sexto día oficial del mal humor de Ferrer, el *delegado* está fuera", dice Fernando riendo y me irrita, me acerco al frente de él y lo miro a los ojos.

"Tenga más respeto, para usted es la delegada Giovanna, la próxima vez es la calle", le digo y le doy la espalda.

"No es porque tu padre fuera delegado aquí que puedes gobernar todo, solo eres un asistente delegado Ferrer", dice y me dirijo a él.

- ¿Y tú eres quién? "Digo y entro en mi sala de estar cerrando la puerta detrás de mí, miro su escritorio vacío y me frustro más, estaba perdiendo el control y no podía perder el control.

Paso el día ahogándome en los casos de la estación de policía, ya era temprano en la noche cuando mi hermana envió mensajes de texto.



Mantengo mi teléfono en el bolsillo, y organizo los papeles en mi escritorio, recojo la pila de estuches firmados y camino a su escritorio para dejarlos, veo que hay un pañuelo suyo en la silla, no puedo resistirme y recogerlo, llevárselo a la nariz e inhalar su dulce perfume amaderado, desearía poder oler ese perfume en su piel.

Sacudo la cabeza tratando de alejar esos pensamientos, y dejo el pañuelo en el lugar donde lo encontré, salgo de la estación de policía y me dirijo a casa, tal vez la noche no sería un fracaso, y tendría al menos un sexo a medias con la rubia con los pezones.



Capítulo 65

Suena mi teléfono y en la pantalla veo el nombre de mi ahijada, todo lo que quería hoy era quedarme en casa tranquilamente disfrutando de mi tiempo libre sin aburrirme, pero cada vez que Bia venía a mí había una confusión en la derecha, o estaría a punto de venir.

"Hola, Bia", digo contestando el teléfono.

- Hola madrina, ¿de acuerdo?

- Todo, sí, ¿qué pasó? - Pregunto.

- Madrina sabe que mañana es mi cumpleaños ¿verdad? - ella pregunta y me río, ella me iba a pedir algo seguro, a pesar de que ya le había comprado su regalo, un celular de última generación, estos adolescentes estaban muy apegados a estas cosas.

"Sí, lo sé", digo con una sonrisa.

"Así que finalmente mi padre me dejó celebrar en un club", dice emocionada, Bia era hija de dos grandes amigas mías, y la quería mucho.

"Tu padre está loco", le digo.

"A la madrina, realmente quería que fueras con mi padrino", dice.

- ¿Una balada de Bia? En serio, no tengo la edad suficiente para eso, y tu padrino no está de humor", digo riendo.

- Madrina, todavía eres joven, por eso, por favor, para mí, realmente quería que se fueran, mis padres no podrán ir, mamá está de guardia y mi padre se quedará con Bruninho, quería a alguien que representara a mis padres en ese momento y ¿quién mejor que mis padrinos? — dice con esa voz melodiosa, que consiguió casi todo lo que quería.

"Oh, Bia, no sé, no lo prometo, pero envíame la dirección por mensaje, está bien", le digo.

"Gracias madrina", dice y sonrío.

Camino a la oficina y abro la puerta, allí está César sentado, inmerso en sus papeles.

-Hola...

- Hola querida, sé breve, estoy en medio de un artículo importante - dice, siempre lo es, no es nuevo.

"Bia me llamó, ella va a celebrar su cumpleaños en un club, quería que fuéramos, pensé que podríamos dar un breve paseo", le digo.

-¿Balada? ¿En serio Giovanna? Estoy atascado con el trabajo hoy e incluso si no lo hubiera hecho, sabes que esto no es para mí, ese grupo de jóvenes reunidos, con esos negocios que soplan humo en las caras de otras personas, pero si quieres ir, puedes ir, no me importa", dice y lo miro fijamente.

De acuerdo, no le importaba que su esposa fuera sola a un club, ciertamente porque pensaba que yo era demasiado viejo para llamar la atención de nadie.

Simplemente salgo de la habitación cerrando la puerta detrás de mí, la anciana de esta historia claramente no era yo.

Decidí tomar un refrigerio, la noche ya empezaba a caer en la ciudad, y como de costumbre hacía calor, terminé de limpiar la cocina y César seguía encerrado en esa oficina, era lo mismo que estar solo en este apartamento.

Voy al dormitorio y decido leer un libro para tratar de distraerme, pero la verdad es que no era capaz de concentrarme en la lectura.

Mi teléfono notifica un nuevo mensaje, y veo que es de mi ahijada, enviando la

ubicación de tal balada, creo que si no lo estoy ella estará muy molesta.

Me levanto y camino hacia mi armario, buscando algo que pudiera ponerme, no tenía idea de cómo se visten los jóvenes.

Veo un vestido negro con escote en la espalda, está un poco por encima de la rodilla, y debe servir para la ocasión, busco una sandalia negra también, y termino el look con accesorios dorados, me aflojo el pelo y hago un maquillaje llamativo en los ojos y elijo usar un lápiz labial rojo, ok mejor que eso no podía quedarse, Recojo la caja con el regalo de Bia, y camino por el pasillo que conduce a la habitación, y encuentro a César, que acababa de salir de la oficina.

- ¿Decidiste ir cariño? - dice mirándome, pero sin prestarme atención.

"Sí, no quiero que Bia se enoje conmigo", le digo.

"Dile que su padrino está demasiado ocupado hoy", dice, y creo que hoy y siempre, para mí, para ella, o lo que sea que fuera que no fuera su maldito trabajo en el periódico.

Solo lo miro y camino hacia la mesa al lado de la puerta y agarro la llave de mi auto, voy al garaje y me voy, conduciendo hacia el lugar, el edificio era hermoso y tenía luces de colores desde la entrada, una recepcionista me sonríe en la puerta y me pregunta mi nombre.

"Giovanna Lacerda", le digo y ella mira a través de una lista, luego me pone un brazalete verde fluorescente en el brazo, entro en el lugar que ya estaba lleno, había varios jóvenes bailando y de hecho una cortina de humo estaba presente en su lugar, el ritmo de la música parecía entrar en mi mente, tal vez hubiera sido mejor para mí haber escuchado a César, Encontraría a Bia, entregaría el regalo y me iría a casa, tal vez también vería algún documental sobre *Animal Planet,* comenzaría a mirar a mi alrededor buscando a mi ahijada loca, pero todos se veían iguales.

"Madrina, has venido", escucho la voz escandalosa de mi ahijada detrás de mí, me dirijo a ella, que era hermosa.

"Sí, vine, tu padrino no pudo, estaba atascado con el trabajo, pero solo vine a traer tu regalo y darte un beso, no me quedaré", digo en un tono más alto, ya que la música era ensordecedora.

"Oh no, madrina, ven al menos a encontrarme con mis amigos en la cabaña, solo un poco por favor", dice y creo que si estuviera bajo la lluvia, mejor me mojara, solo un saludo rápido y me iría tan pronto como ella se distrajera.

La sigo y subo una pequeña escalera, cuando pongo mis pies en el lugar llamado la cabaña, mi corazón se acelera, ¿qué estaba haciendo aquí?

"Chicos, esta es mi madrina, Giovanna", dice Bia y una chica sonriente se me acerca.

"Hola, soy Ceci, y ese es mi hermano", comienza a decir, tirando de él por el brazo.

-¿Qué tal? — dice.

"Hola Ferrer", digo y las chicas se miran.

- ¿Ya se conocen? - pregunta Bia.

"Es mi ayudante adjunto", digo torpemente, ahora más que nunca necesitaba dejar este lugar.

- Oh, por supuesto estúpido, ni siquiera encendí las cosas, es un gato, ¿no es madrina? - Bia habló cerca de mi oído, genial, mi ahijada estaba en él, por supuesto que lo sería, hoy es absurdamente sexy, con su mirada *negra*, la barba deshecha, los ojos penetrantes.

- Un poco viejo para ti, ¿no crees? - Pregunto mirándola.

"Nada, madrina, solo tiene veintitrés años", dice y comienza a bailar, insinuándose al hombre que me mira.

Sí, solo tenía veintitrés años, y ese era su entorno, y yo era un pez fuera del agua.

Bia baila junto con su amiga que era su hermana, yo veo ese extraño baile, no tenía más columna para ello, cuando se me acerca, con un trago en la mano.

"Para ti Giovanna", me dice entregándome la copa y me la llevo.

"Gracias", digo probando la bebida que debería ser ginebra con un poco de fruta roja.

"Mundo pequeño", dice mirándome.

— Mucho, no pensé que tu hermana y mi ahijada fueran amigas.

"Y ni siquiera sabía que tenías una ahijada de esa edad", dice con una sonrisa.

"Soy amiga de sus padres, esa amiga de la que te hablé", digo bebiendo otro sorbo de mi

bebida.

"Recuerdo, el enemigo, en realidad", se ríe, "la verdad es que llegué prácticamente obligado, y tal vez ya me habría ido si no hubieras llegado", dice Leo.

"Estaba pensando lo mismo antes de verte", le digo con una sonrisa.

- ¿Todavía quieres?

-¿Qué? - Pregunto.

"Sal de aquí", dice con una voz sexy que me deja alerta.

- Quiero, pero tampoco quería volver a casa.

¿De dónde había sacado ese coraje? Tal vez de la bebida ya había tomado casi todo.

"¿Y quién dice que necesitas irte a casa?" — pregunta riendo.

De acuerdo, o había bebido demasiado, o las cosas iban demasiado rápido, miro a las chicas que bailan como locas.

"Ni siquiera se darán cuenta", dice mirándome, "Ven.

Siento que su mano agarra la mía, y me conduce a través de esos jóvenes hasta la salida, la brisa golpeando mi cara que parecía estar en llamas.

- ¿Viniste en coche?

- Sí, ¿y tú? - Pregunto.

"No, el coche por aplicación, el alcohol y la conducción no van con el delegado", dice riendo de lado.

"Realmente no tenía la intención de quedarme", digo tratando de justificarme.

Caminamos hasta el estacionamiento, donde había dejado el auto, la falta de luz en su lugar, no me dejaba encontrar la llave del auto.

"Maldita sea, lo puse aquí", digo hurgando en la pequeña bolsa.

"Déjame ayudar", dice acercándose a mí, pero estaba demasiado cerca, podía sentir su aliento, su olor, podía ver el brillo de sus ojos en la tenue luz del lugar, y luego sentí sus labios pegándose a los míos, su mano apretando la parte posterior de mi cuello, mientras que la otra se apretaba fuertemente a mi cintura acercando mi cuerpo al suyo. Su beso fue provocativo,

insinuante, su lengua estaba pidiendo paso en mi boca y lo permití, le permití besarme, él lo permitió, simplemente lo permití.

Permití que ese joven me hiciera sentir como no me había sentido en muchos años, querido por alguien, podía sentir su erección tocando mi vientre, él me quería, ¿y de mí?

Lo quería tanto ...



Capítulo 66

Como todas las otras baladas, esta no fue diferente, llena de gente chocando entre sí, tirando sus bebidas y disculpándose, el humo que llenaba el lugar, los jóvenes golpeando descaradamente a las chicas mientras bailaban sensualmente en un Pole Dance imaginario.

De acuerdo, tal vez fui amable, con ellos, no conmigo y con el caballero de ochenta años que mora en mí algunos días, y hoy Su *Nhonhô*, apodo cariñoso que le di a este otro yo mío, estaba presente.

"Vamos Leo, te presentaré a mis amigos, son Lana, Cris y Bia", dice Ceci sonriendo y yo le devuelvo la sonrisa, por cortesía, porque miré a esas chicas casi vestidas de la misma manera, un maquillaje en la cara que si pasaban cerca de un adicto las olía a tanto polvo, el escote mostrando casi todo y me preguntaba qué estaba pasando. Y me doy cuenta de que si yo no estuviera aquí, la loca de mi hermana probablemente estaría vestida igual.

"Hola, Leo", dicen sonriendo, y yo solo sonrío.

"Hola, chicas", le digo.

Intento alejarme un poco del grupo loco, pero pronto me encuentro con la rubia con los pucheros, Bia.

- Hoy es mi cumpleaños, ¿sabes? En realidad, mañana, pero ya estoy celebrando", dice insinuándose.

"Oh sí, felicidades", le digo sin siquiera mirar demasiado lejos en su dirección, ya que tenía sus tetas prácticamente en mi cara.

"Dieciocho", dice sonriendo.

"Edad de responsabilidad", digo mirando de reojo, todavía preguntándome qué coño vine a hacer aquí, esto no era para mí realmente, y Your *Nhonhô* ya me había dado un par de bastones pidiéndome que me fuera.

Y estaba a punto de irme, en el momento en que la vi, no fue posible, esta fue una de esas increíbles y calientes coincidencias del destino, y jodidamente se veía maravillosa con ese vestido, que solo podía imaginar levantándolo y encontrando ese maravilloso culo suyo.

Inmediatamente llegué allí *en su Nhonhô, y me postré junto a ella, ella era simplemente perfecta, y si ya pensaba que era un gato todos los días, hoy con este vestido, este tacón, esta boca con este lápiz labial rojo, que solo podía imaginar alrededor de mi polla, que ya era tan dura que pensé que Tu Nhonhô había olvidado el bastón en mi bolsillo.*

Y cuando me dijo que quería salir de ese lugar, casi me gané la vida y levanté los brazos en señal de celebración.



Caminamos hasta el estacionamiento, donde ella había dejado su auto.

"Maldita sea, lo puse aquí", dice y la veo hurgando en la pequeña bolsa en sus manos.

"Déjame ayudar", le digo acercándome a ella, pero su olor me invade, su piel se siente como un imán tirando de mí hacia ella.

Descanso mis labios sobre los suyos y tiro de ella para encontrarse con mi cuerpo, siento que sus manos se envuelven alrededor de mi cuello y puedo sentir su corazón latir con fuerza.

"Te quiero", te digo entre tus labios.

"Me voy a arrepentir, lo sé, pero también te quiero", dice y mis manos bajan hasta el dobladillo de su vestido levantándose y alcanzando ese culo maravillosamente redondo, alcanzo sus pequeñas bragas y mis dedos pisan sus curvas hasta llegar a la mitad de sus piernas, su coño estaba mojado, podía sentir cada pedacito de esa carne suave y caliente. Necesitaba estar dentro de esa mujer, sus manos llegan a mi cinturón y me desabrochan los pantalones, siento su manita rodear mi polla, que es muy dura, se vuelve dolorosa.

Llevo un condón en el bolsillo y lo dejé, levanté una de sus piernas y dejé las bragas a un lado, mi polla parecía saber cómo llegar a ese coño mojado, y cuando puedo penetrar a esa mujer, mi cuerpo se tensa, ella gime sobre mis labios, y yo la empujo más y más profundamente, Sus manos apretaron mis hombros con fuerza, pude sentir cada pedacito de ese coño cálido y suave, esta mujer era maravillosa, pasaría mi vida dentro de esta mujer, apoyé su culo con mi mano mientras sostenía su cuerpo contra el auto.

Escuché unos pasos y salí de ella sentada en el asiento del conductor y tirando de ella sobre mi cuerpo haciéndola encajar sobre mi polla, cerré la puerta y pronto ese auto se llenó con el olor del sexo y nuestros gemidos, sostuve su culo mientras se movía arriba y abajo sobre mi polla, y maldita sea, ella era todo lo que imaginaba, demasiado caliente.

"Gimiendo a mí delegado", le digo agarrando sus pechos con mi boca.

"Oh, Leo, sigue adelante", dice y presiono mi polla más dentro de ella.

Sus gemidos son cada vez más fuertes y los míos amortiguados por sus pechos que están en mi boca.

Siento que su cuerpo tiembla, y ella gime aún más fuerte, me aprieta los hombros, había alcanzado el orgasmo, y estaba hermosa cumming, aceleré los empujes y me dejé eyacular también, había esperado esto mucho tiempo.

Los dos nos quedamos allí, sudorosos y cansados, uno en cada banco, ella me mira.

"Estamos locos", dice con una risa sin aliento.

"Fue la mejor locura que he hecho", digo riendo también.

"Tenemos que salir de aquí", dice tratando de arreglar su vestido y su cabello que era un desastre.

"Sí", le digo.

"Necesito irme a casa, pero puedo dejarte en casa primero", dice.

"No es necesario, mi auto está justo ahí", le digo mirándola.

"Pero dijiste que estabas fuera de un auto", dice mirándome.

"¿De qué otra manera iba a estar cerca de ti?", digo riendo.

- Has estado planeando todo esto, ¿no? — dice mirándome.

"No planeando, pero soñando, sí, seguro", digo con una sonrisa.

"Será mejor que me vaya, es tarde", dice mirándome.

No me gustaba imaginar que volvería con ese marido imbécil una vez más, pero no pude evitarlo, solo pude darle razones para elegir no volver un día, la jalé y le di un beso en los labios.

- Voy a volver loco a mi hermana.

"Muy bien, ya voy, y, y", comienza a tartamudear.

"No te preocupes, delega, déjalo rodar", digo sonriendo.

"Sí, déjalo rodar", dice moviéndose hacia el asiento del conductor mientras me bajo.

La miro una vez más antes de alejarme del auto, quería volver allí, subirme a ese auto y llevarla a algún lugar, pasar la noche amando su cuerpo y besando cada pedacito de él, pero sabía cuál era su realidad.

Camino de regreso al club y cuando entro pronto veo a mi hermana venir a mi encuentro.

— Leo, ¿dónde estaba? Te estaba buscando", dice Cecilia.

"La alarma del auto sonó y fui a ver qué estaba pasando", digo cuando Bia apareció, "Ah, y vi a tu madrina cuando regresé, me pidió que dijera que tenía que irse, tenía dolor de cabeza", le digo.

"Muy bien, ni siquiera pensé que vendría", dice Bia.

"Vamos Cecilia, es tarde", le digo.

- Sí, vamos, ¿quieres un paseo Bia? - Cecilia le pregunta a su amiga y quiero matarla.

"Oh, me iba a encantar", dice mirándome.

"Así que vamos", digo saliendo del club, con los dos locos acompañándome, pasé todo el camino escuchando a los dos riendo como hienas, mientras solo podía recordar el cuerpo del delegado.

Detengo el auto frente a la dirección que me dieron, y la loca sale del auto acercándose a mi ventana.

"Gracias Leo, consigue mi número con Ceci, me encantaría recibir un mensaje tuyo",

dice mirándome.

"Yo, no suelo usar mucho las redes sociales", le digo.

"Wow, qué divertido tu perfume, se parece al de mi madrina, solo puedo estar loca", dice riendo y alejándose.

De hecho, olía igual que la delegada, todo mi cuerpo olía a su perfume.



Capítulo 67

"Puedes decir la verdad, ella ya salió del auto, el perfume de esa mujer está contigo, y hay lápiz labial rojo en su camisa, y lo vi cuando saliste del club juntos", dice Cecilia mirándome.

"No viajes, Cecilia, no viste nada más, solo te acompañé a su auto, ya que el mío había hecho sonar la alarma, eso es todo", le digo.

- Leonardo, crees que soy un idiota cierto, estabas con cara de hasta que llegó, cuando llegó cambiaste por completo, te fuiste junto con ella, volviste con lápiz labial en la camisa, su perfume impregnado en la ropa y una sonrisa en su rostro, camina hablar pronto, ¿qué está pasando?

Me volví bufonado, sintiéndome abrumado por esta charlatanería, pero ni siquiera podía incriminarla, ella era una Ferrer, observadora por naturaleza.

"Ni siquiera sé lo que está pasando, Ceci", digo mientras conduzco a casa.

"Entonces hay algo", dice ella.

"Hasta hoy había interés, un gran interés al menos de mi parte, pero hoy todo cambió, y pude ver que el interés era mutuo, al menos por esta noche.

- Sabes que está casada, ¿verdad?

"Lo sé", le digo.

"Y ella es mayor que tú", señala.

-No importa.

"Pero el anillo en su dedo, sí, eso es peligroso, Leo, ¿tienes alguna idea de lo que papá va a hacer cuando se entere?"

"Me va a matar", concluyo.

"Sí, lo hará y deberías alejarte de ella", dice mi hermana.

"Trabajamos juntas, Ceci, no puedo alejarme.

- Puedes acercarte a otra persona, y olvidarte de eso, eso va a dar una mierda, apuestas, me llamas irresponsable, pero ¿quién está siendo irresponsable ahora? — pregunta mirándome.

Qué coño tenía razón, si esta historia se filtraba, mancharía el apellido Ferrer ante toda la corporación, un apellido que había sido honrado, por mi abuelo y mi padre, no tenía derecho a hacer eso, por mucho que todavía estuviera extasiado por el beso del delegado, a pesar de que todavía sentía que cada *pequeña parte* de mi cuerpo la llamaba, queriendo la suya.

Cecilia pasó el resto del camino en silencio, sabía que la había decepcionado de alguna manera, siempre asumí la responsabilidad de ella cuando estaba siendo totalmente irresponsable ahora.



Tan pronto como llegamos a casa, ella fue directamente a su habitación, estaba molesta, y esta vez yo tenía la culpa.

Entré en mi habitación y me miré en el espejo, aunque sabía que estaba mal quería volver a equivocarme, quería que esa mujer en mi cama, hiciera todo con calma y excelencia, la excelencia de una Ferrer y aunque fuera por última vez la tendría.

Me duché y, sin embargo, el olor de ella parecía estar en mí, saliendo de mis poros.

Me cambié de ropa y fui a la cocina, necesitaba tomar un bocadillo y encontré a mi hermana, que aparentemente tenía la misma idea que yo.

- ¿Estás enojado conmigo? — Le pregunto y ella me mira.

"No estoy enojada, no tengo ese derecho, la vida es tuya, Leo, solo estoy preocupada, siempre me has cuidado, y me preocupo por ti, por esta situación en la que te estás metiendo, no sabemos nada sobre su esposo, quién es, los contactos que tienes, tienes mucho que perder", dice.

"Es un imbécil", le digo.

"Puede ser, pero incluso un imbécil puede convertirse en un matón frente a un cuerno, y puedes terminar tu carrera y tu vida por un coño", dice enojada.

"No es solo un coño, Cecilia", le digo.

- ¿Te enamoraste de ella?

"No sé, realmente no sé, al principio pensé que era solo deseo, cachondo, pero viviendo con eso, pude ver que no es solo eso, también hay admiración, respeto, afecto y cuidado, respiro hondo, un día me entenderás.

"Entiendo más de lo que piensas Leo", dice, "pero ten cuidado, sabemos por lo que pasaron nuestros padres, todo lo que enfrentaron, mamá era muy joven cuando se casó con nuestro padre, conocemos los prejuicios y las situaciones peligrosas por las que pasaron debido

a... - ella deja de hablar.

"Gracias a mi padre, Ceci puede hablar", le digo.

"No, por un imbécil, que pensó que era padre porque se subió con nuestra madre, e hizo un hijo en ella, dejándola sola, tu padre es nuestro padre, Theodoro Ferrer, y eso no va a cambiar, es el nombre que llevas con orgullo, estoy segura", dice.

"Con mucho orgullo", le digo mirándola.

"Entonces no lo tires al barro, hermano, usa tu cabeza, la que está encima, por favor sé madura como me pides que sea, te amo Leo, y no quiero verte sufrir por algo que se puede evitar", dice, recogiendo su sándwich, dándome un beso en la mejilla y dirigiéndose a su habitación. Mi niña desordenada estaba creciendo para ser una mujer increíble al igual que nuestra madre.

Ella tenía razón, esto no podía continuar, lo sabía, mi cabeza lo sabía, pero mi cuerpo no lo entendía.

El fin de semana fue como los demás en la familia, vi algunas películas con mi padre, hablé con mi madre, el domingo por la mañana Ceci y yo decidimos ir a la playa, no era muy aficionada, pero me sentía en deuda con ella, así que hice un esfuerzo, todo iba bien, hasta que la vi, Estaba la delegada mostrando sus curvas en traje de baño negro, pero a su lado estaba el hombre, que compartía la casa, la cama y la vida con ella, estaban un poco lejos de nosotros, pero sabía que me había visto, porque justo cuando no pude evitar mirar, lo disfrazé para que mi hermana no se diera cuenta, Pero la niña era demasiado inteligente.

- ¿Es esta la situación por la que quieres seguir pasando?

- No sé de qué estás hablando, miento.

— Leo, solo parezco tonto, pero no lo soy, vi a tu delegada con su marido, ahí mismo, pero dime ¿es eso lo que quieres? ¿Verla con él en público y estar con ella a escondidas?

¿Soportarás verla con él? ¿Cuánto tiempo podrás aceptar? ¿Sin tener una crisis de celos? ¿Sin enloquecer? - ella pregunta y yo me hago las mismas preguntas, cuando lo veo agarrarle el muslo, joder, era su marido, tenía derecho, pero ¿por qué me estaba matando? ¿Qué derechos tenía yo sobre ella? Ninguno.

"Leo, mereces ser más que un puto chivato en un estacionamiento", dice y me sonríe, "Iré a nadar y podemos ir, sé que no es genial para ti.

Observo a mi hermana, caminando hacia el mar, cuando veo a la pareja acercándose a mí.

"Viste cómo es tu asistente, Leo, ¿no?" — le dice el hombre y me pregunta.

-¿Qué tal? ¿Delegado? — Le digo al hombre y la miro.

"Estamos bien, y disfrutando del domingo soleado, qué tal si tomamos una cerveza, tal vez puedas contarme un poco más sobre mi esposa en el trabajo", dice el hombre.

"Me encantaría, pero ya me voy", digo y veo a mi hermana acercarse.

- ¿Vamos Leo? - dice Cecilia tan pronto como se acerca a nosotros.

- Ah, se explica, es con su novia, lo vas a disfrutar, ¿verdad? - dice el hombre *y me da un puñetazo en el hombro, miro mi hombro y luego a él, quise darle* un puñetazo *en la cara, incluso su Nhonhô, gritó por dentro que iba a dar con el bastón en la cabeza.*

"Ella es mi hermana", le digo, frunciendo el ceño.

"Oh que le di, mucho placer, soy César, soy el esposo de Giovanna, ella trabaja con su hermano", dice el hombre mirando a Cecilia, que no se esfuerza por ocultar su feo rostro, no podía ser diferente, siendo la hija de Théo y Carolina.

"Oh, genial, vamos Leo, por favor", dice Ceci y yo asiente.

"Fue un placer conocerte", le digo.

"Marcaremos esa cerveza cualquier día", dice César.

"Sí, por supuesto", digo y agarro el bolso de mi hermana, miro al delegado que había estado en silencio todo este tiempo, esa situación me hizo pensar en lo que mi hermana me había dicho, él siempre sería el marido y yo una mierda oculta.



Capítulo 68

Mi hermano ni siquiera podía imaginarlo, pero yo sabía perfectamente por lo que estaba pasando, sabía cómo se sentía, sabía lo que era ser la segunda opción, lo que era ver a la persona de la que estás enamorado al lado de otra.

Conocí a Bernardo a principios de año, era el nuevo profesor de literatura, y era el hombre más hermoso que había visto en mi vida, no era como los otros maestros, bajo y barriga, era joven, vale, no tan joven, pero tenía un cuerpo espectacular, una voz que me volvía loca, una sonrisa que provocaba jadeos donde iba, La barba promedio, los ojos marrones brillantes, los brazos fuertes llenos de tatuajes, definitivamente no era un maestro ordinario, y yo, así como las otras chicas, estábamos encantados con él, el único defecto era un enorme anillo en su mano derecha que mostraba que estaba comprometido.

Pasó todo el primer semestre siendo formal con todos, casi hablando con nadie, entrando, dando su clase y saliendo.

Pero todo cambió en el segundo semestre, necesitaba recuperar una nota, tal vez la

belleza del profesor me había distraído tanto que terminé perdiéndome en la asignatura, fue entonces cuando recibí su correo electrónico, programó una reunión para el día siguiente después de clase, para tratar juntos de encontrar una manera de recuperar mi calificación, ya que no entendía por qué me había ido mal, Si mis calificaciones siempre han sido excelentes.

Esa era la responsabilidad de ser un Ferrer, para ser excelente, mi padre siempre buscó la perfección en nosotros, por mucho que no lo dijera, desde muy pequeño me uní a cursos de idiomas, informática avanzada, refuerzo para materias escolares... Sabía que esperaba lo mejor de mí, y solo imaginar la decepción en los ojos de mi padre cuando vio esa nota, fue aterrador, no es que fuera a pelear conmigo, mi padre siempre fue un padre cariñoso y cariñoso, pero sabía que lo iba a decepcionar y no quería eso.

SOUVENIR ON

Miro el espejo del baño de niñas, comprobando si todo estaba en su lugar, antes de caminar por el pasillo hacia la habitación del profesor Bernardo, me detengo frente a la puerta de madera y golpeo ligeramente, su voz gruesa resuena desde el interior del lugar.

-Pasa.

Abro la puerta lentamente y lo veo allí, sentado entre un montón de papeles.

"Disculpe, profesor, lo soy", empiezo a hablar, pero él me interrumpe.

"Sé quién es la señorita Ferrer, siéntese", dice señalando la silla frente a su escritorio.

Incluso nerviosamente, me siento frente a él, sosteniendo mis libros como si fueran anclas que me mantenían a salvo.

"Señorita Ferrer, estoy sorprendida de sus calificaciones, ¿son demasiado bajas, está pasando algo?" ¿Tienes un problema personal? ¿En casa, amigos, novio? — pregunta mirándome.

"Está bien en casa y con mis amigos, maestro, y no tengo novio, no sé qué pasó, nunca, nunca, nunca", empiezo a tartamudear.

"Sí, nunca obtuviste una calificación baja, así que estoy tratando de averiguar qué está pasando contigo, si hay algo que desvía tu atención de tus estudios", dice mirándome, y yo estaba pensando en cómo iba a decir que era su culpa.

¿Que estaba alejando mi atención de mis estudios, cada vez que entraba en ese aula, cada vez que su olor invadía mi nariz? Él pensaría que estaba loco, otro de esos estudiantes que están encantados con el maestro, pero lo admiraba, pasaba horas escuchándolo hablar de mil cosas, simplemente no había podido llegar a mis calificaciones.

"Es un maestro, realmente me perdí en estos últimos dos meses, y si puedes darme un poco de trabajo extra para compensar mis calificaciones, estaré muy agradecido, realmente no quiero decepcionar a mi padre.

- Correcto, pensé en una encuesta, un poco más compleja, por así decirlo, pero con esto podrás recuperar tus calificaciones, tengo una clase de pocos estudiantes por la tarde, que comparten la misma investigación, ¿has oído hablar de Memorias de una Geisha?

"No profesor, pero si puede decirme más al respecto, escucharé con atención", le digo.

- Te contaré un poco sobre esta historia, ¿sabes qué son las geishas? - pregunta y yo asiento con la cabeza - ¿Qué son las geishas? ¿Artistas, prostitutas, amantes? Todo esto es un misterio para la mayoría de los occidentales, nadie entiende muy bien qué son esas mujeres con kimonos lujosos y maquilladas de una manera tan artística. Hay un libro que más tarde se convirtió en una película sobre el tema, en "Memorias de una Geisha", Arthur Golden nos introduce en este universo a través de los recuerdos de Sayuri.

El personaje realmente no existía, pero la introducción del libro crea la atmósfera de que todo lo que se narrará era real. Comenzamos siguiendo al personaje cuando aún era una niña,

vivía con su padre pescador en un pueblo y se llamaba Chiyo hasta el día de hoy cuando es una geisha famosa. Sayuri es una soñadora y siempre es engañada y llevada por caminos diferentes a los que ella quiere. Y ella siempre acepta todo y busca volver a sus metas, como el agua que se amolda al entorno en el que se encuentra, y eso es exactamente lo que la gente dice cuando miran sus ojos grises. En contraste, a toda esta aceptación tenemos a Hatsumomo, la gran antagonista de este libro, ella es como el fuego, destruye todo donde quiera que vaya.

Los dos son personajes en capas y muy bien construidos. Además de las mujeres, tenemos a los personajes masculinos, que están ahí para ser bien tratados y entretenidos por la geisha. Y desde el primer momento en que nos damos cuenta de que Sayuri tiende a estar encantada por los hombres que son amables con ella, podemos ver esto en la primera figura masculina fuerte que aparece en su vida, el Sr. Tanaka, que se parece mucho al presidente, gran amor de la vida de Sayuri. Así que para contrarrestar a estos hombres siempre tan considerados tenemos a Nobu, un hombre amargado que siempre dice lo que piensa, pero que está encantado con la geisha.

En varios puntos del libro me molestó la pasividad de Sayuri y sus actitudes a veces. Sin embargo, a lo largo de la historia, la autora logra mostrarte que sus elecciones no son como las de todos los demás, ella es una geisha y su vida no es simple, su historia de amor no será convencional. Y creo que todo esto es aún más hermoso desde el momento en que vemos la red de la trama bien tejida y con la justificación de que el destino ayudó a todos los personajes a llegar allí.

"Memorias de una Geisha" no es solo una historia de amor, es la historia de una vida, de una mujer que hizo todo lo posible para cumplir sus sueños. Pero también es una historia de recuerdos de Japón, porque tenemos un relato del período de guerra y lo que esa guerra causó en un lugar de tanto arte y belleza. Un libro maravilloso tanto para aquellos que les gusta el romance, para aquellos que les gusta aprender sobre la cultura de otros países o simplemente una lectura muy placentera: habló de esa historia con tanta pasión que también me había encantado la

historia de Sayuri.

"Es una historia encantadora, profesor, pero ¿dígame que se queda con su gran amor?"

"Esto es parte de su investigación, señorita Ferrer, profundice en esta historia, comprenda al personaje, entre en su mundo, descubra sus secretos y preséntеme una definición increíble de esta historia de amor", dice.

"Voy a comprar el libro hoy", digo sonriendo.

"No es necesario, te prestaré la mía, lee haz notas importantes, también hay una película sobre esta novela, que lleva el mismo nombre que el libro, si quieres podemos verla", dice sonriendo, era evidente lo mucho que estaba enamorado de esa historia de amor, y yo estaba encantado.

Pasamos los siguientes días intercambiando varios correos electrónicos sobre esa fascinante investigación, y no fue solo para él, sino que de hecho, me había encantado esa historia de amor tan hermosa y tan sufrida, ella pasó su vida esperando su gran amor, no se rindió, solo que esta cercanía me hizo enamorarme locamente de mi maestra.

Era un miércoles por la noche cuando salimos del grupo de estudio y estaba lloviendo mucho.

"Te puedo llevar Cecilia", dice mirándome, la convivencia hizo que dejara de llamarme señorita Ferrer.

"Realmente lo voy a necesitar", digo riendo.

"Pensé que tal vez podríamos ver la película, si está bien para ti, Raúl y Aline también lo harán", dice.

"Muy bien, le haré saber a mi mamá que llegaré más tarde", digo sacando mi teléfono y enviando mensajes de texto a mi madre, subiendo a su auto y dirigiéndome a su apartamento, tan

pronto como entré pude ver algunas fotos de él con una chica rubia.

"¿Tu prometida?"

"Sí, Maitê, es modelo, viaja por el mundo y no le gusta mucho la literatura", dice con una sonrisa, y maldita sea su sonrisa maravillosa.

"Es bonita", le digo y él me mira.

- Sí, lo es. Voy a hacer las palomitas de maíz, Raúl y Aline ya deben estar viniendo también, dice caminando hacia la cocina que estaba detrás de una pequeña isla con taburetes, todavía miraba a mi alrededor, las fotos de él con ella, se veía realmente enamorado.

Su teléfono le notifica de un nuevo mensaje, y él me mira.

"¿Puedes ver quién es, por favor, Cecilia, tengo una mano sucia?", dice y recojo el dispositivo que está en la encimera.

"Es un mensaje de Raúl, está diciendo que no podrán venir debido a la lluvia", le digo mirándolo.

"Entonces será mejor que lo programemos para otro día, te llevaré a casa", dice.

"Me gustaría ver la película, si eso está bien contigo", le digo.

- Pensé que no te sentirías cómodo.

"Vamos, las palomitas se van a enfriar", le digo y sonríe.

Nos sentamos uno en cada extremo de su cómodo sofá, con el cubo de palomitas entre nosotros, presté atención a cada detalle de la película, a cada escena y confieso que lloré en algunas, por todo lo que pasó la pequeña Chyo, luego Sayuri, nuestras manos se tocaron cuando fuimos a buscar las palomitas y nos miramos.

- ¿Estás llorando? — pregunta.

"Soy un tonto, lo sé", digo sollozando, saca el cubo de palomitas de maíz del medio de nosotros y acerca su mano a mi cara para secarse una lágrima.

"No, no eres tonto, eres sensible, y puedes ponerte en los zapatos del personaje, eso es muy bueno", dice mirándome a los ojos, luego sus ojos se enfocan en mis labios, "Y muy hermoso también", dice y cierro los ojos disfrutando del toque de sus dedos en mi piel. Entonces siento que sus labios tocan los míos, su otra mano me acerca más, y la mía llega a su cintura, me besa con deseo, con cariño, pero se aleja, lo miro.

"Eso no podría haber sucedido", dice pasando su mano por su cabello.

Lo miro, no puedo decir nada, me levanto agarrando mi bolso, pero él me sostiene por el brazo.

"Espera, eso no es lo que quise decir, he querido hacer esto por un tiempo, pero realmente no podría haber sucedido, eres mi estudiante, solo tienes dieciocho años y tengo una prometida", dice.

"Una novia que no está aquí", le digo mirándolo, su mano todavía sosteniendo mi brazo, sus ojos aún en mis labios.

"Malditas sean las reglas", dice y me tira para otro beso, levantando mi cuerpo, rodeo mis piernas alrededor de su cintura y él camina conmigo hacia el sofá, colocándome cariñosamente, sigue besándome.

"Te haría el amor si no fuera virgen", dice.

- ¿Eso hace una diferencia? - Digo y él me mira confundido.

"Toda la diferencia, tienes que entregarte a alguien que está enamorado", dice.

"Ese eres tú", le digo, y él me mira sorprendido.

"No juegues conmigo, Ceci", dice.

"Te quiero", le digo, vuelve a capturar mis labios y me besa tiernamente, sus manos escudriñan el dobladillo de mi blusa, levantando con cuidado, exponiendo mis pechos ocultos detrás del encaje transparente del sujetador blanco, sus manos aprietan mis pechos suavemente, y dejo escapar un pequeño y tímido gemido.

Me mira por alguna duda, pero yo quería eso, quería entregarme a él, sus manos recorrían mi cuerpo con delicadeza, y era tan cariñoso conmigo, a pesar de mi inexperiencia, mi timidez y mi miedo, era paciente, y no me arrepentí en ningún momento de haberlo elegido.

SOUVENIR OFF

No ahora, después de estos meses, ni siquiera después de verlo en la última fiesta de la escuela con su prometida a su lado, a pesar de que había corrido a llorar en el baño, pero no me arrepentí de haber estado con él, a pesar de que había evitado estar a solas conmigo desde entonces, incluso cuando me besó en la escuela y me dijo que nuestro amor estaba prohibido, Incluso entonces no me arrepiento, así que entiendo a mi hermano, pero no quiero que sufra como yo estoy sufriendo.



Capítulo 69

Cuando llegué a casa, sosteniendo la sandalia en la mano, César ya estaba dormido, tuve cuidado de no despertarlo hoy, especialmente no fue un día que quisiera dar explicaciones sobre lo que hice, y de hecho no pude.

Fui al baño y me di una ducha rápida, pero todavía podía sentir las manos de mi asistente por todo mi cuerpo, salí del baño y miré a ese hombre durmiendo en la cama, ¿por qué nuestro matrimonio había cambiado esto? ¿Había sido la rutina? ¿Tuve la culpa de alguna manera?

Me acosté junto a él, pero no apoyo mi cuerpo contra el suyo, incluso ante cómo era nuestra relación me sentí culpable por engañarlo, me sentí raro, pero también estaba en las nubes con toda esa locura que sucedió en ese estacionamiento.

Me tomó un tiempo quedarme dormido, podía escuchar cada latido acelerado de mi corazón, sentía que todo mi cuerpo se calentaba.

Dormí solo unas horas y decidí levantarme, cuando César salió de la habitación ya

estaba ordenando la cocina.

"Buenos días, cariño, ni siquiera vi a qué hora llegaste", dice tomando una taza de café.

"Estabas dormido y no quería despertarte, pero no llegué tarde.

- ¿Y cómo fue allí? - Hace la pregunta que yo temía.

"Eso estuvo bien", digo mirando los platos que estaba lavando.

- ¿Demasiados jóvenes?

"Sí", digo, recordando uno en particular.

"Bien, me alegro de que fuera querido, Bia estaría molesta si ninguno de los dos fuera", dice.

- Sí, ella lo haría.

"Cariño, hoy todavía no puedo, pero mañana podemos hacer algo juntos, pensé que iríamos a la playa", dice César mirándome y me vuelvo hacia él.

"César, tenemos que hablar", digo secándome la mano y mirándolo.

"Cariño, sé que estoy ocupado, pero esta columna en el periódico realmente me está tomando todo el tiempo posible e imposible", dice.

"César, quiero el divorcio", le digo mirándote a los ojos.

"Cariño, estás estresada, lo entiendo, pero te prometo que mañana saldremos y luego podremos hablar", comienza a decir, pero suena su teléfono, "Mira, solo necesito responder, llego tarde, pero descansa querida, tómate el día para ti, ve a la peluquería o simplemente mira una serie en la televisión", dice caminando hacia la oficina.

No era posible que no pudiera entender lo que estaba pasando justo delante de sus narices, este matrimonio había terminado, no tenemos nada más en común, y sí, definitivamente

estaba enamorado de otra persona.

Termino siguiendo su sugerencia y paso el día frente al televisor viendo una nueva serie, pero de vez en cuando me encontraba pensando en ese hombre, sus manos, su perfume, el joven Ferrer había entrado en mi vida cambiándolo todo y mostrándome lo que quería y sobre todo lo que merecía tener.

La noche del sábado fue como todas las demás, César frente al televisor viendo cualquier documental y terminé cogiendo un libro para leer, tratando de sacarme de la cabeza a ese joven, pero me salió el tiro por la culata, y cada línea que leía de esa novela caliente, me hizo querer volver a estar en los brazos de Leonardo Ferrer.

Solo podía imaginar al joven Ferrer en lugar de Eric Zimmerman...

"Pequeño, nunca haré nada que no apruebes antes. Pero quiero que sepas que tu juego es mi juego. Tu placer es mi placer, y tú y yo somos los únicos dueños de nuestros cuerpos".

"Nunca pensé que podría hacer lo que te estoy haciendo. Me dominas y me sometes de tal manera que no puedo decir que no. Y no puedo decir que no porque todo mi cuerpo y yo queremos hacer lo que quieras".[3]

Pasé toda la noche inmerso en esa fascinante historia que me estaba excitando porque solo podía imaginar que en lugar de Judith y Eric, éramos Leonardo y yo allí.

Cuando terminé de leer, el día ya estaba amaneciendo y me sentía mojado, y deseaba el cuerpo de mi joven amante de todos modos, me levanté y me duché, cuando salí del baño César ya estaba de pie preparando cosas para ir a la playa, oh maldita sea, no se había olvidado de eso. Termino aceptando, no tuve la paciencia para discutir.

Nada más llegar a la playa, ya quería irme, porque a menos de diez metros estaba él, mi *Eric Zimmerman.*

Cuando César insistió en que fuéramos con él, quería cavar un hoyo en la arena y pegarme, él se equivocaría, ¿cómo me creería cuando dije que mi matrimonio estaba terminando, si me estaba viendo allí como una pareja feliz en la playa? Lo perdería para siempre.



Capítulo 70

Cuando lo vi irse con su hermana, supe que lo que acababa de comenzar, también estaba terminado, no tenía ninguna razón para vivir en una situación como esta, no tenía ninguna razón para ser el amante de alguien, era joven, guapo, un gran policía, la combinación perfecta para atraer a cualquier mujer, de hecho a cualquier mujer joven, y no a una mayor como yo y llena de problemas.

- Cariño, ¿voy a tomar un refresco de naranja? - Pregunta César levantándose de la silla junto a mí.

"Podría ser", digo sin siquiera mirarlo.

Tan pronto como se aleja, un joven se me acerca.

"Giovanna Lacerda", dice.

-¿Quién eres? - Pregunto cuidadosamente, con la mano en la bolsa que es mi arma.

"Mi nombre es Tullius, soy amigo de tu marido", dice y creo que es extraño, César

nunca me dijo que tenía un amigo, y mucho menos un amigo así, digamos diferente, el chico era guapo, joven, pero digamos que tenía rasgos afeminados, no es que tuviera nada en contra, tengo varios amigos gays, pero no hice un perfil de César.

"Oh, sí, fue al quiosco a tomar un refrigerio", le digo.

"Lo vi, en realidad, por eso vine a hablar contigo, necesito decirte algo, creo que te han engañado demasiado tiempo, tu esposo no es quien crees que es, ¿alguna vez has oído hablar del travestismo?" - él pregunta, y yo hago la traducción mentalmente y me asusto.

-¿Travestí? — Le pregunto al niño.

- En el término popular, sí, pero se refiere a un hombre al que le gusta vestirse con ropa de mujer, no necesariamente siendo gay, pero en el caso de su marido no solo le gusta vestirse, ha tenido una aventura conmigo durante más de un año, siento decirte así, pero era la única forma en que podía acercarme. Este pen drive tiene todo lo que necesitas saber: dice entregarme el objeto y alejarse rápidamente.

Todavía estaba tratando de asociarlo todo, ¿cómo tenía mi esposo un amante? ¿Amante hombre? Estaba disgustado, mi cabeza daba vueltas, comencé a recoger mis cosas.

— Cariño, ¿qué pasó? — dice César acercándose a mí.

"Necesito irme, hubo una emergencia en la estación de policía, pero puedes quedarte, me iré a casa y luego iré a la estación de policía", le digo alejándome antes de que él diga algo más y grito todo en medio de la playa.

Tan pronto como llegué a mi apartamento, puse el pen drive en el cuaderno, y todo lo que vi en esas imágenes, me hizo desear vomitar, estaba vestido de mujer en casi todas las fotos, y en otras realizó sexo oral en el chico de la playa y otros hombres, un video de él teniendo relaciones sexuales con el mismo chico en la playa y siendo llamado Tiffany por él, Qué nombre tan repugnante, no puedo contener las ganas de vomitar y correr al baño, poner lo poco que comí,

volver y comenzar a investigar:

"Travestismo" es un término que se refiere al acto de poseer una expresión de género (ropa o accesorios) asociada con el género opuesto, por cualquiera de muchas razones, de experimentar una faceta femenina (en el caso de los hombres) o masculina (en el caso de las mujeres) u otras. Quien desarrolla esta práctica se llama Transformista o Crossdresser, o brevemente conocido como Cd"

Cada momento me sentía aún más disgustado por todo lo que estaba investigando, y en las fotos que vi, algunas de las ropas que llevaba en las fotos eran mías, cerré la computadora y fui al dormitorio, saqué dos maletas grandes del armario y puse todo lo que era suyo dentro, incluida mi ropa que había usado, Llevo las bolsas a la sala de estar, conecto la computadora portátil al televisor, me siento allí durante unos treinta minutos, tratando de digerirlo todo, tratando inútilmente de entender cómo habían sido todos esos años de matrimonio.

La puerta se abre y luego lo veo entrar, me mira asustado.

"Oye cariño, ¿no tuviste una emergencia?"

"Sí, lo hago", le digo mirándolo.

- ¿Y por qué sigue aquí?

"César, quiero el divorcio", le digo mirándolo.

- Cariño, de nuevo esta historia, ya hemos hablado de ella, ¿qué son estas maletas?

"Son tus cosas, toma esas bolsas, y saca tu asqueroso de mi casa, ahí están tus ropas y las mías que te gustaba usar mientras tenías sexo con otros hombres", digo reproduciendo el video, la imagen llena la pantalla del televisor, la misma donde pasó gran parte de su tiempo viendo documentales.

"Giovanna, eso es montaje", dice.

-¿Corrección? ¿Realmente esperas que yo sea un jefe de policía, para creer que esto es un montaje? Tu amante me dio esta memoria USB hoy en la playa. Tullius, ¿no? - Digo mirándolo.

"Escucha Giovanna, fue un desliz, esto nunca volverá a suceder, lo prometo", dice mirándome.

"Eres un cerdo asqueroso, mierda, y me siento mal, por tener sexo con otro hombre, por tener un orgasmo en la vida, por realmente cumming, por gemir de placer, mientras que pasaste más de tu culo de lo que pude conseguir esa polla medio dura conmigo, ahora todo está explicado, sexo solo los quintos, No hay novedad, míseros cinco minutos como máximo, y he estado frustrado por años de pensar que soy insuficiente.

"¿Tuviste relaciones sexuales con otro hombre?"

"Sí, follé a otro hombre, joven caliente con una polla magnífica, durante más de cinco minutos", grito.

"Cariño, podemos olvidar esto, te perdono y tú me perdonas, pusimos una piedra en este tema", dice.

"No quiero tu perdón, quiero que te vayas de mi casa y de mi vida, me imagino a tu madre viendo esto, no merece el hijo sucio que tiene", le digo.

"No podrías hacerlo", dice.

Doy dos pasos hacia él y lo miro a los ojos diciendo:

"Sí, lo estaría, toma tus cosas y sal de aquí, no mires atrás, no te atrevas a decir que estabas casado conmigo, no uses mi apellido, no me mires en la calle, o seré tu peor enemigo", le digo y él solo me mira.

-¡¡Salte!! "Grito y él agarra sus maletas, las llaves de su auto y sale de mi apartamento.

Tan pronto como se va, lloro como un niño perdido y solo, todo en lo que creía se había ido, me quito el anillo del dedo y lo tiro por la ventana, solo quería limpiarme de toda esa mierda que viví.

Tomé algunos medicamentos y dormí, me desperté a la mañana siguiente y le envié un correo electrónico a mi superior pidiéndole una semana de licencia, necesitaba reunirme de nuevo para volver a ser yo misma.



Empaqueté el resto de las cosas de ese cerdo, y lo hice entregar en la casa de su madre, doné mi sofá y mi cama, compré muebles nuevos e hice una limpieza en el apartamento, incluso el televisor me empeñé en cambiar, rasgué fotos y quemé todo lo que me recordó que un día me casé, gracias a mis contactos el divorcio estaba listo en tres días, Y gracias a que no tuvimos hijos juntos, todo fue más simple y rápido, y al final de la semana, no quedaba nada que demostrara que este hombre pasó seis años de mi vida a mi lado, solo un profundo dolor en mi pecho, por haber sido tan engañado.

Era viernes por la noche, me di una larga ducha, me lavé el pelo y me puse un camisón, abrí un vino y me senté en mi nuevo sofá, para ver una película en mi nuevo televisor, cuando sonó el timbre, ¿quién sería a esta hora?

Me levanté descalzo y caminé hacia la puerta, revisé mi arma en la encimera al lado de la puerta y la dejé a mi alcance, pero cuando abrí la puerta me encontré con Leonardo Ferrer, me miró de pies a cabeza, tenía el pelo mojado y olía a perfume y loción para después del afeitado.

"Delegado, siento molestarlo en casa, en un momento tan íntimo, pero", comienza a hablar, y lo interrumpo.

"Entra Leo", le digo abriendo la puerta.

"Mejor, no, puede que a tu esposo no le guste y acabo de traer estos papeles para que los firmas, no pude obtener contacto telefónico", dice nervioso y me hace reír.

"Puedes entrar, a mi esposo no le importará, porque ya no tengo marido", le digo y él me mira con asombro.

-¿Cómo? - Me mira confundido.

"Entra, te lo diré", le digo, y él entra, cierro la puerta y lo veo poner el sobre la mesa.

- ¿Bebe vino? - Pido sosteniendo la botella.

"No creo que sea mejor", dice nervioso.

"¿Me vas a dejar beber solo?"

"Muy bien, un vaso, pero dime bien", dice y le entrego la taza, lo llevo de la mano al sofá y me siento haciéndolo sentarse también.

"Es una historia complicada y sucia, muy sucia", empiezo a decirle y le cuento todo lo que descubrí, que con cada nueva revelación me abría los ojos.

"¿Me estás diciendo que tu esposo tuvo una aventura con un hombre?"

"Te digo que mi ex marido me engañó durante más de un año con un hombre, y que solo descubrí por qué su amante tiró toda la mierda al ventilador", digo bebiendo mi vino.

"Y tomé un sermón de mi hermana, sin saber que el cuerno era *maricón*, en realidad", dice y no contengo la risa, empiezo a reírme como loco y él me acompaña.

"Es increíble cómo todo contigo es más ligero", le digo mirándolo.

- ¿Y nosotros? — Me mira.

"¿Qué pasa, Leo?" - Pregunto.

"Ya no estás casado, me dijiste que incluso el divorcio ha terminado, te quiero", dice.

"Leo, que yo estuviera casado era solo otro de los problemas que tuvimos, soy mayor, soy tu jefe en realidad, tu familia nunca me aceptará y ni siquiera sé si me aceptaré, en cualquier momento puedes conocer a una chica más joven, más bonita con todo encima, y me habré frustrado una vez más", le digo y él sostiene mi vaso y lo pone sobre la mesa. al lado del sofá.

"Giovanna, estoy enamorado de ti", dice y me besa, un beso lleno de deseo aromatizado con vino y cachondo, sus manos llegan a mis pechos que gracias al camisón delgado quedan expuestos, agarra uno de ellos y chupa de deseo haciéndome gemir fuerte, sus manos llegan a mis bragas y se las arranca de una vez, Oigo la tela rasgarse entre sus dedos, él baja besando mis pechos, y cuando me doy cuenta de que está arrodillado en la alfombra entre mis piernas, me mira y sonríe con picardía antes de hundir su lengua en mi coño con deseo, no me detengo y corro tan pronto como él comienza a chuparme, Sí, ese cerdo nunca hizo eso y ahora entendí por qué prefería chupar una tórtola.

Leo sigue chupándome mientras su pulgar hace movimientos circulares sobre mi clítoris, agarrando su cabello con fuerza, y me chupa más fuerte, luego me mira, sus ojos desenfrenados, sus labios húmedos por mi orgasmo, se levanta y se quita la camisa exponiendo sus abdominales definidos, se quita los pantalones y el boxeador negro marca su generoso p.au.

Empiezo a quitarle la ropa interior y me arrodillo frente a él, sostengo su polla con mi mano y empiezo a ponérsela en la boca, él riza mi cabello en su mano, dando dos vueltas, y la imagen de ella encima de mí gimiendo cada vez que intentaba tragar su polla, era digna incluso de una película. Intensifico los movimientos y él gime más fuerte, un gemido varonil y excitante.

"Necesito follarte", dice y me saco la polla de la boca, se pone un condón y me pone a cuatro patas en el sofá, y para mi sorpresa eso me gustó, pero mejoró cuando me dio una palmada en el culo y sentí que mi coño palpitaba y se mojaba. Luego estaba metiendo su polla en mí, al principio lentamente, pero a medida que comenzó a ir más rápido, más duro y más

profundo, ya no pude controlar los gemidos, y los vecinos que nunca me habían escuchado gemir seguramente estaban escuchando ahora.

Envolvió mi cabello en su mano nuevamente, de una manera que no dolió, pero mostró que él ordenó, y me tiró contra su cuerpo enterrándose en mí, mi cuerpo tembló y supe que volvería al orgasmo una vez más, solo me permití sentir placer con ese hombre, él se sentó en el sofá y yo me senté en su polla, moliendo caliente para él mientras me apretaba el culo y chupaba mis tetas.

Pasaría mi vida en la polla de este chico sin lugar a dudas.



Terminamos la noche en mi nueva cama, y cuando abrí los ojos el sol ya estaba invadiendo la habitación, miré a un lado en la cama y estaba vacía, si no fuera por mi cuerpo dolorido diría que fue un sueño, pero cuando miré a la puerta y lo vi de pie sonriendo solo en ropa interior con una bandeja de desayuno en la mano, Estaba seguro de que era la realidad.

"Buenos días delegado, noté que no firmó el papel, así que decidí esperar a que se despertara", dice riendo y coloca la bandeja en la cama, "Entré en su cocina, espero que no le importe", dice riendo.

"Puedes invadir lo que quieras", le digo riendo y él me mira.

- ¿Incluso aquí? — dice poniendo su mano sobre mi pecho, donde mi corazón late rápido.

"Ya has invadido", le digo sonriendo y me da un beso rápido en los labios.

"Estás atrapado en la cárcel, condenado a vivir a mi lado para siempre", dice y sonrío como un tonto, sonaba como si pudiera escuchar a mi madre decir: *"Ahora, sí, eh, gira, consigue*

un hombre que lo haga".

Destino felicidad, allá voy!!



Capítulo 71

Su sonrisa iluminaba todo a mi alrededor, no podía creer que estuviera allí con ella, oliendo su aroma, tocándola, si esto era un sueño no quería despertar.

— Leo, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Cómo le vamos a decir a tu papá que estamos juntos? — pregunta mirándome.

"Gio, ¿por qué te preocupas tanto por mi padre?" - Le pido apretando la punta de la nariz.

"Debido a que fue mi mentor Leo, lo admiro, no quiero que piense que te estoy induciendo a nada", dice y no contengo la risa.

"¿Me estás induciendo?" ¿Con la vasta experiencia que te dio el broche de tu esposo? - Digo riendo y ella me mira enojada, empiezo a besarle la mejilla.

"No te burles de mí, Leonardo Ferrer", dice.

"No te preocupes, él lo entenderá, hablaremos con él", le digo.

-¿Nos?

"Sí, nosotros y hoy", le digo y ella me mira sorprendida.

"No Leo, no hoy", dice ella.

"Sí, cuanto antes resolvamos esto, mejor, y hoy es el día perfecto, es el cumpleaños de mi madre, y todos vamos a Angra, así que prepárate y ven a ser feliz conmigo", le digo y ella me mira todavía con miedo.

"Honestamente, no sé si es una buena idea, no, si las cosas salen mal, vamos a arruinar el cumpleaños de tu madre", dice.

"Giovanna dime exactamente de qué tienes miedo", le digo.

"Soy mayor, Leo", le digo.

- ¿De verdad crees que mis padres tienen prejuicios? Gio, mi madre vivía en Rocinha cuando conoció a mi padre, de hecho no solo ella yo también, ella tenía veinte años y él treinta y ocho, ella era pobre, él era un delegado exitoso, él tenía un jetta en ese momento y ella viajaba en el autobús, y solo los vemos hoy, el amor se apoderó de todo, absolutamente todo, Mi padre fue arrestado por amor, ¿por qué asumió la muerte de dos bandidos que mi madre mató para salvar a una mujer de ser violada, todo esto por amor, mi padre casi fue asesinado por el gusano que me dio la vida porque cambió de lugar conmigo cuando fui secuestrado, de verdad crees que mi padre no quiere verme feliz? Te aceptarán y te amarán, porque yo te amo", les digo mirándolos a los ojos.

"¿Me amas?"

"Desde la primera vez que te vi, creo que te amé antes de conocerte, antes de ver tu rostro, ya lo sabía, soñaba contigo, ya te amaba, y cuando te vi por primera vez, no fue solo deseo y cachondeo, quería cuidarte. protegerte, hacerte sonreír", digo y veo una lágrima correr por tu mejilla.

"Ah, Leo, había renunciado al amor, a tener hijos, a ser amada", dice.

"Pero es posible que lo quieras todo de nuevo ahora, estoy contigo", le digo.

"Es un poco tarde para algunas cosas", dice ella.

- ¿Qué cosas Gio?

"Tener hijos, por ejemplo, es demasiado tarde para mí, mis óvulos de treinta y cinco años ya no son tan activos", dice.

"Sabes que hay varios tratamientos de fertilidad en estos días, podemos buscar algunos, y de lo poco que sé todavía puedes quedar embarazada sin problemas", le digo.

- ¿Podemos?

"¿De verdad crees que te voy a dejar caer mujer?" Quiero casarme contigo, tener hijos contigo, trabajar contigo toda la vida, luego comprar una casa con balcón y descansar, digo y ella sonríe como una niña.

- Así que me voy a preparar, ¿cuánto tiempo piensas quedarte allí?

"Volveremos mañana", le digo, y ella se dirige a prepararse y empacar una pequeña bolsa.

Entro en la sala de estar y agarro mi teléfono celular, que ya había perdido llamadas de mi hermana, y una de mi padre que pensé prudente devolver.

"Papá", le digo cuando responde.

"Leonardo, espero que no hayas olvidado el compromiso de hoy", dice con voz firme.

"No me he olvidado de mi padre, pero creo que vendré un poco después de ti, llevaré a alguien conmigo", le digo.

"Sé que lo hará", dice mi padre.

- ¿Cómo conoces a papá?

"Leo, puede que no esté en servicio activo como solía hacerlo, pero sigo siendo Theodore Ferrer, el mejor delegado que este estado ha visto, sé exactamente dónde está y con quién está, y sé que se divorció esta semana, solo espero que no hayas sido la razón principal ", dice.

"Créeme, papá, había una razón mucho más grande", le digo.

"Está bien, no te demores, tu madre ya está impaciente", dice.

"Papá", le digo.

"Hola hijo", responde.

- Gracias por aceptarlo", le digo.

"Solo quiero verte feliz hijo", dice y cuelga, cuando miro hacia atrás ella está parada allí, hermosa con un largo vestido con estampado floral, su cabello en un moño suelto, sandalias bajas que la hicieron aún más corta, corta y peligrosa.

"Es una cosita hermosa", le digo y ella me mira fea.

"Leonardo, como decía mi madre, cosita es el de un perro", dice y me río;

"Cosita hermosa, cosita, mi amor", le digo abrazándola, "Mi padre ya sabe de nosotros", le digo recogiendo su maleta.

"No sería Théo Ferrer si no lo supiera", dice, agarrando su arma y las llaves del apartamento.

"Solo necesito ir a casa a buscar mi maleta, que mi madre ya dejó lista, y vamos a Angra, ya están allí", le digo.

"Muy bien, vámonos", dice sonriendo y nos dirigimos a mi casa.



Poco más de dos horas después estaba estacionando el auto en el garaje de la casa que mi padre compró para mi madre hace años, había música, mis tíos estaban aquí, mis primos y algunos amigos cercanos, como el dueño del alemán que fue padrino de mi hermana, su hija y su esposo, Incluso el hermano de la madrina de mi hermana estaba allí, y él estaba al otro lado de la cosa, una mezcla de esos, policías, dueños de la colina, sub de la colina, pero lo que importaba era que todos estuvieran felices.

"Gio", le digo agarrándola del brazo mientras sale del auto, "quiero que sepas que independientemente de los contactos que tengamos, seguimos haciendo nuestro trabajo, estas personas allí, hoy no son dueños de la colina, submarinos, narcotraficantes ni nada de eso, son nuestros amigos, aliados, las personas que nos ayudarían en cualquier situación y eso no nos hace menos delegados", le digo y ella me mira sonriendo.

"No te preocupes, Leo, sé que tu padre tiene varios contactos", dice.

"Mi padre le debe mucho a Don y a su esposa", le digo.

"Estar agradecido es tener el personaje de Leo, y tu padre es un hombre de carácter", dice.

"Aparte de eso, Gabi, la esposa de Don, es la mejor amiga de mi madre, míralos a los dos bailando en la piscina", señalo dónde estaban los dos y ella se ríe, "Quiero que seas parte de eso", le digo.

"Leo", escucho la voz de mi hermana y me doy la vuelta preocupada, "papá me dijo, no te preocupes, dale la bienvenida a Giovanna", dice Ceci.

"Gracias", dice Giovanna y veo a mi padre acercándose a nosotros.

"Bienvenido", dice mi padre.

"Gracias, delegada Ferrer", dice Giovanna.

- No necesitamos esa formalidad Giovanna, después de todo es mi nuera ahora, ¿no? Bienvenidos a la familia Ferrer, espero que les parezca bien", dice mi padre.

"Ahora lo es", dice sonriendo y me mira.

"Delegado", escucho a mi madre llamar desde lejos con un vaso de ginebra en la mano, está bien, estaba un poco borracha.

- Hola - dice Giovanna.

"Deja a mi hijo y ven a bailar, Ceci la trae", grito.

"Mejor no molestar a tu suegra, ven", dice mi hermana y sale tirando de Giovanna de la mano hacia donde estaban, todos la saludan, y pronto el delegado estaba rodando junto con mi madre, miré todo con una sonrisa en mi rostro.

"Conozco esa sonrisa", dice mi papá agarrando una cerveza de la *hielera* de al lado y entregándome una, comienza a caminar un poco más cerca del mar y yo lo sigo.

"Estoy enamorado, papá, locamente enamorado como nunca antes", le digo.

"Está estampado en tus ojos hijo, y todo lo que quiero es que tú y tu hermana sean felices, nunca hice una diferencia entre ustedes, te amé desde el primer momento que te vi, desde la primera sonrisa que me diste, el primer abrazo, y la primera vez que me llamaste padre, Fue uno de los días más felices de mi vida, siempre fuiste y siempre serás mi hijo, y si tú eres feliz yo también", dice y me abraza, una lágrima rueda por su mejilla y yo, que nunca había visto llorar a mi padre, lloro junto con él.

"Padre, siempre me he sentido amado por ti, nunca he sentido ni siquiera una mirada diferente viniendo de ti, y creo que esto es lo que me hizo no solo llamarte padre, sino que te

considero mi padre, mi admiración por ti, por el hombre que eres, es tan fuerte que incluso me parezco físicamente a ti, la sangre no dice nada, lo que realmente importa es el amor, y te amo Théo Ferrer, delegado, mi padre, digo y sonríe como un tonto.

— Eres mi orgulloso hijo.

Nos quedamos allí unos minutos más mirando el mar en ese interminable ir y venir, me sentí como el hombre más feliz del mundo, y mi delegada sonrió como una niña que era, de hecho, una niña que finalmente había encontrado la felicidad y que se sentía verdaderamente amada como merecía ser.



Capítulo 72

4 MESES DESPUÉS

Estaba nerviosa, realmente estaba muy nerviosa, mi madre y mi cuñada intentaban calmarme todo el tiempo.

"Ceci, si sigues poniéndote nerviosa así, arruinará todo tu maquillaje", dice Giovanna retocando las partes que ya había estropeado.

"Hija, cálmate, sé que la graduación es un hito en la vida, pero aún así lo superarás al menos una vez más", dice mi madre.

Lo que ella no sabía era que yo también estaba nerviosa por la presencia de cierto maestro que había regresado de viajar exclusivamente para la graduación, después de lo que sucedió entre nosotros, me había mudado, después de todo él tenía una prometida, y por mucho que estuviera enamorada de él no sería el otro en esta historia.

Trato de calmarme, respiro hondo y me dirijo a donde están sentados los graduados, miro hacia atrás y veo a mi familia sentada en una mesa sonriéndome, a mi padre sonriendo

orgulloso junto a mi hermano, que cuidaba a mi cuñada como un bibelô, ya que habían descubierto hace unas semanas su embarazo y se casarían el próximo mes.

Miro hacia adelante y mis ojos se encuentran con los suyos, él sonríe, pero yo miro hacia otro lado, de hecho, estaba buscando a la rubia siliconada, pero no había señales de ella en ninguna parte.

La ceremonia de graduación salió bien, vi hablar a mi amigo, los maestros dicen lo orgullosos que estaban de nosotros, me gradué con honores gracias al trabajo extracurricular sobre la historia de Sayuri, que se convirtió en la única manera de estar cerca de él cuando se fue. Usé el sufrimiento de Sayuri para suavizar el mío.

Cuando comenzó el baile bailé con mi padre, y luego con mi hermano, incluso mi padrino estaba aquí sacando jadeos de mis amigos mientras veía resoplar a mi madrina, aunque ella debería estar acostumbrada, después de todo dicen que cuando era más joven era aún más hermoso.

Estaba al final del baile con Leo cuando la voz de Bernardo resonó a nuestro lado.

- ¿Puedo bailar con este tipo? — pregunta mirando a mi hermano.

- ¿Y quién eres? - pregunta Leo.

"Bernardo Assunção, perdón por la delicadeza, lo soy, o más bien fui el maestro de Ceci", dice, y en ese momento mi cuñada a quien ya le había contado todo vino a mi rescate, Giovanna se había vuelto especial para mí.

"Amor, vamos a bailar", dice tirando de mi hermano que todavía mira feo a Bernardo.

-¿Puedo? — pregunta mirándome.

"A tu prometida no le gustará esto.

- Terminé mi compromiso, Cecilia, no pude seguir con una persona que no amaba,

incluso con todo lo que vivíamos, la verdad es que nuestro noviazgo y nuestro compromiso, fueron una sucesión de errores, negocios comunes de nuestros padres nos llevaron a creer que nos amábamos, cuando todo era solo apariencia. Pero entonces una niña entró en mi vida, justo cuando la pequeña Chyo entró en la vida del presidente, y al igual que él no pude olvidarla, me alejé, lo intenté, después de todo fuiste mi alumna, pero ya no puedo Cecilia, necesito decirte la verdad, eres mi Sayuri ", dice mirándome, y no sabía qué decir, Imaginé mil cosas, supuse mil más, lo juzgué y lo condené, traté de matarlo dentro de mi pecho, y ahora se me aparece aquí, el día de mi graduación diciendo que me ama.

"Yo, no sé qué decir, no sé qué pensar, Bernardo, sufrí todos estos meses en silencio, sin poder decirle la verdad a nadie", le digo.

"Conozco a Ceci, y no me perdono por eso, pero estoy aquí ahora y no voy a dejar que enfrentes lo que necesites para ti", dice.

- ¿Y quién eres? Señor, ¿enfrento algo? - Escucho la voz de mi padre junto a nosotros y mi corazón se acelera.

"P-Dad", tartamudeo.

"Como va, señor Ferrer, mi nombre es Bernard", dice, y por increíble que parezca, sostiene la mirada de mi padre, algo que no todos hacen.

"¿No eres un poco viejo para graduarte en tu último año?" — pregunta mi padre.

"No soy graduado, señor Ferrer, en realidad, fui profesor de Cecilia ese año, literatura", dice, y creo que también me enseñó anatomía.

-¿Profesor? ¿Dispuesto a enfrentar todo por mi hija? ¿Qué pasa por tu cabeza? — pregunta furioso mi padre, y yo lanzo una mirada angustiosa a mi hermano que pronto está a nuestro lado.

"Papá, podemos hablar de eso en otro momento, este no es el lugar para eso", dice Leo.

"Voy a hablar de eso aquí y ahora, esto es acoso, al menos rompió tres leyes, está acosando a mi hija", dice mi padre.

"Papá, por favor, me gusta", le digo y mi padre me mira.

"Papá, dijiste que querías ver a tus hijos felices, démosle una oportunidad al niño", dice Leo y le sonrío.

- Théo, basta de escándalos, es su graduación, Bernardo tu nombre ¿verdad? — pregunta mi madre mirando al hombre que no me había soltado la mano en ningún momento.

"Sí, señora Ferrer", dice Bernardo.

"Bueno, estás invitado a almorzar mañana, para hablar como personas civilizadas", dice.

-¿Almuerzo? — dice mi padre enojado.

"Sí, almuerzo, hija, disfruta de la graduación", dice mi madre tirando de la mano de mi padre, si había alguien a quien Theodoro Ferrer no se atrevía a enfrentar, era la niña que estaba a su lado.

Bailé varias canciones con Bernardo, y algunas chicas me miraron con ira y otras con envidia, él sonrió y me contó varias cosas sobre su ciudad natal en el interior de São Paulo, parecía estar viviendo un sueño, estaba encantado con todo lo que estaba sucediendo, pero también tenía miedo del almuerzo de mañana, Mi padre podía ser muy severo cuando quería, pero confiaba en que su amor por mí lo haría repensar, al menos yo lo esperaba, esperaba que pudiera ver cuánto me gustaba mi maestro.

- ¿Crees que lo permitirá? — pregunta Bernard.

"No sé, mi padre es una caja andante de sorpresas, mi madre termina siendo más sensata aunque más joven, suele decir que mi padre parece un centenario cuando quiere, y yo también lo creo", digo riendo y él termina riendo también.

"Solo espero que pueda ver la verdad, me gustas Ceci, me gustas mucho, y no porque tengas un cuerpo maravilloso, una sonrisa hermosa, una mirada que me vuelva loca, sino porque eres una mujer inteligente, y encantadora, que me hace sentir viva, a la que le gusta lo que me gusta y besa muy bien", dice acercando sus labios a los míos. pero mira a un lado y ve a Théo Ferrer con los brazos cruzados, con la cara atada, mejor no, necesito llegar vivo a la casa de mi madre para Navidad, dice y nos reímos.

Me da vueltas por la pista de baile levantándome en sus brazos...



Notas del Autor

Y reinaba la paz en la familia Ferrer, después de varios almuerzos y muchas conversaciones Théo Ferrer terminó aceptando el noviazgo de Cecilia y Bernardo, no es que no estuviera atento o que le gustara su yerno, pero esto terminó ganándose la confianza del delegado y la niña que ahora estudiaba literatura, se preparaba para viajar con su novio a China, para conocer un poco más sobre la cultura y las tradiciones que la encantaron en el libro Memorias de una Geisha, y en el fondo, eso era lo que quería el delegado, que sus hijos fueran felices, que encontraran el amor, tal como él lo encontró en los brazos de su pequeña marrenta.

Leonardo y Giovanna babeaban por el pequeño Gustavo, el miembro más nuevo de la familia Ferrer, de hecho no solo ellos, sino toda la familia que sonreía con cada sonrisa del pequeño...

Y al final de todo, el amor superó los obstáculos una vez más... demostró que las dificultades y los prejuicios pueden superarse si se enfrentan juntos.

Fin...

[1] No huyas de mí cariño, soy dueño de tu cuerpo y de tu placer, eres mío, y cuando esté dentro de ti la próxima vez quiero oírte decirlo.

[2] Mãe en Italiano

[3] Extracto del libro ASK ME WHAT YOU WANT - Megan Maxwell